La circulación monetaria en el levante peninsular durante el siglo II d. C.

Laura Arias Ferrer

Antigua: Historia y Arqueología de las civilizaciones [Web]

Página mantenida por el Taller Digital

La Circulación Monetaria en el Levante Peninsular durante el siglo II d.C.

Laura Arias Ferrer

ÍNDICE

PRÓLOGO 11

I. INTRODUCCIÓN 13

II. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN 17

1. LOS ESTUDIOS DE CIRCULACIÓN MONETARIA ACERCA DEL LEVANTE PENINSULAR 18

1.1. Breve repaso a la evolución de la historiografía levantina y los estudios macrorregionales 18

1.2. Los estudios regionales 21

a. *Cataluña* 22

b. *Comunidad Valenciana* 24

c. *Región de Murcia* 26

III. LA *HISPANIA* DE LOS ANTONINOS 27

IV. CIRCULACIÓN MONETARIA EN EL SIGLO II d.C. 37

1. REGIÓN DE MURCIA 39

1.1. Introducción. El siglo I d.C. 39

1.2. El siglo II d.C. 47

a. *Aprovisionamiento* 48

b. *Dispersión de los hallazgos* 49

c. *Valores en circulación* 50

d. *La moneda del siglo II d.C. y los contextos arqueológicos* 52

1.3. Los primeros años del siglo III d.C. La dinastía severa (193-235) 55

1.4. Conclusiones 58

2. COMUNIDAD VALENCIANA 65

2.1. Introducción. El siglo I d.C. 65

2.2. El siglo II d.C. 70

a. *Aprovisionamiento* 71

b. *Dispersión de los hallazgos* 74

c. *Valores en circulación* 79

d. *La moneda del siglo II d.C. y los contextos arqueológicos* 84

2.3. Los primeros años del siglo III d.C. La dinastía severa (193-235) 91

2.4. Conclusiones 97
3. CATALUÑA 108
3.1. Introducción. El siglo I d.C. 108
3.2. El siglo II d.C. 119
a. *Aprovisionamiento* 121
b. *Dispersión de los hallazgos* 124
c. *Valores en circulación* 128
d. *La moneda y los contextos arqueológicos* 133
3.3. Los primeros años del siglo III d.C. La dinastía severa (193-235) 144
3.4. Conclusiones 149

V. REFLEXIONES FINALES 159

VI. MAPAS GENERALES 179
VII. ÍNDICE DE FIGURAS, GRÁFICOS Y TABLAS 191
VIII. BIBLIOGRAFÍA 197
NOTA ACERCA DEL CATÁLOGO 215

Siguiente

La Circulación Monetaria en el Levante Peninsular durante el siglo II d.C.

Laura Arias Ferrer

La Circulación Monetaria en el Levante Peninsular durante el siglo II d.C.

FVNDDACIÓN
MVNICIPAL
"JOSÉ M.ª SOLER"
VILLENA

PREMIO DE INVESTIGACIÓN 2006 DE LA
FUNDACIÓN MUNICIPAL JOSÉ Mª SOLER DE VILLENA

Edita: Fundación Municipal “José Mª Soler” (Villena).

Impresión: Gráficas Antar, S.L.
Encuadernación: Encuadernaciones Alicante

I.S.B.N.: 84-611-4180-6
Depósito Legal: A-1159-2006

“Si alguien puede rebatirme y aportar pruebas de que no pienso o actúo bien, cambiaré contento. Pues busco la verdad, por la que nadie recibió daño jamás. Sufre daño el que permanece en su propio engaño e ignorancia”

Marco Aurelio, Meditaciones, VI 21.

PRÓLOGO

Siempre se saluda la publicación de un libro de numismática que vaya más allá de la mera catalogación. Cada vez con más frecuencia, las Universidades españolas están siendo escenario de una eclosión de trabajos de investigación que combinan la información numismática, la económica y la histórica, cumpliendo así el fin último deseable en esta rama de la ciencia que tanta tradición tiene en nuestro país.

En esta ocasión, el estudio de Laura Arias se centra en la evolución monetaria del Levante peninsular en el siglo II. Fue un tiempo de cambio, agitado, un período en el que Roma miró en sus inicios al pasado con figuras como Trajano o Adriano y se turbó en sus postrimerías con las primeras inestabilidades en el trono.

Por eso el análisis de esta etapa tiene tanto interés. Italia y las provincias disfrutaron en una parte de este siglo II de la estabilidad y el sosiego que propiciaron un importante crecimiento económico, lo que constituye un testigo excepcional de los ritmos del aprovisionamiento monetario. Al mismo tiempo, el crecimiento de los índices de precios en los productos de primera necesidad fue mostrando paulatinamente la inutilidad de seguir acuñando pequeños valores monetarios que cada vez tuvieron una menor importancia en los monederos de los ciudadanos.

La combinación de unos y otros datos hacen del siglo II el período en el que los cuadrantes y los semises van perdiendo fuerza y se hacen escasos en los mercados hasta desaparecer. Por el contrario, será la época en que el sestercio se desarrolle hasta cobrar al final de la centuria una gran importancia.

Este libro es, desde esa perspectiva, una historia económica de la fachada mediterránea de la Península Ibérica en la que pueden leerse, enclave a enclave y comarca a comarca, esos fenómenos históricos a través de los hallazgos monetarios; esa información, combinada con los datos arqueológicos, proporciona una cuadro completo de la situación de cada territorio y nos aproxima a ese objetivo que es acotar y entender un período histórico a partir de las diversas fuentes de información. No cabe duda de que la tarea deseable ahora sería trazar ese mismo bosquejo del resto de Hispania; estamos seguros de que la tenacidad y el rigor de la autora conseguirá llevar también esa empresa a feliz término.

Juan Manuel Abascal

Alicante, noviembre de 2006

I. INTRODUCCIÓN

En este trabajo centramos nuestra atención en el análisis de la circulación monetaria en el área levantina en un periodo cronológico muy concreto, el periodo que abarca desde el reinado de Nerva (96-98 d.C.) hasta el final del reinado de Cómodo (177-192 d.C.), la denominada dinastía antonina.

La primera cuestión que se aborda es la relacionada con el aprovisionamiento de moneda que se produce desde Roma, que, puesta en relación con la observación de la dispersión geográfica de los ejemplares, nos permitirá conocer la verdadera intensidad del fenómeno de monetización. El análisis del aprovisionamiento monetal en el entorno de las vías de comunicación podrá ofrecernos información referente al tránsito y vida de éstas, y al grado de asimilación del sistema económico monetal en los núcleos rurales.

Al intentar abordar este trabajo bajo dos puntos de vista diferenciados, el análisis de la moneda antonina, independientemente del momento en que ésta fuera extraviada, y el estudio de los ejemplares aparecidos en los contextos arqueológicos del siglo II d.C., sin tener encuenta el momento de acuñación, podemos obtener una información más completa en relación a la observación de la evolución y aprovisionamiento de los valores en circulación.

Igualmente, se presta una especial atención al estudio de los contextos arqueológicos de aparición de los ejemplares documentados y de la moneda que aparece junto a ésta, en todos aquellos casos en los que nos ha sido posible conocer esta información y que, sin duda, resultará de gran interés para el análisis de la perduración de la moneda en los circuitos comerciales y la comprobación del largo periodo de validez de los mismos.

El estudio propuesto abarca, geográficamente, las Comunidades Autónomas de Murcia, Valencia y Cataluña, respetando los límites administrativos actuales, y ampliando la zona de análisis a los núcleos interiores de las mismas, que hasta el momento no habían sido sometidos a análisis. Si bien somos conscientes del escaso rigor histórico de los límites propuestos, dividiendo, y aunando, zonas geográficamente bien diferenciadas, hemos optado por esta división territorial de acuerdo con un fin puramente práctico, ya que era necesario establecer una zonificación clara al trabajo de recogida de material. Pese a los límites

establecidos, se ha tenido en cuenta esta problemática en todo momento, sabiendo que estas acotaciones no han de limitar comportamientos diferenciados en zonas contiguas, o, de la misma manera, englobar pautas de circulación comunes, pese a encontrarse dentro de un mismo límite territorial. Por ello, resulta necesaria su comparación e integración con las observaciones realizadas en los territorios colindantes.

Además de por la concreción cronológica y la superación territorial del área costera levantina, al adentrarnos en el interior de las provincias señaladas, la novedad del trabajo estriba especialmente en la intensa recopilación de hallazgos monetales realizada, importante para la realización de cualquier tipo de estudio numismático de cualquier índole. Si bien el análisis del fenómeno monetario en las comunidades valenciana y catalana se ha basado principalmente en una intensa revisión bibliográfica, no pudiendo analizar el material *in situ* en la mayoría de los casos, gran parte de los hallazgos contabilizados para la comunidad autónoma murciana permanecen aún inéditos, habiendo obtenido los datos para el análisis del material numismático directamente de los arqueólogos encargados de las excavaciones donde aparecieron[1].

El material seleccionado para nuestro estudio debía poseer un mínimo requisito, había de conocerse con certeza el lugar donde había sido hallado el ejemplar, ya que la imprecisión geográfica no nos permitía obtener ningún dato concluyente, al haber podido ser adquirido por compra y proceder, por tanto, de cualquier punto de la geografía hispana. Por ello se ha prescindido de todas aquellas colecciones, ya sean particulares, ya pertenezcan a los fondos de los Museos Provinciales y Municipales, que no contaran con una plena fiabilidad respecto a la procedencia de las monedas que las componían.

Una mención especial merece la consideración otorgada a los tesorillos de moneda documentados, al no haber sido incluidos en la contabilización general de moneda representada en las numerosas gráficas elaboradas a lo largo del trabajo, ya que no son indicio claro de la llegada de moneda a un lugar determinado, al igual que no queda demostrado su uso y circulación. Más bien, se trataría de un

[1] Por ello he de agradecer la inestimable ayuda prestada para la correcta, y completa, elaboración de este trabajo a Mª José Madrid Balanza, Mª Ángeles Martínez, Gonzalo Matilla Séiquer, Luis de Miquel Santed, Martín Guillermo Martínez y M. Pérez Asensio al permitirme el análisis directo de los materiales hallados en cada una de las excavaciones que han llevado a cabo.

personaje ahorrador que sí había tenido acceso a este instrumento de cambio, pero sin tener que implicar a las gentes del lugar en una economía monetal. Por el contrario, los considerados "monederos" sí han sido contabilizados e incluidos en el grueso de moneda circulante, al tratarse de moneda no atesorada mantenida en circulación hasta el momento de su pérdida.

Esta investigación se realiza dentro de un proyecto de mayor envergadura en el que intentará ser analizada la circulación monetaria en toda la Península Ibérica durante el siglo II d.C. Por ello, este estudio pretende ser englobado posteriormente en un marco mucho más amplio, que nos permita conocer en detalle todos los matices que la circulación monetaria presenta para este momento concreto en la antigua *Hispania*.

Por último decir que no podría haber sido llevada a cabo esta investigación sin el inestimable consejo y asesoramiento de mis dos directores de investigación, los catedráticos de Historia Antigua, el Prof. Dr. Antonino González Blanco y el Prof. Dr. Juan Manuel Abascal Palazón, de las universidades de Murcia y Alicante, respectivamente. Valoro en igual medida las aportaciones recibidas por parte de los múltiples profesionales en la disciplina, como son la fallecida Dra. Carmen Alfaro, Dra. Marta Campo, Dra. Adela Cepas, Dra. Mª. Paz García-Bellido, Dra. Nuria Lledó, Dra. Carmen Marcos, Dr. Gonzalo Matilla, Dra. Gloria Mora, Dra. Paloma Otero, Dr. Pere Pau Ripollés, y el doctorando Tomás Hurtado. Igualmente, he de mencionar el asesoramiento en las múltiples cuestiones que conlleva la tarea de la investigación al Dr. Rafael González, Dr. Joaquín Lomba y Mª Dolores Ayala. Agradecer la colaboración de los directores y personal de los Museos Arqueológicos Municipales de Lorca, Cartagena, Crevillente y Alcoy, por ofrecerme en todo momento las facilidades necesarias para consultar sus fondos, así como la información requerida en cada uno de los casos[2].

Los familiares y amigos también han de ser destacados en esta serie de agradecimientos. No puedo pasar por alto el apoyo recibido por mis padres, An-

[2] Mis agradecimientos, por tanto, a Juana Ponce y Andrés Martínez, del Museo Arqueológico Municipal de Lorca (Murcia), Elena Ruiz, Miguel Martín y Miguel Martínez Andreu, del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena (Murcia), Julio Trelis, del Museo Arqueológico Municipal de Crevillente (Alicante), y Josep María Segura, del Museo Arqueológico Municipal de Alcoy (Alicante).

tonino Arias y Gracia Mª Ferrer, y hermanos, a los que agradezco su paciencia y compañía. Una parte importante del trabajo descansa en la tarea realizada por el Dr. Alejandro Egea, cuya presencia ha sido imprescindible para llevarlo a cabo con éxito.

No puedo terminar sin mencionar a José Gabriel Gómez, por su ayuda gráfica, Valentín Martínez, por sus múltiples favores, Juan Gallardo, Eva Mª Martí, mi familia tricantina, oscense y alicantina, por la grata acogida en sus respectivos hogares, y los compañeros de Alicante, que han logrado amenizar las numerosas tardes de trabajo en la Universidad. Por supuesto, no me olvido de mis abuelas, Jacinta Gallego y Juana Soria, y mi familia dispersa por la geografía española, así como otros tantos compañeros y amigos igualmente queridos.

Por último, he de agradecer a la Fundación José María Soler de Villena el premio otorgado y la consiguiente publicación y difusión de la investigación ya que, sin este tipo de aportaciones y ayudas a la investigación, este trabajo, como tantos otros, hubiera dormido el indeseado sueño de los justos.

II. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

Desde las primeras labores de recogida intensiva de material numismático en suelo hispano realizadas por F. Mateu y Llopis a partir de 1940, mucho ha evolucionado la disciplina numismática, tanto en sus métodos como en sus objetivos y planteamientos. Son especialmente destacables los últimos treinta años de investigación, en los que la moneda comenzaría a ser considerada, no sólo como un elemento artístico y de colección, sino como un objeto arqueológico que puede aportar más información que la puramente estilística, iconográfica y tipológica[3].

Podemos hacer referencia a múltiples investigadores que centrarán su atención en esta nueva faceta de la ciencia numismática, comenzando por los pioneros trabajos de R. Martín Valls (1967) y el completo estudio de circulación monetaria realizado sobre la ciudad de *Conimbriga*[4]. La década de los ochenta se inaugura con la publicación de los trabajos de P. P. Ripollés sobre el área levantina (1980 y 1982), el de T. Mañanes sobre *Asturica Augusta* (1982), J. M. Gurt sobre la antigua *Clunia* (1985), R. M. S. Centeno sobre el noroeste peninsular (1987), J. F. Blanco García acerca de la antigua ciudad de Coca (1987), y el realizado por J. M. Abascal sobre el *Portus Ilicitanus* (1989), entre otros de no menor envergadura.

La reorientación de la disciplina numismática había tenido lugar con gran éxito, múltiplicándose los trabajos en los años subsiguientes y aumentando las inquietudes y cuestiones a resolver, además de ampliar el marco geográfico de los nuevos estudios a realizar, incluyendo estudios exhaustivos de los ámbitos rurales.

---

[3] "*A década de setenta deste século marca um ponto de viragem na investigação numismática na Península Ibérica que, então, ganha uma nova dinâmica e rigor científico com a introdução e generalização de novos métodos e técnicas de análise e com substancial alargamento da comunidade científica nesta área do saber*", Centeno, 1995, 376.

[4] Pereira, Bost, Hienard, 1974.

1. LOS ESTUDIOS DE CIRCULACIÓN MONETARIA ACERCA DEL LEVANTE PENINSULAR

1.1. Breve repaso a la evolución de la historiografía levantina y los estudios macrorregionales.

Gran interés ha despertado el estudio de la circulación monetaria por parte de los investigadores que trabajan en el área levantina. Tanto es así que es una de las zonas hispanas donde mejor aparece documentado el fenómeno numismático, tanto en lo referente a hallazgos monetales como sobre la interpretación de éstos.

Y es que los trabajos sobre circulación monetaria centrados en diversos puntos del área mediterránea aparecieron de manera temprana en el panorama científico de la mano, especialmente, de dos grandes numismatas como son M. Campo y P. P. Ripollés. Ambos darían, además, un nuevo enfoque a los trabajos numismáticos, superando la mera catalogación de ejemplares al intentar incluirlos en un fenómeno más general a nivel geográfico como es la circulación monetaria. Anteriormente habían visto la luz numerosas publicaciones acerca de tesoros, recopilaciones de hallazgos, catalogación de los fondos monetarios de museos, y diversas memorias de excavación en las que eran incluidas las monedas localizadas en ellas, pero éstas no serán integradas en estudios interpretativos de carácter más global hasta fechas posteriores, siguiendo la línea del temprano trabajo de I. Pereira, J-P. Bost y J. Hiernard acerca de la circulación monetaria en la ciudad de *Conimbriga*, ya señalado[5].

Ya en 1976, M. Campo realizaba una aproximación a la circulación monetaria de Menorca[6] a través del análisis de los fondos albergados en el Museo Provincial de Bellas Artes de Mahón. Dos años más tarde afrontaría, junto a J. O. Granados, el estudio del fenómeno monetario en la antigua *Barcino*. En 1979 presentaría un nuevo estudio de circulación monetaria, esta vez sobre las características de dicho fenómeno en la isla de Ibiza[7], a partir del estudio de los materiales del Museo Arqueológico de Ibiza. Contemporáneo a este último, es el

[5] Pereira, Bost, Hienard, 1974.
[6] Campo, 1976, 61-71.
[7] Campo, 1979, 111-116.

trabajo de E. Ripoll, J. M. Nuix, y L. Villaronga acerca de la circulación monetaria en Ampurias[8], presentados ambos en el *I Simposio numismático* celebrado en Barcelona.

En 1980 aparece el estudio realizado por R. Arroyo acerca de la circulación monetaria en las tierras valencianas[9]. Si bien este trabajo amplía el marco geográfico de los trabajos de circulación monetaria hasta el momento realizados en la zona, acota cronológicamente su estudio al reinado de Vespasiano (69-79 d.C.), ofreciéndonos algunos datos acerca del aprovisionamiento, dispersión y valores predominantes. Interesante como precedente a la época que estudiamos.

Pero el primer trabajo de envergadura realizado sobre el área levantina sería el llevado a cabo por P. P. Ripollés, quién en 1980 publicó su tesis de licenciatura, *La Circulación Monetaria en la tierras valencianas durante la Antigüedad*, obra de referencia obligada para el estudio de la circulación monetaria de este territorio[10]. El autor realiza una exhaustiva búsqueda del material numismático por toda la geografía valenciana, incluyendo en su trabajo los fondos monetales de los principales museos de la comunidad. El trabajo se nutre principalmente de estos fondos, de las colecciones numismáticas particulares y de todo aquel material publicado hasta la fecha de realización. La amplitud de su estudio se debe principalmente al enorme periodo cronológico que abarca, desde el siglo IV a.C. hasta el siglo V d.C., prácticamente toda la Antigüedad, con los ambiciosos objetivos de tratar de precisar las principales áreas de dispersión de la moneda acuñada en la antigüedad, la diferente intensidad de aprovisionamiento de numerario en cada una de las épocas analizadas, y la relación de estas oscilaciones con datos históricos ya conocidos.

Pero conociendo lo fructífero del tema en cuestión, continuaría su labor investigadora con una Tesis Doctoral igualmente merecedora de una destacada mención, *La circulación monetaria en la Tarraconense Mediterránea*, publicada en 1982[11]. Geográficamente amplía el territorio anteriormente analizado, englobando en esta ocasión la vertiente mediterránea de la provincia, desde Rosas hasta Cartagena, el Valle del Ebro y las Islas Baleares. Cronológicamente abarca un no menos ambicioso marco, incluyendo en su análisis desde las primeras

[8] Ripoll, Nuix, Villaronga, 1979, 45-55.
[9] Arroyo, 1980, 191-206.
[10] Ripollés, 1980a.
[11] Ripollés, 1982.

acuñaciones realizadas en la Península Ibérica hasta el final de las emisiones hispánicas durante el reinado de Claudio I.

Otros muchos trabajos dedicados al análisis de la circulación monetaria en diversos ámbitos regionales fueron publicados a partir de esta fecha, apareciendo distintas monografías acerca del estudio e interpretación de los materiales que hasta el momento habían sido recopilados. En 1989 sería publicado el trabajo realizado por J. M. Abascal acerca del *Portus Ilicitanus*[12], artífice de otros muchos trabajos parciales acerca de diferentes aspectos de la numismática, tanto metodológicos como de carácter interpretativo, realizados a partir de los múltiples hallazgos constatados en diversos puntos peninsulares pero, especialmente, en la provincia de Alicante[13]. Posteriores a éste, encontramos el estudio de S. Fontela acerca de la circulación monetaria en el Valle del Guadalentín[14], en 1992, el realizado por A. Alberola junto a J. M. Abascal acerca del Valle del Vinalopó[15], en 1998, y el de M. Gozalbes acerca del Grau Vell, en 1999[16].

Pero todos los trabajos hasta ahora presentados adolecen de una importante cuestión, que no pudo ser atendida en estos primeros momentos de la investigación, y es la posibilidad de estudiar la moneda en sus propios contextos arqueológicos, hecho que aportaría una información valiosísima a la investigación numismática, ya que nos ofrece una muestra "real" de los valores circulantes en cada uno de los periodos de la historia monetaria. La posibilidad de utilizar material de excavación bien contextualizado nos abre nuevos puntos de vista en este campo científico, aún en desarrollo. El mayor problema que reside en este nuevo e interesantísimo enfoque es que, todavía, los casos en los que puede ser utilizado este tipo de material son los mínimos.

Haciéndose eco de estas nuevas posibilidades que ofrece la ciencia numismática, N. Lledó, continuadora, y discípula, de la obra iniciada por P. P. Ripollés, realizará su Tesis Doctoral[17]. En ella analiza la circulación monetaria en

---

[12] Abascal, 1989.
[13] Abascal, 1989; Abascal, 1994, 143-158; Abascal, 1996a, 275-280; Abascal, 1996b, 39-54; Abascal, Gisbert, 1990-1991, 133-160; Abascal, Olcina, Ramón, 1995; Alberola, Abascal, 1998; González, Abascal, 1987, 183-197.
[14] Fontela, 1992.
[15] Alberola, Abascal, 1998.
[16] Gozalbes Fernández, 1999.
[17] Lledó, N., *El uso de la moneda en las ciudades romanas de Hispania en época imperial: el área mediterránea*, tesis doctoral defendida en la Universitat de València en febrero de 2004, y publicada en Internet (TDR) el mismo año.

el área levantina durante todo el periodo imperial, actualizando y ampliando la información ya conocida para la *Tarraconense* mediterránea.

La autora nos ofrece una visión bastante detallada del uso monetario en las ciudades romanas, y las áreas rurales dependientes de ellas, del ámbito mediterráneo. Los núcleos urbanos que han sido sometidos a estudio en esta ocasión son *Emporiae*, *Iluro*, *Baetulo*, *Barcino*, *Tarraco*, *Saguntum/Grau Vell*, *Ilici/Portus Ilicitanus* y *Carthago Nova*, analizando, en cada caso, la evolución a lo largo de todo el periodo imperial del aprovisionamiento y de los valores monetales protagonistas de cada etapa. La enorme cantidad de materiales recopilados para la elaboración de esta investigación, y la gran actualidad de los mismos, hace que la consulta de este trabajo de investigación sea indispensable, prestando especial atención a lo observado para el siglo II d.C. en los antiguos centros urbanos del levante peninsular.

1.2. Los estudios regionales.

Pero estas grandes síntesis beben, sin duda, de otros muchos trabajos que, aunque de carácter más regional y menos globalizador, gozan de tanta o mayor importancia que los anteriores y que permiten a la comunidad científica recopilar material que, de otra manera, nunca hubiera sido analizado. Además, aportan múltiples aspectos sobre el fenómeno monetario, permitiendo integrar cada uno de éstos en un análisis de conjunto como el que pretendemos realizar.

Entre los innumerables trabajos que, acerca de materia numismática, se han elaborado, destacaremos especialmente aquéllos que más se adecuaban a mis objetivos, la descripción de la situación monetaria en el levante peninsular en el siglo II d.C.[18], a riesgo de dejar algún trabajo, de no menor valía, fuera de mi relación y comentario.

[18] En concreto en las áreas que han sido incluidas en nuestra investigación, las actuales Cataluña, Comunidad Valenciana y Región de Murcia.

1.2.a. Cataluña

Pese a ser Cataluña una región prácticamente pionera en la realización de estudios de circulación en el ámbito mediterráneo, no cuenta con demasiados trabajos acerca de los diversos núcleos urbanos de época romana que acoge en su *territorium*. Fuera de los grandes trabajos macrorregionales realizados por P. P. Ripollés y N. Lledó, no poseemos todavía ninguna monografía concreta sobre el territorio catalán que aúne toda la información que parcialmente ha sido publicada, y que nos permita conocer de manera más específica el comportamiento de los fenómenos monetarios en una región tan rica, arqueológicamente hablando, como es la catalana.

Pocas ciudades han sido, además, objeto de interés por los estudiosos de la numismática. J. M. Gurt centraría su atención en el análisis de la riqueza numismática de ***Rhode***, a partir del estudio y catalogación de dos colecciones particulares[19]. Más suerte hemos tenido con la antigua ***Emporiae***, ya que todas las monedas que hasta el momento han sido presentadas proceden de excavación. E. Ripoll, J. M. Nuix, y L. Villaronga[20] nos ofrecen una visión de la circulación monetaria en Ampurias a partir de las monedas recuperadas en las excavaciones realizadas desde el año 1939. Una década más tarde, M. Campo y J. Ruiz de Arbulo[21] nos presentan las monedas aparecidas durante las excavaciones que tuvieron lugar en la ciudad grecorromana de Ampurias entre 1908 y 1936, completando así el trabajo anterior.

Acerca de la circulación monetaria en ***Barcino***, a falta de una completa monografía que recoja el múltiple material que la ciudad debe aportar, contamos con diversos trabajos que nos aproximan a cómo debió comportarse la ciudad en la antigüedad, ofreciéndonos algún indicio, aunque breve, del abastecimiento de moneda en la ciudad en el siglo II d.C., entre otros. M. Tintó[22] recoge algunos de los ejemplares depositados en el Museo de Historia de Barcelona, procedentes de diversas excavaciones de la misma, realizando un mero trabajo de catalogación pero que nos permite conocer algunos de los materiales hallados en la ciudad anteriormente a la fecha de publicación del estudio. Posteriormente M. Campo y

[19] Gurt, 1979b, 39-44; Gurt, 1997, 103-114.
[20] Ripoll, Nuix, Villaronga, 1979, 45-55.
[21] Campo, Ruiz de Arbulo, 1986-1989, 152-163.
[22] Tintó, 1976, 117-128.

J. O. Granados[23] analizan las monedas ingresadas en el Museo de Barcelona entre 1931, momento en que fueron iniciadas las excavaciones en Barcelona, y 1967, siendo comentadas brevemente las características de los yacimientos de procedencia de dichos ejemplares. Además de introducirnos brevemente en la vida y dinámica de la ciudad de *Barcino* en la Antigüedad, se realiza un comentario e interpretación del conjunto de las monedas recopiladas, ofreciéndonos un panorama bastante claro de la circulación monetaria de la ciudad en época imperial, o, más bien, de las pautas de aprovisionamiento monetal. El gran problema de la interpretación de las monedas que los autores manejan en este artículo es la falta de un contexto de aparición, como tristemente sucede en la mayoría de los casos.

Otros núcleos, fuera de los ambientes urbanos de época romana, han llamado la atención de diversos investigadores, ya sea por el interés geográfico del área, o bien, por el interés de los materiales hallados.

Por ambas cuestiones J. M. Gurt decidió centrarse en el territorio comprendido entre ***Iluro*** y ***Baetulo***[24], las actuales Mataró y Badalona respectivamente, debido tanto a la densa población que este área poseía en época romana, como por el avance de los estudios arqueológicos en la misma, que le permitieron hacer acopio de nada menos que 330 piezas, procedentes tanto de hallazgos esporádicos como de las excavaciones realizadas. Los principales aspectos que recoge este artículo son el análisis del aprovisionamiento, los valores acuñados, y la ceca de procedencia de las monedas, para el caso de las monedas hispánicas. Pese a la procedencia arqueológica del material, el autor no incluye en su análisis ningún aspecto relacionado con los contextos de aparición.

Otros materiales, susceptibles de ser utilizados para nuestra investigación al aparecer catalogados en detalle, son los presentados por M. Genera y M. Campo[25], hallados en el yacimiento de Font de N'Horta (Tarragona), y aquéllas depositadas en el Museo de Vilafranca del Penedés, estudiadas por P. López[26].

---

[23] Campo, Granados, 1978, 221-240.
[24] Gurt, 1979b, 71-81.
[25] Genera, Campo, 1980, 203-209.
[26] López Sánchez, 1996, 23-28.

1.2.b. Comunidad Valenciana

Quizás la Comunidad Valenciana sea una de las regiones numismáticamente mejor conocidas de la Península Ibérica, donde los trabajos de R. Arroyo, P. P. Ripollés y J. M. Abascal, entre otros, dibujan un panorama numismático bastante completo.

Como ya hemos señalado anteriormente, es de destacar para el conjunto de la Comunidad Valenciana, el trabajo de P. P. Ripollés acerca de la circulación monetaria en dicha región[27], recopilando todo el material numismático hasta el momento existente, y, contemporáneamente, el trabajo de R. Arroyo, que limitaba su estudio al análisis de aquella moneda que había sido emitida durante el gobierno de Vespasiano[28].

Posteriormente, serían publicados periódicamente una serie de artículos que pretendían actualizar el panorama numismático, evitando la caída en el olvido, o pérdida definitiva, de algunos de estos ejemplares, ya que procedían en su mayoría de hallazgos de particulares[29].

Dentro de la región, los centros que más han llamado la atención de los investigadores han sido, como es lógico, los antiguos núcleos urbanos de ***Saguntum***[30], e ***Ilici***, junto a sus correspondientes zonas portuarias, ***Grau Vell***[31] y ***Portus Ilicitanus***[32], respectivamente. Acerca de estos dos últimos, es de destacar las respectivas monografías realizadas sobre la circulación monetaria de estos enclaves. M. Gozalbes[33] analiza la circulación monetaria en la zona costera del Grau Vell a partir de los hallazgos que sucesivamente se han venido produciendo en las campañas de excavación allí realizadas. J. M. Abascal[34] presenta el conjunto monetario hallado en diversas excavaciones realizadas en la villa de El Palmeral, el casco urbano de Santa Pola y su zona portuaria, además de incluir en su estudio algunas de las donaciones que se encuentran depositadas en el Museo de Santa Pola, y que fueron halladas en los alrededores de la ciudad.

---

[27] Ripollés, 1980a.
[28] Arroyo, 1980, 191-206.
[29] Ripollés, 1985, 319-356; Llorens, 1987-1988, 427-440.
[30] Ripollés, 1977a, 243-272; Llorens, Ripollés, 1995, 217-228; Chiner, López, Gozalbes Fernández, 1998, 233-240.
[31] Aranegui, 1980, 59-84; Arroyo, 1985b, 225-254.
[32] Arroyo, 1986, 257-278; Abascal, 1989.
[33] Gozalbes Fernández, 1999.
[34] Abascal, 1989.

Similar comentario merecería el trabajo realizado por A. Alberola y J. M. Abascal[35] acerca de los hallazgos casuales de las comarcas meridionales de la provincia de Alicante, vertebrados por el cauce del Vinalopó, que aparecen repletas de restos arqueológicos, desde la Prehistoria hasta época medieval. Se analizan los hallazgos numismáticos que han tenido lugar en esta comarca, realizados mayoritariamente por particulares, englobando un periodo cronológico bastante amplio, ya que recoge desde las emisiones de época ibérica hasta el final de la romanidad.

Otros muchos trabajos de carácter arqueológico han sido publicados desde fechas tempranas, ya que son incesantes los hallazgos numismáticos en este territorio y muchos los autores que se han preocupado en mostrar la riqueza numismática de la zona. Pero, resulta una labor harto difícil, a la par que interminable, el elaborar un recorrido por todos los trabajos de este carácter llevados a cabo en la región, por lo que hemos preferido destacar aquellos autores más prolíficos en la materia. Este es el caso de R. Arroyo[36], M. M. Llorens[37], quienes nos presentan diversos hallazgos en diferentes puntos de la Comunidad Valenciana, P. P. Ripollés[38], centrado especialmente en los ejemplares aparecidos en las provincias de Castellón y Valencia, y J. M. Abascal[39], quién mantiene completamente actualizado el panorama numismático alicantino.

---

[35] Alberola, Abascal, 1998.

[36] Arroyo, 1980, 191-206; Arroyo, 1984; Arroyo, 1985a, 139-156; Arroyo, 1985b, 225-254; Arroyo, 1986, 257-278; Arroyo, Mata, Ribera i Lacomba, 1989, 363-391.

[37] Llorens, 1984, 249-265; Llorens, 1987-1988, 427-440; Llorens, Ripollés, 1995, 217-228; Marot, Salas, Llorens, 1995, 253-260.

[38] Ripollés, 1977a, 243-272; Ripollés, 1977b, 145-154; Ripollés, 1979, 189-198; Ripollés, 1980a; Ripollés, 1980b, 211-215; Ripollés, 1981, 223-246; Ripollés, 1982; Ripollés, 1985, 319-356; Llorens, Ripollés, 1995, 217-228; Ripollés, 1999, 259-268.

[39] Abascal, 1989; Abascal, 1994, 143-158; Abascal, 1996a, 275-280; Abascal, 1996b, 39-54; Abascal, Gisbert, 1990-1991, 133-160; Abascal, Olcina, Ramón, 1995; Alberola, Abascal, 1998; González, Abascal, 1987, 183-197.

1.2.c. Región de Murcia

Pocos investigadores se habían acercado hasta el momento al estudio de las colecciones murcianas. El primero en integrar la Región de Murcia en un estudio más global de circulación monetaria fue P. P. Ripollés, en su trabajo sobre la *Tarraconense* mediterránea. Basaría su análisis en la importante colección que actualmente se encuentra depositada en el *Medagliere* de la Biblioteca Apostólica del Vaticano, que se supone formada con numerario procedente de dicha Comunidad Autónoma[40], y en las escuetas noticias que sobre los hallazgos en la región presentaba F. Mateu y Llopis en sus innumerables recopilaciones. La parquedad de los datos de esta primera aproximación era debida, principalmente, a la escasez de información sobre la región con la que la investigación contaba hasta entonces.

Pero la contribución más importante a la numismática murciana se la debemos a M. Lechuga, cuyo primer trabajo vería la luz en 1982, iniciando así un buen número de publicaciones relacionadas con la numismática propia de la región. Se ponía así punto y final a ese vacío de información que caracterizaba el panorama numismático murciano. En sus numerosas publicaciones, analizará los hallazgos que a partir de entonces se irán produciendo en la región, y sus diferentes implicaciones[41].

A esta serie de trabajos, mayoritariamente de carácter arqueológico, le seguiría el realizado por S. Fontela[42], un estudio de los hallazgos numismáticos del entorno del Valle del Guadalentín desde época republicana hasta el fin del gobierno de Honorio. Su análisis está basado en los hallazgos casuales realizados por particulares, procediendo todo el material de colecciones oficiales y particulares. Pero, pese a la particularidad de la muestra, resulta de gran interés al acercarnos a una pequeña comarca murciana de gran importancia en la antigüedad, al ser una vía de comunicación de gran trascendencia en el sureste peninsular, y cuyos hallazgos monetarios no habían sido publicados.

---

[40] Esta colección, formada por unas 3760 monedas, fue donada por Pilar de la Canal, residente en la ciudad de Murcia, en diciembre de 1949, Ripollés, 1982, 116.

[41] Lechuga, 1984, 155-159; Lechuga, 1985, 195-229; Lechuga, 1988, 259-264; Lechuga, 1993, 155-165; Lechuga, 1995, 375-383; Lechuga, 1996, 221-224; Lechuga, 2000, 333-349; Lechuga, 2002, 191-206.

[42] Fontela, 1992.

III. LA *HISPANIA* DE LOS ANTONINOS

La relativa estabilidad que acompaña al Imperio durante los años que transcurren bajo el gobierno de la dinastía antonina, y las escasas noticias de signo contrario a la literatura oficial que poseemos sobre los acontecimientos, sociales, políticos y económicos, que sacudieron al Imperio durante estos años, han provocado que esta etapa sea vista como el "siglo de oro" del Imperio Romano. Un periodo de felicidad y bienestar entre los desafortunados gobiernos de Domiciano y Cómodo, según señalan las fuentes, y el inicio de la archiconocida crisis del siglo III, tan manida en la historiografía tradicional.

Posiblemente la imagen de esta serie de "míticos" emperadores se haya visto acentuada por el hecho de situarse cronológicamente entre dos de los representantes imperiales peor considerados en las fuentes antiguas, Domiciano y Cómodo, caracterizados por la tiranía de sus regimenes y la crueldad de sus actos[43].

Lejos de querer parafrasear los datos ya existentes acerca de la labor política, militar y social, de los dinastas antoninos, nos limitaremos a mencionar, en líneas generales, aquellos hechos o acontecimientos que consideramos de interés para nuestros objetivos y que pudieron tener alguna implicación en la evolución de la circulación monetaria de la época, especialmente en lo referente al área levantina hispana.

En cualquier caso, tras la muerte de Domiciano, el 18 de agosto del año 96 d.C., se inicia un nuevo periodo que se ha venido a denominar mayoritariamente por la historiografía como "periodo Antonino", aunque la corrección de este término sea completamente discutible[44], siendo Cómodo su último representante.

Las características principales que son puestas de relieve tanto por las fuentes clásicas como por la historiografía tradicional son la actitud conciliadora con el Senado, siguiendo una línea de entendimiento y no confrontación; la política social llevada a cabo, que incluía el reparto de tierras entre las familias menos pudientes y la creación de unas instituciones alimentarias, *alimenta*, para

[43] Las palabras de E. Gibbon, fiel al testimonio de las fuentes, son perfectamente ilustrativas de la tradición existente en torno al tiránico Cómodo (Gibbon, 1896, 92).
[44] Una profunda disertación acerca de la idoneidad o no de dicho término fue realizada por A. Canto, para quién la denominación más apropiada correspondería con el apellido *Aelius*. Canto, 1998, 211-213.

ayudar a los niños que así lo necesitaran; y la intensa política exterior, que romperá el periodo de *pax* establecido por Augusto.

Tan importante como su política exterior, sobre la que no vamos a entrar en detalle en esta ocasión[45], es el interés de esta serie de emperadores por la evolución propia de las provincias, que se verá reflejado en la importante labor urbanística y constructiva realizada especialmente en la primera mitad de la centuria, y que tendrá un importante reflejo en *Hispania*. Si ya el edicto de latinidad dictado para las provincias hispanas por Vespasiano significó un importante impulso para las ciudades peninsulares, las numerosas inversiones en mejoras de infraestructura y la actividad edilicia de los emperadores hispanos, como se ha venido denominando a Trajano y Adriano, dotará a esta provincia de la grandeza característica de una de las áreas más fuertemente romanizadas del Imperio.

Pero, dejando a un lado las directrices políticas llevadas a cabo por estos emperadores, nos preocuparemos preferiblemente en conocer los acontecimientos que tuvieron lugar en *Hispania* en estos momentos decisivos de la etapa altoimperial, y que serán preludio de la destacable transformación política y económica, producida en el siglo III d.C.

Pese al clima de estabilidad que parece ser característico de estos momentos, la *Historia Augusta* deja entrever signos de agitación y malestar entre los hispanos provocados tanto por el endurecimiento general de las condiciones financieras, como por el excesivo número de levas que fueron realizadas, especialmente durante las guerras de conquista trajanéas[46]. Estas quejas se repetirán de nuevo durante el reinado de Marco Aurelio, tras los nuevos reclutamientos para sostener la defensa de los *limites*, bastante activos en estos momentos, y Mauritania[47].

Igualmente, un nuevo indicio de rebelión en el seno de las provincias hispanas lo vemos en el intento de *Cornelius Priscianus*, gobernador de la *Hispania Citerior*, de hacerse con el poder imperial en el año 145 d.C., acto por el

[45] Entre los muchos acontecimientos que sacudieron el Imperio durante el reinado de Nerva y el de Cómodo, tan sólo hemos destacado en esta breve introducción al siglo II d.C., aquellos acontecimientos que, según los autores clásicos, tuvieron lugar sobre suelo hispano. Hemos decidido omitir las directrices y acontecimientos relacionados con la política exterior antonina que no estén estrechamente vinculadas al devenir histórico de la Península Ibérica, por la extensión del tema.

[46] *Scriptores Historiae Augustae*, Hadr. XII 4.

[47] *Scriptores Historiae Augustae*, M. Anton. XI, 7, XXIII, 3.

cual sería llevado ante el Senado y condenado por realizar acciones hostiles contra la paz de la provincia de *Hispania*.

Pero, los aspectos más destacados en las fuentes son las incursiones que diferentes pueblos ajenos al Imperio realizarán sobre la Península Ibérica durante los gobiernos de Marco Aurelio y Cómodo.

Hacia el año 170 d.C., grupos procedentes del norte de África, los *mauris*, que ya se encontraban activos durante el gobierno de Antonino Pío, realizarán una serie de incursiones hacia la Península Ibérica que afectarán directamente a la provincia hispana de la *Baetica*. Ante este hecho, dicha provincia hubo de cambiar su *status* político-administrativo, pasando de poseer un carácter senatorial a tener que adoptar la categoría de provincia imperial, con la presencia de un ejército comandado directamente por un *legatus* del Emperador. Se considera que existieron dos incursiones, separadas entre ellas por un pequeño intervalo de tiempo. Una primera entrada de agentes mauritanos pudo producirse entre los años 170-172 d.C. y, poco después, una segunda oleada, que parece situarse entre los años 175 y 178 d.C., que llegaría a amenazar la *Lusitania*.

Tradicionalmente, las consecuencias de estas incursiones han sido sobreestimadas, viéndose en ellas el desencadenante que justificase una reducción comercial y productiva de la *Baetica* a finales de esta centuria[48], que comentaremos a continuación. Pero para poder entender las causas que propiciaron esta transformación en la economía bética, será necesario remitirse al propio devenir económico y social de la Península Ibérica, y del Imperio en general, no siendo determinantes para su evolución estos agentes externos, que provocarán daños momentáneos y reparables.

Poco después, en el 186 d.C., las bandas lideradas por Materno provocarán una similar situación de inestabilidad en el área oriental peninsular. Materno fue un antiguo soldado del ejército romano, que sería capaz de reunir a una banda de desertores, desheredados y gente descontenta en general, y constituir un pequeño ejército que se dedicaría al pillaje y saqueo por tierras galas e hispanas, amenazando en *Hispania* las tierras levantinas de la provincia *Tarraconense*. Este movimiento aparece mencionado en las fuentes como *bellum desertorum*, dando muestra de la envergadura del hecho. Si bien la magnitud de las acciones de

[48] Alföldy, 2000, 460.

Materno pudo ser engrandecida por Herodiano[49], autor que relata dicho acontecimiento, nos muestra, al menos, la situación de descontento palpable entre las provincias respecto al poder central, que tiene como consecuencia estos movimientos, más o menos engrandecidos, que muestran la ruptura del equilibrio del poder imperial.

En el caso de *Hispania*, J. Muñiz[50] evidencia la dureza de las condiciones tributarias y el desgaste de las economías locales hispanas a mediados del siglo II d.C. por la presencia de los *curatores reipublicae* -nueva figura introducida por Trajano encargada de velar por las haciendas municipales con problemas financieros-, la documentación de condonaciones y remisiones de deudas, y la realización de los primeros repartos gratuitos de alimentos en ciudades hispanas. Así mismo, los límites impuestos a las ciudades de la *Baetica*, sobre los gastos a realizar en los juegos de gladiadores, especialmente de aquellas ciudades con problemas financieros, muestra la preocupación estatal por el estado de las finanzas hispanas, llamando a la prudencia[51]. G. Alföldy añade a estos argumentos la apreciación de un progresivo decrecimiento de la capacidad económica de las ciudades hispanas, debido a la menor representación de *homines novi* hispanos en el Senado romano, al igual que las consagraciones de las élites urbanas en oficios públicos, o, incluso, la disminución de las representaciones artísticas de estas clases sociales[52].

No obstante, la situación de descontento no sólo procedía de la fuerte política de levas, como atestiguaba la *Historia Augusta*, y las medidas financieras adoptadas, necesarias para sostener las empresas bélicas del Estado, sino que parecen ser constatadas ciertas dificultades en la propia economía hispana, en cierto modo ajenas a la propia política exterior antonina y a los problemas militares que afectaron a la Península en la segunda mitad de esta centuria, como son las incursiones *mauris* y las tropelías de Materno.

Parece documentarse, arqueológicamente, una menor efectividad de las minas del noroeste hispano a finales del siglo II y comienzos del III d.C., a la vez

---

[49] Herodiano I 10, 3.
[50] Muñiz, 1986, 347.
[51] Según aparece en una tabla de bronce hallada en *Italica* (Betica), en 1888, conservada en el Museo Arqueológico de Madrid. Dicho bronce trata sobre la aprobación de una propuesta de reglamentación del precio del combate de gladiadores, y parece que fue emitido en los años 176-178 d.C. *CIL* II, 6278; *FIRA* I, 49; *ILS*, 5163.
[52] Alföldy, 2000, 460.

que se observan dificultades en el comercio de minerales que iban de *Lusitania* a través de la *Baetica* en busca de los puertos de la costa atlántica meridional. Además, los anteriormente tan cotizados productos de la *Baetica* dejan de llegar a Roma[53], descendiendo especialmente la exportación del aceite allí producido, constatado en la desaparición de sellos de ánforas procedentes de la *Baetica* en el Monte Testaccio de Roma. La causa de esta reducción del comercio bético parece estar relacionada con el hecho de que diversos puntos de África consiguieron sustituir las producciones hispanas en numerosos mercados extrapeninsulares, mostrando un cambio en las relaciones comerciales, al menos con la metrópoli. De la misma manera, las ciudades hispanas optarían por una reorientación de su comercio, disminuyendo el peso específico de Italia en las exportaciones, que serán sustituidas por un incremento de las relaciones comerciales con el norte de África, a través de los puertos béticos y del sureste hispano, y con las Galias, en el caso de los puertos del norte[54]. Simultáneamente, se observa una creciente tendencia a la formación de grandes latifundios[55], quizás consecuencia de esta pérdida de mercado y la necesidad de aumentar los ingresos por nuevas vías económicas, agrícolas o ganaderas, y mediante la obligada tendencia al autoabastecimiento.

Igualmente, ha sido documentado un empobrecimiento y reducción del perímetro urbano de diversas ciudades peninsulares durante esta segunda mitad del siglo II d.C., especialmente notable en algunos enclaves del Levante peninsular. La ciudad de *Carthago Nova*[56], y el *ager* asociado a ella [57], habían entrado en un periodo de cierto estancamiento apreciable desde finales del siglo I d.C., tras el abandono de las minas del entorno de la antigua *urbs*. *Ilici* y el *Portus Ilicitanus* ven igualmente menguado su potencial económico y comercial durante esta centuria y el siglo III d.C.[58]. Esta misma situación la encontramos en

---

[53] Vidal Bardán, 1987-1988, 151; Arce, 1998, 359.
[54] Pérez Centeno, 1999, 430.
[55] Rostovzeff, 1957, 150; Vidal Bardán, 1987-1988, 149; Pérez Centeno, 1999, 432; Lechuga, 2002, 198.
[56] Abandono de ciertos sectores de la ciudad que es constatado arqueológicamente, Martín, Vidal, 1991, 280.
[57] Este proceso regresivo se observa en diferentes lugares del entorno del Campo de Cartagena (Baños, 1991-1992, 201; Baños, 1990, 379) que continuará con un sucesivo abandono a lo largo de los siglo II y III d.C. de numerosos enclaves de la región (Martínez Rodríguez, 1991-1992, 214; San Nicolás, 1987-1988, 249; Murcia, 1997-1998, 226; Ruiz Valderas, 1987-1988, 179; Ramallo, 1988, 168).
[58] Abascal, 1989, 90.

Lucentum, *Edeta*, *Baetulo*, *Iluro*, *Iesso*, e *Ilerda*[59]. El caso más destacable sea quizás el de *Emporiae*[60], que a partir de época flavia sufrirá un progresivo proceso de abandono, quedando a finales del siglo II y comienzos del III este importantísimo núcleo urbano y comercial con un escasísimo número de población residual. G. Alföldy atribuye las causas principales de este proceso de empobrecimiento y reducción de las ciudades, al menos como centro de población, como resultado de la emigración de numerosos miembros de las élites urbanas hacia la Península Itálica, tras la orden emitida por Trajano en la que se les instaba a invertir en Italia, a la vez que se experimenta un cambio en la mentalidad de éstas que provoca diversas transformaciones en los modos de producción, y en los sistemas de explotación, que tendrá su repercusiones en la vida urbana y, por supuesto, en el nuevo impulso y desarrollo de las áreas rurales[61].

J. Arce explica la situación de *Hispania* a finales de este periodo por el cambio de política de la *metropoli*, que deja de ser centro principal de exportación, además de que la política exterior romana comienza a bascular hacia Centroeuropa y Oriente[62]. Pero esto no significa, desde luego, el colapso de la *Hispania* romana, simplemente un cambio en su política económica y comercial, una nueva situación a la que habrá de adaptarse.

El problema se vuelve más acuciante cuando, durante el gobierno de Marco Aurelio, vuelve a crecer la tensión entre los partos y Roma, que obligaría a una nueva ofensiva en el *limes* oriental, dejando desprotegida la frontera danubiana. Esto provocará el movimiento de los sármatas y germanos hacia el interior del Imperio. Además, parece ser que el ejército había quedado debilitado por la aparición de una epidemia entre los soldados del ejército oriental, que posteriormente se extendería hacia otras partes del Imperio. El esfuerzo a realizar en estos momentos no podía ser mayor, siendo necesaria una demostración del poder de Roma para contener todas las tensiones existentes dentro y fuera del Imperio. Pero ésta no llegaría, ya que, tras la muerte de Marco Aurelio en el *limes*

[59] Cepas, 1997, 149-150, 144, 138, 148, y 166-167 respectivamente.
[60] Campo, Ruiz de Arbulo, 1986-1989, 161.
[61] Alföldy, 2000, 461.
[62] Arce, 1998, 359.

germano, su hijo, Cómodo, decidirá abandonar dicho frente[63], siendo síntoma indiscutible de la debilidad de Roma para afrontar los problemas fronterizos.

En *Hispania*, se ve materializado este momento de penuria económica en restricciones del tipo a las que observamos en el bronce de *Italica*, o en la necesidad de realizar determinadas remisiones de deudas a diferentes ciudades. Pero recordemos, que esta situación no responde a la mala gestión de este emperador concreto, si no a una situación ya arrastrada durante años pero que será especialmente notoria a partir de estos momentos, cuando las condiciones parecen convertirse ya en insostenibles.

A nivel monetario, podemos observar como se asiste a un proceso progresivo de devaluación de la moneda de plata, al recurrirse en repetidas ocasiones a lo largo de esta centuria al rebaje de la ley de la moneda, ante la apremiante necesidad de dinero para paliar los altos costes que los múltiples frentes activos provocaron a lo largo de este siglo II. Ya Trajano realizó una primera reducción de la proporción de plata en el denario, tras la anterior reforma realizada por Nerón, pero esta medida será especialmente utilizada por Cómodo, aunque no será demasiado notoria hasta las constantes devaluaciones de moneda a las que asistimos a partir del reinado de Septimio Severo, cuando el denario pasará a contener menos del 50% de plata. Las fuertes devaluaciones realizadas entonces se ponen en relación directa con las guerras civiles que sacudieron al Imperio tras la muerte de Cómodo, y que, de nuevo, provocarían una nueva convulsión en las arcas estatales[64].

La apremiante situación alcanzada durante el gobierno de Marco Aurelio y Cómodo, hunde sus raíces en un proceso iniciado con bastante anterioridad, y que fue arrastrado durante todo el siglo, la fuerte expansión llevada a cabo por Trajano y el costoso mantenimiento de ésta durante todo el periodo, a la que se le suman el desgaste progresivo de las provincias, principales sostenedoras de la maquinaria imperial.

Una evolución similar es apreciada por G. Alföldy para el caso concreto de *Hispania*: "*Thus, in the history of Roman Spain, the reign of the Flavian and Antonine emperors were not homogeneous. An apogee was reached under the*

[63] Rostovtzeff, 1957, 371-3.
[64] Bolin, 1958, 234.

Flavian emperors and in the first decades of the second century; thereafter, under Hadrian and Antoninus Pius, a decline set in. This did not lead into a general crisis or to a collapse, not even during the third century. But the long period of growth and often spectacular prosperity and success in the economic, social, political and cultural spheres dating back to the late republic, and receiving fresh impetus under Augustus, the Flavian emperors and Trajan, was at an end"[65]. Establece igualmente los antecedentes de la situación expresamente manifiesta bajo el reinado de Marco Aurelio, en tiempos anteriores, a partir del reinado de Adriano, a través de la observación de la reducción del papel político y del potencial económico de las élites ciudadanas[66].

Por lo tanto, podríamos concluir este comentario acerca del siglo II d.C., con la constatación de la existencia de dos realidades diferenciadas para este periodo. Por un lado los datos que la arqueología nos ofrece, que nos muestran una progresiva desaceleración económica de numerosos puntos del *Orbe* romano, a la vez que un paulatino proceso de transformación y cambio, especialmente de las élites ciudadanas, en sus sistemas de producción y, por tanto, en sus modos de vida y que se verá fuertemente reflejado en el desarrollo de las ciudades. Por otro lado, la sensación de inmutabilidad y estabilidad de las estructuras sociales y económicas que nos muestra la literatura clásica y la historiografía, achacando todo problema y retracción a agentes externos, como pudieran ser las incursiones "bárbaras" del siglo III, ocultando para la posteridad los problemas de fondo ya apreciados desde tiempos de Trajano. Ante esta bipolaridad en la percepción de la época, creemos acertado el comentario de D. Plácido acerca de este hecho, donde destaca el poder de la propaganda imperial capaz de ocultar todas las tensiones y transformaciones de este momento concreto, afirmando que "*nunca la sensación de estabilidad había sido tan engañosa*"[67].

No volvemos a tener noticias de los acontecimientos que son vividos en la Península Ibérica hasta tiempos de Galieno (253-268 d.C.), cuando una serie de tribus bárbaras comienzan sus correrías por el interior del Imperio. Las fuentes documentan la llegada de estas "hordas bárbaras" a la Península Ibérica durante

[65] Alföldy, 2000, 461.
[66] Alföldy, 2000, 460.
[67] Plácido, 1993, 173.

la segunda mitad del siglo III d.C., pero esta penetración tuvo un carácter transitorio, como camino hacia África, donde finalmente se asentaron[68]. Estas primeras incursiones afectarían especialmente al área litoral de la *Tarraconense*, aunque no sabemos la intensidad y consecuencias reales que estos movimientos tuvieron sobre las poblaciones romanas que encontraron a su paso. Acerca de este tema, la arqueología parece poner en duda la magnitud de este fenómeno, y lo relega a un hecho puramente anecdótico, sin consecuencias determinantes para el devenir histórico y continuidad de la mayoría de los enclaves existentes, dejando a un lado la imagen de ruina y desolación que las fuentes y la historiografía tradicional relatan[69].

[68] Aurelio Víctor, *De Caesaribus*, 33, 1; Eutropio, *Breviarium*, VIII, 6, IX 8; Orosio, *Historiarum adversus paganus*, 7, 22, 7-8.

[69] Acerca de este tema, las consecuencias de las invasiones germánicas sobre la Península Ibérica, y la situación de las ciudades en este siglo III d.C. son interesantes las monografías de Cepas, 1997, y Pérez Centeno, 1999, donde revisan y actualizan este tema.

IV. CIRCULACIÓN MONETARIA EN EL SIGLO II d.C.

Ante la dificultad de abordar el estudio de un área geográfica tan extensa y diversa como es el área levantina peninsular, hemos decidido realizar una primera aproximación a la circulación monetaria mediante la zonificación o compartimentación del espacio geográfico elegido. De esta manera podremos conocer con más detalle el comportamiento de cada una de los territorios analizados para poder realizar, a posteriori, una puesta en común de cada uno de los aspectos observados para cada territorio, comparando las pautas de la circulación monetaria en cada caso.

En primer lugar realizaremos una división de carácter político-territorial, atendiendo a las actuales entidades administrativas existentes en la zona señalada: la Región de Murcia, la Comunidad Valenciana y Cataluña. Hemos optado por esta división de acuerdo con un fin meramente práctico, ya que era necesario establecer unos límites geográficos al trabajo de recogida y clasificación de material. Dentro de cada uno de estos espacios creados, hemos intentado realizar una distinción según criterios geográficos, quedando siempre vinculados a la posibilidad de acceso de los diversos núcleos analizados a las antiguas vías existentes en época romana. Pretendemos, a lo largo de este estudio, poder determinar la importancia de los ejes viarios, en torno a los que prácticamente se vertebra nuestro trabajo, ya que éstos parecen ser el principal medio de dispersión de la moneda hacia las comarcas más interiores, permitiendo una más o menos temprana accesibilidad a la economía monetaria según su lejanía o proximidad a las vías de comunicación. A su vez, mediante la observación de los flujos de llegada de numerario a las zonas interiores de las comarcas levantinas, podremos aproximarnos al conocimiento de la actividad de la propia vía y de la mayor o menor intensidad de uso de la misma. Así mismo, se pretende establecer una diferenciación en el comportamiento de las diferentes áreas geográficas que quedan integradas en los límites territoriales seleccionados, estableciendo el grado de conexión entre las mismas y la evolución de cada una de ellas.

Pero éstos no son los únicos objetivos planteados en nuestra investigación. En cada una de las zonas analizadas serán estudiados diferentes aspectos

relativos a la circulación monetaria, y que serán los que nos aporten información sobre las anteriores cuestiones:

- los niveles de aprovisionamiento de moneda y su evolución a lo largo de la dinastía antonina, conociendo la eficacia, en cada periodo, de los flujos de llegada de moneda procedente de Roma.

- la dispersión de los hallazgos en cada una de las regiones sometidas a estudio, pudiendo conocer las áreas con más permeabilidad hacia el fenómeno monetario y aquellas en las que su recepción es más tardía.

- los valores predominantes, tanto en los circuitos de aprovisionamiento como en las unidades estratigráficas datadas en el II d.C. con presencia monetal, intentando establecer una diferenciación entre los valores abastecidos y los mantenidos en circulación, que nos ofrecerá una imagen más "real" del numerario característico en los intercambios cotidianos.

- la denominada "circulación residual", uno de los aspectos más novedosos de las actuales líneas de investigación en Numismática, que nos permitirá conocer qué emisiones circulaban en el siglo II d.C., y hasta qué momento podremos encontrar en el registro arqueológico las emisiones antoninas, analizando así la perdurabilidad de este numerario en los circuitos comerciales.

Para facilitar la comprensión de todos los aspectos señalados y poder insertar las conclusiones extraídas en cada caso en un correcto marco comparativo, intentaremos ofrecer unas breves nociones sobre las principales características de la circulación monetaria de cada una de las zonas analizadas durante los últimos años del siglo I d.C., para conocer la situación precedente, y la posterior evolución durante, al menos, la primera mitad del siglo III d.C. La calidad de esta información vendrá determinada por la historiografía existente para cada uno de los periodos y cada una de las regiones, siguiendo las conclusiones que otros expertos en la materia nos ofrecen.

Igualmente, buscando una mayor comprensión de las descripciones de la geografía levantina y del sureste hispano que realizaremos a lo largo del análisis de la circulación monetaria, hemos creído oportuno incluir al inicio de cada uno de los análisis territoriales realizados un mapa geográfico de las diferentes áreas sometidas a estudio, a título meramente orientativo e introductorio.

1. REGIÓN DE MURCIA

1.1. Introducción. El siglo I d.C.

Previo al análisis de la circulación monetaria durante el siglo II d.C. en la Región de Murcia, resumiremos brevemente cada una de las cuestiones principales referentes a la circulación monetaria que caracterizaban a esta comarca levantina durante el siglo I d.C., especialmente los últimos años de esta centuria.

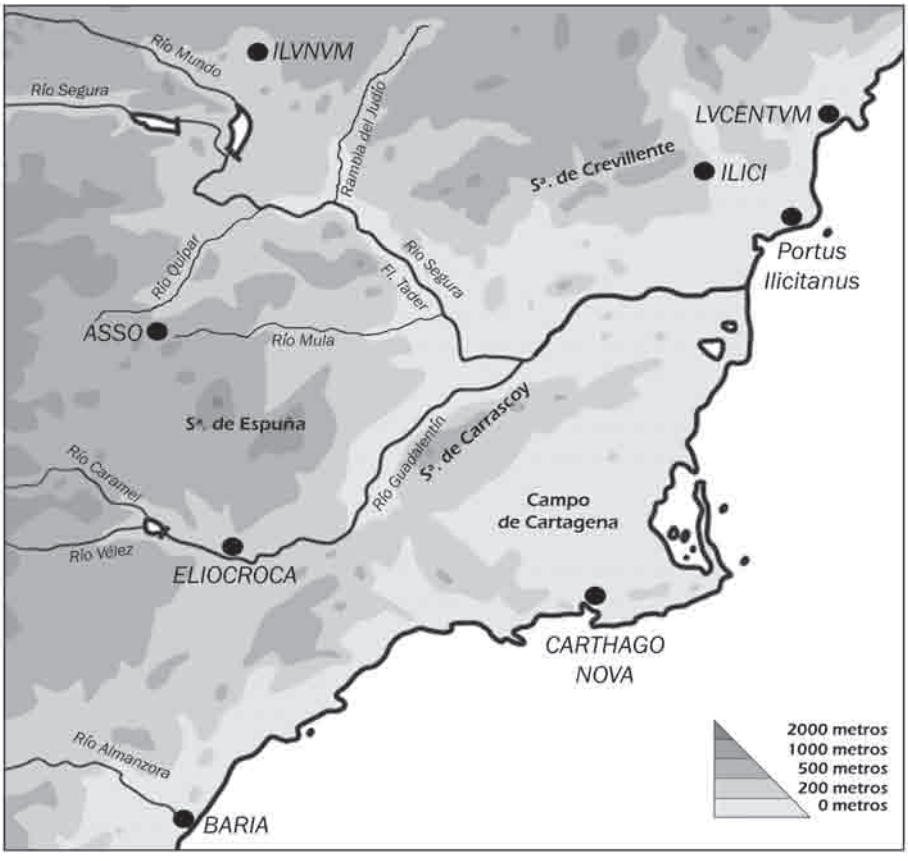

Figura 1: Mapa geográfico de la Región de Murcia con indicación de los antiguos núcleos de población que mencionamos a lo largo del trabajo.

Analizando en primer lugar el aprovisionamiento monetal, se observa como el numerario emitido durante el reinado de la dinastía julio-claudia es el más numeroso del periodo altoimperial, contabilizándose un total de ciento cincuenta y siete ejemplares, lo que representa un índice de aprovisionamiento de 1,66 m/a. Este alto índice viene determinado, además de por el momento álgido que atraviesan los núcleos hispanos, que sin duda favorece la circulación y manejo de moneda a través de los intensos y fluidos circuitos comerciales, por la inclusión en este periodo de las siempre presentes y numerosas acuñaciones provinciales, tan importantes para el correcto abastecimiento monetal del periodo.

El buen ritmo marcado por el reinado de Augusto, de 1,2 m/a, continúa en paulatino ascenso durante el reinado de Tiberio y Calígula, hasta alcanzar su punto álgido con Claudio I, momento en el que se señala un índice de 4,61 m/a, para luego descender bruscamente bajo el reinado de Nerón. Este brusco descenso se debe principalmente al cese definitivo de las acuñaciones provinciales hispánicas, como bien sabemos, que componían de manera mayoritaria el numerario circulante bajo los reinados de Augusto, Tiberio y Calígula[70]. Incluso durante el reinado de Claudio I, éste está compuesto principalmente por acuñaciones hispanas, ya que la moneda aparecida en la región se corresponde casi en su totalidad con acuñaciones locales de imitación de la moneda oficial romana[71].

Durante el reinado de Claudio I, los circuitos hispanos se nutrían principalmente de monedas de imitación, por lo que se deduce que los flujos de moneda procedente de Roma no se incrementan en gran medida. Esto explicaría que, con el fin de la realización de estas monedas de imitación, el abastecimiento de moneda oficial romana descienda hasta niveles muy inferiores alcanzando cifras totalmente irrisorias.

De hecho la representación de moneda emitida en época de Nerón es bastante escasa, entorno a los ocho ejemplares (0,29 m/a), sin incluír en ella los

---

[70] La moneda acuñada en *Hispania* representaba un 84 %, mientras que la extrapeninsular, en la que queda incluida la propia de la ceca de Roma, se corresponde con tan sólo un 16 %.

[71] No podemos determinar qué número de ejemplares se corresponden con imitaciones de moneda oficial claudia, ya que en muy pocas ocasiones aparece indicada esta apreciación. De todos los hallazgos recogidos de monedas de Claudio, tan sólo aparece mencionada la ceca de procedencia de seis de ellos, siendo en todos estos casos señalada su realización en cecas locales, tratándose por lo tanto de monedas de imitación.

cuatro áureos atesorados en el conjunto de la Torreta[72]. Ante tal escasez de numerario no es de extrañar que la moneda anteriormente emitida, y con ello no nos referimos sólo a la moneda de Claudio, sino incluso a la acuñada en época republicana, continuara inserta en los circuitos comerciales durante un larguísimo periodo de tiempo, como veremos posteriormente, ante la gran dificultad de renovación de la moneda en circulación.

El periodo que se desarrolla entre las guerras civiles y la dinastía flavia, sigue la tónica marcada tras el reinado de Nerón. Tan sólo contamos con dos monedas del periodo de las Guerras Civiles (68-69 d.C.), y con quince ejemplares flavios, manteniendo unos bajos índices de aprovisionamiento (a excepción de los ejemplares de Otón y Vitelio, que rompen brevemente esta tendencia)[73].

Cronología		*Nº de Ejemplares*	*moneda/año*	*Total*	
				Ejemplares	*m/a*
Dinastía Julio-Claudia	Augusto	56	1,2 m/a		
	Tiberio	26	1,27 m/a		
	Calígula	5	1,5 m/a		
	Claudio	56	4,61 m/a		
	Nerón	4	0,57 m/a		
	Indeterminadas	10	-	157	1,66 m/a
Guerras Civiles / Dinastía Flavia	Otón	1			
	Vitelio	1	2 m/a		
	Vespasiano	5	0,5 m/a		
	Tito	1	0,5 m/a		
	Domiciano	9	0,6 m/a	17	0,61 m/a

Tabla 1. Índice de aprovisionamiento de numerario durante el siglo I d.C. en la Región de Murcia

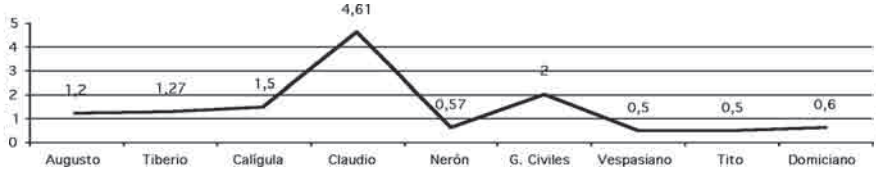

Gráfico 1. Evolución del aprovisionamiento de numerario en la Región de Murcia durante el siglo I d.C., a partir del índice m/a.

[72] No se ha incluido en esta contabilización el tesorillo de La Torreta (Puerto Lumbreras), compuesto por 12 áureos acuñados entre Tiberio hasta Vitelio: 2 Tiberio, 1 Claudio, 4 Nerón, 1 Galba, 3 Vespasiano, 1 Vitelio (Fontela, 1992, 54), al no ser considerado como numerario circulante y distorsionar los índices de aprovisionamiento del periodo, argumentación que ya hemos expresado anteriormente.

[73] Por la razón esgrimida anteriormente, tampoco han sido contabilizados en este caso los ejemplares documentados en La Torreta.

En cuanto a la dispersión de los ejemplares contabilizados, podemos observar la importante concentración de los testimonios numismáticos en el entorno de las principales vías de comunicación, constatando la destacable actividad de las mismas, así como en el entorno de la ciudad de *Carthago Nova*, importante centro económico de la región en este siglo I d.C., donde han sido documentados la mayoría de los ejemplares.

Respecto a las comarcas interiores, especialmente en el noroeste murciano, más abrupto y montañoso, se destaca la escasez de numismas que hasta el momento han sido hallados. Este hecho, la no aparición de numerario en todo el noroeste murciano, contrasta con la gran abundancia de poblamiento que parece evidenciarse en la zona, debido al alto número de *villae* que han sido constatadas arqueológicamente, a través de excavaciones y prospecciones realizadas en esta zona, y que se localizan especialmente en el entorno de los ríos Mula y Quípar.

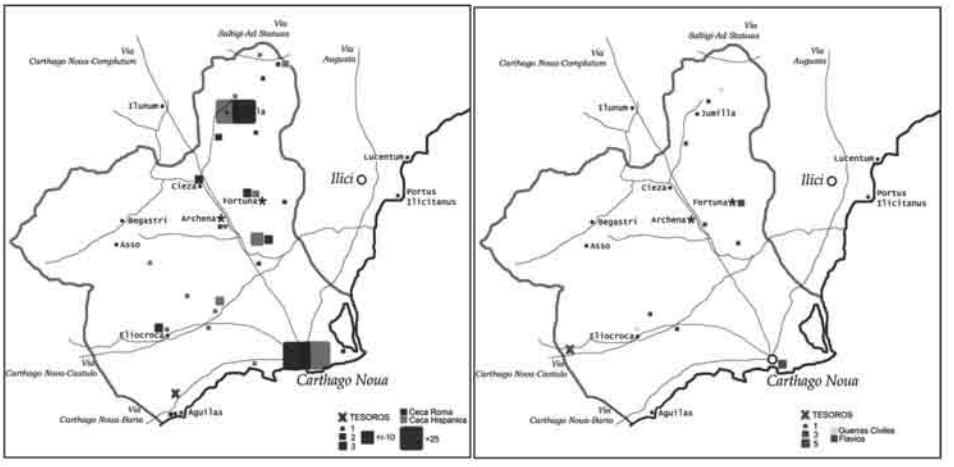

Figura 2 y 3: Mapa de dispersión de la moneda emitida por la dinastía julio-claudia y la dinastía flavia, respectivamente, en la Región de Murcia.

Si atendemos a los valores de los ejemplares analizados, podemos advertir, una clara evolución a lo largo del siglo I d.C., al menos en cuestiones de aprovisionamiento. Dentro de lo limitado de la muestra, durante el periodo Julio-Claudio se observa una clara predominancia de los ases respecto a la restante moneda en circulación, con unos cuarenta y un ejemplares (44 %), y de los divisores de bronce (39 %), frente a la poca incidencia que los múltiplos del as poseían en este siglo I d.C. Pero a partir de mediados de siglo, la tendencia varía

ligeramente. Los ejemplares flavios constatados parecen mostrar una tendencia al abandono de las monedas de menor valor que será acentuada en las centurias siguientes, aunque, como veremos, continúen siendo documentadas en el registro arqueológico. Aún así, la moneda que más usualmente llega a *Hispania* en este periodo continúa siendo el as.

Si observamos los datos que nos ofrece la arqueología, atendiendo tan sólo a los valores y no al momento de acuñación, podemos comprobar como se constata igualmente la tendencia comentada. La aparición de un mayor número de ases y divisores que de moneda de mayor valor nos muestra el más frecuente uso de éstos. La no evidencia de múltiplos del as en el registro arqueológico no evidencia el no uso de dicha moneda, sino, simplemente, una menor frecuencia en la pérdida. En este estudio no puede ser matizada la evolución que el numerario en circulación pudo experimentar a lo largo de la centuria, ya que la datación de los contextos arqueológicos analizados no nos permite realizar esa precisión.

Cronología	*Áureo*[74]	*Denario*	*Sest.*	*Dup.*	*As/Dup.*	*As*	*Semis*	*Cuad.*
Julio-Claudios	7	3	2	2	2	41	29	7
G. civiles-Flavios	6	-	1	-	-	6	-	-
Total	**13**	**3**	**3**	**2**	**2**	**47**	**29**	**7**
***Porcentaje* (%)**	**12,26**	**2,83**	**2,83**	**1,89**	**1,89**	**44,34**	**27,35**	**6,60**

Tabla 2: Monedas emitidas en el siglo I halladas en la Región de Murcia, según valores.

Yacimiento		*Sestercio*	*Dupondio*	*As*	*Semis*	*Cuadrante*
Cartagena	PERI CA-4	-	-	3	-	-
Monteagudo	casco urbano	-	-	6	4	2
Fortuna	Baños Romanos	-	-	4	-	-
Total		**-**	**-**	**13**	**4**	**2**
***Porcentaje* (%)**		**-**	**-**	**68,42**	**21,05**	**10,53**

Tabla 3: Valores aparecidos en contextos arqueológicos de la Región de Murcia datados en el siglo I d.C.

[74] Todos ellos pertenecientes a un tesorillo compuesto por 12 áureos, desde Tiberio hasta Vitelio (2 Tiberio, 1 Claudio, 4 Nerón, 1 Galba, 3 Vespasiano, 1 Vitelio) aparecido en La Torreta (Fontela, 1992, 54).

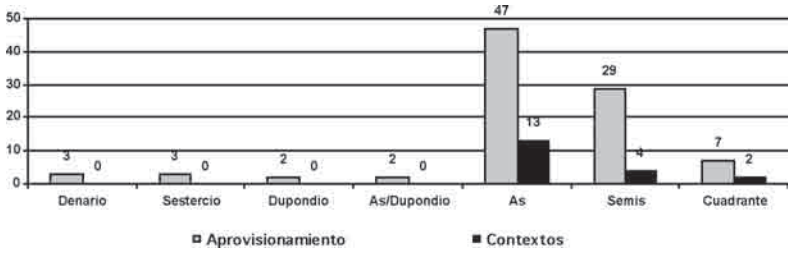

Gráfico 2: Diagrama comparativo de valores registrados en el siglo I d.C., tanto a nivel de aprovisionamiento como los constatados en el registro arqueológico, independientemente de su emisor.

Respecto a las monedas de plata y de oro, es de destacar la escasez de este tipo de numerario, habiendo sido constatadas tan solo tres monedas de plata. Las monedas de oro aparecidas se corresponden con un tesorillo de áureos hallado en La Torreta (Puerto Lumbreras)[75], monedas mantenidas fuera de la circulación. El hecho de que fuera la moneda utilizada para las grandes transacciones y el pago de las tropas, principalmente, provoca que no sea una moneda de uso cotidiano entre los ciudadanos de a pie, además de que su pérdida resulta menos frecuente por el valor intrínseco de la moneda. Al encontrarnos en tiempos de paz, el atesoramiento (que es donde mayormente se producen los hallazgos de moneda de plata y oro) no es algo habitual, y la escasa presencia de contingente militar en la zona podría explicar igualmente su escasez.

Si lo que pretendemos ahora no es conocer qué moneda llegaba a la Región de Murcia en el siglo I d.C., sino qué moneda circulaba en este periodo, habremos de observar las evidencias que la arqueología nos proporciona sobre esta cuestión, la denominada circulación residual. Es difícil precisar correctamente cuál era la moneda circulante en el siglo I d.C., ya que, hasta el momento, poseemos escasas evidencias, debido a la poca cantidad de moneda hallada en estratos datados en este preciso momento, al ser mayoritariamente niveles de uso. Tan sólo contamos con los ejemplares documentados en el PERI CA-4 (Cartagena)[76], las excavaciones llevadas a cabo en el casco urbano de Monteagudo[77], y las de

[75] Fontela, 1992, 54.
[76] Proyecto Especial de Reforma Interior. Cartagena, zona 4. Excavación dirigida por Mª. J. Madrid Balanza, quien amablemente me ha permitido consultar y estudiar las monedas allí aparecidas.
[77] Pérez Asensio, en prensa.

los Baños Romanos de Fortuna[78], que nos pueden ofrecer una primera visión al respecto.

En la excavación llevada a cabo en el PERI CA-4 (Cartagena) se han documentado dos niveles datados en el s. I d.C. que nos han proporcionado dos ases romano-republicanos, datados entre el 217 y 89 a.C., un as romano-republicano emitido entre el 179-170 a.C., y un as altoimperial cuya cronología no es posible precisar por el mal estado en que se encontraba, totalmente frustro[79]. Un segundo ejemplo a considerar es el de las excavaciones realizadas en el casco urbano de Monteagudo. En aquellos estratos que han sido fechados entre época de Augusto y mitad del siglo I d.C. encontramos dos monedas ibéricas, de la ceca de *Castulo* y *Kelse*, un as romano-republicano del s. II a.C., seis monedas hispánicas de *Carthago Nova* e *Ilici*, y una moneda claudia de imitación, además de dos cuadrantes de época julio-claudia[80]. Por último, comentar el caso de la excavación llevada a cabo en Fortuna, donde la habitación 4 de la Zona Hospedería, aportaba un conjunto numismático compuesto por cuatro monedas, dos ases de Claudio de imitación, un as altoimperial frustro y una moneda hispánica en bastante mal estado[81].

---

[78] Lechuga, 1996, 221-224.

[79] La U.E. 18147, interpretada como nivelación o relleno constructivo relacionado con el pavimento 18171 altoimperial (adscribible a la fase augustea), ha proporcionado dos ases romano-republicanos, basados en el sistema uncial y por lo tanto datados entre el 217 y 89 a.C. La U.E. 15051, nivel de abandono o colmatación sobre un suelo altoimperial (15060) asociado a la habitación número 1, que quizás pueda poseer una cronología del siglo I d.C., ha proporcionado igualmente dos monedas, un as romano republicano emitido entre el 179-170 a.C. (Sear 141, Crawford 160/1) y un as altoimperial cuya cronología no es posible precisar por el mal estado en que se encontraba, totalmente frustro.

[80] Información proporcionada por M. Pérez Asensio, en un trabajo todavía inédito sobre los hallazgos realizados en el casco urbano de Monteagudo.

[81] Estos ejemplares aparecieron en la U.E. 1001, en el interior de la habitación 4 de la Zona Hospedería, interpretado como el momento de abandono de las estructuras localizadas, estando datado a finales del siglo I d.C. Lechuga, 1996, 221-224.

Yacimiento		*Serie*	*Ceca*	*Ejemplares*
Cartagena[82]	PERI CA-4	Romano-repub. (s. II a.C.)	Roma	3
Monteagudo	casco urbano	Romano-repub. (s.II a.C.)	Roma	1
		Ibérica	*Castulo* (s. II a.C.)	1
			Kese (post. 141 a.C.)	1
		Hispánica	*Carthago Nova*	5
			Ilici	1
		Altoimperial. *Claudio*	ceca local	1
		Altoimperial. *Julio-Claudia*	¿?	2
Fortuna	Baños Romanos	Hispánica	¿?	1
		Altoimperial. *Claudio*	Ceca local	2
		Altoimperial	¿?	1

Tabla 4: Monedas halladas en contextos del siglo I d.C. en la Región de Murcia, indicándose el yacimiento, la serie a la que pertenecen, el periodo de emisión, si se conoce, y el número de ejemplares de cada serie.

Los resultados obtenidos del análisis de estos casos es bastante peculiar, ya que, en el primero de ellos, podemos comprobar como moneda acuñada dos siglos antes continúa todavía en vigencia en estos momentos, siendo moneda de cuenta común entre la población. El caso que muestra el PERI CA-4 es especialmente destacable al tratarse de la ciudad de Cartagena, ya que debido a su gran actividad en el siglo I d.C., a su carácter portuario y a la posesión de ceca propia a principios del siglo I d.C., debería contar con una renovación de numerario bastante más efectiva. La muestra de Monteagudo presenta igualmente numerario bastante antiguo en la composición de estas unidades, pero parecen indicar un mayor uso de moneda más reciente, ya que de las doce monedas que componen la muestra, nueve son numerario julio-claudio. Fortuna presenta un material algo más coetáneo al momento en que es datado el estrato, al menos toda la moneda analizada pertenece a la misma centuria. Aún así vemos la vigencia de la moneda hispánica y julio-claudia, incluso de las imitaciones de Claudio, ya que aparecen insertas en la circulación característica de época flavia. Pero, si son escasos los ejemplares acuñados en el siglo I d.C. en los estratos datados precisamente en esa centuria, ¿cuándo entonces es más frecuente encontrar dicha moneda?

[82] M. Lechuga hace mención a la aparición de algunos ejemplares hispano-latinos en el Anfiteatro de Cartagena en un contexto cronológico en torno al tercer cuarto del siglo I d.C., relativamente cercano al momento en que estas piezas fueron emitidas, mayoritariamente augusteas y un ejemplar de Tiberio (Lechuga, 2002, 195-196).

Pues bien, si realizamos el análisis contrario, observar en qué estratos nos aparecen las acuñaciones hispánicas y la moneda julio-claudia y flavia, podemos determinar su gran importancia en las épocas inmediatamente posteriores, especialmente en el siglo II d.C. En Cartagena, la calle Duque 25-27, el PERI CA-4 y la calle San Diego, y en Lorca, la calle Eugenio Úbeda, nos ofrecen moneda del siglo I d.C. en estratos fechados en el siglo II d.C. Más esporádicos son los hallazgos de estos ejemplares en los estratos fechados en el siglo III d.C. Tan sólo aparecen documentados un as de Calígula en Los Torrejones (Yecla)[83] y un dupondio de Tiberio (23-32 d.C.) en la calle Eugenio Úbeda (Lorca), ambos en contextos de la segunda mitad del siglo III d.C., constituyendo además una parte menos importante del numerario documentado para el momento.

Cuando ya parece ser que perdemos casi completamente el rastro de la moneda julio-claudia es a partir de finales del siglo III d.C., momento en el que desaparece de la circulación todo ejemplar de los tradicionales valores del sistema altoimperial. La excepción hasta el momento la constituyen los ejemplares hallados en las excavaciones del Teatro Romano de Cartagena, que aparecen asociados a niveles bizantinos[84].

1.2. El siglo II d.C.

El numerario antonino en la Región de Murcia posee una adecuada representación, contabilizándose un número aproximado de setenta y dos ejemplares procedentes de excavación, y unas sesenta y dos monedas conocidas a través de diversas noticias y menciones, conformando un total de ciento treinta y cuatro ejemplares. Esta cifra no resulta nada despreciable si tenemos en cuenta la escasa muestra de numerario antonino que encontramos en la ciudad de Cartagena, siendo casi toda ella procedente de pequeños conjuntos o depósitos relacionados con el momento de abandono de diversos edificios de la ciudad[85].

---

[83] Moneda hallada junto a otros nueve ejemplares en el espacio entre un rebanco y un muro de una habitación de la villa de Los Torrejones (Yecla), ocultación datada a partir de la última fecha de la última moneda emitida, un sestercio de Gordiano III acuñado en el año 241 d.C.

[84] Se han podido documentar diez ejemplares que incluyen ases y semises de emisiones ibéricas e hispano-latinas y algún sestercio altoimperial (Lechuga, 2000, 334).

[85] Tan sólo se han documentado hasta el momento treinta y un ejemplares de época antonina procedentes de las diversas excavaciones realizadas en Cartagena.

1.2.a. Aprovisionamiento

En época antonina parecen volver a retomarse los altos índices de aprovisionamiento constatados para el siglo I d.C., y que habíamos visto descender considerablemente a partir de Nerón y durante la dinastía flavia, llegándose casi a doblar las cifras obtenidas para el periodo precedente comentado.

Cronología	*Nº de Ejemplares*	*Índice*
Nerva	5	2,5 m/a
Trajano	35	1,84 m/a
Adriano	39	1,85 m/a
Antonino Pío	15	0,65 m/a
Marco Aurelio	28	1,47 m/a
Cómodo	12	0,8 m/a
Total	134	1,4 m/a

Tabla 5: Índice de aprovisionamiento de numerario durante época antonina en la Región de Murcia.

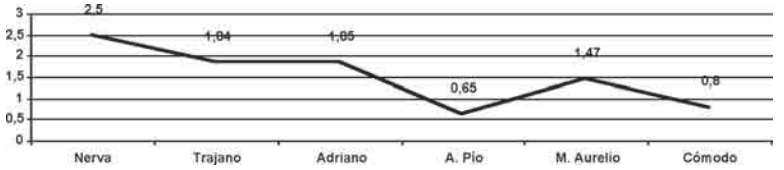

Gráfico 3: Evolución del aprovisionamiento de numerario antonino en la Región de Murcia, a partir del índice m/a.

Los hallazgos más numerosos son los de moneda correspondiente a los reinados de Trajano y Adriano, seguido por Marco Aurelio, que conforman el grueso de la masa monetaria del periodo. Pero, atendiendo tan sólo a los índices de aprovisionamiento, observamos como el reinado de Nerva marca un momento álgido, seguido por los reinados de Adriano y Trajano, con cifras muy similares, manteniendo el buen ritmo marcado a inicios de la dinastía. Por el contrario, podemos apreciar como, bajo el gobierno de Antonino Pío, la entrada de numerario sufre un brusco descenso que igualmente se repite en época de Cómodo, tras una ligera recuperación observada bajo Marco Aurelio, que se aproxima a los niveles registrados con Trajano y Adriano.

1.2.b. Dispersión de los hallazgos

Atendiendo tan sólo a las características de la dispersión del numerario antonino en la Región, se puede apreciar un progresivo descenso de moneda en la ciudad de *Carthago Nova*, con tan sólo treinta y ocho ejemplares acuñados en el siglo II d.C., frente a los cuarenta y siete documentados a lo largo del siglo I d.C. Este descenso será especialmente evidente durante el siglo III d.C. y no serán alcanzados unos niveles similares a los de los primeros siglos del imperio hasta bien entrado el siglo IV d.C. Igualmente, podemos observar una gran escasez de numerario en torno a la vía *Carthago Nova-Segobriga*, que contrasta con la alta circulación que parecía evidenciarse anteriormente. Los hallazgos relacionados con esta vía se concentran casi exclusivamente entorno a Cieza, con unos catorce ejemplares, pertenecientes mayoritariamente a un único emplazamiento, la denominada Fuente de las Pulguinas[86], y una moneda emitida durante el reinado de Marco Aurelio a nombre de Lucio Vero, hallada en La Ñora por un particular.

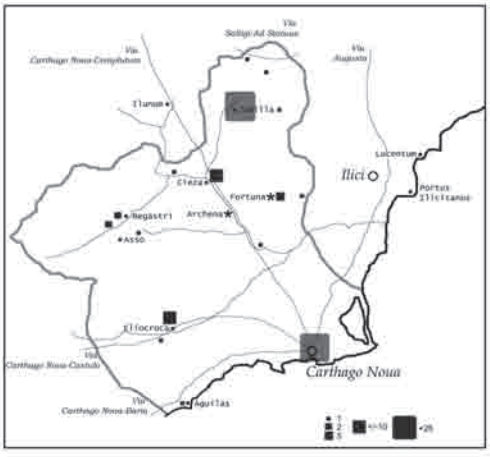

Figura 4: Mapa de dispersión del numerario Antonino en la Región de Murcia.

La comarca del Altiplano y el Noreste murciano continúan su actividad, manteniendo sus niveles de aprovisionamiento. Así lo demuestra el entorno de Jumilla, donde se contabilizan un total de cincuenta ejemplares[87], y la moneda integrada en el conjunto de los Torrejones (Yecla), aunque ésta aparece en contextos del siglo III d.C. Pero, en este momento,

[86] Lechuga, 1995, 375-383.

[87] Contamos con un gran número de monedas procedentes de Jumilla, que en ocasiones es comparable al número de monedas aparecidas en la propia Cartagena. Este hecho responde principalmente a que Lozano Santa (1794), quien nos aporta el mayor número de noticias sobre hallazgos numismáticos para la región, es natural de Jumilla y, por ello, fue capaz de realizar una minuciosa descripción y búsqueda de lo aparecido en su comarca, seguramente de manera más exhaustiva que la acometida en las restantes localidades murcianas. De ahí la alta representación de moneda que presenta este núcleo murciano. Esta consideración habrá de ser tenida en cuenta para no sobrevalorar los hallazgos del entorno de Jumilla, siendo tratada con especial cuidado en el estudio territorial de la circulación monetaria.

parece cobrar mayor importancia la comarca del noroeste, asociada a la vía *Carthago Nova-Segobriga* mediante el río Quípar, paso natural de comunicación entre la zona interior del Noroeste murciano y el eje viario citado. Pese a poseer la zona un intenso poblamiento ya desde época ibérica, se había perdido rastro de la presencia de moneda en este área a partir de época republicana. Curiosamente, todos los ejemplares pertenecientes a este periodo fueron emitidos bajo el gobierno de Antonino Pío, a excepción de un as de Marco Aurelio, marcando por tanto una fecha avanzada dentro del siglo II d.C. para la reincorporación de esta zona a la circulación monetaria. Los enclaves donde fueron hallados estos ejemplares fueron La Serreta (Cieza), Begastri (Cehegín), y Caravaca de la Cruz.

De igual manera observamos un mayor incremento de la actividad en torno a la vía *Carthago Nova-Eliocroca-Castulo*, con una especial concentración en torno al núcleo urbano de Lorca, donde se contabilizan unos diez ejemplares en el mismo centro urbano, Los Peñones y el camino que se dirige a Torralba.

1.2.c. Valores en circulación

Como era de esperar, la tendencia inflacionaria que parecía ser intuida a partir de la dinastía flavia continúa evidenciándose en esta segunda centuria, con una progresiva tendencia al alza en los valores monetales representados, desapareciendo paulatinamente las monedas de menor valía.

Vimos como ya a finales del siglo I d.C. no eran documentados divisores de bronce entre los ejemplares hasta el momento recopilados, aunque la muestra recogida era bastante insignificante. Destacaba este hecho debido a la gran abundancia de éstos durante la época augusto-tiberiana especialmente. El as se situaba como moneda de cuenta, pero con una gran importancia de divisores y, en cambio, una carestía importante de múltiplos del as, mostrando el poco uso de éstos en los intercambios cotidianos.

Pues bien, en los primeros años de este siglo II d.C., observamos como el as continúa siendo la moneda principal de cuenta, al resultar sus hallazgos mayoritarios, pero, a su vez, se constata la completa desaparición de divisores, pese a que son todavía acuñados en la ceca de Roma durante la primera mitad

de la centuria[88]. Es destacable la gran importancia que progresivamente alcanzan los múltiplos del as, especialmente el sestercio, que se sitúa, incluso en época de Trajano, casi a la par que el anterior. A partir de Antonino Pío, la tendencia alcista continúa y, pese a seguir manteniéndose equiparados los dos valores, el número de sestercios supera ligeramente al de ases, aunque no con un predominio absoluto como valor de cuenta, que sí será apreciable a partir del reinado de Cómodo, cuando el as llega a desaparecer en nuestro registro.

Cronología	*Áureo*	*Denario*	*Sestercio*	*Dupondio*	*As/Dupondio*	*As*
Nerva	-	-	-	-	-	*3/100%*
Trajano	-	2/15%	4/31%	2/15%	-	*5/39%*
Adriano	-	-	5/38%	1/8%	1/8%	*6/46%*
Antonino Pío	-	-	6/50%	1/8%	1/8%	*4/34%*
Marco Aurelio	-	-	7/64%	-	-	*4/37%*
Cómodo	-	1/14%	5/72%	1/14%	-	-
Total	**0**	**3**	**27**	**5**	**2**	**22**
Porcentaje (%)	***0***	***5,08***	***45,76***	***8,47***	***3,39***	***37,28***

Tabla 6: Valores representados en la Región de Murcia y número de ejemplares de cada denominación.

Aún así, si atendemos a los valores aparecidos en el registro arqueológico, podemos encontrar algunas matizaciones a lo anteriormente observado. Parece ser que en el siglo II d.C. el semis era todavía un valor en circulación, con una importante frecuencia de aparición, frente a una no demasiado destacada representación de los múltiplos del as, que, en cambio, sí serán predominantes en aquellos contextos datados a finales del siglo II d.C.[89], o ya en el siglo III d.C. El as continúa destacando como máximo valor aparecido en estos contextos, lo que evidencia su todavía intenso uso.

Es evidente, por tanto, la pervivencia de estos valores más pequeños en circulación, junto a los ases, sestercios y dupondios. Pero lo que es más difícil determinar es la importancia real que éstos tuvieron respecto a los restantes valores circulantes. La alta representación de semises para este periodo en el registro arqueológico, puede deberse simplemente a que, al ser el valor más

[88] Roma seguirá acuñando divisores del as durante el siglo II d.C. Los semises y cuadrantes continuarán siendo acuñados durante el reinado de Nerva, Trajano y Adriano, pero, a partir de Antonino Pío, desaparecerán los semises y sólo serán acuñados algunos cuadrantes durante su reinado, finalizando en este momento la acuñación de los divisores del as (Mattingly, 1936, xiv y 1940, xiv).

[89] C/ Duque 25-27 (Cartagena).

pequeño, es el que más fácilmente puede extraviarse. Además, los ejemplares documentados presentan un alto desgaste y una larga circulación, por lo que posiblemente hubiera perdido gran parte del valor propio de la moneda. Pero, aún así, la presencia de los mismos evidencia, al menos, su uso o presencia en los bolsillos de las gentes hasta el momento de pérdida o abandono.

Yacimiento		*Sestercio*	*Dupondio*	*As*	*Semis*	*Cuadrante*
Cartagena	C/ Duque 25-27	2	-	3	1	-
	PERI CA-4	-	-	-	2	-
	San Diego 1	-	1 (as/dup.?)	5	3	1
Lorca	C/ Eugenio Úbeda	-	-	2	-	-
Lorquí	C/ del Aire, 1	1	-	-	-	-
Cieza	Fuente de las Pulguinas	-	1	4	-	-
Fortuna	Baños Romanos	-	1	6	-	-
Total		**3**	**3**	**20**	**6**	**1**
***Porcentaje* (%)**		**9,09**	**9,09**	**60,60**	**18,18**	**3,03**

Tabla 7: Valores aparecidos en contextos arqueológicos datados en el siglo II d.C. en la Región de Murcia.

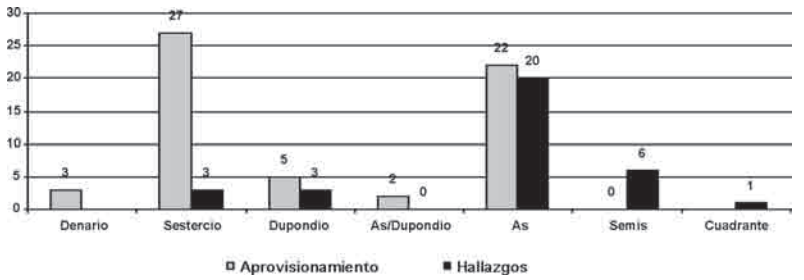

Gráfico 4: Diagrama de barras en el que se comparan los valores registrados en el siglo II d.C. en la Región de Murcia, tanto a nivel de aprovisionamiento como aquellos constatados en el registro arqueológico, independientemente de su emisor.

1.2.d. La moneda del siglo II y los contextos arqueológicos

Al igual que hemos podido comprobar con la moneda republicana, julio-claudia y flavia, la moneda antonina tiene una larga pervivencia en la circulación.

Si analizamos en primer lugar las monedas halladas en contextos datados en el siglo II d.C., podemos comprobar como, de los treinta y dos ejemplares documentados, tan sólo catorce son monedas emitidas por la dinastía antonina,

siendo mayoritaria la presencia de ejemplares de épocas anteriores, apareciendo incluso algún ejemplar púnico entre el material analizado.

Curiosamente la ciudad de Cartagena presenta un alto índice de moneda antigua en circulación, ya que las monedas acuñadas durante el siglo I d.C. constituyen un 44%, y las monedas preaugusteas un 27,77% superando a las entonces nuevas emisiones antoninas, que tan sólo representan un 16,66%. Los restantes yacimientos analizados también presentan moneda residual, pero los índices de ésta son bastante más bajos y no se remontan tanto en el tiempo. Tan sólo encontramos un ejemplar romano-republicano anterior al cambio de era.

Yacimiento		*Serie*	*Ceca*	*Ejemplares*
Cartagena	C/ Duque 25-27	Ibérica	*Kese*	1
		Romano-republicana	Roma	1
		Altoimperial. s. I d.C.	Roma	1
		Altoimperial. *Trajano*	**Roma**	**1**
		Altoimperial. *Antonino Pío*	**Roma**	**1**
		Altoimperial. *Marco Aurelio*	**Roma**	**1**
	PERI CA-4	Hispánica	...	2
	San Diego 1	Hispano-púnica		1
		Romano-republicana	Roma	2
		Hispánica	...	4
		Altoimperial. *Claudio*		1
		Altoimperial		2
Lorca	C/ Eugenio Úbeda	Altoimperial. *Claudio*		1
		Altoimperial. *Marco Aurelio*		**1**
Lorquí	C/ del Aire, 1	Altoimperial, *Nerón*		1
Cieza	Fuente de las Pulguinas	Romano-republicano	Roma	1
		Altoimperial. *Adriano*	**Roma**	**3**
		Altoimperial. *Antonino Pío*	**Roma**	**1**
Fortuna	Baños Romanos	**Altoimperial. *Nerva***	**Roma**	**3**
		***Altoimperial.* Trajano**	***Roma***	**4**

Tabla 8: Monedas halladas en contextos del siglo II d.C., en negrita se señala la moneda acuñada por la dinastía antonina. Región de Murcia.

En cambio, cuando sí observamos un gran número de moneda antonina es en conjuntos monetarios fechados durante la primera mitad del siglo III d.C., siendo ésta la más representada. De las sesenta y cuatro monedas documentadas en estos niveles, tan sólo diecinueve han sido acuñadas en el siglo III d.C., mientras que las monedas de la dinastía antonina alcanzan los veinticinco ejemplares. J.J. Cepeda Ocampo explicaba la perduración de moneda del siglo II

d.C. como característica en estos momentos debido a la disminución en la acuñación de moneda de bronce que se produce a partir de los severos[90]. Todavía se constata moneda anterior al siglo II, pero ya son muy minoritarias en estos conjuntos, ya que tan sólo cinco ejemplares del total constatado en los contextos propios del siglo III d.C. son monedas anteriores al siglo II d.C.

Yacimiento		*Serie*	*Ceca*	*Ejemplares*
Cartagena	C/ Caballero	Altoimperial. *Domiciano*	Roma	1
		Altoimperial. *Trajano*	**Roma**	**3**
		Altoimperial. *Adriano*	**Roma**	**1**
		Altoimperial. *Antonino Pío*	**Roma**	**5**
		Altoimperial. *M. Aurelio*	**Roma**	**5**
		Altoimperial. *Cómodo*	**Roma**	**4**
		1ª mitad s. III d.C.	Roma	11
		Indeterminada siglos I-II d.C.		15
Lorca	Eugenio Úbeda	Hispano-púnica	*Gadir*	1
		Romano-republicana		1
		Altoimperial. *Tiberio*	Roma	1
		Altoimperial. *Cómodo*	**Roma**	**1**
		1ª mitad s. III d.C.		1
		2ª mitad s. III d.C.		3
Cieza	La Serreta[91]	**Altoimperial. *Ant. Pío/M. Aurelio***	**Roma**	**1**
		Bajoimperial. *Claudio II*	Roma	1
Yecla	Los Torrejones	Altoimperial. *Calígula*	¿?	1
		Altoimperial. *Antonino Pío*	**Roma**	**1**
		Altoimperial. *Marco Aurelio*	**Roma**	**1**
		Altoimperial. *Cómodo*	**Roma**	**1**
		1ª mitad s. III d.C.		3
Caravaca	Termas del Empalme	***Altoimperial.* Cómodo**	***Roma***	**2**

Tabla 9: Monedas halladas en contextos del siglo III d.C., en negrita se señala la moneda acuñada por la dinastía antonina. Región de Murcia.

Con la generalización del antoniniano a partir del 260 d.C. aproximadamente, la moneda antonina tenderá a desaparecer, siendo registrado tan sólo un sestercio de Adriano en niveles más tardíos[92], un as de Marco Aurelio, en un contexto de abandono datado en el siglo VI d.C.[93], y un sestercio de Marco

[90] Cepeda, 1997, 260. Acerca de la progresiva disminución de las emisiones de bronce a partir de época severa, véase Mattingly, 1962, xxi.

[91] Hallazgo realizado en el interior de una cueva, perteneciente a una segunda fase de ocupación de la misma, al ser remodelada durante la 2ª mitad del siglo III. La datación de este hábitat se sitúa entre el 230-325 d.C. (López, Salmerón, 1993, 124).

[92] Hallado en la calle Eugenio Úbeda (Lorca), aunque en un estrato no muy definido cronológicamente, con un contexto s. III-IV d.C.

[93] C/ Cassola (Águilas), contexto de abandono s. VI d.C.

Aurelio asociado a los niveles bizantinos del Teatro romano de Cartagena[94]. Parecen responder ambas a una circulación de carácter residual no demasiado característica del momento.

1.3. Los primeros años del siglo III d.C. La dinastía severa (193-235).

El periodo severo se caracteriza en la Región de Murcia por la gran escasez de numerario documentado, no alcanzando en total la veintena de ejemplares[95].

Si ya el reinado de Cómodo marcaba el inicio de un periodo de pobre abastecimiento monetario, no serán recuperados los índices de aprovisionamiento hasta la masiva entrada de antoninianos emitidos por Galieno y Claudio II.

Cronología	*Nº de Ejemplares*	*Índice*
Pertinax	2	2 m/a
Septimio Severo	1	0,05 m/a
Alejandro Severo	13	1 m/a
Total	**16**	**0,38 m/a**

Tabla 10: Índice de aprovisionamiento de numerario durante época severa en la Región de Murcia

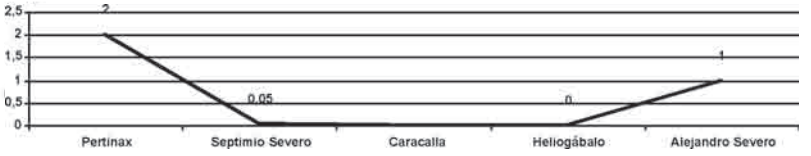

Gráfico 5: Evolución del aprovisionamiento de numerario severo en la Región de Murcia, a partir del índice m/a.

La tendencia en la dispersión de los ejemplares severos parece continuar a la precedente. A este respecto, es de destacar la gran escasez documentada en la ciudad de Cartagena, con tan solo nueve ejemplares, y la nueva aparición de numerario en el interior murciano, aunque tan solo haya sido hallada una moneda de Alejandro Severo en el paraje de La Fuente (Caravaca de la Cruz). Si bien un ejemplar resulta una muestra todavía escasa y no permite argumentar con

[94] Lechuga, 2000, 345.

[95] Escasez que es todavía más evidente si tenemos en cuenta que, de los dieciséis ejemplares contabilizados, ocho pertenecen a un mismo conjunto monetal hallado en la calle Caballero (Cartagena), asociado a un contexto de abandono de un edificio destinado al culto imperial, y que es datado a mediados del siglo III d.C.

claridad una evolución en la dispersión de la moneda acuñada en este momento, si será apreciable la tendencia señalada a partir de la llegada de numerario emitido durante la segunda mitad del siglo III d.C., evidenciándose una importante entrada de numismas a las zonas del interior del noroeste murciano, dejando éste de estar limitado al entorno más próximo de las vías de comunicación que recorren la región.

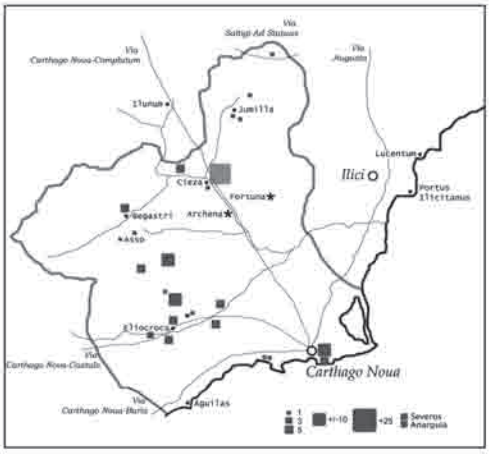

Figura 5: Mapa de dispersión del numerario del siglo III d.C. Región de Murcia.

Similar situación observamos en la comarca de Lorca, pudiendo encontrar algunos ejemplares en el interior de su territorio, especialmente en aquellos enclaves situados en altura. Arqueológicamente, queda constatado este desplazamiento hacia el interior de la comarca lorquina a partir de la segunda mitad del siglo III d.C., iniciándose la fundación de pequeños enclaves situados en altura en detrimento de las antiguas *villae* agrícolas situadas en el valle, quizás ante algún periodo de inestabilidad o transformación del sistema de poblamiento[96].

Si analizamos los valores predominantes en el numerario severo, toda la moneda documentada para este momento se corresponde con sestercios, pudiendo contabilizar un total de once sestercios recuperados para este periodo. Aunque la muestra es escasa, parece corresponderse con la tendencia apuntada durante el siglo II d.C.: un cada vez mayor protagonismo del sestercio frente al as, convirtiéndose el primero en la moneda de cambio más en uso en la época. Sin duda, es síntoma de la inflación que se comienza a apreciar a partir de los últimos representantes antoninos, acompañada de un descenso del valor intrínseco de la moneda por sus continuas devaluaciones.

Esta tendencia no sólo puede ser observada en los valores que recibe la región en el siglo III d.C., acuñados por la dinastía severa y procedentes de la

[96] Martínez Rodríguez, 2002, 49.

ceca de Roma, si no que también puede ser constatado a través de los hallazgos arqueológicos registrados para ese periodo concreto. Así, si analizamos los contextos que han sido datados en el siglo III d.C., observamos como han desaparecido completamente los divisores que, en la centuria anterior, aparecían todavía de manera abundante. Incluso los ases parecen convertirse en una moneda muy minoritaria en el registro arqueológico de estos momentos.

Yacimiento		*Denario*	*Antoniniano*	*Sest.*	*Dupondio*	*As*	*Semis*	*Cuadrante*
Cartagena	C/ Caballero	-	-	35	5	5	-	-
Lorca	C/ Eugenio Úbeda	2	3	1	1	1	-	-
Cieza	La Serreta	-	1	1	-	-	-	-
Yecla	Los Torrejones	-	-	6	-	1	-	-
Caravaca	Termas del Empalme	-	-	1	-	1	-	-
Total		**2**	**4**	**44**	**6**	**8**	**0**	***0***
***Porcentaje* (%)**		***3,12***	***6,25***	***68,75***	***9,37***	***12,5***	***0***	***0***

Tabla 11: Valores aparecidos en contextos datados en el siglo III d.C. en la Región de Murcia.

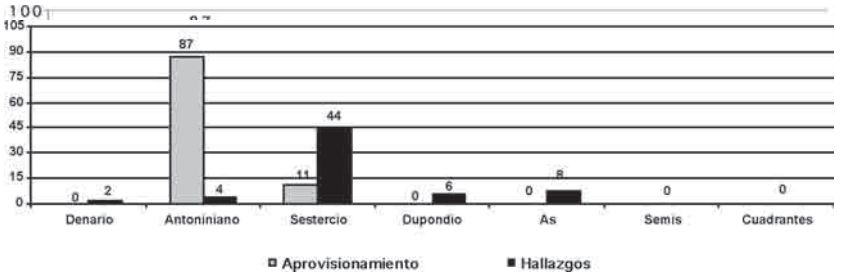

Gráfico 6: Diagrama de barras en el que se comparan los valores registrados en el siglo III d.C. en la Región de Murcia, tanto a nivel de aprovisionamiento como aquéllos constatados en el registro arqueológico, independientemente de su emisor.

Según el testimonio que nos ofrece la Región de Murcia, parece que la perduración de la moneda severa en la circulación monetaria es bastante corta, cronológicamente hablando. Sólo es constatada la presencia de estos ejemplares en conjuntos cerrados y en algunos contextos datados en un periodo más o menos contemporáneo a su acuñación (mitad siglo III d.C.), como son los conjuntos monetales de la calle Caballero (Cartagena) y Los Torrejones (Yecla).

Un ejemplar más, un sestercio de Julia Mamaea, fue documentado en la Plaza Condesa de Peralta (Cartagena), pero en un estrato datado en el siglo V d.C. Howgego ya nos advierte de la excepcionalidad de estos casos, en los que moneda de las tres primeras centurias aparecía en contextos del siglo IV y V d.C.,

pero estos son casos anómalos que no parecen reflejar las verdaderas pautas de circulación monetaria[97].

Pero, frente a esta primera impresión, la composición del conjunto hallado en la calle Caballero (Cartagena) nos hace ver la importancia que la moneda severa tuvo en la circulación monetaria de la época, pese a la escasez de los hallazgos posteriores. La moneda acuñada por esta dinastía constituye un 17,7 % del conjunto, con ocho ejemplares de los cuarenta y cinco que lo componen, a la vez que evidencia un rápido aprovisionamiento al haber tenido lugar la pérdida u ocultación del mismo en un momento muy cercano al de la acuñación de estos ejemplares, como señala el último ejemplar del conjunto, un sestercio de Maximino (235-238). Pero, sea como fuere, el rastro de la moneda severa se pierde rápidamente, no quedando constancia en los hallazgos casuales ni superficiales y, ni siquiera, en el registro arqueológico.

En los casos que anteriormente hemos analizado se comprueba como mayoritariamente los ejemplares hallados en excavación eran perdidos largo tiempo después de su acuñación. Poca moneda nueva parece extraviarse. Por lo tanto, siguiendo la tónica general, la moneda severa sería documentada mayormente en contextos posteriores al momento de su acuñación, como finales del siglo III o siglo IV d.C. Pero para estos momentos la moneda ya había desaparecido de la circulación, o había sido retirada por lo que ya no es posible su pérdida casual[98].

1.4. Conclusiones.

Finalmente, a partir de todo lo comentado hasta el momento, podemos establecer algunas pautas de comportamiento respecto a la circulación monetaria en este siglo II d.C. en la Región de Murcia.

Si nos referimos a la cuestión del aprovisionamiento, hemos podido observar diferentes periodos con mayor o menor intensidad de flujo monetario.

El brusco descenso producido tras el reinado de Claudio, motivado por el cese de las acuñaciones hispánicas, no parece ser recuperado hasta finales del siglo I. La ceca de Roma, que hasta el momento había aportado una cantidad de

[97] Howgego, 1985, 67, n. 100.
[98] *Cf. infra*, p. 172.

moneda mínima a la economía provincial, seguirá manteniendo estos bajos índices de aprovisionamiento durante los periodos subsiguientes al cierre de las cecas y al cese de las monedas de imitación.

Pero, a partir de Nerva y Trajano, se observa como la llegada de moneda desde Roma es más constante y efectiva, recuperándose unos índices cercanos a los obtenidos en época augustea en la región. Éstos se mantendrán durante el reinado de Adriano y Marco Aurelio, tras un ligero descenso durante Antonino Pío, pero volverán a descender irremediablemente a partir de la dinastía severa, registrándose una mínima entrada de moneda. Esta tendencia se mantendrá, con unos niveles bajísimos, hasta la masiva entrada de acuñaciones de Galieno y Claudio II, principalmente.

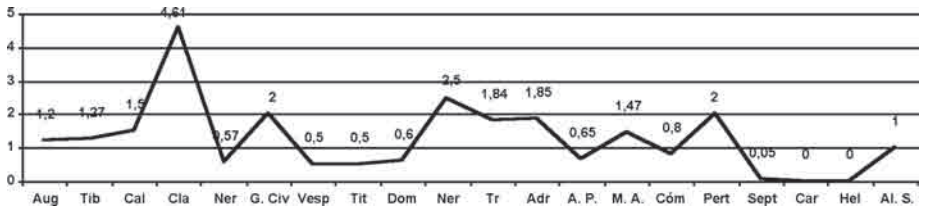

Gráfico 7: Evolución del aprovisionamiento durante época Altoimperial en la Región de Murcia.

Esta tendencia en el abastecimiento monetal es apreciable si la analizamos en conjunción con el estudio de la dispersión de los ejemplares. Observamos que la correcta llegada de moneda durante los reinados de Trajano y Adriano hace que encontremos ejemplares de éstos en todos los centros en los que ha sido constatada la presencia de numerario del siglo II, en número superior a cualquier de los restantes representantes de la dinastía. La única excepción la encontramos en la comarca del Noroeste, donde solo conocemos presencia monetal a partir de los ejemplares de Antonino Pío[99].

La evolución que sufre la región es paralela a la que se observa para la ciudad de *Carthago Nova*. El punto de máximo aprovisionamiento en época altoimperial se produce durante época julia-claudia, a partir de la cuál se observa

[99] Esta evolución se puede contrastar con los mapas diseñados para todo el Levante Peninsular. Figuras 10-15.

un progresivo descenso que no será recuperado hasta el siglo IV d.C.[100], siguiendo en recesión en este sentido durante la segunda mitad del siglo III d.C.

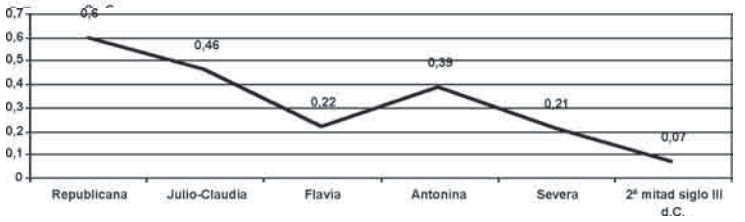

Gráfico 8: Evolución del aprovisionamiento en la ciudad de *Carthago Nova*.

Este descenso de numerario puede ponerse en relación con las dificultades económicas que debía sufrir la ciudad en estos momentos, debido al abandono y cierre de las minas de su entorno. Arqueológicamente queda constatado por el abandono de ciertos sectores de la ciudad, reduciéndose el perímetro urbano y quedando la actividad centrada en el área del Teatro. Numismáticamente también se evidencia este hecho ya que puede ser observada una diferente distribución de moneda según épocas. La moneda púnica, republicana y altoimperial aparece generalizada hasta el momento por todos los puntos de la antigua ciudad romana. Pero la moneda bajoimperial se localiza en puntos muy concretos. La moneda del siglo III se ciñe a los hallazgos de la calle Caballero (tres monedas de Maximino) y la propia del siglo IV al teatro romano y calles aledañas (una moneda en la calle Palas y una moneda en la calle Honda), coincidente con la reestructuración urbana de Cartagena entre los siglos III-IV[101].

Si atendemos únicamente a la información que las monedas nos proporcionan, podemos realizar algunas observaciones en torno a la dispersión de la moneda en las diferentes etapas comentadas. La zona ligada a la ciudad de *Carthago Nova* registra en el siglo I d.C., durante la época julio-claudia y flavia, un importante número de hallazgos en comparación a los restantes núcleos murcianos. Igual importancia posee la vía que une dicha ciudad con *Segobriga*,

[100] Los índices señalados responden a las cuarenta y dos monedas contabilizadas para época julio-claudia, los cinco ejemplares flavios, los treinta y ocho emitidos por los antoninos, los nueve ejemplares severos, y las cuatro monedas acuñadas durante la segunda mitad del siglo III.
[101] Abandono de ciertos sectores de la ciudad que es constatado arqueológicamente, Martín, Vidal, 1991, 280.

mostrando un importante tráfico. Queda también patente la trascendencia que las vías naturales poseen en estos primeros momentos del imperio, ya que podemos comprobar como la moneda llega a los núcleos situados en torno a la Rambla del Judío, que une la vía *Carthago Nova-Segobriga* con Jumilla, y el valle del Guadalentín, que enlaza la anterior vía con la de *Carthago Nova-Eliocroca*, que forma parte de la denominada *via Augusta*.

Con los datos que hasta el momento poseemos, y a partir de la distribución de las monedas que hemos esbozado, podíamos pensar en la mayor entrada de numerario a través de las vías que unían el interior peninsular con la zona del sureste (*Caesaraugusta-Segobriga-Carthago Nova*) deduciendo un mayor tráfico de mercancías y personas a través de estas vías interiores que el que pudiera haber tenido lugar por la conocida *via Augusta*, que recorría el litoral mediterráneo. Pero esta hipótesis expuesta no puede ser totalmente confirmada debido al vacío documental que encontramos para al tramo de la *via Augusta* que discurre entre *Ilici* y *Carthago Nova*. Esperaremos para ello a conocer qué sucede con este importante eje viario en el área valenciana y catalana.

Podemos apreciar ciertos cambios a partir de la segunda centuria, especialmente a partir del reinado de Antonino Pío. Si bien se siguen manteniendo las características del periodo precedente, se observa como la moneda comienza a aparecer en los territorios del noroeste murciano, a la vez que tanto la ciudad de Cartagena como la vía *Carthago Nova-Segobriga* parece registrar un menor número de hallazgos en comparación con los periodos precedentes. Este hecho se puede poner en relación con el descenso de actividad y cierto estancamiento que la ciudad de Cartagena parece registrar en estos momentos, atribuido al cierre de las instalaciones mineras de su entorno, ya comentada.

Dicha tendencia se verá acentuada a lo largo del siglo III d.C. Si bien poseemos escasos ejemplares de moneda acuñada bajo el reinado de la dinastía severa, que nos evidencie claramente el proceso de dispersión de moneda para este periodo, parece confirmarse lo ya observado durante el periodo precedente, especialmente durante la segunda mitad del siglo III d.C.: el importante protagonismo que la zona del noroeste comienza a cobrar como centro económico de la región, registrándose una mayoritaria presencia de numerario en este área murciana. Este hecho se contrapone al importante poblamiento que la

zona posee desde época ibérica y a lo largo del altoimperio. Quizás estos núcleos, menos vinculados a la ciudad de *Carthago Nova* por su emplazamiento geográfico, más montañoso y alejado de las principales vías, hayan mantenido una economía de carácter más autárquico. La entrada definitiva del numerario en estos enclaves coincide con el momento de apogeo de muchas de estas instalaciones, que continúan la producción durante los siglos III y IV d.C., totalmente ajenos a los problemas que azotaban al Campo de Cartagena.

Si nos referimos únicamente a los valores monetales protagonistas de este periodo, tendremos que hacer alusión a la evolución en el uso de las diversas denominaciones que encontramos en el sistema monetario altoimperial.

De un protagonismo absoluto del as durante todo el periodo julio-claudio, con gran importancia de los divisores de bronce y escasa repercusión de los múltiplos del as, pasamos a un creciente abandono de los valores más pequeños (cuadrantes y semises) y la creciente importancia que adquiere los múltiplos del as, dupondios y sestercios. Esta tendencia será observada a partir de la dinastía julio-claudia y los primeros representantes antoninos. Pese a esta evolución de los valores en uso, el as sigue siendo la moneda más corrientemente utilizada, no siendo todavía eclipsada por el pujante sestercio. Si analizamos el registro arqueológico, podemos apreciar una similar evolución, aunque parece evidenciar una mayor perduración del uso de los divisores de bronce, que todavía aparecen en contextos del siglo II d.C.

Será especialmente a partir del gobierno de Cómodo, cuando el sestercio supere notablemente al as, pasando a situarse éste como moneda de cuenta que se mantendrá en esta destacada posición hasta la generalización del antoniniano, a partir del 260 d.C. aproximadamente. En el registro arqueológico se constata igualmente esta tendencia, desapareciendo completamente los divisores de la circulación, y descendiendo de manera notable el número de ases documentados en los contextos propios del siglo III d.C. Se contabilizan tan sólo ocho ases entre las sesenta y cuatro monedas registradas, no superando el 12,5 % del total. Una representación mínima si la comparamos con la abundancia de sestercios aparecidos, con unos cuarenta y tres ejemplares (67,19 %).

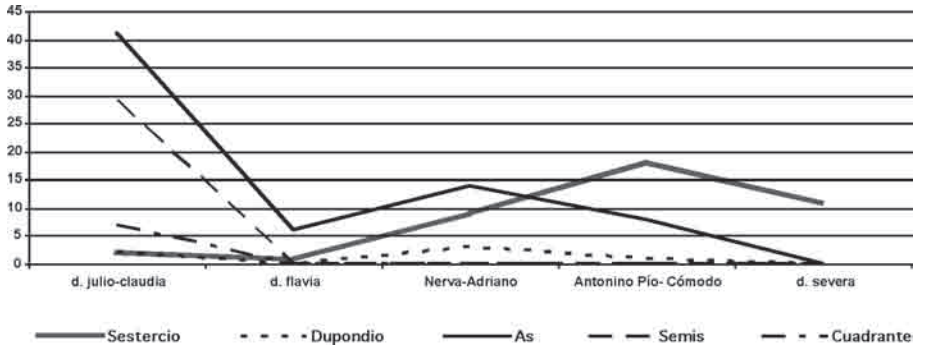

Gráfico 9: Evolución de los valores monetales durante el Altoimperio en el aprovisionamiento en la Región de Murcia.

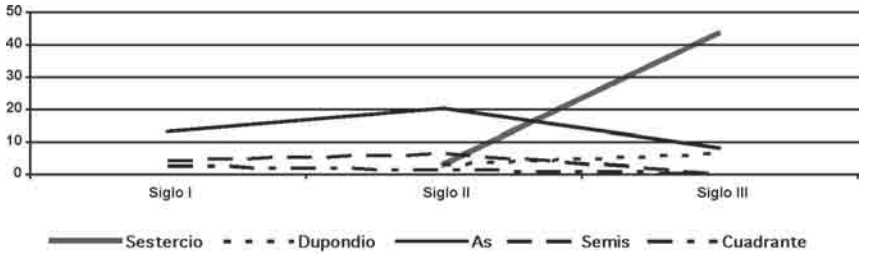

Gráfico 10: Evolución de los valores monetales durante el Altoimperio en la Región de Murcia según el registro arqueológico.

Por último, respecto a la perduración de la moneda en la circulación monetaria, la denominada circulación residual, ha de ser destacada la larga perduración de los ejemplares en los circuitos comerciales, mantenidos hasta que alcanzan un desgaste absoluto, circulando sin problema aparente durante dos o tres siglos.

En contextos datados en el siglo I d.C. todavía seguimos encontrando algunos ejemplares púnicos y moneda romano-republicana, junto a las acuñaciones hispánicas e imperiales, circulando conjuntamente sin ninguna diferenciación. A partir del siglo II d.C., se produce una paulatina desaparición de moneda romano-republicana y julio-claudia, quedando prácticamente fuera del

registro arqueológico a mediados del siglo III d.C. A partir de éste momento, se produce una casi total desaparición de la moneda típicamente altoimperial, las acuñaciones flavias, antoninas y severas principalmente. Si bien es difícil precisar el momento en el que este hecho se produce, hubo de tener lugar en algún momento inmediatamente posterior al 260 d.C. a partir de la composición monetaria de los estratos y los conjuntos documentados.

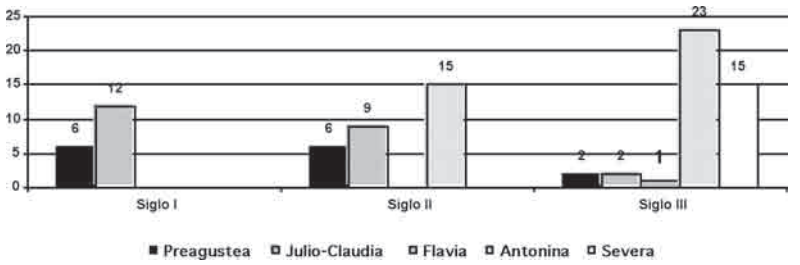

Gráfico 11: Composición monetaria del conjunto de estratos analizados en la Región de Murcia, datados en el siglo I, II y III d.C.

La moneda propiamente altoimperial desaparece prácticamente de la circulación a finales del siglo III d.C., momento a partir del cual adquieren un protagonismo absoluto los nuevos valores y medidas adoptados progresivamente. Aún así, encontramos todavía algunos ejemplares altoimperiales (e incluso anteriores) en contextos arqueológicos tardíos. Si bien son escasos los hallazgos en estos contextos, se trataría de moneda que realmente no conformaría una característica esencial de la circulación del momento, siendo altamente minoritaria. M. Lechuga, al analizar el caso del teatro romano de Cartagena, nos advierte de la existencia de un importante fenómeno de residualidad de piezas de elevado peso correspondientes a los siglos I-II d.C., halladas en contextos claramente tardíos correspondientes a la ocupación bizantina, y cuyo uso parece retomarse ante la falta de nominales de mayor peso y valor[102]. Esta explicación podría justificar la postrera aparición de estos ejemplares, insertándose de nuevo en época tardía en algunos circuitos comerciales, aunque la excepcionalidad de estas muestras no nos permite sacar muchas más conclusiones.

[102] Se han podido documentar diez ejemplares que incluyen ases y semises de emisiones ibéricas e hispano-latinas y algún sestercio altoimperial. Como ya hemos comentado anteriormente, pudiera deberse a la ocupación y remodelación de la antigua ciudad que proporcionaría un buen número de hallazgos monetales, siendo reaprovechados (Lechuga, 2000, 334).

2. COMUNIDAD VALENCIANA

2.1. Introducción. El siglo I d.C.

Gracias a los diversos trabajos de carácter numismático que incluyen en su estudio los territorios de la Comunidad Valenciana, es posible conocer el contexto en el que insertar las tendencias que observaremos para el siglo II d.C., y comprobar como se comporta el fenómeno monetario en esta rica área geográfica.

Principalmente nos centraremos en las tendencias observadas por P. P. Ripollés en su monografía acerca de la circulación monetaria en las Tierras Valencianas[103], al ser la fuente que más en detalle recoge las situaciones y aspectos que deseamos poner de manifiesto. El trabajo realizado por N. Lledó también ha aportado valiosa información para la realización de un correcto marco contextual para los núcleos de *Saguntum/Grau Vell* e *Ilici/Portus Ilicitanus*, y su correspondiente *ager*[104]. En esta ocasión, hemos podido valernos igualmente de diversos trabajos regionales que nos informaban sobre las pautas de algunas de las áreas que integran esta comunidad autónoma[105].

Figura 6: Mapa geográfico de la Comunidad Valenciana con indicación de los núcleos de población de época romana más significativos.

Como advertencia, al proceder este primer acercamiento de diversas fuentes, los índices, número de hallazgos y porcentajes utilizados no tienen

[103] Ripollés, 1980a.
[104] Lledó, 2004, 279-383.
[105] Principalmente Alberola, Abascal, 1998; Abascal, 1989.

porqué corresponderse entre unas u otras fuentes bibliográficas utilizadas. Ni siquiera los datos numéricos mostrados a continuación pueden ser comparados en plano de igualdad con los obtenidos tras esta investigación. La explicación a la diversa información y cuantificación que unos y otros investigadores aportan a este estudio, reside en el uso de diferentes tipos de ejemplares a la hora de realizar la cuantificación y análisis de la circulación monetaria, ya que cada investigador ha optado por una selección concreta y desigual del material numismático elegido, según los criterios propios a la hora de afrontar su trabajo. Por ejemplo, el uso o no de los ejemplares numismáticos que se encuentran depositados en los fondos de los museos, o de aquéllos que engrosan las colecciones particulares sin procedencia conocida, aunque supuestamente local en la mayoría de los casos, pero que generalmente no puede ser determinada con seguridad.

En cuanto a la primera cuestión que va a ser analizada, el abastecimiento monetal durante el siglo I d.C., podemos observar una regular aportación de numerario durante todo el periodo julio-claudio, con un fuerte incremento de manera generalizada en el reinado de Claudio. Durante el reinado de Augusto y Tiberio, la circulación monetaria se nutría especialmente de las emisiones hispanas, pero, con Calígula, se observa su progresiva disminución, respondiendo a la intención de sustituir el numerario provincial por las acuñaciones imperiales. La fuerte representación de moneda de Claudio responde, como ya hemos observado en el caso murciano, a la gran cantidad de imitaciones de moneda oficial romana que comenzarán a circular por todo el Imperio, intentando solventar el vacío de aprovisionamiento monetario que sufrirían las ciudades tras el fin de las emisiones provinciales.

Durante el gobierno de Nerón, y los breves reinados de Galba y Vitelio, se produce un importante descenso en la llegada de moneda[106]. Pero durante el periodo flavio parece que se vuelven a alcanzar los índices de época julio-claudia, pese al ligero descenso del gobierno de Domiciano.

[106] El autor sugiere que podría ser producido por el cierre de la ceca de Roma, y el mantenimiento en circulación de monedas de imitación de Claudio I, (Ripollés, 1980a, 155), aunque ya hemos especulado sobre la posibilidad de que, simplemente, el suministro de Roma continuara siendo tan deficiente como lo había sido hasta el momento, por lo que el aprovisionamiento de moneda descendería de manera obligada, y sería necesario recurrir a la moneda ya circulante para llenar esos vacíos.

El siglo I d.C. parece mostrar un aporte monetario uniforme y regular, con las ligeras variaciones comentadas tanto al alza como a la baja, hasta el reinado de Adriano, a partir del cual parece iniciarse una tendencia descendente en el aprovisionamiento hasta alcanzar la mínima representación que será observada en el reinado de Cómodo.

Cronología	*Moneda Hispánica*	*Moneda Extrapeninsular*	*Total*
Augusto	1,69 m/a	0,49 m/a	2,21 m/a
Tiberio	1,73 m/a	0,34 m/a	2,08 m/a
Calígula	0,75 m/a	1,5 m/a	2,25 m/a
Claudio	4,23 m/a *		
Nerón-Galba-Vitelio	1,2 m/a*		
Vespasiano	2,2 m/a		
Tito	3 m/a		
Domiciano	1,73 m/a		

Tabla 12: Aprovisionamiento de moneda en la Comunidad Valenciana durante el siglo I d.C. (Ripollés, 1980, 153 y 158).

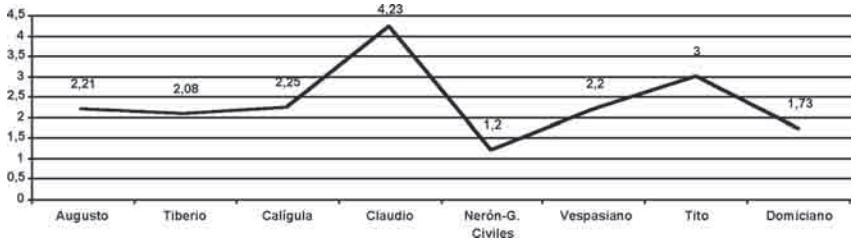

Gráfico 12: Evolución del aprovisionamiento en la Comunidad Valenciana en el siglo I d.C., según el índice m/a.

El *Portus Ilicitanus*[107] parece seguir esta misma evolución a lo largo de la etapa julio-claudia, como otros muchos enclaves del litoral mediterráneo[108], aunque con un descenso de numerario más significativo durante la dinastía flavia. La excepción a esta tendencia general la observamos en *Saguntum*. En este núcleo, el emperador más altamente representado es Tiberio, con un índice de aprovisionamiento de 1,26 m/a, entre cinco y seis veces superior al índice que alcanzan las emisiones de Augusto y Claudio I, con 0,22 m/a y 0,23 m/a respectivamente. La explicación a esta inversión en las cifras de representatividad

[107] Abascal, 1989, 22-23 y 31.

[108] El valle del Vinalopó muestra una misma evolución a la del *Portus Ilicitanus*, con un aprovisionamiento bastante regular hasta Nerón, momento en que el numerario desciende en gran medida, pero en este caso los índices de aprovisionamiento continuarán siendo bajos, no recuperándose hasta la mitad del siglo III. Alberola, Abascal, 1998, 115-121.

de los emperadores responde a las importantes acuñaciones que la ciudad de *Saguntum* realizaría en época tiberiana[109]. La dinastía flavia conseguirá mantener los índices anteriores, al igual que los primeros representantes de la dinastía antonina.

Si observamos a continuación la dispersión de los hallazgos de moneda emitida durante este primer siglo, vemos como éstos se sitúan especialmente en la zona costera y en el entorno más próximo de la *via Augusta*. Se ha documentado algún otro ejemplar en zonas del interior, pero parecen siempre relacionadas con vías de comunicaciones, tanto artificiales como naturales. Destacan en estos momentos las vías que discurren por los valles de los ríos Magre, Turia y Palancia[110].

Un alto grado de monetización se constata en el *territorium* de *Saguntum*[111] e *Ilici*[112], siendo elevado el número de hallazgos producidos en el *ager* de ambos enclaves, mostrando una circulación monetaria significativa, al compás de los centros urbanos de los que dependen, al menos para este siglo I d.C. Su ubicación en el área litoral mediterránea y en la salida de dos excelentes vías naturales de paso (los valles del río Palancia y del Vinalopó, respectivamente), a la vez que la posesión de sendos puertos comerciales, determina el alto número de hallazgos que en el entorno de ambos centros se han producido.

En cuanto a los valores circulantes se puede observar una ligera evolución en la composición de la circulación del siglo I d.C. Ante el claro predominio del as frente a los múltiplos del mismo durante la primera mitad del siglo I d.C., con una casi nula representación de dupondios y un escasísimo número de sestercios, vemos como, a partir del reinado de Nerón, comienza a ser más frecuente la aparición de sestercios en la circulación. Éstos comienzan ya a cobrar cierto protagonismo, aunque todavía sigue siendo el as la denominación predominante en el bolsillo de los ciudadanos.

---

[109] Lledó, 2004, 293-294.

[110] Para el análisis de la dispersión de la moneda del siglo I d.C. remitimos a Ripollés, 1980a, 159 y mapas 36-38 en Anexos.

[111] Los límites establecidos para el *territorium* de *Saguntum* son el río Millars, al norte, la actual Puçol, al sur, y una línea paralela a la costa que discurriría por Azuébar. Lledó, 2004, 279.

[112] Considerando su *territorium* el valle del Vinalopó y las tierras colindantes (Lledó, 2004, 335), que cuenta incluso con una monografía en relación a la circulación monetaria de esta importante enclave geográfico (Alberola, Abascal, 1989).

De manera más concreta, podemos observar esta misma evolución en las ciudades de *Saguntum* e *Ilici* y sus respectivos *territoria*. Durante la dinastía julio-claudia se aprecia una prácticamente nula presencia de múltiplos del as entre el numerario aparecido. En *Saguntum* no ha sido constatado para este periodo ningún ejemplar de bronce superior al as, en cambio, los divisores todavía son característicos del aprovisionamiento del momento, habiendo sido documentados seis ejemplares, que representan un 14,29% del numerario analizado[113]. En el *ager* saguntino es constatado un sestercio y cuatro dupondios, pero que representan tan solo un 7,58% del total, frente al predominio absoluto del as (81,82%) y la presencia de divisores (9,09%)[114]. Los enclaves de *Ilici* y el *Portus Ilicitanus* muestran también un total protagonismo del as, que representa 48,39%, y del semis, con un destacado 31,18%, junto a una escasísima muestra de múltiplos del as, constatándose tan sólo dos dupondios (2,15%). Los cuadrantes, minoritarios, están todavía representados por dos ejemplares, un 2,15%[115]. El *ager* ilicitano ofrece muestras similares, con un 60,34% de ases y un 34,48% de semises, frente al 1,72% de múltiplos del as, con un mismo porcentaje que los cuadrantes[116].

En época flavia, las denominaciones representadas en el aprovisionamiento monetario sufren una evolución significativa. En *Saguntum* el as continúa manteniendo su importancia, representando un 54,55% del total, pero observamos como los divisores han desaparecido del numerario flavio llegado a la Península y, en cambio, son ahora más frecuentes los sestercios y dupondios, con un 11,36% y 22,73%, respectivamente[117]. En *Ilici/Portus Ilicitanus* y su *territorium* el as ha perdido su preponderancia, destacando los valores superiores al mismo, que representan un 52,94%[118].

---

[113] Lledó, 2004, 292.
[114] Lledó, 2004, 294.
[115] Lledó, 2004, 343 y 347.
[116] Lledó, 2004, 349.
[117] Si tan sólo tenemos en cuenta los valores identificados, no contabilizando para las denominaciones representadas aquellas monedas indeterminadas, a partir de la información ofrecida por Lledó, 2004, 302.
[118] Lledó, 2004, 351.

Cronología	*Aureo*	*Denario*	*AE*	*Sest.*	*Dup.*	*As*	*Semis*	*Cuadr.*	*Indet.*
Dinastía Julio-Claudia	1	4	34	6	1	28	1	1	15
Guerras Civiles-Flavios		1	27	8	4	14			8
Total	**1**	**5**	**61**	**14**	**5**	**42**	**1**	**1**	**23**
Porcentaje (%)	**0,65**	**3,27**	**39,87**	**9,15**	**3,27**	**27,45**	**0,65**	**0,65**	**15,03**

Tabla 13. Monedas emitidas en el siglo I halladas en la Comunidad Valenciana, según valores (a partir de los datos aportados por Ripollés, 1980, 149-158).

En esta ocasión no nos es posible ofrecer una comparación entre los valores que llegan al área valenciana en el siglo I d.C. con aquéllos que aparecen registrados arqueológicamente en contextos del siglo I d.C., que nos hubiera mostrado un matiz más para el perfecto conocimiento de los valores que realmente circulaban cotidianamente, al margen de los circuitos de aprovisionamiento. La falta de contextos arqueológicos con presencia de numismas datados en el siglo I d.C en los núcleos valencianos provoca que no podamos afrontar esta segunda parte del estudio, quedando a expensas de la publicación de nuevos datos.

2.2. Siglo II d.C.

El total de monedas acuñadas durante el siglo II d.C. documentadas en la Comunidad Valenciana, tanto procedentes de excavación como de noticias referidas por diversos autores, suman un total de cuatrocientos seis ejemplares[119], distribuidas de manera desigual entre las provincias que conforman la citada Comunidad Autónoma.

	ALICANTE	VALENCIA	CASTELLÓN	*Total*
Hallazgos	73	85	90	**248**
Noticias	46	53	59	**158**
Total	**119**	**138**	**149**	***406***

Tabla 14: Número de monedas acuñadas en el siglo II halladas en la Comunidad Valenciana.

Pese a la abundancia del material numismático, las características de éste no son las idóneas para un estudio de circulación, debido a la escasez de material

[119] Para la contabilización no se han tenido en cuenta los ejemplares que conforman los tesoros de El Mirador, La D'Eula, Alaquás, Mas d'Aragó y Torre de Doña Blanca, por razones ya expuestas en el apartado en el que se alude a la metodología y material utilizado. De igual manera, no han sido incluidas las monedas procedentes de colecciones particulares y de los mismos fondos de los museos si no eran considerados completamente fidedignos los datos referentes a su lugar de procedencia.

publicado junto a su contexto de aparición. Mayoritariamente encontramos hallazgos completamente descontextualizados, de los que tan sólo se conoce su lugar de procedencia, al tratarse de hallazgos ocasionales en superficie. Para la provincia de Alicante tan sólo han aportado unos contextos claros de aparición el yacimiento de La Almadrava (Setla-Mirarosa-Miraflor), alfar dedicado a la fabricación de ánforas, ladrillos y cerámica común, que tuvo una ocupación entre los siglos I y III d.C.[120]. En la provincia de Valencia la excavación realizada en la calle Gerard Ferrando, nº 90 (Lliria), ha proporcionado un conjunto numismático interesante, en contextos del siglo II y III d.C.[121], al igual que la excavación realizada en el solar Romeu (Sagunto), habiendo sido hallado un número significativo de ejemplares en el interior de una *domus* que fue destruida cerca del 240 d.C.[122]. La provincia de Castellón no ha aportado ningún conjunto monetal hallado en un contexto arqueológico claro, esperando que futuras intervenciones amplíen la información que sobre este área poseemos en la actualidad.

2.2.a. Aprovisionamiento

A la hora de analizar las características del abastecimiento monetario del periodo contamos con un problema a tener en cuenta. Al proceder la información a manejar de diversas publicaciones de diferente calidad científica o, simplemente, con diferentes intereses de investigación, no siempre se encuentran reflejados en los textos todos los datos que son necesarios para el análisis que pretendemos realizar, siendo el emisor de la moneda uno de los datos en ocasiones omitidos o vagamente definidos. Por ello, para la elaboración de las tablas de aprovisionamiento, que bajo estas líneas se presentan, sólo se han contabilizado aquellas monedas en las que aparece reflejado el emisor concreto, no un intervalo temporal, y con una atribución clara, descartándose aquellas descripciones poco detalladas.

[120] Abascal, Gisbert, 1990-1991.
[121] Lledó, 2001, 111-129.
[122] Llorens, Ripollés, 1995, 217-228 ; Chiner, López, Gozalbes Fernández, 1998, 233-240.

Cronología	*Nº de Ejemplares*	*Índice*
Nerva	13	6,5 m/a
Trajano	72	3,79 m/a
Adriano	124	5,9 m/a
Antonino Pío	62	2,7 m/a
M.Aurelio	54	2,84 m/a
Cómodo	17	1,13 m/a
Total	**342**	**3,55 m/a**

Tabla 15. Monedas del siglo II halladas en la Comunidad Valenciana, según emisores.

Tras la observación de la tabla de aprovisionamiento diseñada, destaca la importante llegada de moneda durante los primeros momentos de la dinastía antonina, siendo el reinado de Nerva y Adriano los periodos más álgidos en cuanto ha llegada de moneda desde Roma se refiere. El gobierno de Cómodo señala el menor índice de los observados, marcando una tendencia descendente en la entrada de moneda que continuará durante la práctica totalidad del reinado de la dinastía severa.

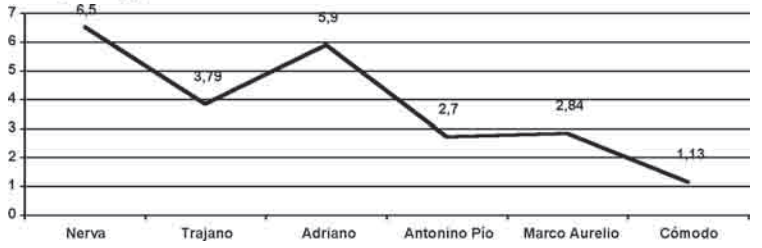

Gráfico 13: Evolución del aprovisionamiento de moneda antonina en la Comunidad Valenciana, según el índice m/a.

Las provincias de Castellón y Valencia parecen hacerse eco de esta tendencia. El elevado índice de aprovisionamiento monetario documentado bajo el reinado de Nerva, desciende ligeramente bajo el reinado de Trajano, pero pronto es recuperado, y superado, con el alto aporte monetario observado durante el reinado de Adriano. A partir de estos momentos, la masa monetaria procedente de Roma comenzará a disminuir, siendo el periodo de mayor penuria monetaria el reinado de Cómodo. En cambio, los hallazgos documentados en la provincia de Alicante parecen evidenciar una tendencia descendente ya desde los primeros años del reinado de Nerva, disminuyendo paulatinamente el índice de aprovisionamiento hasta alcanzar los ínfimos valores que caracterizan el reinado

de Cómodo, sin observarse ningún atisbo de recuperación en el aprovisionamiento, como observábamos para los casos anteriores.

Cronología	CASTELLÓN		VALENCIA		ALICANTE	
	Nº de Ejemp.	*Índice*	*Nº de Ejemp.*	*Índice*	*Nº de Ejemp.*	*Índice*
Nerva	3	1,5 m/a	4	2 m/a	6	3 m/a
Trajano	26	1,37 m/a	22	1,16 m/a	24	1,26 m/a
Adriano	57	2,71 m/a	42	2 m/a	25	1,19 m/a
Antonino Pio	17	0,74 m/a	26	1,13 m/a	19	0,83 m/a
Marco Aurelio	17	0,89 m/a	22	1,16 m/a	15	0,79 m/a
Cómodo	6	0,4 m/a	6	0,4 m/a	5	0,33 m/a
Total	**126**	**1,31 m/a**	**122**	**1,26 m/a**	**94**	**0,98 m/a**

Tabla 16: Monedas del siglo II halladas en las diferentes provincias de la Comunidad Valenciana, según emisores.

Esta tendencia regresiva quizás se encuentra relacionada con la propia evolución del principal enclave económico y comercial de la provincia, *Ilici* y el *Portus Ilcitanus*, donde se constata una ralentización de la actividad económica ya desde el reinado de Nerón, y, tan sólo durante el reinado de Nerva y Adriano, el puerto parece volver a experimentar un nuevo empuje, aunque a mediados del siglo II es ya evidente el notable descenso sufrido en la actividad comercial[123]. Este nuevo empuje con la llegada de Nerva al poder es constatado numismáticamente ya que se observa una mejora considerable entre los niveles de aprovisionamiento flavios y los mostrados por los primeros representantes de la dinastía antonina. *Ilici* y el *Portus Ilicitanus*, conjuntamente, tan sólo cuentan con seis ejemplares flavios, en torno al 0,22 m/a, por lo que, con la llegada antonina y la ligera reactivación del comercio, se verá incrementado su abastecimiento. Sin embargo, no llegará a recuperar un correcto ritmo en la llegada de moneda, ya que durante el reinado de Trajano y Adriano los ejemplares vuelven a escasear, tendiendo progresivamente a la reducción en la entrada de moneda.

[123] Abascal, 1989, 90; Sánchez, Blasco, Guardiola, 1986, 99.

Cronología	*Ilici*	*Portus Ilicitanus*	Total	m/a
Nerva	1	4	5	2,5
Trajano	5	3	8	0,42
Adriano	8	2	10	0,48
Antonino Pío	7	2	9	0,39
Marco Aurelio	6	1	7	0,37
Cómodo	1	0	1	0,08

Tabla 17: Monedas halladas en *Ilici* y *Portus Ilicitanus* emitidas en el siglo II d.C.

Por el contrario, *Saguntum* parece continuar durante finales del siglo I y primera mitad del siglo II con un auge económico y comercial, tanto en la ciudad como en el *territorium* circundante, según parece mostrar la documentación arqueológica. Será en el siglo III cuando veremos decaer la producción y actividad propia de la ciudad; proceso probablemente iniciado a mediados del siglo II d.C., y que parece generalizado en los principales enclaves de la costa levantina[124]. De la misma manera, *Valentia* permanece plenamente activa durante el siglo II d.C., experimentando un cierto retraimiento económico a mediados del siglo III d.C., pero que no parece quedar claramente documentado arqueológicamente[125]. La correcta marcha de estas ciudades durante el siglo II d.C. provocará la afluencia de moneda en torno a estos núcleos, reflejados, en este caso, en la evolución menos descendente de su aprovisionamiento, acorde con las pautas generales de aprovisionamiento que venimos observando.

2.2.b. Dispersión de los hallazgos

En general, podemos advertir la localización general de los ejemplares hallados en la Comunidad Valenciana concentrados especialmente entorno a las vías que recorren el territorio valenciano y los principales núcleos de población de época romana que encontramos a su paso, aunque podemos observar ciertas diferencias respecto a la dispersión de la moneda observada para el siglo I d.C.

La principal vía de comunicación que vertebra el territorio valenciano es la *via Augusta* que, siguiendo un sentido sur-norte, enlaza el antiguo núcleo de *Carthago Nova* con las ciudades de *Ilici*, recorriendo el valle del Vinalopó hasta Villena y la Font de la Figuera, *Saetabi*, *Valentia*, *Saguntum* e *Intibili*, hasta

[124] Cepas, 1997, 152-154; Pérez Centeno, 1999, 55.
[125] Cepas, 1997, 158-160; Pérez Centeno, 1999, 59-60.

adentrarse en territorio catalán, en dirección a *Tarraco*. En el entorno de los núcleos situados a lo largo de la misma es donde han sido localizados la gran mayoría de los ejemplares analizados, constatando una destacada actividad durante este periodo.

Siguiendo su recorrido de sur a norte, la ciudad de *Ilici* y el *Portus Ilicitanus* han proporcionado un total de veintiséis y veintitrés monedas, respectivamente, aunque el *territorium* que queda vinculado a este enclave a través del Valle del Vinalopó ha proporcionado numerosos hallazgos en otros muchos núcleos poblacionales como Crevillente, Monforte, Campet, Novelda, Agost, Elda, Petrer, Sax y Villena, la mayoría de ellos atravesados por la *via Augusta*. Vinculado a este territorio pueden situarse los hallazgos de Pinoso y Hondón de los Frailes, enclaves situados al interior de este *territorium*, en la Sierra de Crevillente. La única diferencia apreciable respecto al siglo I d.C. en este punto es la mayor penetración del numerario a lo largo de la *via Augusta*, no limitándose al núcleo urbano de *Ilici* y a su puerto comercial.

Continuando el recorrido a lo largo de la *via Augusta*, el siguiente núcleo que nos proporciona evidencias numismáticas es la antigua *Saetabi* y su entorno más próximo, el círculo formado por Anna, Xátiva y Llosa de Ranes, contabilizándose en total cuatro ejemplares emitidos entre Trajano y Antonino Pío.

En el tramo entre Xátiva y Sagunto que recorre la Depresión de Valencia, que engloba la Ribera Alta, la Hoya de Buñol y El Camp de Tùria, se documenta una alta concentración de hallazgos monetales, especialmente en el entorno de la actual Valencia, para cuya observación remitimos al mapa de dispersión realizado a tal efecto. Únicamente destacaremos la importancia de la Hoya de Buñol y de la vía de comunicación que, a través de ésta, hubo de discurrir hacia el interior peninsular, que comentaremos posteriormente.

El tramo entre las actuales Sagunto y Castellón de la Plana se caracteriza, al igual que en el caso anterior, por la frecuente aparición de monedas en los núcleos ubicados en su entorno. *Saguntum* y la zona portuaria de *Grau Vell*, han proporcionado un total de veintiocho ejemplares. Más numerosos son los hallazgos documentados en su *territorium*, especialmente en el término municipal de Vilavella, donde han sido contabilizados treinta y cuatro ejemplares antoninos, entre otros tantos numismas, procedentes en su mayoría del santuario

hispanorromano de Santa Bárbara (Castellón)[126]. Además de estos hallazgos, contamos con un total de treinta y nueve ejemplares dispersos entre las poblaciones de Almenara, Moncofa, Valld'Uxo, Nules, Burriana y Villareal.

Figura 7: Hallazgos de monedas del siglo II d.C. en la Comunidad Valenciana.

La vitalidad de las poblaciones de *Valentia* y *Saguntum* en este siglo II d.C. queda testimoniada en el registro numismático, concentrando en su entorno más inmediato aproximadamente el 30% del total de monedas documentadas para la Comunidad Valenciana. En cambio, son escasos los ejemplares que hallamos en

[126] Ripollés, 1981, 223-246.

la *via Augusta* a partir de este punto y hasta el siguiente núcleo de población de verdadera entidad, *Tarraco*, siendo menos evidente el tránsito que venía siendo característico de este importante eje viario. Tan sólo contamos con nueve ejemplares, emitidos entre Nerva y Marco Aurelio hallados en Castellón de la Plana, Pobla Tornesa y Vilafames, y un ejemplar hallado en Cabanes, identificada con la antigua *mansio* de *Ildum*.

Partiendo de esta principal arteria del sistema viario levantino, podemos encontrar otras rutas que permiten completar el sistema de comunicaciones de la zona. A través de una serie de corredores y pasos naturales, puede establecerse una trama viaria de carácter secundario que permitiría unir las comarcas interiores valencianas con los principales núcleos de carácter urbano que hemos ido enumerando, configurándose una compleja red de comunicaciones, a lo largo de la cual ha sido constatado el tránsito recibido a través de la presencia de numismas.

Uno de estos pasos secundarios sería el que debió unir los enclaves de *Saetabi* (Xátiva), *Lucentum* (Tossal de Manisses, Alicante) e *Ilici* (Elche), a través de los pasos del Comtat y L'Alcoià[127]. Pese a que la ruta que discurre a través de los valles de Alcoi sufriera en época altoimperial una gran reducción de su uso, a favor de la ruta a través del valle del Vinalopó[128], se han constatado algunos ejemplares antoninos a lo largo de su recorrido. En relación con esta vía fueron halladas sendas monedas de Adriano en Bélgida y Cocentaina.

Se estima también la existencia de una vía de comunicación paralela al litoral alicantino, que enlazaría los núcleos costeros de *Dianium* y *Lucentum*, entre otros, con la *via Augusta*[129]. Encontramos monedas antoninas a lo largo de todo este ramal costero, mostrando la importancia que, como vía de comunicación, tuvo durante este siglo II d.C., apreciándose una circulación fluida y constante, ya

---

[127] Este trazado aparece descrito detalladamente por Grau, 2000, 37: "Desde *Saiti* el camino se introduciría en la comarca de la Vall d'Albaida, recorriendo la comarca por el sector central de la misma, una zona de topografía suave sin mayores problemas para el establecimiento de la trama viaria. El camino saldría del espacio comarcal por el Port d'Albaida, único paso montañoso de tránsito posible para acceder a los valles de El Comtat y L'Alcoià. En la comarca del Comtat el camino transcurriría por la ladera de contacto entre el macizo montañoso de Mariola y el fondo del valle del río Serpis (...) En el sector central del Valle de Alcoi el camino pasaría a los pies de La Serreta por su flanco oriental".

[128] La causa del declive de esta importante vía de comunicación, que concentraba en su entorno un denso poblamiento en época prerromana, parece ser debido a lo dificultoso del tránsito rodado a lo largo de este abrupto paso. Garrigos, Mellado, 2004, 205 y 210-11; Grau, 2000, 45.

[129] Grau, 2000, 41.

que aparecen representados todos los emperadores de dicha dinastía. Han sido documentados ejemplares en Cullera, Gandía, Pego, Setla, Denia, Benitachell, Altea, el Tossal de Manises y Alicante.

La Vall d'Albaida, que actuaría como enlace entre las dos últimas vías descritas, también parece gozar de cierta actividad en estos momentos, al aparecer indicios de circulación monetaria en Castelló de Rugat, Lloc Nou de Sant Jeroni y Ador.

Si bien no encontramos referencia alguna acerca de la existencia de una antigua vía que uniría *Valentia* con la antigua *Kelin*, ciudad ibérica identificada con Caudete de las Fuentes, parece que, numismáticamente, queda evidenciada por los hallazgos llevados a cabo tanto en el área de la Hoya de Buñol, ya comentados, como en Requena, Sinarcas y Camporrobles que, aunque escasos, testimonian la llegada de moneda a estos enclaves del interior levantino. El paso entre estos núcleos se realizaría a través de la Hoya de Buñol y la Plana de Utiel, siguiendo posiblemente el cauce del río Magre, a lo largo del cual encontramos los enclaves citados. Estas evidencias habrán de ser contrastadas con la presencia de numismas a lo largo de esta posible vía en territorio manchego, para poder observar su continuidad. Pero la sola presencia de un núcleo ibérico de entidad debería ser suficiente para indicar la existencia de un antiguo camino que permitiera el acceso a esta ciudad.

Igualmente, el hallazgo de monedas en Lliria (*Edeta*), Benaguasil y Domeño, podría mostrarnos la transitabilidad del Valle del Turia en este periodo, enlazando con la vía que penetraba hacia *Kelin* y continuaba hacia el interior de La Mancha.

El Alto Palancia, vertebrado por el cauce del río Palancia y sus afluentes, debió constituir en época romana una importante ruta que permitía la comunicación entre el interior hispano y la costa levantina, poseyendo dicha área geográfica un poblamiento disperso muy importante hasta el siglo III d.C., momento en el que parece que tuvo lugar un importante proceso de abandono de asentamientos[130]. Queda constatado el flujo comercial que durante época tardorrepublicana y siglo I d.C. debió existir en la comarca, debido a la documentación de productos importados de la península itálica así como la

[130] Acerca del poblamiento romano y vías de comunicación de la comarca del Alto Palancia, véase Járrega, 1998, 349-369.

presencia de monedas acuñadas en las cecas del Valle del Ebro[131]. Aún así, y teniendo en cuenta la importancia de esta vía natural de comunicación al poner en contacto los importantes núcleos de *Caesaraugusta* y *Saguntum*, no han sido documentados para el siglo II d.C. un número destacado de ejemplares que nos permitan constatar el mantenimiento de esta intensidad comercial. Tan sólo contamos con una moneda de Adriano hallada en Segorbe, y cuatro ejemplares documentados en Castellnovo, acuñados durante el gobierno de Marco Aurelio. Además de éstos, el ejemplar de Bejís puede ponerse en relación con la posible vía que comunicaba el Alto Palancia, a través de este enclave, con *Edeta*[132].

La provincia de Castellón queda vertebrada por importantes vías que, desde el eje costero que simboliza la *via Augusta*, se dirigían al interior hispano, hacia el actual territorio aragonés. Muñoz Catala, Fletcher y Alcácer señalan, además de la ya mencionada vía que discurría por el valle del río Palancia, aquélla que, desde Traiguera o San Mateo (según autores)[133], discurría hacia la provincia de Teruel atravesando Morella y El Forcall. Muñoz Catala añade a éstas una serie de vías transversales que aprovecharían, en parte, el río Millars y sus afluentes, y la Rambla de la Viuda[134].

En lo referente a estas vías, tan sólo ha sido constatada la presencia de numismas en la vía natural que discurriría por el Alto Palancia, ya comentada, y en aquella que enlaza Morella y El Forcall, donde fueron localizadas cinco monedas en Morella y trece en El Forcall.

2.2.c. Valores en circulación

Los valores propios de este siglo II d.C. en los circuitos de aprovisionamiento dan muestra de una ligera tendencia "inflacionista" en la economía monetaria, ya que cada vez aparecen más representados aquellos valores superiores al as, como son el sestercio y el dupondio. El escaso protagonismo que habían tenido dichos valores a lo largo del siglo I d.C., como observábamos anteriormente, contrasta con la importante presencia en estos momentos, desbancando

[131] Járrega, 1998, 363.
[132] Arroyo, 1979, 9; Roselló, 1992, 636.
[133] Fletcher, Alcácer, 1956, 142, lam. II; Muñoz Catala, 1972, 150; Roselló, 1992, 635.
[134] Muñoz Catala, 1972, 150 y 155-157.

paulatinamente al as de los circuitos de alimentación de moneda, que prácticamente desaparecerá de los mismos en la primera mitad del siglo III d.C.

Ciertos atisbos de cambio en la economía monetaria eran observados a partir del reinado de Nerón pero, especialmente, a lo largo del periodo flavio, momento en el que el sestercio y el dupondio comenzaban a aparecer en el panorama numismático, consolidándose como valor predominante en los circuitos de aprovisionamiento a lo largo del siglo II.

En líneas generales, y analizando comparativamente los resultados obtenidos para el siglo I d.C. con los propios del siglo II d.C. es bastante apreciable este cambio de tendencia. El as se erigía como protagonista indiscutible del periodo julio-claudio y flavio, representando un 27,45% del total analizado, frente al escaso 3,27 % y 9,15 % con los que contaban el dupondio y el sestercio respectivamente. Pero, tras analizar los datos obtenidos para el siglo II d.C., vemos como las tendencias aparecen invertidas. El as sigue siendo un valor todavía importante, de hecho alcanza un 25,71 % del numerario analizado, pero ha perdido terreno frente al ya más usual sestercio, representado en un 30,16 %. Con índices menores, pero igualmente importantes, está el dupondio, que alcanza un 15,55 % del total.

Frente a esta mayor representación de los valores superiores al as, vemos que la moneda divisional tiende a desaparecer. No poseemos apenas testimonios de los mismos, a excepción de los doce cuadrantes documentados en las excavaciones realizadas en la ciudad de Santa Pola (Alicante).

	AE	*Med. AE*	*Cuad.*	*As*	*Dup.*	*As / Dup*	*Sest*	*Sest / Dup*	*Den*	*Áureo*
CASTELLÓN	21	2	-	30	31	1	26	-	4	-
VALENCIA	9	5	-	34	9	4	39	2	5	-
ALICANTE	-	14	12	18	9	-	30	1	6	4
Total	**30**	**21**	**12**	**82**	**49**	**5**	**95**	**3**	**15**	**4**
Porcentaje (%)	**9,49**	**6,64**	**3,80**	**25,95**	**15,51**	**1,58**	**30,06**	**0,95**	**4,75**	**1,27**

Tabla 18: Monedas emitidas en el siglo II halladas en la Comunidad Valenciana, según valores.

Si analizamos la evolución de los valores más en detalle, observando la moneda recibida de cada uno de los emperadores de esta dinastía, podremos observar en qué momento concreto se produjo esta inflexión en la economía monetaria, iniciándose un proceso inflacionario que llevaría a la creación de una

nueva moneda en el 215 d.C., el antoniniano, con un valor teórico inicial de dos denarios, pero que será fruto de continuas devaluaciones.

En conjunto, parece que será entre los reinados de Antonino Pío y Marco Aurelio cuando el as definitivamente pierda su supremacía, aunque encontramos diferencias regionales en este ámbito y algunos altibajos en la secuencia.

Cronolog.	*AE*	*Med. AE*	*Cuad.*	*As*	*Dup.*	*As / Dup.*	*Sest.*	*Sest / Dup*	*Den.*	*Áureo*
Nerva	1/8%	1/8%	4/30%	6/46%	-	-	1/8%	-	-	-
Trajano	3/5%	5/8%	2/3%	11/17%	19/28%	1/2%	18/26%	2/3%	3/5%	2/3%
Adriano	10/9%	9/8%	-	37/35%	19/18%	1/1%	28/26%	1/1%	1/1%	1/1%
A. Pio	4/8%	3/6%	-	13/25%	6/12%	1/2%	19/37%	-	5/10%	-
M. Aurelio	12/22%	2/4%	-	12/22%	5/9%	3/5%	15/29%	-	4/7%	1/2%
Cómodo	-	1/6%	-	2/12,5%	-	-	11/69%	-	2/12,5%	-

Tabla 19: Monedas emitidas en el siglo II halladas en la Comunidad Valenciana, según valores y emisores. Aparecen indicados el número de hallazgos y el porcentaje estimado para cada una de las denominaciones (nº de hallazgos/porcentaje %).

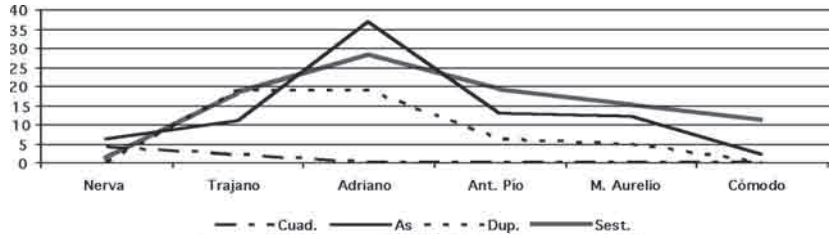

Gráfico 14: Evolución de los valores monetales en bronce durante el siglo II en la Comunidad Valenciana, en relación al número de hallazgos.

Las provincias de Castellón y Valencia muestran una indiscutible supremacía del as durante el reinado de Nerva, pero, bajo Trajano, serán el sestercio y el dupondio los valores que prevalezcan en la circulación. El reinado de Adriano devuelve la fortaleza inicial del as, aunque se mantiene en un plano de igualdad respecto a los valores superiores. Será a partir de Antonino Pío, en la provincia de Castellón, y Marco Aurelio, en la provincia de Valencia, cuando el sestercio supere al as definitivamente, perdiendo completamente a partir de entonces su anterior protagonismo. El as será desde estos momentos la moneda de menor valor mantenida en circulación, ya que deja de ser acuñada a partir de Antonino Pío la moneda fraccionaria propia del sistema monetario vigente.

Respecto al áureo y denario, el escaso número en el que aparecen representados, y siempre descontextualizados, no nos permite realizar grandes comentarios acerca de la circulación de los mismos, ya que no se puede observar ninguna tendencia marcada por su presencia debido a lo aleatorio e infrecuente de sus hallazgos. La fuerte presencia de los valores múltiplos del as, y el cese de las acuñaciones de sus divisores, serán síntomas indiscutibles de una tendencia al alza de los precios, pero que no viene acompañado todavía de las importantes depreciaciones monetarias características del siglo III.

CASTELLÓN										
	AE	***Med. AE***	***Cuad.***	***As***	***Dup.***	***As / Dup.***	***Sest.***	***Sest / Dup***	***Den.***	***Áureo***
Nerva	-	-	-	4/100%	-	-	-	-	-	-
Trajano	-	-	-	5/20%	13/52%	1/4%	5/20%	-	1/4%	-
Adriano	9/17%	2 /4%	-	20/40%	14/ 27%	-	6/12%	-	-	-
Ant. Pío	3/25%	-	-	1/8%	2/17%	-	4/33%	-	2/17%	-
M. Aurelio	9/50%	-	-	1/6%	2/11%	-	6/33%	-	-	-
Cómodo	-	-	-	-	-	-	5/83%	-	1/17%	-
Total	**21/18%**	**2/2%**	**-**	**31/27%**	**31/27%**	**1/1%**	**26/22%**	**-**	**4/3%**	**-**
VALENCIA										
	AE	***Med. AE***	***Cuad.***	***As***	***Dup***	***As / Dup***	***Sest.***	***Sest / Dup***	***Den.***	***Áureo***
Nerva	1	-	-	1/50%	-	-	1/50%	-	-	-
Trajano	3/16%	1/5%	-	2/10%	4/21%	-	8/42%	1/5%	-	-
Adriano	1	3	-	15	3	1	9	1	1	-
Ant. Pío	1/5%	1/5%	-	8/35%	1/5%	1/5%	7/31%	-	3/14%	-
M. Aurelio	3/14%	-	-	5/24%	1/5%	3/14%	8/38%	-	1/5%	-
Cómodo	-	-	-	1/17%	-	-	5/83%	-	-	-
INDET. S. II	-	-	-	1/50%	-	-	1/50%	-	-	-
Total	**12/11%**	**5/5%**	**-**	**33/30%**	**9/8%**	**4/4%**	**39/36%**	**2/2%**	**5/4%**	**-**
ALICANTE										
	AE	***Med. AE***	***Cuad.***	***As***	***Dup***	***As / Dup***	***Sest.***	***Sest / Dup***	***Den.***	***Áureo***
Nerva	-	1/17%	4/66%	1/17%	-	-	-	-	-	-
Trajano	-	4/18%	2/9%	4/18%	2/9%	-	5/24%	1/5%	2/9%	2/9%
Adriano	-	4/18%	-	2/9%	2/9%	-	13/59%	-	-	1/5%
Ant. Pío	-	2/12%	-	4/24%	3/18%	-	8/46%	-	-	-
M. Aurelio	-	2/13%	-	6/40%	2/13%	-	1/7%	-	3/20%	1/7%
Cómodo	-	1/25%	-	1/25%	-	-	1/25%	-	1/25%	-
Indet. s. II	-	-	6/75%	-	-	-	2/25%	-	-	-
Total	**-**	**14/18%**	**12/15%**	**18/23%**	**9/12%**	**-**	**14/18%**	**1/1%**	**6/8%**	**4/5%**

Tabla 20: Monedas emitidas en el siglo II halladas en las distintas provincias de la Comunidad Valenciana, según valores. Aparecen indicados el número de hallazgos y el porcentaje estimado para cada una de las denominaciones (nº de hallazgos/porcentaje %).

Si nos ceñimos ahora a los valores característicos de los estratos fechados en torno al siglo II d.C., podemos observar diferentes resultados a los hasta ahora

expuestos. Si bien en la provincia de Castellón no poseemos testimonio alguno de ejemplares hallados en contextos del siglo II d.C., más suerte hemos tenido con la provincia de Valencia, gracias, principalmente, a las excelentes excavaciones, y consiguientes publicaciones, realizadas en el solar Romeu de Sagunto, y en la calle Gerard Ferrando, nº 90, de Lliria. En el primer lugar mencionado fue hallado un posible dupondio de Marco Aurelio, en la U.E. 3101, datada según sus excavadores en el siglo II d.C. Las excavaciones realizadas en Lliria serán más fructíferas en este sentido, habiendo sido hallados un as de Lépido, contramarcado y acuñado en torno al 44-36 a.C., un as de Vespasiano, dos ases de Adriano y un as de Antonino Pío. En la provincia de Alicante el yacimiento de La Almadrava (Miraflor) nos ha proporcionado contextos arqueológicos del siglo II d.C. con la presencia de piezas monetales. Tan sólo tres numismas han sido los recuperados en contextos de la mitad y segundo tercio del siglo II: un as de Domiciano (86 d.C.), un as emitido bajo el reinado de Antonino Pío a nombre de Marco Aurelio, un denario de Marco Aurelio y un as de Marco Aurelio a nombre de Lucilla.

Yacimiento			*Denario*	*Dupondio*	*As*
ALICANTE	**Miraflor**	La Almadrava	1	-	2
VALENCIA	**Lliria**	C/ Gerard Ferrando, 90	-	-	4
	Sagunto	Solar Romeu	-	1	-
Total			**1**	**1**	**6**
Porcentaje (%)			**12,5**	**12,5**	**75**

Tabla 21: Valores aparecidos en contextos del siglo II d.C. en la Comunidad Valenciana

Teniendo en cuenta únicamente las monedas halladas en contextos arqueológicos del siglo II d.C. podemos observar como el valor que mayoritariamente era perdido en esta época era el as, siendo minoritario el número de monedas de mayor valor aparecidas, y no habiendo ni siquiera rastro de sestercios en los contextos analizados. De las ocho monedas constatadas, seis son ases, cinco altoimperiales y uno tardorrepublicano, y tan sólo encontramos un dupondio y un denario.

Pero, sin embargo, a tenor de las tablas de aprovisionamiento anteriormente mostradas, sabemos que el sestercio llegaba a la Península y, parece ser, de

manera mayoritaria, por lo que la ausencia en el registro pueda deberse, simplemente, al mayor celo con el que eran conservadas estas piezas, por el mayor valor que poseían.

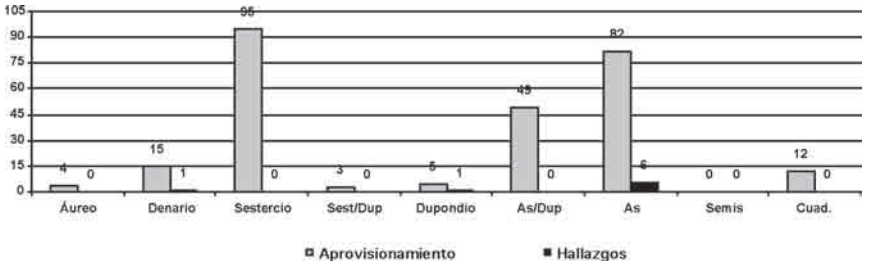

Gráfico 15: Diagrama de barras en el que se comparan los valores registrados en el siglo II d.C., tanto a nivel de aprovisionamiento como aquéllos constatados en el registro arqueológico, independientemente de su emisor. Comunidad Valenciana.

2.2.d. La moneda del siglo II d.C. y los contextos arqueológicos

Muy a nuestro pesar, son muy escasos los casos en los que la moneda aparece en un contexto claro de excavación y en unos niveles adecuados para su estudio, además de que en muy contadas ocasiones ha sido realizada una correcta publicación de los mismos. Las excavaciones realizadas en la ciudad valenciana de Lliria[135] nos han ofrecido interesantes resultados al respecto, al igual que la antigua *Saguntum*[136]. En Alicante, el conjunto arqueológico de La Almadrava (Miraflor) nos aporta información de no menor valor. Junto a estos interesantes datos, hemos de tener igualmente en cuenta los tesorillos y ocultaciones que contenían monedas del siglo II d.C. Contamos con diverso material de estas características que iremos analizando progresivamente.

El yacimiento de La Almadrava (Miraflor, Alicante) nos ha proporcionado tres ejemplares hallados en contextos arqueológicos de mediados del siglo II d.C., ya enumerados. Los dos últimos ejemplares aparecieron sobre el nivel de preparación de un pavimento, que a su vez estaba sellado por otro pavimento datado alrededor del 230 d.C., por lo que la cronología del estrato parece bien

[135] Calle Gerard Ferrando, 90 y Partida Mura 95. Lledó, 2001, 111-129.
[136] Chiner, López, Gozalbes Fernández, 1998, 233-240; Llorens, Ripollés, 1995, 217-228; Martínez Mira, 1995-1996, 123; Lledó, 2004, 308.

definida[137]. A tenor de los resultados obtenidos en esta excavación, se podría deducir un rápido aprovisionamiento de moneda procedente de Roma y una aún más rápida pérdida de los ejemplares en circulación, además de una eficaz renovación de numerario, ya que no aparecen ejemplares de épocas anteriores. Las excavaciones realizadas en el solar Romeu (Sagunto, Valencia) aportan un posible dupondio de Marco Aurelio[138].

Algo diferente es la situación que los hallazgos de la calle Gerard Ferrando 90 (Lliria, Valencia) nos muestran. Los estratos datados en el siglo II d.C. ofrecieron un as de Lépido, acuñado en torno al 44-36 a.C., un as de Vespasiano y dos ases de Adriano[139]. En esta ocasión vemos como junto a los ejemplares adrianeos perdura moneda flavia e incluso tardorrepublicana, mostrándonos una situación totalmente opuesta a la anteriormente observada: una larga perduración del numerario en la circulación, con pervivencia de los numismas acuñados dos siglos antes en el registro arqueológico.

Yacimiento			*Serie*	*Ejemplares*
ALICANTE	**Miraflor**	La Almadrava	**Antonino Pio (M. Aurelio)**	**1**
			M. Aurelio	**2**
VALENCIA	**Lliria**	C/ Gerard Ferrando, 90	Lépido	1
			Vespasiano	1
			Adriano	**2**
	Sagunto	Solar Romeu	**Marco Aurelio?**	**1**

Tabla 22: Monedas halladas en contextos del siglo II en la Comunidad Valenciana, según emisiones. En negrita aparecen señaladas las monedas emitidas en el siglo II d.C., contemporáneas al momento de formación del estrato.

[137] Fueron halladas en noviembre de1986, en las U.U.E.E. 86/3/65 y 66, estratos de relleno y nivelación del terreno, asentados sobre el suelo geológico. Son interpretados como estratos de preparación del pavimento de uno de los ambientes del taller II y, a partir de los materiales aparecidos, son situados en el segundo tercio del siglo II d.C. El pavimento que sella esta unidad se situaría hacia el 230 d.C. Abascal, Gisbert, 1990-1991, 139 y 157.

[138] Este ejemplar apareció en la U.E. 3101, estrato perteneciente a la habitación D (cocina) de la *domus* A, compuesto por tierra quemada con abundante material cerámico que rellena un horno, y que es datado en el siglo II. Entre el material constatado encontramos las siguientes producciones: Cáscara de Huevo (Mayet XXXIVB, 40-80 d.C.; Mayet XXXIIIa, 10 a.C.-30 d.C.), lucernas de disco, TSG (Drag. 27), TS Aretina (Goud. 16), TSH (Drag. 24/25, desde el siglo I d.C.), común romana reductora (ollas y tapaderas), común romana oxidante (tapaderas, jarras, cuencos, ungüentarios...), cuatro ponderales y vidrio. Chíner, López, Gozalbes Fernández, 1998, 235 y 237.

[139] Uno de los ases de Adriano fue hallado en una unidad bajo el piso de un canal que parece situarse cronológicamente en el siglo II d.C., el resto de los ejemplares aparecieron en la U.E. 1240, unidad correspondiente al vertedero situado en la calle del área de almacenaje del complejo termal, con una cronología en torno al siglo II.

La presencia de moneda flavia junto a ejemplares antoninos es frecuente tanto en el registro arqueológico como en los conjuntos monetales documentados. El tesorillo de Torreblanca (Torre de Doña Blanca, Castellón), y el de Alaquás (Valencia), son buen reflejo de ello. Se trata de ocultaciones monetales cuyos últimos ejemplares parecen señalar algún momento indeterminado del siglo II d.C. pero cuya composición no recoge monedas anteriores a la dinastía flavia, a excepción de algún ejemplar de Vitelio. El conjunto de Torreblanca está compuesto por doscientas cuatro monedas de oro que abarcan desde Vespasiano hasta Cómodo, siendo el reinado de este último emperador el *terminus post quem* para la realización de dicha ocultación[140]. Acerca del conjunto monetal de Alaquás poseemos todavía más escasa información, tan sólo sabemos que está compuesto por cuarenta y siete monedas que abarcan desde el reinado de Vitelio hasta el de Trajano[141].

Buscando un límite a la presencia de moneda antonina en contextos arqueológicos, analizaremos aquellas unidades formadas con posterioridad al siglo II que han aportado materiales numismáticos antoninos.

En el siglo III todavía son abundantes los hallazgos de moneda acuñada durante el siglo II d.C., y más minoritarios los casos en los que aparecen monedas anteriores a las emisiones antoninas. A excepción de un as de Claudio I y un sestercio de Domiciano hallados en el solar Romeu, ningún ejemplar va más allá del reinado de Trajano.

En la provincia de Alicante, el yacimiento arqueológico de La Almadrava nos ha proporcionado un total de cuatro ejemplares hallados en un estrato de colmatación que es datado en el segundo tercio del siglo III d.C.[142] Destaca la presencia de un sestercio de Adriano junto a ejemplares acuñados más de un

---

[140] El tesorillo hallado en Torreblanca consta de doscientas cuatro monedas de oro ("cuarenta y dos monedas de Trajano, treinta y uno de Adriano, doce de Domiciano, un ejemplar de Marco Aurelio, Lucio Vero, Antonino Pío, Vespasiano, Tito Flavio, Cómodo, Nerva, Marciana, Faustina Hija, Cupina, Clotina, y Martina"). Aparecieron en el interior de una vasija, y su ocultación es datada en torno al reinado de Cómodo. Fletcher, Alcacer, 1956, 153; Ripollés, 1980a, 33; Bost, Campo, Gurt, 1983, 170-171; Lledó, 2004, 305.

[141] "Tesoro de 47 monedas que abarca desde Vitelio hasta Trajano" (Ripollés, 1980a, 158).

[142] Las cuatro monedas señaladas aparecieron en la U.E. 86/3/53, tratándose de un estrato de colmatación asentado sobre un pavimento o suelo de tierra apisonada cuya cronología se estima en torno al segundo tercio del siglo III d. C., a partir del material documentado en dicha unidad. Esta unidad documenta la caída de la cubierta, derrumbe de los muros y el abandono y destrucción del edificio. Abascal, Gisbert, 1990-1991, 157.

siglo después, entre el 266 d.C.[143] y el 270 d.C. Similar situación nos ofrecen los hallazgos de la calle Gerard Ferrando 90 de Lliria, donde junto a un sestercio de Marco Aurelio, aparece un sestercio de Gordiano II y un antoniniano de Claudio II, en un contexto datado entre el 275 y 325 d.C.[144]. Vemos por tanto como, al menos en la segunda mitad del siglo III, los sestercios y antoninianos convivían en los circuitos monetarios.

Yacimiento			*Serie*	*Ejemplares*
ALICANTE	**Miraflor**	La Almadrava	**Adriano**	**1**
			Galieno	1
			Claudio II	2
VALENCIA	**Lliria**	C/ Gerard Ferrando, 90	Claudio I	1
			Marco Aurelio	**2**
			Antonino Pio	**1**
			Septimio Severo	1
			Gordiano II	1
			Divo Claudio	1
	Sagunto	Solar Romeu	Claudio I	1
			Domiciano	1
			Trajano	**2**
			Adriano	**1**
			Antonino Pio	**1**
			A. Pio/M. Aurelio (Faustina II)	**1**
			Marco Aurelio	**3**
			Cómodo	**3**
			Severo Alejandro	1
			Maximino I	1
			Balbino	1

Tabla 23: Monedas halladas en contextos del siglo III en la Comunidad Valenciana, según emisiones. En negrita aparecen señaladas las monedas emitidas en el siglo II d.C., que centran nuestra atención.

Pero aún podemos encontrar ejemplares más antiguos en circulación en algunos yacimientos de la Comunidad Valenciana. Destacamos la presencia de dos ases de Claudio I junto a monedas acuñadas a lo largo del siglo III d.C. En la calle Gerard Ferrando 90 aparece asociado a un as de Lucilla, acuñado bajo Marco Aurelio, y a un sestercio de Septimio Severo, en un contexto arqueológico

[143] Fechas de emisión del antoniniano de Galieno (266 d.C.) y de los antoninianos de Claudio II (268 y 270 d.C. respectivamente), Abascal, Gisbert, 1990-1991, 139.
[144] Dichos ejemplares aparecieron en las denominadas Termas Dobles, en un nivel de colmatación (90, C-(-4) N II) de un área porticada de la entrada de las termas. La cronología propuesta para esta unidad oscila entre el 275 y 325 d.C. Lledó, 2001, 126 y 114.

datado entre el 275 y 325 d.C.[145] En el solar Romeu encontramos el segundo ejemplar citado, pero esta vez asociado a un depósito monetal hallado en el interior de una estancia de una *domus*, cuyo último ejemplar fue acuñado por Balbino (238 d.C.)[146]. Según la tabla correspondiente, podemos observar como la frecuencia de aparición de moneda emitida en el siglo II d.C. es bastante alta, especialmente los ejemplares acuñados a partir de Antonino Pío. De veintiocho ejemplares constatados, tres monedas son anteriores a Trajano, quince de ellas fueron acuñadas bajo los antoninos, y tan sólo diez son más o menos contemporáneas a la formación del estrato.

Remitiéndonos a las ocultaciones que tuvieron lugar en el siglo III d.C., veremos una situación muy similar a la que el registro arqueológico nos proporciona.

En la provincia de Alicante contamos con el pequeño conjunto monetal, formado por cuatro sestercios de Adriano a Maximino I, hallado en el Poblado de la Absorción (Villena). Probablemente no se tratara de una ocultación intencionada, sino, más bien, de una pérdida fortuita de moneda en circulación, debido a la escasa cuantía de la composición, aunque también existe la posibilidad de que formara parte de un tesorillo de bronces más amplio y que no ha llegado a nuestro conocimiento. En cualquier caso, queda testimoniada la presencia de moneda residual en la composición de este conjunto ya que junto a los sestercios de Maximino I, Julia Mamaea y Alejandro Severo, bastante cercanos en el tiempo, encontramos un sestercio de Adriano[147]. Otra muestra indiscutible del mantenimiento en circulación de piezas antiguas es el tesoro de El Mirador, partida situada entre los municipios de Denia y Jávea (Alicante), donde fueron halladas, en el interior de un recipiente cerámico, la no despreciable cantidad de 669 monedas -668 sestercios y un dupondio-, acuñadas entre

---

[145] Monedas aparecidas en las denominadas Termas Dobles, en el interior de un canal (C-(-4) N II). Lledó, 2001, 126 y 114.

[146] En el interior de la estancia E de la *domus* A, en la Unidad Estratigráfica 3137, apareció un depósito monetal compuesto por 11 sestercios (uno de Domiciano, Antonino Pío, Faustina II, Marco Aurelio, Lucilla, tres de Cómodo, uno de Severo Alejandro, Maximino y Balbino). Aparecieron, además, seis monedas dispersas en este mismo estrato (un as de Claudio I, un sestercio de Trajano, un as de Adriano, un dupondio de Marco Aurelio, y un sestercio y un dupondio frustros). Según los materiales cerámicos más modernos, se podría estimar una cronología para la formación del estrato entorno a mediados del siglo III d.C.

[147] Alberola, Abascal, 1998, 30.

Vespasiano y Gordiano III[148]. Si atendemos a la composición del conjunto, según emisiones los años entre Vespasiano y Adriano (69-138 d.C.), donde quedaría englobada la moneda con más de un siglo de antigüedad respecto al momento de ocultación, representa el 27,65% del total. Mayor importancia posee el numerario acuñado en la segunda mitad del siglo II (138-192), por Antonino Pío, Marco Aurelio y, en menor medida, Cómodo, que alcanzan el 67,71%. La moneda correspondiente al siglo III, entre Septimio Severo y Gordiano III (193-240), es minoritaria en el conjunto, constituyendo tan sólo un 3,28%[149].

Es evidente la dificultad de encontrar en el análisis de las ocultaciones monetales, o tesorillos, un testimonio claro y contundente acerca de la larga perdurabilidad de la moneda, al estar constituido básicamente por moneda en buen estado y, por lo tanto, que no haya permanecido excesivo largo tiempo en circulación. Pero, en cambio, sí queda patente la importancia de la moneda antonina, especialmente la acuñada por Antonino Pío y Marco Aurelio, en la circulación del siglo III d.C. Hemos podido advertir en muchos casos la escasez de moneda y el bajo aprovisionamiento que caracterizan la primera mitad del siglo III. Por ello, la moneda antonina constituiría una buena reserva numismática para paliar esta disminución del numerario[150].

Ambos tesorillos fueron ocultados a mediados del siglo III, momento en el que todavía no se había asistido a la acuñación masiva de antoninianos y a la generalización de éstos. Por ello, dichos conjuntos aparecen compuestos únicamente de sestercios, no estando todavía incluidos los antoninianos en este tipo de atesoramientos, pese a que ya podíamos encontrar algunos en circulación.

Otro ejemplo de atesoramiento producido a mediados del siglo III es el conjunto monetal hallado en Más D'Aragó[151], compuesto por cincuenta y tres monedas, que fue ocultado en una bolsa de tela de la que se ha podido recuperar un pequeño fragmento.

Los ejemplares más antiguos registrados en este conjunto se corresponden con emisiones antoninas de Adriano, Antonino Pío y Marco Aurelio. Las últimas acuñaciones pertenecen al reinado de Galieno, y fueron emitidas en el 266 d.C., por lo que la ocultación debió producirse en algún momento posterior a esta

[148] Abascal, Olcina, Ramón, 1995.
[149] Abascal, Olcina, Ramón, 1995, 10.
[150] Cepeda, 1997, 260.
[151] Gozalbes Fernández, 1996, 385; Borras i Querol, 1987, 392-393.

fecha. Del numerario identificado, siete ejemplares fueron acuñados durante la dinastía antonina, un 13,21% del total. Los restantes ejemplares fueron acuñados a partir del 222 d.C., por lo que, en este caso, la representación de moneda antigua es menos representativa. Pero, no hemos de olvidar que estamos ante un tesorillo, que recoge moneda retirada de la circulación posiblemente por su valor en el mercado y que, por lo tanto, está compuesto de monedas seleccionadas. En esta ocultación podemos observar igualmente la convivencia en la circulación de antoninianos y sestercios (quince sestercios y treinta y ocho antoninianos).

Yacimiento			*Cronología*	*Nº Ejemp.*
ALICANTE	**Villena**	Poblado de la Absorción	Adriano-Maximino I	4
	Denia-Javea	El Mirador	Vespasiano-Gordiano III	669
CASTELLÓN	**Cervera del Maestrat**	Mas D'Aragó	Adriano-J. Quietus (262 d.C.)	53

Tabla 24: Tesorillos que contienen numerario antonino, cuyo momento de ocultación data del siglo III. Comunidad Valenciana.

Todavía seguimos encontrando ejemplares antoninos en contextos arqueológicos datados entre el siglo III-IV d.C., aunque ya de manera bastante esporádica e inusual. La imprecisión cronológica no nos permite saber si estos ejemplares estarían todavía en circulación a lo largo del siglo IV d.C., aunque la pervivencia en estos momentos es difícil, debido, especialmente, al cambio de sistema monetario imperante. Tan sólo poseemos dos ejemplares de los que sabemos con seguridad que aparecieron en contextos tardíos. Estos son los correspondientes a los hallazgos producidos en la calle Gerard Ferrando nº 90: un as de Antonino Pío, a nombre de Faustina I, y un as de Marco Aurelio acuñado a nombre de Lucio Vero. El primero de ellos fue hallado en el área de una tumba que parece datarse entre la segunda mitad del siglo IV y el siglo VII d.C. El segundo ejemplar apareció en las denominadas "Termas Dobles", en un estrato de amortización datado en el mismo momento que el anterior. Si bien la cronología no es precisa en absoluto, de ambos conocemos lo tardío de su pérdida.

Yacimiento			Emisor	Ejemplares
VALENCIA	Lliria	C/ Gerard Ferrando, 90	M. Aurelio (Lucio Vero), as	1
			Antonino Pío (Faustina I), as	1
	Sagunto	Solar Romeu	Siglo II, as	1
			Antonino Pío, as	1
			Antonino Pío, denario	1
			Antonino Pío (Faustina I), sestercio	1

Tabla 25: Monedas emitidas en el siglo II halladas en contextos tardíos. Comunidad Valenciana.

2.3. Los primeros años del siglo III d.C. La dinastía severa (193-235).

El periodo de los severos se caracteriza por el escasísimo número de monedas que son registradas, continuando la tendencia apreciada en los últimos años del siglo II d.C., especialmente a partir del reinado de Cómodo.

El aprovisionamiento medio referido al periodo de los Severos no supera el 0,88 m/a. Aún así, dicho índice se ve engrosado por la ligera recuperación que supone el reinado de Alejandro Severo, momento en el que son acuñadas veintidós de las treinta y siete monedas halladas. A partir de Alejandro Severo, la llegada de moneda vuelve a ser algo más efectiva, alcanzando entre el año 222 y el 253 d.C. un índice de 2,32 m/a, restableciendo los niveles normales de aporte de numerario[152]. Este fenómeno queda reflejado en *Saguntum* e *Ilici*[153]. En cambio, el *Portus Ilicitanus* presenta una distinción en este sentido. Si bien la época severa se caracteriza en la zona por unos niveles mínimos de aprovisionamiento, casi nulos, ya que no sobrepasan el 0,06 m/a, éstos no comenzarán a verse recuperados hasta la llegada del numerario de Galieno, a excepción de un leve atisbo de recuperación durante el gobierno de Gordiano III. El periodo entre 260-306 alcanzará una media de 1,10 m/a[154].

Para analizar la dispersión de las monedas emitidas en este periodo, incluiremos también aquéllas que fueron acuñadas entre Severo Alejandro y Diocleciano (235-286), ya que los escasos ejemplares documentados para la dinastía severa no nos permiten realizar grandes apreciaciones respecto a las

[152] A partir de los ejemplares contabilizados por Ripollés, 1980a, 162.
[153] Lledó, 2004, 311; Abascal, 1989, 43.
[154] Abascal, 1989, 42 y 48.

características de la dispersión monetaria de la primera mitad de la centuria. La dispersión de los hallazgos se centra principalmente en la zona costera, siguiendo básicamente el trazado de la *via Augusta*. Pocos ejemplares encontramos representados en el interior valenciano, aunque parece observarse una dispersión algo mayor respecto a periodos anteriores. Quizás, el único cambio significativo sea la aparición del numerario en el interior del valle del Comtat, frente a la escasa representación de los momentos anteriores. Esta apreciación se puede poner en consonancia con la observación realizada para el yacimiento de La Serreta (Alcoy), donde se aprecia un repentino aumento de hallazgos monetarios a partir de mediados del siglo III d.C.[155]. En cambio, parece registrarse un mayor vacío a lo largo de los pasos naturales que conforman los cauces de los ríos Júcar y Magre.

Quizás el aspecto más destacable en este periodo sea la constatación de un número significativo de tesorillos. Hemos podido observar como a lo largo del siglo III d.C. se produjo en el litoral valenciano un destacado fenómeno de atesoramiento, especialmente en la segunda mitad de la centuria que, sumado a las evidencias arqueológicas, parece evidenciar cierto clima de inseguridad[156]. Analizando la dispersión de estos conjuntos monetales, es visible su total coincidencia con el trazado de la *via Augusta*. Contamos con los tesoros localizados en el tramo *Intibili-Saguntum*[157]: L'Horta Seca (Vall d'Úxó, Castellón), El Madrigal (Villarreal), Les Alqueries (Villareal)[158], Más d'Aragó (Cervera del Maestrat)[159] y Almenara (Almenara), algunos de ellos ya comentados por contener monedas emitidas en el siglo II. Mención aparte merecen los conjuntos numismáticos hallados en el solar Romeu (Sagunto), en el interior de una estancia

[155] "Es a partir del segle III d.C. i en el marc d'una tendència inflacionista, quan augmenta de forma considerable el nombre de troballes en l'àmbit peninsular i, en partiular, ho observem a la Serreta. Concretament ens hi trobem amb 15 monedes per a tot el segle, que és un canvi substancial respecte etapes anteriors", siendo estas monedas acuñadas entre el 253-303 d.C. Garrigós, Mellado, 2004, 205.

[156] Remitimos para la observación de la ubicación de dichos tesorillos a la figura 17.

[157] Ripollés, 1999, 266.

[158] En el municipio de Les Alqueries fue hallado un conjunto de monedas que se encontraba en el interior de un jarro, aparecido al demoler un muro de la villa. Este conjunto constaba de 144 antoninianos, siendo los últimos ejemplares dos antoninianos de Salonina y uno de Galieno, emitidos el 265 d.C. Martínez Mira, 2000-2001, 299.

[159] Conjunto monetal aparecido dentro de un recinto termal, compuesto por cincuenta y tres monedas agrupadas en una bolsa de tela. El último ejemplar fue emitido por Galieno en el 266 d.C. Gozálbes Fernández, 1996, 385; Borras i Querol, 1987, 392-393, Martínez Mira, 2000-2001, 298-299.

de la denominada *domus* A[160], y en la villa de Benicató (Nules)[161], al haber sido hallados en un contexto de destrucción, por lo que no implicaría tanto una ocultación intencionada y un proceso de atesoramiento como una pérdida o abandono repentino del numerario que cotidianamente era manejado.

Pero, además de éstos, son constatados otros conjuntos monetales de similares características a lo largo de la citada *via Augusta*, y el ramal que, desde *Ilici* y el *Portus Ilicitanus*, enlaza con *Lucentum* y *Dianium*. Entre *Ilici* y *Saguntum* han sido documentados un total de seis tesorillos. La ocultación o pérdida del conjunto monetal hallado en el paraje de la D'Eula (Crevillente, Alicante) tuvo lugar en algún momento posterior al 258-259 d.C., fecha de emisión del último ejemplar documentado, un antoniniano de Salonina. A. Alberola y J. M. Abascal estiman que los cuatro ejemplares hallados en el Poblado de la Absorción (Villena) podrían haber formado parte de un tesorillo de bronces cerrado en torno al reinado de Gordiano III, aunque, debido a la escasez de los datos al respecto, es dudosa su verdadera atribución[162]. En *Valentia* y su entorno han sido documentados dos conjuntos monetales, uno de ellos compuesto por "monedas de Gordiano III" que aparecieron en el interior de una ampolla de vidrio[163]. Durante una intervención en la calle Roc Chabás (Valencia), en 1994, fueron halladas un grupo de monedas dispersas en un nivel de incendio. La última moneda de este conjunto era un ejemplar de *Divo Claudio* posterior al 270 d.C. Por último, queda mencionar el cuantioso conjunto monetal hallado en la partida de El Mirador (Denia-Jávea, Alicante), que consta de 669 piezas de bronce (668 sestercios y 1 dupondio) que se hallaban en el interior de un recipiente cerámico. El último ejemplar documentado es un sestercio de Gordiano III, datado en el 240 d.C.

Respecto a las denominaciones que más frecuentemente encontramos, podemos observar como el sestercio es el valor más representado, constituyendo un 73,68% entre los valores identificados, frente al 21,05% que simboliza el as.

---

[160] Fueron hallados once sestercios formando un cilindro en un estrato de destrucción, siendo el último ejemplar un sestercio de Balbino (238 d.C.). Llorens, Ripollés, 1995, 218; Martínez Mira, 1995-1996, 123; Lledó, 2004, 308.

[161] Apareció un conjunto de dieciséis monedas de Antonino Pío a Valeriano (253-260) en un estrato de destrucción. Ripollés, 1977b, 145-154; Gusi, Olaria, 1977, 101-144.

[162] Alberola, Abascal, 1998, 30; Martínez Mira, 2000-2001, 306.

[163] Mateu y Llopis, 1960, 192.

El análisis de los hallazgos producidos en la ciudad de *Saguntum*, y su entorno, ratifica este incremento de sestercios en el panorama numismático en este periodo, ya que alcanza una representación del 61,54% frente al escueto 15,38% propio del as[164]. *Ilici - Portus Ilicitanus* y su *territorium* arroja índices similares, donde el sestercio representa el 70%, el as un 10%, y el denario alcanza un 20%[165].

Cronología	*As*	*Dupondio*	*Sestercio*	*Denario*
Pertinax	1	-	-	-
Clodio Albino	-	-	1	-
Septimio Severo	-	-	1	-
Julia Domna	-	-	-	-
Geta	-	-	-	1
Heliogábalo	-	-	1	-
Julia Soaemias	-	-	1	-
Julia Maesa	1	-	-	-
Severo Alejandro	2	-	8	-
Julia Mamaea		-	2	-
Total	**4**	**0**	**14**	**1**
***Porcentaje* (%)**	**21,05**	**0**	**73,68**	**5,26**

Tabla 26: Valores representados en la Comunidad Valenciana entre el 193-235 d.C.(Ripollés, 1980, 161).

Yacimiento			*Antoniniano*	*Sestercio*	*Dupondio*	*As*
ALICANTE	**Miraflor**	La Almadrava	3	1	-	-
VALENCIA	**Lliria**	C/ Gerard Ferrando, 90	1	3	-	3
	Sagunto	Solar Romeu	-	13	1	2
Total			**4**	**17**	**1**	**5**
***Porcentaje* (%)**			**14,81**	**62,96**	**3,70**	**18,51**

Tabla 27: Valores aparecidos en contextos del siglo III d.C. en la Comunidad Valenciana.

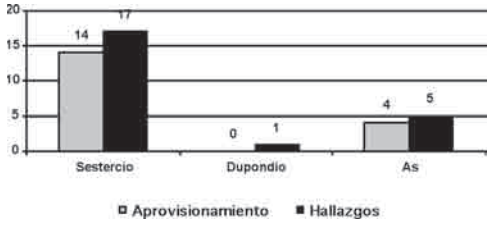

Gráfico 16: Diagrama de barras comparativo de valores registrados en el siglo II d.C. en la Comunidad Valenciana, tanto a nivel de aprovisionamiento como aquéllos constatados en el registro arqueológico, independientemente de su emisor.

[164] Lledó, 2004, 311.
[165] Lledó, 2004, 355-357.

Estos índices se ven igualmente representados en el registro arqueológico, por lo que podemos confirmar esta tendencia a la desaparición de los valores de menor valor, e incluso del as, frente a sus múltiplos. Entre los ejemplares hallados en diversos contextos datados a lo largo del siglo III, encontramos una fuerte presencia de sestercios, que constituye el 62,96% del total, mientras que el as ha visto reducir su anterior protagonismo hasta formar tan solo parte del numerario circulante en un 18,51%. Los antoninianos siguen siendo todavía minoritarios en el registro arqueológico, representando el 14,81%, pero su protagonismo será creciente a partir de estos momentos, desbancando finalmente a sestercios y ases de los circuitos monetales.

Aunque ya hemos analizado de manera exhaustiva los contextos arqueológicos con presencia monetal datados en el siglo III, a raíz del análisis de la perduración de la moneda antonina en el registro arqueológico, realizaremos en estas líneas un breve comentario acerca de las características de la circulación "residual" de este siglo III d.C.[166] En este periodo, la moneda preaugustea, julio-claudia y flavia escasea de manera evidente en los estratos datados en estos momentos, aunque todavía puede ser anotada su presencia en algunos casos. Mayoritariamente, será la moneda antonina la que engrose la circulación monetaria del momento. Pero esta situación será propia, especialmente, de la primera mitad del siglo III d.C. Con la introducción, y posterior generalización, del antoniniano, veremos disminuir progresivamente la moneda anterior a este periodo que, monetariamente, resultó tan fructífero. Pese a que, en la segunda mitad del siglo III los sestercios y antoninianos convivieran todavía en los circuitos monetarios, la presencia de los sestercios y de las emisiones netamente altoimperiales comenzaba a disminuir de manera notable, especialmente tras la década del 260, momento en que se sitúa la completa sustitución del sistema monetario altoimperial por el antoniniano.

Esta sustitución de la moneda en circulación suele hacerse especialmente patente en los tesorillos monetales, ya que se puede apreciar una tendencia general por la que los tesoros anteriores al 260 d.C. aparecen compuestos

[166] Para el análisis de la composición monetaria de los estratos datados a lo largo del siglo III, a partir de los cuales han sido extraídas las conclusiones que de manera escueta comentamos a continuación, remitimos a la consulta del apartado dedicado al estudio de la moneda del siglo II y los contextos arqueológicos, donde aparece detalla este tipo de información: tabla 23.

mayoritariamente de sestercios, mientras que, aquéllos cuya formación se sitúa en años posteriores al 265 d.C., no suelen incluir grandes bronces, o éstos son realmente excepcionales, siendo los antoninianos totalmente predominantes[167].

Al respecto, los conjuntos del Poblado de la Absorción (Villena) y El Mirador (Denia-Jávea), de la provincia de Alicante, están compuestos mayoritariamente por sestercios, siendo especialmente cuantiosas las emisiones antoninas, constituyendo el 75% y el 92,97%, respectivamente, de la composición. El momento de ocultación de ambos se estima con anterioridad al 260 d.C., ya que los últimos ejemplares documentados pertenecen a Maximino I (235-238), en el caso del conjunto de El Poblado de la Absorción, y a Gordiano III (240), en el tesoro de El Mirador. Por ello, la presencia de sestercios en un porcentaje elevado se correspondería con las pautas generales observadas en *Hispania* y en otros puntos del Imperio, como *Galia* y *Britannia*[168].

El tesoro hallado en Mas d'Aragó (Cervera del Maestrat, Castellón)[169], pese a ser datado su momento de ocultación a partir del año 267 d.C., presenta todavía entre sus ejemplares acuñaciones altoimperiales, siete ejemplares antoninos, pero éstos representan un porcentaje bastante minoritario, un 13,21%, en comparación con los casos observados anteriormente. Atendiendo tan sólo a las denominaciones que componen este conjunto, entre los 53 ejemplares que lo componen, encontramos quince sestercios, el 28,3% del total, y treinta y ocho antoninianos, un 71,7 %, observando el rápido descenso de esta denominación en la composición de los atesoramientos y, posiblemente, en la circulación monetaria en general.

Los escasos ejemplares hallados en contextos más tardíos, han de ser entendidos como moneda que no conformaría una característica esencial de la circulación del momento, debido a su casi completa desaparición del registro arqueológico y de los atesoramientos.

---

[167] Gozalbes Fernández, 1996, 389; Callu, 1969, 129-130; Mattingly, 1932, 92. Esta tendencia puede ser apreciada igualmente en el caso francés tras la consulta de la recopilación realizada por M. Thirion (Thirion, 1967).
[168] Mattingly, 1932, 92; Thirion, 1967.
[169] Gozalbes Fernández, 1996, 385; Borras i Querol, 1987, 392-393.

2.4. Conclusiones

A la hora de establecer unas conclusiones acerca de la circulación monetaria en la Comunidad Valenciana, seguiremos el orden establecido para la exposición de los datos, por lo que hemos de comenzar con la cuestión referente al aprovisionamiento monetal que, enlazada con parte de los datos obtenidos tras el análisis de la dispersión de la moneda emitida por cada uno de los representantes de la dinastía antonina, nos permitirá conocer si la tendencia observada es realmente un hecho generalizado o nuestra muestra aparece distorsionada por la alta representación de algún emperador concreto debido a la evolución propia de un enclave/s determinado/s.

La tendencia de recuperación de los índices de aprovisionamiento que parece intuirse durante el gobierno flavio, que habían descendido en gran medida bajo el gobierno de Nerón, es continuada por los primeros representantes de la dinastía antonina. Nerva, pese a su breve gobierno (96-98 d.C.), aparece bien representado en la Comunidad Valenciana, al haber sido documentados trece ejemplares, que indican un aprovisionamiento de 6,5 m/a. La moneda de Nerva aparece dispersa por diferentes puntos del litoral valenciano, siempre en relación con la *via Augusta* y su ramal costero, que recorre los núcleos de *Dianium*, *Lucentum*, y *Portus Ilicitanus*. Aparecen ejemplares en Santa Pola, Monforte, Cullera, Sagunto, Vilavella y Vilafames.

Los reinados de Trajano y Adriano mantendrán los buenos índices alcanzados por la dinastía flavia, aunque inferiores a la altísima representación de Nerva. Los setenta y dos ejemplares de Trajano y los ciento veinticuatro de Adriano, que suponen 3,79 m/a y 5,9 m/a respectivamente, atestiguan este buen ritmo en el flujo de llegada de moneda. Las emisiones de ambos, especialmente de Adriano, aparecen en la mayoría de los enclaves que poseen alguna evidencia numismática, estando dispersas por toda la geografía valenciana. Este hecho da muestra de la importancia de estas emisiones y la efectiva distribución de los mismos hacia regiones del interior, que será todavía más patente en fechas posteriores.

A partir de Adriano comienza a observarse un ligero descenso en el aprovisionamiento, aunque aún se conserva un buen ritmo en la llegada y distribución de moneda durante el reinado de Antonino Pío y Marco Aurelio. Los

sesenta y dos ejemplares de Antonino Pío, 2,7 m/a, y los cincuenta y cuatro emitidos por Marco Aurelio, 2,84 m/a, que han sido documentados en territorio valenciano, aparecen igualmente dispersos por gran parte de los núcleos valencianos, aunque, en este caso, se reduce la muestra de ejemplares hallados en cada emplazamiento.

Cómodo muestra el índice más bajo alcanzado durante este siglo II, en torno al 1,13 m/a, debido a los escasos diecisiete ejemplares contabilizados. Aún así, merece la pena destacar la dispersión de las monedas emitidas por este emperador, ya que aparecen en lugares en los que estos ejemplares constituyen la única evidencia numismática, como por ejemplo Hondón de los Frailes y Bejís, donde no hemos tenido, hasta el momento, constancia de ejemplares altoimperiales salvo estas monedas de Cómodo. Los restantes ejemplares aparecen relacionados con la *via Augusta*, y el ramal de la misma que enlaza *Dianium-Lucentum-Portus Ilicitanus*.

Esta tendencia descendente en el aprovisionamiento monetario se acentúa bajo el reinado de los Severos, descendiendo los índices de aprovisionamiento hasta niveles ínfimos. La moneda severa no supera en la Comunidad Valenciana el 0,88 m/a, por lo que este descenso en la llegada de moneda desde Roma provocará el mantenimiento generalizado de la moneda antonina en circulación. La escasa presencia de moneda severa queda atestiguada en el caso del tesorillo de El Mirador (Miraflor, Alicante), donde la moneda acuñada entre Septimio Severo y Gordiano III (193-240), es minoritaria en el conjunto, constituyendo tan sólo un 3,28%, pese a haber tenido lugar su ocultación entre el 241-242 d.C. aproximadamente, a tenor del último ejemplar constatado, un sestercio de Gordiano III acuñado en el 240 d.C. En cambio, la moneda antonina hallada en este depósito constituye el 92,97%, conformando el grueso del conjunto y confirmando así la importancia de las emisiones del siglo II en estos momentos[170].

A partir de Gordiano III comienzan a observarse ciertos indicios de recuperación en el abastecimiento de moneda, pero no será hasta *c.* 260 d.C. cuando veamos una recuperación real del aprovisionamiento, tras la acuñación masiva de antoninianos a nombre de Galieno y Claudio II.

[170] Abascal, Olcina, Ramón, 1995, 10.

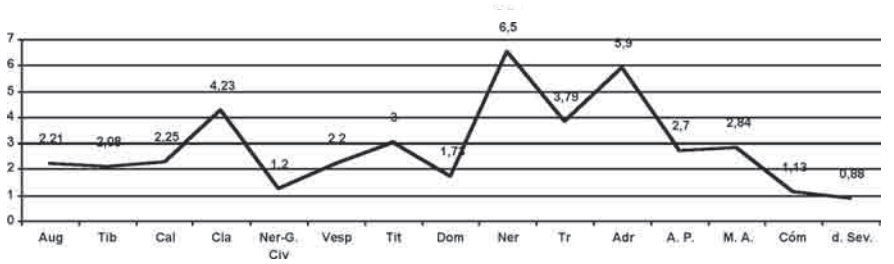

Gráfico 17: Evolución del aprovisionamiento durante el Altoimperio en la Comunidad Valenciana, según índice m/a.

En cuanto a los principales núcleos urbanos de esta área, *Ilici / Portus Ilicitanus*, y *Saguntum / Grau Vell*, podemos observar comportamientos algo divergentes en cuanto a cuestiones de aprovisionamiento.

El escaso material numismático hallado en *Ilici* y el *Portus Ilicitanus* no nos permite establecer hipótesis totalmente concluyentes, en espera de los avances de las excavaciones que en el núcleo urbano se vengan realizando. En cualquier caso, hemos observado un paulatino descenso en la llegada de numerario desde Nerva hasta Cómodo, no observándose indicios de un fuerte flujo monetario en ningún momento del siglo II d.C., pese a su carácter de puerto comercial y su localización en la *via Augusta*, que parecerían asegurar un correcto suministro. En conexión con los datos que la arqueología nos ofrece respecto a la evolución de la ciudad, a partir de la segunda mitad del siglo II d.C., la actividad del puerto desciende considerablemente, repercutiendo en la ciudad vinculada a su actividad[172]. Este descenso de la actividad portuaria ya parecía ser evidenciado desde mediados del siglo I d.C., aunque se produjera un nuevo impulso entre los reinados de Nerva y Adriano. Pero, a partir de entonces se vería de nuevo inmerso en un aletargamiento y proceso recesivo[173]. Si bien la época severa se caracteriza en la zona por unos niveles mínimos de aprovisionamiento, casi nulos, ya que no sobrepasan el 0,06 m/a, éstos no comenzarán a verse recuperados hasta la llegada del numerario de Galieno, a excepción de un leve atisbo de recuperación durante el gobierno de Gordiano III. El periodo entre 260-306 alcanzará una media de 1,10 m/a[174].

[172] Sánchez, Blasco, Guardiola, 1986, 98-99.
[173] Abascal, 1989, 90.
[174] Abascal, 1989, 42 y 48.

El valle del Vinalopó muestra una misma evolución a la de *Ilici/Portus Ilicitanus*, evidenciando la vinculación del *territorium* a los procesos de la ciudad, con un aprovisionamiento bastante regular hasta Nerón, momento en que el numerario desciende en gran medida, no recuperándose hasta la mitad del siglo III[175].

La ciudad de *Saguntum* muestra una línea de aprovisionamiento acorde a los parámetros generales que se describen en el Levante peninsular. Este hecho es debido a la evolución propia de la ciudad, que igualmente sigue las tendencias observadas para la mayoría de los enclaves costeros mediterráneos, con una correcta evolución durante el siglo II d.C. hasta sufrir un cierto decaimiento de la actividad comercial en el siglo III. Los índices de aprovisionamiento se mantienen más o menos constantes en este enclave desde época julio-claudia hasta los últimos representantes antoninos, con las ligeras variaciones observadas de manera general.

No poseemos más información acerca de la evolución de los restantes enclaves valencianos, debido a las escasas muestras registradas en los mismos, pero, atendiendo a los ejemplares aparecidos en cada uno de ellos, donde la moneda de Trajano, Adriano y, en menor medida, Antonino Pío y Marco Aurelio, está documentada, queda demostrada la intensidad y capacidad de dispersión de estos ejemplares, siendo indicativo de un fluido aprovisionamiento y circulación.

Si a continuación nos centramos únicamente en el fenómeno de la dispersión de los ejemplares recogidos, podemos observar una ligera evolución en la distribución de los mismos, mostrando la diferente intensidad de circulación, de personas y de mercancías, que las diversas vías de comunicación existentes en la región poseían.

Veíamos como los hallazgos monetales documentados para el siglo I se agrupaban especialmente en el entorno más próximo de los principales núcleos urbanos del momento, *Ilici/Portus Ilicitanus*, *Dianium*, *Saetabi* y *Saguntum*, y las vías de comunicación. Durante el siglo I d.C. adquieren gran importancia, debido a la presencia de numismas, las vías que discurren paralelamente al río Magre, cruzando la Hoya de Buñol y la Plana de Utiel, la que atraviesa el Alto Palancia

[175] Alberola, Abascal, 1998, 115-121.

paralelamente al río epónimo, y aquella que enlaza la antigua *Intibili* (Sant Mateu o Traiguera), con el interior peninsular, a través del puerto de Morella. Además de éstas, destaca la presencia monetal en el trayecto de la *via Augusta*, especialmente en los tramos cercanos a los núcleos urbanos, y el ramal costero que enlaza el *Portus Ilicitanus-Lucentum-Dianium*.

Especialmente destacable es el grado de monetización en el *territorium* saguntino y el *ager* de *Valentia*, con una alta concentración de hallazgos coincidente con la densidad de población registrada en dichas áreas.

A lo largo del siglo II podemos apreciar ligeras diferencias en la distribución de ejemplares. Si bien ya anotábamos que el numerario de Nerva se limita a los entornos más próximos a las vías de comunicación citadas para el siglo I d.C. (Santa Pola, Monforte, Cullera, Sagunto, Vilavella y Vilafames), observábamos como las monedas emitidas entre el reinado de Trajano y Marco Aurelio, especialmente éste último, aparecían ya en numerosos puntos de la geografía valenciana. Aunque las mayores concentraciones de moneda antonina sigan situándose en el entorno de los principales núcleos de población, los ejemplares aparecen ahora más dispersos, configurando un mapa mucho más rico en cuanto a la presencia monetal.

Como principales novedades destacaremos, en primer lugar, la presencia de dos ejemplares en Bélgida y Cocentaina, en el entorno de la vía que desde la actual Xátiva, siguiendo el cauce del río Serpis y atravesando los valles del Comtat y La Alcoià, llegaba hasta Alicante. Esta vía debió contar con gran importancia en época ibérica, siendo considerado éste como el eje principal de poblamiento del área central de la *Contestania*[176]. Igualmente, parece incrementarse el número de núcleos con presencia monetal en la Vall d'Albaida y, especialmente, en la Hoya de Buñol, que parecía tímidamente representado durante el siglo I d.C. Acorde con la actividad de *Saguntum*, sigue constatándose el funcionamiento de la vía que recorre el Alto Palancia, en dirección a la actual Teruel.

Pero, en cambio, es difícil apreciar una tendencia evolutiva de la dispersión del numerario emitido a lo largo del siglo III d.C., ya que el mapa de hallazgos de dicho periodo presenta una muy similar concentración a la ya observada para el

[176] Grau, 2000, 37.

siglo II d.C. [177]. El hecho más significativo es el incremento de numerario en el interior de la comarca del Comtat, en torno a la vía anteriormente señalada que unía Xátiva con Alicante a través de los valles del Comtat y La Alcoià.

Aunque el litoral valenciano siga registrando todavía altos índices de hallazgos a lo largo del siglo III, presenta ya ciertas particularidades que, en conjunción con los datos arqueológicos, nos ofrecen indicios de cambio a lo largo de esta *via Augusta*. Según los datos recogidos para el tramo *Intibili-Saguntum*[178], se comienza a registrar un periodo de inestabilidad a partir de *c.* 238 d.C., como da muestra los diversos niveles de destrucción documentados en el entorno más cercano de esta vía, además de la aparición de diversas ocultaciones[179], normalmente relacionados con la existencia de un clima de inseguridad. Estas fechas de inestabilidad tendrán como consecuencia más inmediata el abandono progresivo de los núcleos de más fácil acceso, cercanos a las principales vías de comunicación, y el desplazamiento a zonas interiores que procuren una mayor protección como así queda constatado, al menos para este tramo de la vía, tanto por la documentación arqueológica como por los hallazgos numismáticos del siglo IV d.C.[180].

Si a éstos se le suman los conjuntos monetales, de similares características, hallados en otros tramos del mismo eje viario[181], parecen numerosos los testimonios que nos muestran esta situación de inestabilidad e inseguridad en torno a las principales vías de comunicación, coincidentes además con la aparición de diversos niveles de destrucción[182] y el proceso de ralentización y, en ocasiones, estancamiento económico que sufren los centros de población levantinos.

---

[177] Para ello remitimos a Ripollés, 1980a, 218, mapa 40.
[178] Ripollés, 1999, 265.
[179] Entre ellos, Ripollés enumera los tesoros de L'Horta Seca (Vall d'Úxó), el conjunto numismático hallado en el solar Romeu (Sagunto), el conjunto de Benicató (Nules), El Madrigal (Villarreal), Les Alqueries (Villareal), Más d'Aragó (Cervera del Maestrat), Almenara (Almenara) y Torre de Doña Blanca (Torreblanca), algunos de ellos ya comentados por contener monedas emitidas en el siglo II. Ripollés, 1999, 266.
[180] Ripollés, 1999, 265.
[181] Ya han sido señalados y comentados ampliamente los restantes depósitos monetales hallados en territorio valenciano, por lo que me limitaré a su enumeración: la D'Eula (Crevillente, Alicante), el Poblado de la Absorción (Villena), dos conjuntos hallados en el casco urbano de Valencia, uno de ellos en la calle Roc Chabás, en Alaquás (Valencia) y El Mirador (Denia-Jávea, Alicante).
[182] Por ejemplo, los niveles de destrucción de la *domus* A del solar Romeu (Sagunto), los de la *villa* de Benicató (Nules), o el nivel de incendio documentado en la calle Roch Chabás de Valencia, todos ellos comentados.

Ante esta situación, es de suponer que la cantidad de moneda aparecida en torno a las vías de comunicación se viera reducida, de acuerdo con una supuesta disminución de tránsito a lo largo de las mismas, a la vez que la masa monetaria se desplazaría, junto a sus portadores, a núcleos más inaccesibles y protegidos. Pero, ciñéndonos a las evidencias que actualmente poseemos, no podemos constatar que este fenómeno se produzca en el área valenciana de manera generalizada.

Pese a ser evidenciado un desplazamiento hacia el interior de diversos grupos poblacionales, y la constatación de la llegada de moneda en núcleos más interiores, además del esgrimido fenómeno de atesoramiento, se constata, a su vez, una continuidad de la mayoría de los enclaves próximos a las vías (a excepción de los señalados) y una continuidad de la vida urbana sin grandes modificaciones que hagan pensar en una huída de la población y una regresión notable de la ciudad frente a nuevos emplazamientos en altura.

Respecto a los aspectos relacionados con los valores circulantes, hemos podido observar una clara evolución en las denominaciones representadas, tanto a nivel de abastecimiento como en el registro arqueológico, y que evidencian el nivel de uso, o pérdida, de los mismos.

Ya vimos como ya en el siglo I se intuía una tendencia hacia el incremento del sestercio en la entrada de moneda, aunque mínimamente, ya que el claro predominio del as frente a los múltiplos del mismo durante la primera mitad del siglo I d.C., entre los que los sestercios y dupondios tan sólo constituían el 17%, se veía ligeramente reducido. Durante la dinastía flavia, ambas denominaciones pasan a representar el 44%, siendo ya bastante más frecuente la aparición de sestercios en la circulación.

En el siglo II este lento proceso "inflacionario" será más evidente, ya que estos valores superiores irán sustituyendo paulatinamente al as en los circuitos de alimentación de moneda y en el propio uso cotidiano.

Durante el siglo II el sestercio pasa a ser el valor más altamente representado entre la moneda que llega desde Roma, con un índice del 37,86%, frente al minusvalorado as, que, aunque todavía presente, ha visto reducir su presencia en los circuitos a favor de mayores valores, simbolizando en estos momentos el 33,33% del total. El dupondio aparece más frecuentemente en los

bolsillos de las gentes, ya que ocupa el 20,16% de la masa monetaria analizada. Ante este alza en los valores en circulación, que supone una subida equivalente de los precios, los divisores dejan de tener cabida en este sistema, tendiendo a desaparecer.

Cronología		Áureo	Denario	Sest.	Dup.	As	Semis	Cuad.
Siglo I	Dinastía Julio-Claudia	1/2%	4/10%	6/15%	1/2%	28/67%	1/2%	1/2%
	Guerras Civiles-Flavios	0	1/4%	8/30%	4/14%	14/52%	0	0
	Total	**1**	**5**	**14**	**5**	**42**	**1**	**1**
	***Porcentaje* (%)**	**1,45**	**7,25**	**20,29**	**7,25**	**60,87**	**1,45**	**1,45**
Siglo II	Nerva-Adriano	0	4/3%	47/32%	38/25%	54/36%	0	6/4%
	Ant.Pío-Cómodo	0	11/12%	45/48%	11/12%	27/28%	0	0
	Total	**0**	**15**	**92**	**49**	**81**	**0**	**6**
	***Porcentaje* (%)**	**0**	**6,17**	**37,86**	**20,16**	**33,33**	**0**	**2,47**
D. Severa	***Total***	**0**	**1**	**14**	**0**	**4**	**0**	**0**
	***Porcentaje* (%)**	**0**	**5,26**	**73,68**	**0**	**21,05**	**0**	**0**

Tabla 28: Monedas halladas en la Comunidad Valenciana, según valores. Aparecen indicados el número de hallazgos y el porcentaje estimado para cada una de las denominaciones (nº de hallazgos/porcentaje %). Sólo han sido tenidos en cuenta aquellos valores cuya denominación estaba claramente definida.

A tenor de los datos obtenidos, esta inflexión en la primacía de uno u otro valor parece ser que se produjo entre los reinados de Antonino Pío y Marco Aurelio, aunque como resultado de un proceso paulatino de inflación, pero que se hará a partir de entonces especialmente evidente, ya que durante el periodo severo el sestercio alcanzará el 73,68% de representación, frente al 21,05% del as.

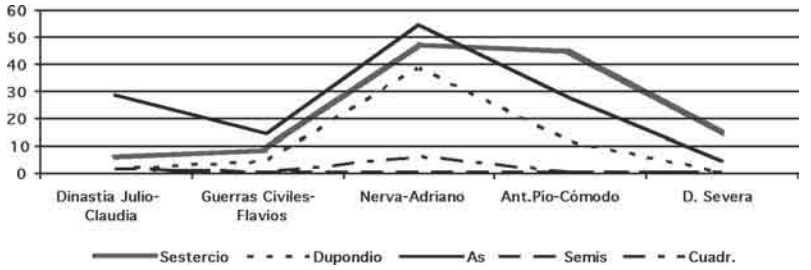

Gráfico 18: Evolución de las denominaciones de bronce emitida durante el Altoimperio en la Comunidad Valenciana.

Como comentábamos a la hora de analizar los valores característicos de este siglo II d.C., poco conocemos acerca de la importancia del áureo y denario en la circulación del momento, debido al escaso número en el que aparecen representados, y siempre descontextualizados.

Comparando estos datos con los que nos ofrece el registro arqueológico, podemos concluir que se aprecia una evolución similar, con una tendencia a la reducción de la presencia del as frente a la cada vez mayor importancia de sus múltiplos. Pero este proceso parece mostrarse más tardío. Si bien no poseemos datos sobre los valores monetales aparecidos en contextos del siglo I en el área valenciana, sí tenemos documentación suficiente para realizar un análisis de la evolución en las siguientes centurias.

Las excavaciones realizadas en el Solar Romeu (Sagunto, Valencia), en la calle Gerard Ferrando, nº 90, (Lliria, Valencia), y en La Almadrava (Miraflor) han proporcionado diversos estratos datados en el siglo II y III d.C. A partir de los numismas hallados en estos contextos podemos observar una menor presencia en el registro arqueológico de sestercios y dupondios que la que cabría esperar, ya que, de ocho ejemplares hallados, tan sólo encontramos un dupondio, frente a los seis ases contabilizados. Parece advertirse por tanto una menor repercusión del sestercio en el intercambio cotidiano en este siglo II d.C.

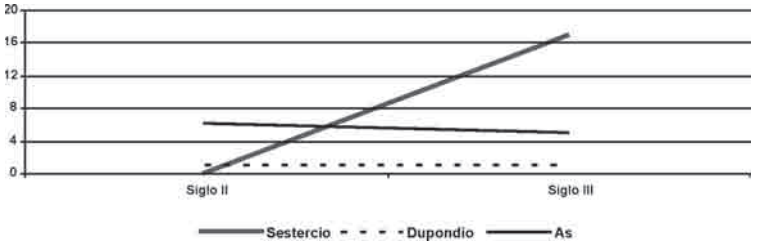

Gráfico 19: Evolución de las denominaciones de moneda de bronce, halladas en contextos arqueológicos, en la Comunidad Valenciana.

Pero, en los contextos datados en el siglo III sí podemos observar como el sestercio constituye la principal denominación en circulación, ya que de veintisiete ejemplares, diecisiete son sestercios, constituyendo un 62,96% del total hallado, mientras que el as ve reducida su presencia a un 18,51%, contabilizándose tan sólo cinco ases. Los dupondios siguen poseyendo una baja representación, tan sólo un ejemplar, y los antoninianos, nuevo valor introducido en este periodo,

todavía no gozan del protagonismo que posteriormente tendrán, ya que tan sólo aparecen cuatro ejemplares en estos contextos, un 14,81%.

Este tremendo salto entre lo evidenciado para el siglo II y lo posteriormente observado en los contextos del siglo III debe ser, por supuesto, matizado, ya que las evidencias arqueológicas son todavía escasas y no nos permiten realizar propuestas concluyentes. Está claro que, en el siglo II, el sestercio debió repercutir en la circulación cotidiana, formando parte de manera importante en la misma, pero el as sigue siendo todavía un valor en uso, y bastante frecuente en los bolsillos de las gentes, incluso en el siglo III d.C. Si bien esta denominación, el as, no aparece prácticamente entre la moneda abastecida por Roma, vemos como en el registro se mantiene esta denominación mediante el uso de ejemplares acuñados con anterioridad, aunque ya de una manera más minoritaria.

Respecto a los sestercios, su destacada presencia en el siglo III, según el registro arqueológico, no parece ponerse en duda. Pero, si atendemos a la información que los tesorillos y ocultaciones de esta época nos ofrecen, podremos matizar la información que la arqueología nos ofrece respecto al momento de uso del sestercio, ya que quizás sea posible encontrar una acotación cronológica de su uso. La presencia de sestercios en los depósitos de la primera mitad del siglo III d.C. es bastante frecuente, formando parte de estos conjuntos junto a los antoninianos, ambas denominaciones en coexistencia. Pero, en aquellos conjuntos cuya fecha de cierre es posterior al 260-265 d.C., podemos apreciar como la aparición de sestercios es prácticamente nula[183], quedando fuera de estos conjuntos de manera repentina, y cediéndole la primacía en la circulación al nuevo valor acuñado en esta centuria, el antoniniano. El sestercio pasará entonces a ser un valor en desuso, desapareciendo tempranamente del registro arqueológico.

Continuando con el análisis de los contextos arqueológicos que las diversas intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en la Comunidad Valenciana han proporcionado, resumiremos brevemente la incidencia de la denominada circulación residual en esta área.

[183] La única explicación posible, puesta de manifiesto por algunos autores, se basa en una posible desmonetización que tuviera lugar en este periodo, siendo retirada los ases, dupondios y sestercios de la circulación para la refundición de las piezas y aprovechamiento de su contenido metálico. Callu, 1969, 129; Gozalbes Fernández, 1996, 390.

Pese a la escasa documentación con la que contamos para realizar el análisis del caso valenciano, hemos podido comprobar cómo en los contextos arqueológicos datados en el siglo II se constata la presencia de moneda residual, aunque escasamente, ya que la antigüedad de los ejemplares hallados no solían superar la centuria de antigüedad respecto al momento de pérdida. De los ocho ejemplares existentes, seis son contemporáneos a la formación del estrato, es decir, son ejemplares antoninos. La única evidencia destacable de circulación residual aparece en los niveles de la excavación de la calle Gerard Ferrando 90 (Lliria, Valencia), donde aparecieron, junto a un as de Adriano, dos más de Vespasiano y Lépido. Estos dos últimos ejemplares son los únicos testimonios de circulación residual en la zona, mostrando posiblemente una rápida renovación en el numerario.

Este hecho se observa igualmente en los contextos del siglo III d.C. Pese a que la moneda acuñada con anterioridad al siglo III d.C. supera el 60% de los ejemplares documentados, éstos no poseen una gran antigüedad, ya que los ejemplares más antiguos son dos ases de Claudio I y un sestercio de Domiciano. Las restantes piezas son todas ellas emisiones antoninas, siendo además mucho más numerosas aquéllas acuñadas entre Antonino Pío y Cómodo (40,74%).

Los escasos vestigios de moneda antonina hallados en contextos posteriores al siglo IV d.C., que hemos mostrado en el análisis, resultan minoritarios en comparación con la importante presencia del numerario bajoimperial que inundará los circuitos comerciales, no siendo ya parte integrante de los flujos comerciales del momento.

3. CATALUÑA

3.1. Introducción. El siglo I d.C.

Es difícil abordar una labor de síntesis acerca de la situación monetaria del área catalana en el periodo precedente a la dinastía antonina, ya que no existen monografías o trabajos de conjunto sobre esta temática concreta en esta área. Por ello, hemos de realizar una breve visión de los principales núcleos urbanos que la historiografía ha tratado, advirtiéndose la posibilidad de que algunos territorios menos atendidos por historiadores y numísmatas queden al margen de esta introducción.

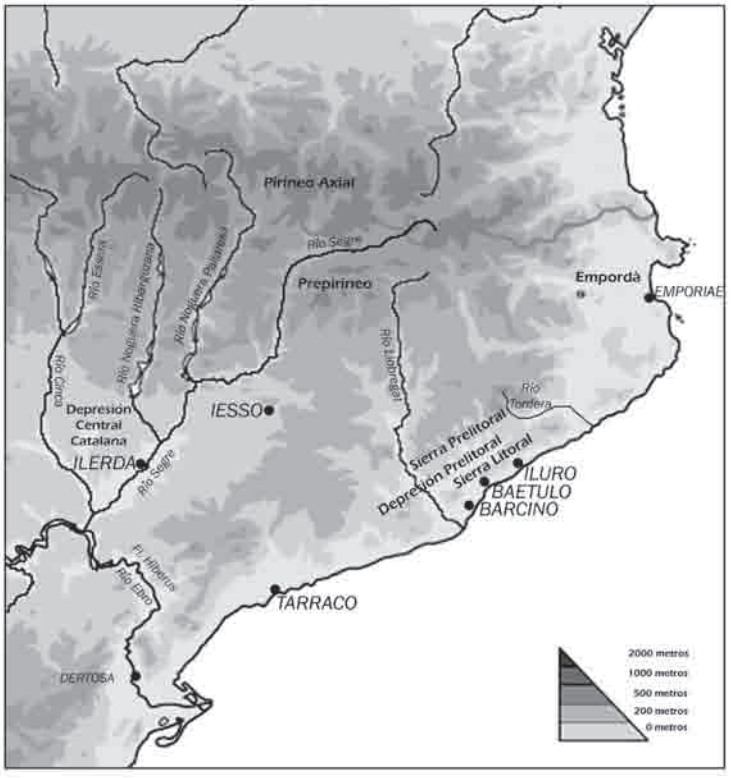

Figura 8: Mapa geográfico de Cataluña con indicación de los núcleos de población de época romana más significativos.

Es importante tener en cuenta el trabajo de N. Lledó acerca de las ciudades costeras de la *Hispania* mediterránea de época imperial, ya que analiza tanto la

circulación monetaria de los antiguos núcleos urbanos como la correspondiente a su *ager* o *territorium*. Respecto al área catalana, centra su trabajo en torno a las ciudades del litoral mediterráneo *Emporiae*, *Iluro*, *Baetulo*, *Barcino* y *Tarraco*. En este sentido, es el trabajo que mejor puede ayudarnos a realizar un correcto y completo conocimiento de los usos monetarios anteriores y posteriores al periodo que nos ocupa, al menos en las áreas urbanas anteriormente mencionadas, pudiendo insertar así el siglo II en un *continuun* en el devenir histórico.

Continuaremos nuestro análisis en dirección sur-norte, como hasta el momento venimos haciendo, centrándonos en primer lugar en la antigua *Tarraco* y el territorio a él vinculado[184].

Pese a la gran importancia de *Tarraco* como centro político, administrativo y comercial de la *Hispania* romana, no se poseen muchos testimonios numismáticos de la ciudad en cuestión, presentando un difícil análisis de las características propias de su circulación. Aún así podemos apreciar algunas pautas y tendencias generales que nos aproximen al fenómeno monetario.

Cronología		*Total*	*m/a*	*Total*	*m/a*
Dinastía Julio-Claudia	Augusto	4	0,1		
	Tiberio	6	0,26		
	Claudio I	11	1,38		
	Claudio I. Imitación	7			
	Augusto-Calígula	13			
	Nerón	2	0,14	43	0,45
Dinastía Flavia	Vespasiano	1	0,1		
	Tito	1	0,5		
	Domiciano	2	0,13		
	Indet. flavias	11		15	0,56

Tabla 29: Monedas emitidas en el siglo I d.C. documentadas en *Tarraco* (a partir de los datos aportados por Lledó, 2004, 233 y 237).

En lo referente al aprovisionamiento de moneda de este primer siglo de nuestra era, podemos observar como asistimos a un incremento progresivo desde época de Augusto hasta el reinado de Claudio, mostrando éste el índice

[184] Los límites establecidos del *ager* de *Tarraco* son al Suroeste la actual Hospitalet de l'Infant, las montañas de Montblach y Valls al norte, y Martorell al noreste (Lledó, 2004, 218).

más alto del periodo, con 1,38 m/a. Tras Claudio, vemos como la masa monetaria vuelve a descender, aunque supera el bajo nivel de moneda augustea. Este bajo índice de aprovisionamiento se mantendrá a lo largo de época flavia.

Respecto a los valores que llegan a este enclave, destacan los ases, constituyendo durante la etapa julio-claudia un 62,5% del numerario analizado. Igualmente, la moneda divisional posee gran protagonismo, constituyendo semises y cuadrantes un 28,12% del total. Tan sólo fue constatado un dupondio, no alcanzando los múltiplos del as el 3,12% del numerario que llega a este núcleo de la costa catalana. Escasa evolución se observa durante el periodo flavio. Continúa destacando el as, que representa el 66,67% de los valores conocidos, seguido esta vez de los valores superiores, dupondios y sestercios, que conjuntamente constituyen un 22,22% de la masa monetaria. Por último, contamos con un cuadrante como único ejemplar de moneda divisional hasta el momento hallado, lo que simboliza un 11,11%.

Pese a la escasa representación de sestercios en esta primera muestra, existe una clara constancia de la llegada masiva de éstos en este periodo. Así lo demuestra el hallazgo de la Pobla de Mafumet (Tarragona), un conjunto monetal hallado en el interior de un ánfora que data de época de Claudio I compuesta por 242 monedas de bronce, todas ellas procedentes de la ceca de Roma, de las que 136 eran sestercios, 10 dupondios, y 96 monedas indeterminadas[185].

Cronología	*Aureo*	*Sestercio*	*Dupondio*	*As*	*Semis*	*Cuadrante*
Dinastía Julio-Claudia	2	-	1	20	6	3
Dinastía Flavia	-	1	1	6	-	1
Total	**2**	**1**	**2**	**26**	**6**	**4**
***Porcentaje* (%)**	**4,88**	**2,44**	**4,88**	**63,40**	**14,64**	**9,75**

Tabla 30: Valores de las monedas emitidas durante el siglo I d.C halladas en *Tarraco* (a partir de los datos aportados por Lledó, 2004, 234 y 238).

El monetario de la ciudad de *Barcino*, se muestra, si es posible, aún más escaso. Tan sólo contamos con 19 ejemplares emitidos durante el siglo I d.C., una cifra realmente pequeña si tenemos en cuenta la gran importancia y esplendor generalizado de los núcleos urbanos levantinos en estos primeros años del Imperio. Con tan reducida muestra es difícil poder esbozar una progresión

[185] Lledó, 2004, 235.

significativa del fenómeno monetario, limitándonos a exponer, muy brevemente los resultados obtenidos en la tabla realizada a continuación.

Cronología		*Denario*	*Dupondio*	*As*	*Semis*	*Cuadrante*	*Total*	*Índice (m/a)*
Dinastía Julio-Claudia	Augusto	1	-	2	1	-	4	0,09
	Tiberio	1	1	2	-	-	4	0,17
	Caligula	-	-	1	-	-	1	0,25
	Claudio I. Roma	-	-	2	-	2	4	
	Claudio I. Imitac.	-	-	3	-	-	3	0,54
	Total	**2**	**1**	**10**	**1**	**2**	**16**	**0,17**
	Porcentaje (%)	**6,25**	**3,12**	**31,25**	**3,12**	**6,25**	**50**	**-**
Dinastía Flavia	Vespasiano	-	-	-	-	-	0	0
	Tito	-	-	-	-	-	0	0
	Domiciano	-	-	3	-	-	3	0,2
	Total	**0**	**0**	**3**	**0**	**0**	**3**	**0,10**
	Porcentaje (%)	**0**	**0**	**50**	**0**	**0**	**50**	**-**

Tabla 31: Número de ejemplares y valores acuñados durante el siglo I d.C. hallados en la ciudad de *Barcino* (a partir de los datos aportados por Lledó, 2004, 187).

Por el contrario, la ciudad de *Baetulo* sí nos da muestra de su intensa actividad comercial con una destacable riqueza numismática, especialmente en comparación con las muestras hasta el momento mostradas para el área catalana, alcanzando unos índices de aprovisionamiento de 1,81 m/a para el periodo julio-claudio y 1,66 m/a durante la dinastía flavia, prácticamente cuatro veces más altos que los anteriormente consignados[186]. Pese a lo cuantioso de los hallazgos, no encontramos especificados los emisores o cronología de los ejemplares documentados, al igual que se desconocen los valores de los mismos. Por ello, no podemos aportar más información al respecto, siendo imposible esbozar una evolución en el aprovisionamiento monetario del periodo.

Sí, en cambio, son reflejadas las monedas aparecidas en contextos julio-claudios y flavios en la ciudad, lo que aporta una interesante información para el conocimiento de la renovación del numerario, la perduración de la moneda en circulación, y los valores que mayoritariamente estaban en uso o, al menos, eran extraviados.

La arqueología parece mostrarnos la importancia de la moneda antigua en la circulación de esta primera mitad del siglo I d.C., ya que, entre los contextos con esta cronología documentados en la ciudad, un 50% de los ejemplares son

[186] Lledó, 2004, 163.

acuñaciones ibéricas, y un 10,71% republicanas. Por lo tanto, prácticamente un 60,71% de los ejemplares en circulación en estos momentos eran monedas anteriores a época augustea. Más o menos coetáneas a la formación del estrato son las monedas emitidas por los emperadores julio-claudios, que constituyen tan sólo un 21,47%. A partir de este conjunto de ejemplares se constata la importancia del as en la circulación del momento, ya que el 65,35% de la moneda analizada se corresponde con esta denominación. Los divisores alcanzan un porcentaje de 23,1% que resulta bastante significativo, mostrando la importancia que estas denominaciones poseían en estos momentos.

Similares resultados encontramos en los contextos arqueológicos datados en época flavia. La moneda acuñada en momentos anteriores a la llegada de Augusto al poder representa un 63,37%, de la que un 47,37% son acuñaciones ibéricas y un 16% son emisiones republicanas de la ceca de Roma, que se mantienen en circulación. Las emisiones julio-claudias, más cercanas en el tiempo, conforman un 21,05% de la masa en circulación, y un 10,35% lo representa la moneda emitida durante el corto gobierno de Galba. En la muestra que el registro arqueológico nos proporciona no encontramos ningún ejemplar flavio. Respecto a los valores analizados, el as sigue siendo el valor predominante, rondando el 55,56%. Los divisores del as siguen teniendo un alto protagonismo en la circulación monetaria del momento, constituyendo el 21,56% del total analizado. La mayor novedad respecto a los parámetros ofrecidos para la primera mitad del siglo I d.C. es que, en esta ocasión, sí aparecen múltiplos del as en el registro arqueológico, que constituyen un 5,56%, todos ellos dupondios.

Cronología	*Ibéricas*	*Republic.*	*Augusto*	*Tiberio*	*Caligula*	*Claudio*	*Galba*	*Indet.*	*Total*
D. Julio-Claudia	14	3	2	-	2	2	-	5	**28**
	50 %	10,71%	21,47%					17,82%	
D. Flavia	9	3	0	1	2	1	2	1	**19**
	47,37 %	16%	21,05%				10,35%	5,26%	

Tabla 32: Monedas halladas en contextos del siglo I d.C. en *Baetulo* según series (a partir de los datos aportados por Lledó, 2004, 161 y 164).

Cronología	*Divisores*	*Cuad.*	*Semises*	*Ases*	*Dup.*	*Ae indet.*	*Denarios*	*Indet.*
D. Julio-Claudia	7,7%	11,55%	3,85%	65,35%	-	3,85%	3,85%	3,85%
D. Flavia	5,56%	16%	-	55,56%	5,56%	17%	-	-

Tabla 33: Valores hallados en contextos arqueológicos del siglo I d.C. en *Baetulo* (a partir de los datos aportados por Lledó, 2004, 161 y 163).

Acerca de la cercana *Iluro* poseemos una información más escueta. No podemos determinar el grado de aprovisionamiento y los valores predominantes en este primer siglo, pero podemos conocer, al igual que en el caso anterior, las características de la circulación residual durante este siglo I d.C., constatándose la nula aparición de ejemplares coetáneos al momento de pérdida en aquellos contextos datados en algún momento del periodo julio-claudio, ya que el 100% de la muestra son ejemplares acuñados antes del gobierno de Augusto. Un 14,29% se corresponde a las emisiones republicanas acuñadas en Roma, mientras que el 85,71% restante pertenece a emisiones ibéricas[187]. En los contextos flavios tampoco encontramos ninguna moneda coetánea al momento, pertenecientes a las emisiones flavias, en cambio si contamos con algunos ejemplares julio-claudios. Éstos últimos constituyen un 33,33% del material hallado, mientras que el restante 66,67% son ejemplares acuñados con anterioridad a Augusto. Tan sólo un 20% son monedas acuñadas en el siglo I a.C., frente al 80% que conforman las emisiones republicanas e ibéricas emitidas a lo largo del siglo II a.C.[188]

Respecto a las denominaciones que circulaban en ese siglo I d.C. en la ciudad, tan sólo poseemos la información que nos ofrecen los contextos arqueológicos formados durante el periodo flavio. Entre éstos, el valor mayoritario en circulación se corresponde con el as (53,33%), seguido por los aquí frecuentes ases partidos (13,33%) y los cuadrantes (6,67%). Con igual porcentaje aparecen los sestercios (6,67%) y los dupondios (6,67%) que, pese a su todavía escasa repercusión en el registro arqueológico, podemos observar como ya es un valor frecuente en los circuitos de intercambio[189].

Como complemento a la información anterior, el *ager* de las ciudades de *Iluro* y *Baetulo* muestra la evolución del aprovisionamiento monetario a lo largo del siglo I d.C., comprobándose una llegada de numerario constante, aunque bastante irregular, registrándose los momentos de mayor escasez monetaria durante los reinados de Augusto y Nerón.

---

[187] Lledó, 2004, 115.
[188] Lledó, 2004, 120.
[189] Lledó, 2004, 121.

Cronología	Nº de ejemplares	m/a
Augusto	10	0,25
Tiberio	11	0,47
Claudio I	13	1
Nerón	3	0,21
Vespasiano	3	0,3
Tito	2	1
Domiciano	8	0,53

Tabla 34: Monedas halladas en el *ager* de *Iluro/Baetulo* correspondientes a las emisiones julio-claudias y flavias (a partir de los datos aportados por Lledó, 2004, 117 y 122).

Por último, analizaremos brevemente la ciudad de *Emporiae*, donde han sido registrados un alto número de hallazgos de época imperial, debido a las numerosas intervenciones que, desde principio de siglo, se vienen registrando en la ciudad. El monetario de este núcleo urbano será analizado junto al de su *ager*[190], en el que destacan principalmente las *villae* de Els Tolegassos y Vilauba, donde han sido recuperados un gran número de ejemplares, demostrando la importancia de estos núcleos productivos extraurbanos.

Respecto a las monedas emitidas a lo largo del siglo I d.C., apreciamos una ligera diferencia en la tendencia del aprovisionamiento monetal respecto a los núcleos anteriormente analizados. Encontramos un aprovisionamiento constante, pero no demasiado destacable, durante la etapa julio-claudia, a excepción de la moneda emitida por Claudio I, que parece inundar repentinamente los circuitos comerciales con un altísimo índice de aprovisionamiento (13,31 m/a). Sin embargo, la moneda flavia obtiene una destacada representación, superando los índices mostrados por la dinastía julio-claudia (a excepción de los propios de Claudio I, como veíamos), marcando un buen ritmo en el aprovisionamiento de esta etapa.

Si analizamos los valores recibidos durante este siglo I d.C., observamos como el 87,02% se corresponde con el as, siguiéndole en importancia los cuadrantes, con una representación del 7,21%. Los sestercios y dupondios representan el 1,44% y 0,48% respectivamente, no siendo todavía significativa su presencia pero dando ya muestras de su llegada a los circuitos comerciales. Denarios, denarios forrados, quinarios y áureos poseen una escasa representación, pero aparecen muestras de todos ellos, algo no muy usual en los

[190] Los límites establecidos para el *ager* ampuritano es la propia *Emporiae*, el río Ter al sur, y el macizo de Montgrí.

hallazgos de carácter arqueológico, demostrando su importancia en los circuitos comerciales pese a su gran dificultad de pérdida.

Cronología		*Aureo*	*Den.*	*Den. F*	*Quin.*	*Sest.*	*Dup.*	*As*	*Cuad.*	*Total*	*m/a*
Dinastía Julio-Claudia	Augusto	-	1/20%	-	1/20%	1/20%	-	2/40%	-	5	0,12
	Tiberio	1/6%	-	2/13%	-	-	1/6%	12/75%	-	16	0,70
	Calígula	-	-	1/20%	-	1/20%	-	-	3/60%	5	1,25
	Augusto/Calígula	-	-	-	-	-	-	3	-	3	-
	Claudio I	-	-	-	-	1/1%	-	160/92%	12/7%	173	13,31
	Nerón	2/33%	-	-	-	-	-	4/67%	-	6	0,43
	Total	**3**	**1**	**3**	**1**	**3**	**1**	**181**	**15**	**208**	**2,19**
	Porcentaje	**1,44**	**0,48**	**1,44**	**0,48**	**1,44**	**0,48**	**87,02**	**7,21**	**-**	**-**
Dinastía Flavia	Galba-Vitelio	-	-	-	-	-	-	4/100%	-	4	4
	Vespasiano	-	1/14%	-	-	-	2/28%	7/44%	1/14%	11	1,1
	Tito	-	1/12,5%	-	-	2/25%	1/12,5%	4/50%	-	8	4
	Domiciano	-	-	-	-	3/10%	3/10%	24/70%	3/10%	33	2,2
	Total	**0**	**2**	**0**	**0**	**5**	**6**	**39**	**4**	**56**	**2**
	Porcentaje	**0**	**3,57**	**0**	**0**	**8,92**	**10,71**	**69,64**	**7,14**	-	-

Tabla 35: Ejemplares y valores acuñados durante el siglo I d.C. hallados en la ciudad de *Emporiae* y su *ager* (a partir de los datos aportados por Lledó, 2004, 69 y 75).

A partir del reinado de Vespasiano y, especialmente, de Tito, podemos observar la mayor presencia de múltiplos entre los ejemplares que llegan a la ciudad y su *territorium*, en detrimento especialmente del as, cuya presencia parece descender de los circuitos comerciales, disminuyendo su representación a un 69,64%, frente al notable ascenso de sestercios y dupondios, con un 8,92% y un 10,71% respectivamente. El cuadrante se mantiene todavía entre el numerario circulante.

La aparición de algunos tesoros o conjuntos monetales datados en época flavia nos ha permitido, además, conocer cuáles eran las monedas y valores predominantes en la circulación del momento. Entre los ejemplares que componen estos conjuntos, destaca el hecho de que el 38,99% de las monedas halladas sean acuñaciones anteriores a Augusto. Las monedas julio-claudias constituyen un 39,22% del total, mientras que las coetáneas a la formación del conjunto tan sólo representan el 10,97%. La moneda julio-claudia e, incluso, los ejemplares flavios tienen una importante representación, en comparación con lo observado en las ciudades de *Iluro* y *Baetulo*. Este hecho responde a que se trate de ocultaciones y conjuntos monetales recopilados intencionadamente, conservando moneda menos desgastada que la que usualmente encontramos en

el registro arqueológico, siendo retirada un mayor número de moneda acuñada más recientemente. Por ello, incluso deberíamos anotar que, tratándose de ocultaciones intencionadas, la representación de moneda del siglo I d.C. es realmente baja.

Serie	*Porcentaje*	*Serie*	*Porcentaje*
Monedas preagusteas	38,99 %	Púnicas	3,65 %
		Ibéricas	28,04 %
		Republicanas	3,65 %
		Preaugusteas	3,65 %
D. julio-claudia	39,22 %	-	-
D. flavia	10,97 %	-	-
Indeterminadas	10,97 %	-	-
Total monedas contabilizadas		***82 monedas***	

Tabla 36: Monedas aparecidas en conjuntos datados en época flavia en *Emporiae* (a partir de los datos aportados por Lledó, 2004, 69-70).

El análisis de los contextos flavios nos permite también conocer cuáles eran los valores en circulación en este momento, destacando una alta presencia de divisores, que suman un 19,5%, entre monedas partidas y ases. Los múltiplos aparecen todavía de manera bastante esporádica en el registro arqueológico, tan sólo un 2,43% de los ejemplares hallados se corresponde con dupondios.

	Denarios	*Dupondios*	*Ases*	*Monedas partidas*	*Divisores*	*Indeterm.*
Porcentaje (%)	1,21	2,43	63,41	8,53	10,97	13,41

Tabla 37: Valores de los ejemplares hallados en contextos datados durante el periodo flavio en la ciudad de *Emporiae*.

Brevemente hemos podido esbozar en líneas generales, y en la medida que ha sido posible, el comportamiento monetario de cada uno de los principales núcleos de los que poseíamos información al respecto. Como hemos podido apreciar, es difícil establecer unas pautas generales acerca de la circulación monetaria en el área catalana, al poseer tan sólo datos parciales de cada uno de los territorios analizados y al quedar un área bastante extensa sin ser conocida. Con esto nos referimos principalmente a las zonas interiores de las provincias costeras y a la totalidad de la provincia de Lérida.

Aún así se pueden observar algunas características comunes que tomaremos como base para los planteamientos acerca de la circulación monetaria en el altoimperio. Hemos podido observar como en cuestión de aprovisionamiento, parece observarse una tendencia coincidente: la bajísima representación del numerario augusteo, pese a las numerosas acuñaciones provinciales en el momento existentes. Las emisiones tiberianas suelen estar en todos los casos analizados mejor representadas que las augusteas. El periodo julio-claudio, a excepción de los altísimos índices registrados con Claudio I, no representa unos índices de aprovisionamiento demasiado altos, al menos en comparación con los que a continuación nos muestra la dinastía flavia, que suele mantener, o superar, los anteriores. Por lo tanto, podríamos concluir que, en el área catalana, la evolución del aprovisionamiento monetal, pese al cese de las acuñaciones provinciales y la única y exclusiva dependencia de Roma, tiene una tendencia bastante constante y lentamente progresiva a lo largo de este siglo I d.C.

Cronología		*Barc.*	*Ager Il/Baet.*	*Emp.*	*Tarr.*	*Total*	*Índice*
Dinastía Julio-Claudia	Augusto	4	10	5	4	**23**	0,56
	Tiberio	4	11	16	6	**37**	1,61
	Calígula	1	0	5	0	**6**	1,5
	Claudio I	4	13	173	11	**201**	
	Claudio. Imitación	3			7	**10**	16,23
	Nerón	0	3	6	2	**11**	0,79
Dinastía Flavia	Vespasiano	0	3	11	1	**15**	1,5
	Tito	0	2	8	1	**11**	5,5
	Domiciano	3	8	33	2	**46**	3,07

Tabla 38: Monedas emitidas por la dinastía julio-claudia y flavia aparecidas en las ciudades de *Tarraco*, *Barcino*, el *ager* de *Iluro/Baetulo*, y *Emporiae*.

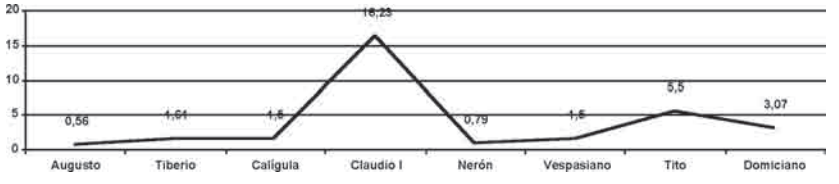

Gráfico 20: Evolución del aprovisionamiento durante el siglo I d.C. en Cataluña, a partir de los datos obtenidos en las ciudades de *Tarraco*, *Barcino*, el ager de *Iluro/Baetulo*, y *Emporiae*.

Escasos indicios poseemos acerca de la dispersión de la moneda en el territorio catalán, ya que los datos recogidos para este siglo I d.C. se limitan al

área costera y, dentro de ésta, al entorno de los principales núcleos de población de época romana. Por lo tanto, conocemos el intenso grado de monetización de los *territoria* de las ciudades analizadas, especialmente de las *villae* de su perímetro urbano, pero no nos es posible determinar en qué medida afectó el fenómeno monetario a los enclaves situados más al interior de éstos.

Respecto a los valores registrados en este periodo, se concluye que, tanto entre los valores llegados a esta área como entre los que aparecen en el registro arqueológico, el as sigue siendo predominante, superando en todos los casos el 50% de los valores hallados. El as será el principal valor en circulación durante todo el siglo I d.C., si bien se puede observar una ligera disminución de su representatividad durante el periodo flavio a favor del sestercio y dupondio, que prácticamente no aparecen registrados en época julio-claudia. En cuanto a la moneda divisional, se mantiene en los circuitos durante toda la primera centuria. Entre la moneda flavia analizada, se puede apreciar una disminución en la llegada de estos divisores respecto al periodo precedente, aunque continúa estando presente en el aprovisionamiento monetal, como atestigua el registro arqueológico, donde queda constatada su presencia y uso durante época flavia, mostrando su todavía validez e importancia en los sistemas de intercambio.

Cronologia		*Aureo*	*Denario*	*Sestercio*	*Dupondio*	*As*	*Semis*	*Cuadrante*
Dinastía Julio-Claudia	*Total*	5	3	3	3	211	7	20
	Porcentaje	1,98	1,19	1,19	1,19	83,73	2,78	7,94
Dinastía Flavia	*Total*	0	2	6	7	48	0	5
	Porcentaje	0	2,94	8,82	10,29	70,59	0	7,35

Tabla 39: Monedas emitidas por la dinastía julio-claudia y flavia, según sus valores, a partir de la información obtenida para las ciudades de *Tarraco*, *Barcino* y *Emporiae*.

Cronología		*Denario*	*Ae Indet.*	*Dupondio*	*As*	*Semis*	*Cuadrante*	*Divisores*	*Indet.*
D.Julio-Claudia	*Baetulo*	3,85%	3,85%	-	65,35%	3,85%	11,55%	7,7%	3,85%
D. Flavia	*Baetulo*	-	17%	5,56%	55,56%	-	16%	5,56%	-
	Emporiae	1,21%	-	2,43%	63,41%	8,53% *	-	10,97%	

Tabla 40: Valores hallados en contextos arqueológicos del siglo I d.C. en *Baetulo* y *Emporiae* (*monedas partidas).

Por último, tan sólo nos queda mencionar los datos que el registro arqueológico nos proporciona para este siglo I d.C., que nos permitirá conocer las características de la denominada "circulación residual", demostrando la importancia de ésta frente a la moneda contemporánea a la formación de los

estratos. Pese a ser denominada como moneda "residual", parece constituir la base de la circulación monetaria del momento. Tan sólo contamos con los datos que las ciudades de *Baetulo* e *Iluro* nos proporcionan.

En todos los casos podemos apreciar la gran importancia que la moneda preagustea posee en los circuitos comerciales del siglo I d.C., ya que su presencia es mayoritaria tanto en contextos julio-claudios como flavios. La moneda contemporánea al momento de pérdida suele poseer el menor índice de representación entre los ejemplares analizados. En los contextos datados en época julio-claudia la máxima representación obtenida para la moneda emitida por esta dinastía es del 21,47%, en la ciudad de *Baetulo*[191]. En los contextos flavios, la moneda julio-claudia aparece quizás con más frecuencia, alcanzando un índice del 33,33% en el caso de la ciudad de *Iluro*[192], pero la moneda flavia apenas sí es contabilizada entre los ejemplares hallados. En *Baetulo* sólo queda constatado el numerario de la segunda mitad del siglo I en contextos de la misma cronología a través de la presencia de dos monedas de Galba, que vendría a representar el 10,35% de las monedas analizadas, siendo éstos los ejemplares más cercanos en el tiempo al momento de pérdida o de formación del estrato. El caso de *Iluro* es todavía más significativo, ya que no aparece ningún ejemplar acuñado por esta dinastía.

3.2. El siglo II d.C.

El estudio de la circulación monetaria en la actual Cataluña conlleva un grado extra de dificultad ante la escasez de hallazgos numismáticos realizados, o publicados, hasta el momento. No es lógico que una región tan rica, arqueológicamente hablando, como es Cataluña, con importantes centros portuarios y comerciales a lo largo de la costa levantina y con una perfecta conexión con el interior peninsular mediante el valle del Ebro, presente unos índices tan bajos de aprovisionamiento monetario y un conjunto monetal tan sumamente escaso.

---

[191] Véase Tabla 32, acerca de la circulación residual de *Barcino*.
[192] *Cf.* pp. 122-123.

	LÉRIDA	GERONA	BARCELONA	TARRAGONA	*Total*
Hallazgos	0	141	42	26	**209**
Noticias	18	6	31	2	**57**
Total	**18**	**147**	**73**	**28**	**266**

Tabla 41: Número de ejemplares de moneda acuñada en el siglo II que han sido hallados en Cataluña.

El número de moneda documentada en las provincias de Lérida y Tarragona es completamente irrisorio. Los ejemplares obtenidos en la ciudad de Barcelona no alcanzan mejores índices, no llegando ni siquiera a la centena. Gerona presenta una documentación numismática aceptable, unos 147 ejemplares, pero, en este caso, la problemática estriba en que el 95% de los ejemplares proceden de un único punto, la ciudad de *Emporiae*. Este aspecto determina que, más que un estudio de la circulación monetaria en el territorio gerundense, obtengamos como resultado un análisis de los aspectos económicos y monetales que caracterizan el siglo II de esta antigua ciudad portuaria. Pese a que este tipo de estudio no carezca del mismo interés que el propuesto anteriormente, habría que tener en cuenta que se trata de las conclusiones obtenidas para un único centro, y el comportamiento de las especies monetales allí analizadas no tendría porque ser ni mucho menos extensible a los restantes núcleos poblacionales del área en cuestión. Los ritmos de aprovisionamiento, los valores utilizados, y los contextos arqueológicos documentados, responden al ritmo y evolución propia de cada núcleo o ciudad, con sus etapas de crecimiento, estancamiento y recuperación o abandono, determinadas por unas circunstancias y hechos que no deben ser generales a los restantes puntos del litoral mediterráneo, y, en ocasiones, ni siquiera del entorno inmediato a la ciudad protagonista del estudio.

Los escasos datos que el entorno de Tarragona nos proporciona también resultan bastante parciales, limitándose a los conjuntos hallados en las *villae* de Els Munts (Altafulla) y Font de N'Horta (Torre de l'Espanyol)[193]. En este caso la información más relevante es obtenida a partir de los núcleos rurales de *Tarraco*, desconociendo prácticamente lo que sucedió en dicho centro urbano a lo largo del siglo II d.C. Lo escasos dos hallazgos en ella contabilizados no dan pie a conjetura alguna. Nos conformaremos con conocer la evolución de su *ager*.

[193] Genera, Campo, 1980, 203-209.

Si bien la muestra analizada es realmente breve, especialmente escueta en algunas áreas del interior, ésta resulta realmente excepcional. Contamos con un material procedente mayoritariamente de excavaciones que, para nuestra alegría, fue hallado en contextos que aparecen perfectamente datados. Por lo tanto, hemos de destacar la importancia del análisis de estos ejemplares por el carácter arqueológico de la documentación procesada, aportando valiosa información acerca de las características de la circulación monetaria que nos muestra el registro arqueológico.

Con los datos expuestos, intentaremos esbozar unas pautas generales de comportamiento para la región y extraer todos aquellos datos que sean de interés para el conocimiento de las pautas de circulación de la moneda altoimperial. Hemos de tener en cuenta que, debido a lo escaso de la muestra, trabajaremos mayoritariamente con porcentajes, que, por supuesto, pueden variar conforme los trabajos arqueológicos avancen.

3.2.a. Aprovisionamiento

Los índices de aprovisionamiento obtenidos para Cataluña son bastante parciales, debido principalmente a la escasez de material numismático que hasta el momento ha sido documentado, o publicado. Aún así, podemos esbozar unas pautas generales de comportamiento en el aprovisionamiento para cada una de las provincias analizadas, atendiendo particularmente al caso de Gerona.

Cronología	*Total*	*Índice m/a*
Nerva	12	6
Trajano	47	2,47
Adriano	67	3,19
Ant. Pío	56	2,43
M. Aurelio	60	3,16
Cómodo	12	0,8
Total	**254**	**2,56**

Tabla 42: Monedas halladas en Cataluña, según emisores.

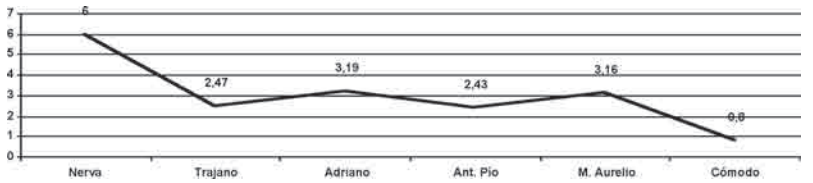

Gráfico 21: Evolución del aprovisionamiento antonino en Cataluña, según emisores.

Es curioso observar como cada uno de los territorios parece comportarse de una manera completamente diferente. Tarragona sufre una evolución positiva en el aprovisionamiento desde el reinado de Nerva hasta Cómodo. Esta tendencia quizás pueda deberse a la propia vida de uno de los yacimientos integrados en este estudio, la Font de N'Horta, de la que proceden dieciocho de los veintiocho ejemplares contabilizados en la provincia[194].

El ritmo de aprovisionamiento que marcan los enclaves costeros del entorno de la actual Barcelona, muestran la tendencia contraria, con un progresivo descenso en el aprovisionamiento monetario desde el reinado de Nerva, que presenta los índices más altos, hasta el reinado de Cómodo. Destaca el escaso número de moneda emitida por Adriano, frente a la tendencia más o menos generalizada en el Levante peninsular. La brevedad de la muestra documentada para Lérida parece señalar una gran irregularidad en el aprovisionamiento, siendo las monedas acuñadas por Adriano y Antonino Pío las más altamente representadas.

Cronología	LÉRIDA		GERONA[195]		BARCELONA		TARRAGONA	
	Nº Ejemp.	*Índice*	*Nº Ejemp.*	*Índice*	*Nº Ejemp.*	*Índice*	*Nº Ejemp.*	*Índice*
Nerva	0	0 m/a	9	4,5 m/a	3	1,5 m/a	0	0 m/a
Trajano	2	0,11 m/a	26	1,36 m/a	18	0,95 m/a	1	0,05 m/a
Adriano	7	0,33 m/a	42	2 m/a	13	0,62 m/a	5	0,24 m/a
Ant. Pío	6	0,26 m/a	26	1,13 m/a	16	0,70 m/a	8	0,35 m/a
M. Aurelio	1	0,05 m/a	37	1,95 m/a	13	0,68 m/a	9	0,47 m/a
Cómodo	2	0,13 m/a	3	0,2 m/a	6	0,4 m/a	1	0,67 m/a

Tabla 43: Monedas del siglo II halladas en las diferentes provincias de Cataluña, según emisores.

[194] Dicho enclave parece sufrir un periodo de auge durante la dinastía antonina. Genera, Campo, 1980, 206.

[195] Se han contabilizado junto a los hallazgos producidos en la ciudad de Ampurias, aquellos que han sido documentados en el municipio de Camós, únicos testimonios numismáticos que me ha sido posible recopilar.

A partir de los ejemplares hallados en la antigua ciudad de *Emporiae*, podemos determinar sus propios ritmos de aprovisionamiento. Los índices obtenidos muestran una tendencia muy similar a la que hemos visto generalizada para la Región de Murcia y la Comunidad Valenciana. Es de destacar la fuerte llegada de moneda durante el reinado de Nerva, que se verá reducida bajo el reinado de Trajano y ligeramente recuperada con Adriano. La llegada de moneda de Antonino Pío es algo inferior a los índices presentados para el gobierno de Trajano, mostrando un nuevo retroceso en el abastecimiento monetal, que se verá de nuevo recuperado durante el reinado de Marco Aurelio. Finalmente, vemos como las emisiones de Cómodo apenas están representadas en el monetario ampuritano, mostrando una gran reducción de los aportes monetales de la ciudad, con un índice de tan sólo 0,2 m/a.

Cronología	*EMPORIAE*	
	Nº Ejemp.	*Índice*
Nerva	9	4,5 m/a
Trajano	27	1,42 m/a
Adriano	44	2,1 m/a
Antonino Pío	24	1,04 m/a
Marco Aurelio	33	1,74 m/a
Cómodo	3	0,2 m/a

Tabla 44: Monedas del siglo II halladas en *Emporiae*, según emisores.

Respecto al periodo inmediatamente precedente, el siglo I d.C., parece que los índices han sido mantenidos, pese a que la ciudad haya entrado, a partir de época flavia, en un periodo de decadencia, según queda constatado arqueológicamente, al perder su primacía como puerto comercial. La existencia y constatación de numerosos estratos de abandono datados durante este siglo II y comienzos del III, en algunos sectores de la ciudad[196], provoca que el numerario circulante en esta época esté mejor representado que el característico de periodos de auge y fluidez económica, ya que los testimonios numismáticos no aparecen normalmente en niveles de uso. La tendencia descendente en los niveles de aprovisionamiento dentro del siglo II d.C. puede explicarse por esta progresiva desaceleración económica, y consecuente abandono, de la ciudad,

[196] Campo, Ruiz de Arbulo, 1986-1989, 161.

además de por los propios ritmos de aprovisionamiento desde Roma, que vemos como van decreciendo progresivamente.

3.2.b. Dispersión de los hallazgos

Los hallazgos documentados en el área catalana no son excesivamente cuantiosos, respondiendo a hallazgos muy puntuales, fruto de intervenciones arqueológicas en puntos concretos, por lo que la aparición de moneda queda determinada en gran medida a los intereses de excavación. Pero, las diversas noticias acerca de la aparición de moneda en diferentes puntos de la geografía catalana nos permite la observación de la dispersión del fenómeno monetario algo más ampliamente, encontrándola muy en consonancia con las características geográficas de la zona.

Iniciamos nuestro análisis en dirección sur-norte, y desde la costa hacia el interior, siguiendo el eje que marca la *via Augusta*, donde encontramos unas zonas claras de concentración de numismas no tan relacionadas con la existencia de este eje viario como con la propia orografía.

Comentábamos anteriormente, al analizar el caso de la dispersión de monedas en el área valenciana, como el tramo de la *via Augusta* que discurre entre Castellón de la Plana y Tarragona se caracterizaba por la escasez de numismas con las que hasta el momento contaba. Dentro del territorio catalán, no será constatado ningún ejemplar hasta la antigua *Tarraco* y, en este caso, son igualmente escasos[197]. Algo más prolífico se muestra el Camp de Tarragona, donde ha sido hallado en Santes Creus, en la comarca del'Alt Camp, un ejemplar de Trajano. El peculiar hallazgo producido en *Els Munts* (Alatafulla) ha proporcionado un total de seis ejemplares acuñados en el siglo II d.C., pero el contexto de aparición de estos ejemplares se sitúa a mediados del siglo III d.C. Los dos enclaves citados están conectados entre sí a través del río Gaià.

Continuando nuestro recorrido a través del trazado de la *via Augusta*, y adentrándonos en la Depresión Prelitoral, las regiones del Penedès y el Baix Llobregat se caracterizan por la escasez de ejemplares que presentan, pese a la

[197] El número de hallazgos que he podido recoger para la ciudad de Tarragona es realmente escaso, con tan sólo dos ejemplares, cifra que, indudablemente no debe responder a la realidad tarraconense sino más bien a una falta de documentación acerca de este aspecto, que esperamos pueda paliarse en un futuro.

densidad de población que parecen poseer en época antigua debido, posiblemente a la riqueza agrícola de la zona. Tan sólo han sido documentados cinco ejemplares en la población de Vilafranca del Penedès, emitidos por Trajano, Marco Aurelio y Cómodo.

A excepción de los dos ejemplares de Marco Aurelio y una de las Faustinas hallados en Granollers, identificada con la antigua *mansio* de *Semproniana*, en el Vallès Oriental, ya al fondo de la Depresión Litoral, desaparece el rastro de moneda en el entorno más próximo de la *via Augusta*.

Atendemos ahora a las vías secundarias que surgen a partir de la principal arteria de comunicación, la *via Augusta*, y que, a través de diversos pasos naturales y aprovechando el curso de los ríos, comunican este eje con diferentes puntos de la geografía catalana.

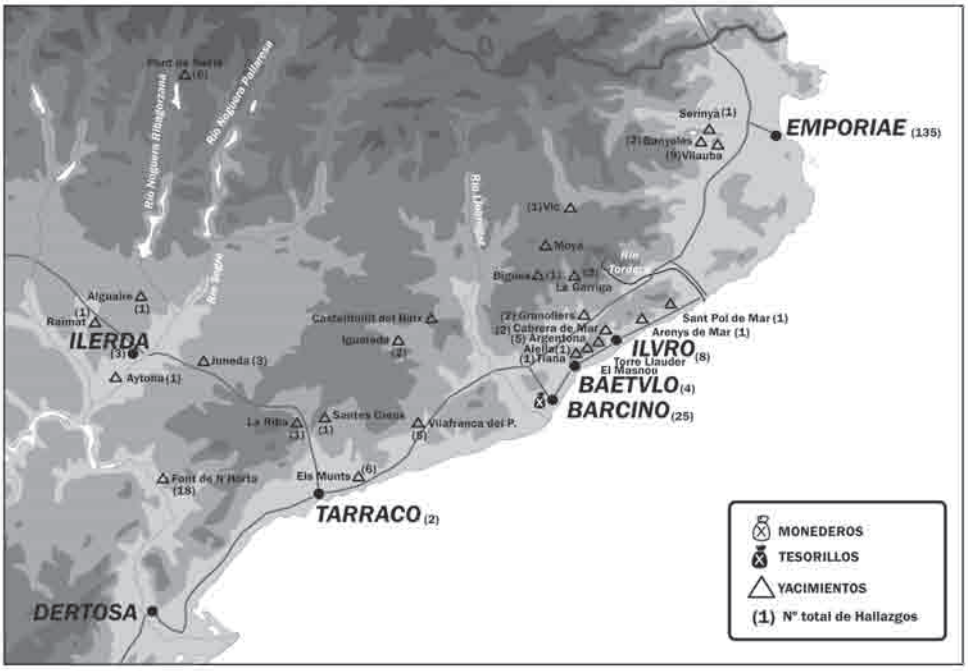

Figura 9: Hallazgos de monedas del siglo II d.C. en Cataluña.

En primer lugar, adentrándonos hacia la depresión del Ebro fueron documentadas dieciocho monedas antoninas en un depósito asociado al establecimiento rural romano de la Font de N'Horta (Torre de l'Espanyol, Tarragona), que incluye emisiones de Adriano, Antonino Pío y Marco Aurelio. Son

escasos los testimonios numismáticos hallados en la ribera del Ebro, teniendo en cuenta la importante función como vía de comunicación que debió poseer en época antigua, especialmente por su carácter navegable.

Encontramos un número indeterminado de ejemplares, emitidos entre Trajano y Marco Aurelio, en la población de Igualada[198], situada en la comarca de l'Anoia y en la ribera del río del mismo nombre. La conexión entre esta comarca situada en la Depresión Central, y la Depresión Prelitoral, cruzada por la *via Augusta*, se realizaría a través del río Anoia y la Conca d'Òdena en el sector sur-oriental de la Depressió Central, cruzando la Sierra Prelitoral.

Más prolífico es el ramal de dicha vía que se adentra en la Comarca del Barcelonés a través del río Congost y discurre por la comarca del Maresme, entre la Sierra Litoral y el mar, enlazando los importantes núcleos de *Barcino*, *Baetulo* e *Iluro*, para enlazar posteriormente de nuevo con el trazado de la *via Augusta* siguiendo el cauce del río Tordera. Especialmente la comarca del Maresme, es la más prolífica en cuanto a hallazgos numismáticos se refiere, recogiendo esta área la práctica totalidad de los hallazgos del territorio barcelonés. Este altísimo número de moneda responde, sin lugar a dudas, a la alta concentración de población que ya en época romana caracterizaba a esta región. En la antigua *Barcino* se contabilizan veinticinco ejemplares, y en la comarca del Maresme, incluidos los núcleos de *Baetulo* e *Iluro*, encontramos veinticuatro ejemplares.

Si desde Granollers seguimos el valle del río Congost, adentrándonos en la comarca del Vallés Oriental hasta llegar a Vic, la antigua *Ausa*, aparecen algunos testimonios numismáticos en La Garriga, donde fue hallado un ejemplar de Antonino Pío y otro de una de las Faustinas, Bigues, donde encontramos una moneda de Marco Aurelio, y el mismo Vic, donde ha sido documentado un ejemplar emitido a nombre de Lucio Aelio. En el término municipal de Moià se tiene constancia de presencia monetal, "desde monedas ibéricas y republicanas a modernas"[199].

Mención aparte merece la antigua *Emporiae*, donde las numerosas intervenciones de carácter arqueológico realizadas en la ciudad aportan un total de ciento treinta y cinco numismas, el 50,75% del total documentado para el área

---

[198] "Gran bronce de Nerón, bronces de Tito, Julia Mamea, Trajano, Adriano, Marco Aurelio, Faustina y Diocleciano", Mateu y Llopis, 1951, 225.
[199] Mateu y Llopis, 1951, 226.

catalana. El hecho de que, entre la segunda mitad del siglo II y principios del III, la ciudad sufriera un proceso de paulatino abandono, quizás contribuya a que el número de ejemplares acuñados por la dinastía antonina sea tan prolífico, ya que los contextos que más moneda suelen proporcionar son los de abandono, y en estos momentos, comienzos del siglo III, la moneda que de manera más abundante encontramos en circulación son las emisiones antoninas.

La comarca de Pla de l'Estany presenta también algunos testimonios numismáticos de interés. En la población de Serinyà fue hallado un ejemplar de Nerva, en Banyoles han aparecido dos monedas de Adriano, y en Camós el número asciende a nueve ejemplares, entre Antonino Pío y Marco Aurelio. El área enlaza, posiblemente, con la *via Augusta* a través del curso del río Fluvià.

Hemos dejado para el final del análisis la vía de comunicación que, desde *Tarraco*, siguiendo inicialmente el cauce del río Francolí, se dirigía hacia *Caesaragusta*, pasando por la antigua *Ilerda*, ya que posee entidad propia, al margen de la importancia cronológica y funcionamiento en cada periodo de la propia *via Augusta.*

Siguiendo la trayectoria de la citada vía hacia el interior peninsular, la primera evidencia numismática que encontramos es el ejemplar de Antonino Pío hallado en La Riba, municipio situado en la ribera del río Francolí. La población de Juneda, a tan sólo unos catorce kilómetros de la antigua Lérida, ha aportado tres ejemplares de Adriano. La antigua *Ilerda* presenta una escasez numismática considerable, ya que tan sólo han sido documentados tres ejemplares, emitidos todos ellos por Antonino Pío. Siguiendo el trazado de la vía, a escasos quince kilómetros de la ciudad, se encuentra Raïmat, donde fue hallado un bronce de Cómodo. En el entorno de *Ilerda*, en la misma comarca del Segrià, siguiendo el río Segre hacia el sur, ha sido documentado un ejemplar de Adriano en la localidad de Aitona. Otra moneda de Adriano ha sido hallada en la población de Alguaire, en la ribera del río Noguera Ribagorçana. El valle de este último debió constituir un buen paso de comunicación, al menos en este siglo II ya que en la Alta Ribargoçana, entre las sierras interiores del Prepirineo y el Pirineo Axial, encontramos el municipio de Pont de Suert. En esta localidad, donde han aparecido restos de estructuras de una *villa* que podría ser datada entre el siglo II-III d.C., fueron hallados un número indeterminado de bronces de Trajano, Adriano,

Marco Aurelio, Antonino Pío y Cómodo, además de monedas de Maximiano, Claudio II el Gótico, Gordiano III y Galieno[200].

Tras este análisis, hemos podido observar como es constatado un corte en la llegada (o documentación) de numerario en algunas regiones de la Depresión central catalana. Si bien contábamos con un vacío de numismas en las sierras del Prepirineo y Pirineo, en las que la densidad del poblamiento en época romana es igualmente mínima, no creíamos que la llegada de moneda a las comarcas interiores de la Depresión central catalana fuera tan escasa, al contar con una orografía bastante amable para su difusión. Este aspecto coincide con los escasos vestigios arqueológicos documentados en el área, especialmente entre las antiguas ciudades de *Iesso* (Guissona) y *Sigarra* (Els Prats del Rei)[201]. Quizás este vacío monetal se deba principalmente a las características edafológicas propias de la comarca central de la Depresión central catalana, la Segarra, donde es evidente este vacío. La comarca de la Segarra está situada en el Altiplá Central de Cataluña, caracterizándose por las fuertes oscilaciones térmicas y la aridez de su clima, con limitados recursos naturales, siendo considerada tradicionalmente como una de las regiones más deprimidas de las comarcas del interior catalán[202].

3.2.c. Valores en circulación.

Los resultados obtenidos para el área catalana a lo largo del siglo II d.C. no difieren en demasía de lo ya observado con anterioridad. A *grosso modo*, vemos como el as y el sestercio comparten un alto protagonismo en esta etapa, siendo discutible la prevalencia de uno u otro en este momento y en esta región, debido a los numerosos ejemplares cuya denominación no está totalmente clarificada. Pero, aún así, es de destacar el cada vez más frecuente uso del sestercio en detrimento del as, protagonista indiscutible de la centuria inmediatamente anterior.

---

[200] Mateu y Llopis, 1951, 240.
[201] Remitimos a la figura 21.
[202] Arqué i Bertran, *et alii*, 1993, 315-316.

	AE	*Med. AE*	*Cuad*	*As*	*Dup*	*As/Dp*	*Sest*	*Sest/Dp*	*Den*	*Den F*	*Au*
TARRAGONA	2	0	0	17	1	0	2	0	0	0	0
BARCELONA	14	9	0	12	5	0	22	0	3	0	2
GERONA	1	1	1	12	1	64	46	1	11	1	2
LÉRIDA	7	1	0	0	0	0	10	0	0	0	0
Total	**24**	**11**	**1**	**41**	**7**	**64**	**80**	**1**	**14**	**1**	**4**
***Porcentaje* (%)**	**9,68**	**4,44**	**0,40**	**16,53**	**2,82**	**25,81**	**32,26**	**0,40**	**5,65**	**0,40**	**1,61**

Tabla 45: Monedas emitidas en el siglo II halladas en Cataluña, según valores.

Las muestras obtenidas para el área catalana señalan una gran igualdad en el uso de ambas denominaciones a lo largo de todo el siglo II, por lo que es difícil conocer en qué momento se produce la sustitución del as por el sestercio en la circulación. Obviamente, el cambio en la frecuencia de uso del as en beneficio del sestercio fue un proceso paulatino, pero hasta el momento habíamos constatado que se hacía especialmente patente a partir del reinado de Marco Aurelio. Pues bien, tan sólo Ampurias, dentro del panorama catalán, parece sostener esta idea, ya que los restantes núcleos mantienen una igualdad constante entre ambas denominaciones a lo largo del siglo II d.C. Bien es cierto que la escasez de la muestra no permite emitir juicios concluyentes, pero puede seguir siendo utilizado de una manera meramente estadística.

La predominancia de ases que se produce en el entorno de Tarragona responde fundamentalmente a la importancia que los ejemplares hallados en la Font de N'Horta poseen en la muestra. En dicho emplazamiento fue hallado un conjunto de monedas en el fondo de una balsa, junto a diversos materiales arqueológicos que, desde el punto de vista cronológico, engloba un amplio periodo, desde el siglo II a.C. hasta el siglo II d.C., habiéndose hallado también un fragmento de cerámica del siglo XVII. El elevado porcentaje de ases, todos excepto un sestercio de Antonino Pío y un dupondio de Marco Aurelio, induce a pensar que estas monedas fueron arrojadas intencionadamente a la balsa, eligiendo las monedas de menor valor para lanzar a su interior[203].

[203] Genera, Campo, 1980, 207.

BARCELONA										
	AE	*Med. AE*	*Cuad*	*As*	*Dup*	*As/Dp*	*Sest*	*Sest/Dp*	*Den*	*Áureo*
Nerva	-	-	-	-	-	-	-	-	1/100%	-
Trajano	4/22%	2/11%	-	1/6%	3/16%	-	5/28%	-	1/6%	2/11%
Adriano	2/17%	3/25%	-	-	-	-	6/50%	-	1/8%	-
Antonino Pio	5/32%	2/12%	-	5/32%	1/6%	-	3/18%	-	-	-
Marco Aurelio	2/15%	2/15%	-	4/30%	-	-	5/40%	-	-	-
Cómodo	1/17%	-	-	2/33%	1/17%	-	2/33%	-	-	-
Indet.	-	-	-	-	-	-	1/100%	-	-	-
Total	**14**	**9**	**0**	**12**	**5**	**0**	**22**	**0**	**3**	**2**
Porcentaje (%)	**12,5**	**8,04**	**0**	**10,71**	**4,64**	**0**	**19,64**	**0**	**2,68**	**1,79**
GERONA										
	AE	*Med. AE*	*Cuad*	*As*	*Dup*	*As/Dup*	*Sest*	*Sest/Dp*	*Den*	*Áureo*
Nerva	-	-	-	-	-	5/56%	2/22%	-	2/22%/	-
Trajano	-	1/4%	1/4%	1/4%	1/4%	12/48%	6/24%	-	1/4%	2/8%
Adriano	-	-	-	4/10%	-	28/68%	6/15%	-	3/7%	-
Ant. Pio	1/4%	-	-	3/12%	-	9/38%	8/34%	-	3/12%	-
M. Aurelio	-	-	-	3/8%	-	8/22%	22/62%	-	3/8%	-
Cómodo	-	-	-	-	-	2/67%	-	1/33%	-	-
Indet.	-	-	-	1/33%	-	-	2/67%	-	-	-
Total	**1**	**1**	**1**	**12**	**1**	**64**	**46**	**1**	**12**	**2**
Porcentaje	**0,71**	**0,71**	**0,71**	**8,51**	**0,71**	**45,39**	**32,62**	**0,71**	**8,51**	**1,42**
LÉRIDA										
	AE	*Med. AE*	*Cuad*	*As*	*Dup*	*As / Dup*	*Sest*	*Sest/Dp*	*Den*	*Áureo*
Nerva	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Trajano	1/50%	-	-	-	-	-	1/50%	-	-	-
Adriano	2/29%	-	-	-	-	-	5/71%	-	-	-
Antonino Pio	2/33%	-	-	-	-	-	4/67%	-	-	-
Marco Aurelio	1/100%	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Cómodo	1/50%	1/50%	-	-	-	-	-	-	-	-
Indet.	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Total	**7**	**1**	**0**	**0**	**0**	**0**	**10**	**0**	**0**	**0**
Porcentaje	**38,89**	**5,56**	**0**	**0**	**0**	**0**	**55,56**	**0**	**0**	**0**
TARRAGONA										
	AE	*Med. AE*	*Cuad*	*As*	*Dup*	*As / Dup*	*Sest*	*Sest/Dp*	*Den*	*Áureo*
Nerva	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Trajano	1/100%	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Adriano	-	-	-	3/100%	-	-	-	-	-	-
Antonino Pio	1/17%	-	-	4/66%	-	-	1/17%	-	-	-
Marco Aurelio	-	-	-	7/87%	1/13%	-	-	-	-	-
Cómodo	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Indet.	-	-	-	3/75%	-	-	1/25%	-	-	-
Total	**2**	**0**	**0**	**17**	**1**	**0**	**2**	**0**	**0**	**0**
Porcentaje	**9,09**	**0**	**0**	**77,27**	**4,55**	**0**	**9,09**	**0**	**0**	**0**

Tabla 46: Monedas emitidas en el siglo II halladas en Cataluña, según valores y provincias.

Por el contrario, Lérida no posee representación de ases, destacando la importancia del sestercio desde los primeros momentos del siglo II d.C. Al contrario que el caso anterior, los ejemplares constatados proceden de diversos núcleos del área ilerdense, pero, en cambio, todos ellos fueron hallazgos

esporádicos realizados principalmente por particulares. Este hecho posiblemente determinaría la masiva existencia de grandes bronces entre la documentación recogida, ya que son los numismas más valiosos y más fáciles de encontrar, por su gran módulo, respecto a las restantes denominaciones.

Pese a que en el caso catalán contamos con numerosos contextos del siglo II, en los que han sido documentados hallazgos monetales, en muy contadas ocasiones ha sido facilitado el valor de los mismos, por lo que la observación de los valores usualmente perdidos en estos contextos no es tan completa como podría esperarse.

Aún así, los resultados obtenidos nos permiten observar como, pese a la escasa representación de divisores entre la moneda acuñada en este siglo II, en el registro arqueológico parece evidenciarse la continuidad de su uso, al menos durante el primer cuarto de la centuria. El yacimiento de Can Blanc (Argentona, Barcelona), nos ha proporcionado una valiosa muestra de ello. Ha sido documentado un as partido y dos semis de Augusto en estratos de uso de la segunda fase de la *villa*, siendo datada esta fase en el primer cuarto del siglo II d.C. A esta segunda fase, pertenece también un cuadrante emitido por Claudio I, hallado en un estrato de amortización de los espacios reformados en este momento[204].

Pero el valor más constatado arqueológicamente en estos niveles arqueológicos es, sin duda, el as. En el yacimiento de Can Blanc (Argentona, Barcelona), además de los divisores antes comentados, es documentado un as de Augusto en un nivel datado en el primer cuarto del siglo II d.C.[205] Las excavaciones llevadas a cabo en la antigua *Emporiae* (Ampurias, Gerona), nos proporcionan un mayor número de ejemplares al respecto. De las veinticuatro monedas localizadas en niveles datados en el siglo II d.C., nos es indicado el valor propio del ejemplar en diecisiete ocasiones, contabilizándose entre ellos quince ases, lo que representa el 88,24% de las monedas de las que conocemos

[204] Carreras, Rigo, 1994, 194.

[205] En el ámbito 5, U.E. 30050, apareció un as de Augusto, datado con posterioridad al 4 d.C. Esta unidad es interpretada como nivel de uso de la zona exterior norte de la villa, y proporcionó diverso material cerámico, entre los que destacan cerámica común romana, ánforas tarraconense (Pascual 1, Dr. 2-4), ánforas bética (Dr. 7-11; Dr. 20), cerámica común africana (Ostia III, fig. 332; Ostia II fig. 302; Lamb. 10A), T.S. Sudgálica, T.S. Africana A (Lamb. 2a). La datación propuesta para el estrato en cuestión se corresponde con el primer cuarto del siglo II d.C. Carreras, Rigo, 1994, 189.

su valor. Indiscutiblemente, en este caso se muestra la primacía del as frente a los restantes valores del sistema monetario imperante, destacándose la importancia que dicha moneda debía tener en los bolsillos de las gentes de manera cotidiana. Los otros dos valores constatados han sido un dupondio de Trajano[206] y un denario de Marco Aurelio César[207].

Yacimiento			*Denario*	*Sestercio*	*Dupondio*	*As*	*Semis*	*Cuadrante*
BARCELONA	**Argentona**	Can Blanc	-	1	-	1	3	1
	Mataró	El Carreró, 47	-	1	-	-	-	-
GERONA	**Ampurias**	Decumano A	1	-	-	-	-	-
		Foro	-	-	-	7	-	-
		Tabernae	-	-	1	8	-	-
Total			**1**	**2**	**1**	**16**	**3**	**1**
Porcentaje (%)			**4,17**	**8,33**	**4,17**	**66,67**	**12,5**	**4,17**

Tabla 47: Valores aparecidos en contextos del siglo II d.C. en Cataluña.

Respecto al sestercio, el valor que a nivel de aprovisionamiento era, junto al as, el que más frecuentemente llegaba desde Roma, tan solo contamos con dos ejemplares hallados en excavación, un sestercio de Trajano hallado en Can Blanc (Argentona, Barcelona)[208], y otro de Adriano hallado en Mataró (Barcelona), en El Carreró 47[209]. Esta escasez de sestercios en el registro, quizás sea explicable por

[206] Este ejemplar apareció en las excavaciones de la *Neapolis* de Ampurias, en una de las *tabernae* de la insula de la casa del peristilo que flanquea la calle 1, concretamente en el local 1933 C-E, en sus estratos de abandono. Campo, Ruiz de Arbulo, 1986-1989, 158; Lledó, 2004, 84-85.

[207] El acuñado por Antonino Pío, a nombre de Marco Aurelio, siendo César, aparece en niveles de finales del siglo II d.C., algo más tardíos que los hasta el momento señalados. Fue hallado en el estrato II A, que parece poseer una cronología entre el 130-200 d.C., aunque la poca fiabilidad del método de documentación estratigráfica seguido, que parece guiarse por niveles artificiales de excavación según se intuye de la redacción de las memorias de la misma, no nos permita otorgar a esta precisión cronológica un alto grado de confianza. Almagro, Lamboglia, 1959, 7.

[208] El sestercio de Trajano fue hallado en el ámbito 5, U.E. 30019, estrato perteneciente a la segunda fase de la villa, que conlleva algunas reformas constructivas y puntuales en algunos espacios y remodelaciones importantes de otros ámbitos. Esta segunda fase es datada en el primer cuarto del siglo II d.C. El material hallado en esta unidad consta de cerámica común romana, *dolia*, ánfora tarraconense (Pascual 1, Dr. 2-4, Dr. 7-11), ánfora bética, ánfora africana, cerámica común africana (Ostia II, 306; Ostia II, 303, 312; Ostia III, 267, Ostia II, 302, 332; Lamb. 10a y 10b), T.S.G. (Drag. 37, Drag. 15/17, Drag. 24/25, Drag. 28, Drag. 18/31, Drag. 33, Drag. 36), Marmorata (Drag. 29c); T.S.H. (Drag. 37), T.S. Africana A (Lamb. 1a, 2a, 4/36a, 23), cerámica de Paredes Finas (Mayet XXXIV, XL/XLII, XXXVII), lucernas de disco (Dr. 20) y de volutas, objetos de vidrio (Isings 43-Lancel 26, Isings 38), además del sestercio indicado. Es interpretado como estrato de de amortización sobre el nivel de uso de esta fase. Carreras, Rigo, 1994, 191; Lledó, 2004, 125.

[209] El sestercio de Adriano apareció en la U.E. 38, en la que aparece muy poco material arqueológico. Entre ellos destaca un fragmento de TSG (Drag. 37), dos de TSA A, uno de cerámica común romana, uno de cerámica de cocina africana, fragmentos de ánfora tarraconense. El estrato es datado en el siglo II d.C. Cerdá, *et alii*, 1997, 72.

la mayoritaria documentación de estratos datados a lo largo del primer cuarto y primera mitad del siglo, momento en que la presencia del sestercio en el aprovisionamiento monetario no se supone tan fuerte como a partir del reinado de Antonino Pío y Marco Aurelio.

3.2.d. La moneda y los contextos arqueológicos

Si bien cuantitativamente los hallazgos numismáticos del área catalana parecían no poder aportar una información determinante a la investigación numismática, el valioso carácter de los mismos, al proceder la gran mayoría de éstos de excavaciones arqueológicas realizadas en los últimos años, nos proporciona un muy interesante, y novedoso, punto de vista para la realización de este estudio, al poder afrontar el análisis de las monedas en su propio contexto arqueológico, determinando así las verdaderas características de la circulación monetaria de este siglo II, así como el uso y perduración de la moneda antonina en la circulación antigua.

Las intervenciones arqueológicas realizadas en las ciudades de Mataró, Badalona, Argentona y Sant Pol de Mar, en la provincia de Barcelona, y en la antigua *Emporiae* (Gerona), nos proporcionan un conjunto numismático de gran valía hallados en una serie de estratos datados, precisamente, a lo largo de esta centuria.

Podemos observar una gran variedad entre la moneda circulante en el siglo II d.C., encontrando ejemplares de prácticamente todas la series monetales características de la Roma Antigua. Junto a ejemplares altoimperiales, de las dinastías julio-claudia, flavia y antonina, encontramos monedas ibéricas, hispánicas y provinciales, demostrando una vez más la larga pervivencia de algunos ejemplares en la circulación.

En la excavación realizada en la calle El Carreró, 47 (Mataró, Barcelona) aparece, junto a una moneda de Nerva, un ejemplar acuñado en *Tarraco*, en un estrato datado en el siglo II d.C. [210], contemporánea a la unidad donde fue hallado

[210] Ambos ejemplares aparecieron en la U.E. 49/U.E. 104, que consistía en un estrato de tierra arcillosa que contaba con escaso material arqueológico, entre ellos un fragmento de cerámica campaniense B, un fondo de TSI con la marca ATEI, cerámica común ibérica, algunos fragmentos de cerámica común romana, dos fragmentos de cerámica de paredes finas, cerámica de cocina

un sestercio de Adriano[211]. Del mismo modo, en los niveles excavados en el *Cardo Maximo* de la antigua *Iluro*, fechados en esta misma centuria, fueron halladas una moneda ibérica, acuñada en *untikesken*[212], y otra de Nerva[213]. La ciudad de Badalona aporta numerosos estratos con cronología estimada en el siglo II d.C. Destacamos entre ellos la aparición, en diversos solares de la ciudad, de nueve ejemplares ibéricos indeterminados, dos monedas republicanas, seis ejemplares julio-claudios, cuatro flavios, y tan sólo una moneda antonina[214].

El yacimiento de *Can Blanc* (Argentona, Barcelona) permite observar no sólo la presencia de antiguos ejemplares en circulación, acuñados un siglo antes, sino la presencia de divisores, formando parte del flujo cotidiano de moneda, al menos en el primer cuarto del siglo II d.C., momento en el que son datadas las unidades en las que aparecieron los ejemplares estudiados. En estratos contemporáneos en su formación, han aparecido cuatro monedas de Augusto, un cuadrante de Claudio I y un sestercio de Trajano[215]. Similar panorama nos ofrece la excavación realizada en *El Moré* (Sant Pol de Mar, Maresme), donde en diversos contextos del siglo II d.C. se hallaron dos monedas

---

africana (Lamb. 10A) y diversos fragmentos de ánfora tarraconense. Este estrato de amortización se puede datar en el siglo II d.C. Cerdá, *et alii*, 1997, 73.

[211] Apareció en la U.E. 38, junto a un fragmento de TSG (Drag. 37), dos de TSA A, uno de cerámica común romana, uno de cerámica de cocina africana, y fragmentos de ánfora tarraconense. El estrato es datado en el siglo II d.C. Cerdá, *et alii*, 1997, 72.

[212] Hallada en una unidad interpretada como el derrumbe de una de las *tabernae* del *cardo maximo* de la antigua ciudad, datado el estrato en el siglo II d.C. Lledó, 2004, 122.

[213] Hallada en el relleno de una fosa del *cardo maximo* de la ciudad, datada esta unidad en el siglo II d.C., Lledó, 2004, 122.

[214] Hallados en contextos del siglo II d.C., junto a materiales característicos de este momento. Lledó, 2004, 167.

[215] En el la U.E. 30050 del ámbito 5 apareció un as de Augusto. Este estrato fue interpretado como un nivel de uso de la zona exterior norte de la villa. Se pudo documentar, además, cerámica común romana, ánforas tarraconense (pascual 1, Dr. 2-4), ánforas bética (Dr. 7-11; Dr. 20), cerámica común africana (Ostia III, fig. 332, Ostia II fig. 302, Lamb. 10A), T.S. Sudgálica y T.S. Africana A (Lamb. 2a). La unidad es datada en el primer cuarto del siglo II d.C. (Carreras, Rigo, 1994, 189). En la U.E. 30019 del mismo ámbito, apareció un sestercio de Trajano. El material hallado en esta unidad es cerámica común romana, dolia, ánfora tarraconense (Pascual 1, Dr. 2-4, Dr. 7-11), ánfora bética, ánfora africana, cerámica común africana (Ostia II, 306; Ostia II, 303, 312; Ostia III, 267, Ostia II, 302, 332; Lamb. 10a y 10b), T.S.G. (Drag. 37, Drag. 15/17, Drag. 24/25, Drag. 28, Drag. 18/31, Drag. 33, Drag. 36), Marmorata (Drag. 29c); T.S.H. (Drag. 37), T.S. Africana A (Lamb. 1a, 2a, 4/36a, 23), cerámica de Paredes Finas (Mayet XXXIV, XL/XLII, XXXVII), lucernas de disco (Dr. 20) y de volutas, objetos de vidrio (Isings 43-Lancel 26, Isings 38). Este nivel es interpretado como nivel de amortización del nivel de uso de la segunda fase de la villa. (Carreras, Rigo, 1994, 191; Lledó, 2004, 125). En diversos estratos de utilización de la segunda fase de la villa, aparecieron un as partido y dos semises, siendo acuñados los tres ejemplares bajo el reinado de Augusto. La segunda fase de esta villa es datada en el primer cuarto del siglo II d.C. En estratos de amortización del nivel de uso de los espacios reformados en esta segunda fase apareció un cuadrante de Claudio I. Carreras, Rigo, 1994, 194.

de *Emporiae*, una de *Celsa* acuñada en tiempos de Augusto, y dos de Tiberio, además de un moneda acuñada por Marco Aurelio a nombre de Faustina II[216].

La ciudad de Ampurias también nos da importante testimonio de la mayoritaria presencia de ejemplares antiguos, remontándose a ejemplares acuñados en época republicana, por lo que queda patente el alto grado de participación que estos ejemplares tuvieron en la economía de, al menos, principios del siglo II d.C. En los estratos de abandono de las *tabernae* documentadas en la calle 1 de la ínsula de la denominada Casa del Peristilo, fechados entre finales de la dinastía flavia y el reinado de Trajano, encontramos, junto a tres ejemplares trajanéos, seis monedas pertenecientes a emisiones ibéricas, una moneda provincial y tres julio-claudias, además de un as de Vespasiano[217]. Pero más descriptivos son sendos conjuntos monetales documentados en la ciudad, e interpretados como posibles monederos. Sobre el pavimento del ala este del criptopórtico del foro, en la U.E. 5004, aparecieron un as republicano, un as de Trajano y dos ases de Adriano[218]. De igual manera, fue documentado en el foro de la ciudad un conjunto de 5 ases, compuesto por un as posterior al 30 d.C., posiblemente de *Emporiae*, uno de Domiciano, dos de Adriano y uno de Antonino Pío. La Unidad Estratigráfica en la que fueron hallados es datada a finales del siglo II d.C. [219]

---

[216] El ejemplar de Faustina II, acuñado en el 175 d.C., fue hallado en la U.E. 2054, datada a finales del siglo I d.C. y siglo II d.C. Los dos ejemplares de Tiberio fueron hallados en las U.U.E.E. 2063 y 3042, ambos datados a mediados del siglo II d.C. por el material cerámico que componía el estrato. Las monedas acuñadas en *Emporiae*, una de ellas emitida entre el 50-27 a.C., fueron localizadas en las U.U.E.E. 2092 y 4010, datados igualmente a mediados del siglo II d.C. Para la descripción de los numismas, A.A.V.V., 1998, 98; Lledó, 2004, 124. Para conocer los contextos arqueológicos de aparición de los ejemplares, A.A.V.V., 1978, 49-68.

[217] En el local 1933 B de la *Neapolis* amporitana, fueron hallados un AE de *untikesken*, una moneda de *Emporiae* resellada, y una moneda de Claudio I. En el local 1933 C-E aparecieron tres ases ibéricos y uno de *Nemausus*. En el local 1933 H-I aparecieron un AE ibérico, una moneda de Agripa, otra de Claudio I y dos de Trajano (una de ellas un dupondio). En el local 1933 J-K aparecieron ases de Claudio I, Vespasiano y uno imperial indeterminado. Todos estos ejemplares fueron documentados en los estratos de abandono de la hilera de *tabernae* de la ínsula de la Casa del Peristilo que flanquea la calle 1, con una cronología final que puede situarse desde época flavia al reinado de Trajano. Campo, Ruiz de Arbulo, 1986-1989, 158, Lledó, 2004, 84-85.

[218] Lledó, 2004, 83.

[219] Lledó, 2004, 85.

Yacimiento			*Serie*	*Ejemplares*
BARCELONA	**Mataró**	El Carrero, 47	Hispánica. *Tarraco*	1
			Altoimperio. Nerva	**1**
			Altoimperio. Adriano	**1**
		Cardo Maximo	Ibérica, *untikesken*	1
			Altoimperio. Nerva	**1**
	Badalona	Av. Constitucio	Altoimperio. Tito	1
		C/ D'en Lledó	Ibérica	1
			Republicana. Roma	2
			Altoimperio. Julio-Claudia. Roma	1
		C/ J. Borrás	Altoimperio. Domiciano	1
		C/ Temple-Termes Romanes	Ibérica	3
		C/ Temple	Ibérica	5
			Altoimperio. Tiberio	1
			Altoimperio. Domiciano	1
			Altoimperio. Adriano	**1**
		Pl. A. Catalunya	Altoimperio. Julio-Claudia	1
			Altoimperio. Claudio I	1
		Via Augusta	Altoimperio. Claudio I	1
			Altoimperio. Tiberio	1
			Altoimperio. Vespasiano	1
	Argentona	Can Blanc	Altoimperio. Augusto	4
			Altoimperio. Claudio	1
			Altoimperio. Trajano	**1**
	Sant Pol de Mar	El Moré	Hispánica, *Emporiae*	2
			Altoimperio. Augusto	1
			Altoimperio. Tiberio	2
			Altoimperio. M. Aurelio (Faust. II)	**1**
GERONA	**Ampurias**	Foro	Republicana. Roma	1
			Hispánica. *Emporiae* post. 30 d.C.	1
			Altoimperio. Domiciano	1
			Altimperio. Adriano	**4**
			Altoimperio. Trajano	**1**
			Altoimperio. Antonino Pio	**1**
		Decumano A	**Altoimperio. M. Aurelio (César)**[220]	**1**
		Tabernae	Ibérica	4
			Ibérica, *untikesken*	1
			Ibérica, *Emporiae*	1
			Provincial, *Nemausus*	1
			Altoimperio. Augusto (Agrippa)	1
			Altoimperio. Claudio I	3
			Altoimperio. Vespasiano	1
			Altoimperio. Trajano	**2**

Tabla 48: Monedas halladas en contextos del siglo II en Cataluña, según emisiones. En negrita aparecen señaladas las monedas emitidas en el siglo II d.C., contemporáneas al momento de formación del estrato.

[220] Aparece en el estrato II A, estrato que debe situarse aproximadamente a lo largo del siglo II d.C., pese a que aparece cerámica algo mezclada pero con predominancia de Sigillata Clara. La cronología establecida por los autores para el estrato en cuestión se sitúa entre el 130-200 d.C. Almagro, Lamboglia, 1959, 7. Pero, debido a las características del método arqueológico aplicado que, a tenor de las memorias de excavación citadas, parece ser realizado mediante niveles artificiales de excavación, no puede ser otorgada gran fiabilidad a la cronología y material a dicho nivel adscrito. Por ello, es mencionado pero considerado con reservas para nuestro estudio, al menos para el análisis de los contextos arqueológicos datados en este periodo.

La mayoritaria presencia de ejemplares acuñados a lo largo del siglo II d.C. en contextos del siglo III d.C., indica la pervivencia en la circulación de estos ejemplares al menos durante la primera mitad de esta centuria.

En la villa romana de *Can Blanc* (Argentona), en uno de los niveles de abandono de la *villa* datado en el primer cuarto del siglo III d.C., fueron hallados un dupondio y un sestercio de Trajano, un sestercio de Marco Aurelio y un as de Cómodo. Junto a las monedas antoninas encontramos, además, un sestercio de Vespasiano, tres monedas de Claudio I y un as de Calígula[221]. La temprana datación del conjunto dentro del siglo III, y la nula presencia de moneda acuñada por lo severos pueden plantear diversos interrogantes. Sabemos que la moneda severa es bastante escasa en la península, teniendo unos niveles de aprovisionamiento realmente bajos. Podemos pensar que la no aparición de ejemplares se deba a que la moneda severa no llega a la península en estos primeros años de su reinado, siendo un aprovisionamiento lento y tardío, además de escaso. Pero quizás simplemente la respuesta sea que la moneda recién acuñada es más preciada y, por lo tanto, es menos frecuente su pérdida, ya que se pone mayor empeño en su búsqueda. Los ejemplares ya desgastados por el uso van siendo despreciados de la circulación cotidiana, y esos ejemplares desechados por su excesivo uso son los que encontramos representados en el registro arqueológico.

En diferentes niveles de abandono del *Cardo B* de la antigua ciudad de *Emporiae*, formados a fines del siglo III, sí son documentados ejemplares acuñados en esta centuria junto a monedas republicanas y altoimperiales[222]. En la U.E. 4011 aparece, junto a un antoniniano de Galieno, un as republicano, acuñado en Roma entre el 194-190 a.C., un semis de *Iltirta*, un semis de *Kesse* y un pequeño bronce de *Massalia*[223]. En la U.E. 5002 fueron hallados, junto a un antoniniano de Galieno y cinco de Claudio II, dos de ellos de la serie *Divo Claudio*, un as partido y un sextans, retallado de un as, de *Emporion*, dos ases de Claudio,

---

[221] El contexto cronológico de estas piezas se sitúa en el primer cuarto del siglo III d.C. Los materiales que aparecen en estos estratos son cerámica común africana Ostia I, 264, 278; Ostia III, 170 (1ª mitad del s. III d.C.- fines del s. IV), Hayes 200 (2ª mitad del s. II- principios del s. III), T.S.A. A Lamb. 4/36b, Lamb. 9a (fines del s. II- 1ª mitad del s. III d.C.), Lamb. 3c (fines del s. II- principios del s. III), T.S.H. (Drag. 15/17). Carreras, Rigo, 1994, 191; Lledó, 2004, 126.

[222] Castanyer, *et alii*, 1993, 187; Lledó, 2004, 93.

[223] La U.E. 4011 es interpretada como un nivel de abandono de la ciudad, caracterizado por la presencia de materiales constructivos procedentes del derrumbe de los edificios. Castanyer *et alii*, 1993, 160.

un as de Adriano, un sestercio de Antonino Pío y un as de Marco Aurelio a nombre de Faustina II[224]. Por último, en el nivel de abandono U.E. 6002 fue hallado un as de Antonino Pío[225].

Las excavaciones realizadas en el Foro de la misma ciudad también ofrecieron resultados similares, presentando la convivencia de antoninianos con los valores hasta el momento tradicionales del sistema monetario romano. Los estratos datados en torno al tercer cuarto del siglo III ofrecieron monedas de Domiciano y Marco, junto a ejemplares de Septimio Severo y Caracalla, además de antoninianos de Galieno y Claudio II[226]. Si bien la antigüedad de los ejemplares no es tan destacable como en el caso anterior, podemos observar la circulación de moneda acuñada dos siglos antes del momento de pérdida, además de la contemporaneidad en el uso de antoninianos, ases y sestercios.

Igualmente, el conjunto monetal hallado en la *villa* de *Vilauba* (Camós, Gerona) muestra un panorama similar al encontrar en estratos datados en la segunda mitad del siglo III d.C. monedas que abarcan desde emisiones ibéricas hasta antoninianos de Claudio II[227].

Pero, sin lugar a dudas, el testimonio más claro es el que nos ofrecen las excavaciones de la villa romana de Els Munts (Altafulla, Tarragona), y de las que obligatoriamente, por la importancia del hallazgo para la investigación numismática, hemos de hacernos eco. A lo largo de las excavaciones realizadas en 1996, se localizó en un estrato de destrucción y derrumbe en el interior de la estancia 4600, cerca de la puerta de entrada a la estancia 4500, los restos de un esqueleto humano, correspondiente a un individuo adulto, tendido sobre el pavimento y muy carbonizado. Cerca de su mano derecha se halló una lucerna Dressel 20 y un pequeño conjunto de monedas pegadas entre sí formando un cilindro. Posiblemente, y por la posición del cuerpo a punto de traspasar la puerta, el individuo se disponía a abandonar la estancia en el transcurso del incendio que destruyó la *villa*, pero con la mala suerte de que fue aplastado por el derrumbe del techo de la estancia[228]. Su desgracia ha servido a la investigación para constatar

[224] La U.E. 5002 es interpretada como un nivel de abandono, que ha proporcionado, además, producciones de TS A C y ánforas norteafricanas del tipo Africana IIC, que sitúan el abandono de este sector de la ciudad a partir de finales del siglo III d.C. Castanyer, *et alii*, 1993, 161.
[225] Castanyer, *et alii*, 1993, 162 y 190.
[226] Lledó, 2004, 91.
[227] Lledó, 2004, 96, 103.
[228] Martínez Mira, 2000-2001, 302.

Yacimiento			*Serie*	*Ejemplares*
BARCELONA	**Argentona**	Can Blanc	Altoimperio. Calígula	1
			Altoimperio. Claudio I	3
			Altoiperio. Vespasiano	1
			Altomperio. Trajano	**2**
			Altoimperio. Marco Aurelio	**1**
			Altoimperio. Cómodo	**1**
	Mataró	El Carreró 43-45	Ibérica	3
			Siglo I d.C.	2
			Siglo III. Galieno[229]	1
	Badalona	Baetulo	**Altoimperio. Trajano**[230]	**1**
GERONA	**Ampurias**	Cardo B	Republicana, Roma, 194-190 a.C.	1
			Ibérica, *Iltirta*, 1ª m. siglo I a.C.	1
			Ibérica, *Kesse*, 1ª m. s. II a.C.	1
			Hispánica, *Massalia*, c. 49-27 a.C.	1
			Ibérica, *Emporiae*, s. I a.C.	2
			Altoimperio. Claudio I	2
			Altoimperio. Adriano	**1**
			Altoimperio. Antonino Pio	**2**
			Altomperio. M. Aurelio (Faustina II)	**1**
			Siglo III. Claudio II	3
			Siglo III. Claudio II (*divus*)	3
			Siglo III. Galieno	1
		Decumano A	**Altoimperio. Trajano**[231]	**1**
		Foro	Altoimperio. Domiciano	2
			Altoimperio. Marco Aurelio	**3**
			Siglo III. Septimio Severo	1
			Siglo III. Caracalla	1
			Siglo III. Claudio II	2
			Siglo III. Claudio II (*divus*)	1
			Siglo III. Galieno	3
	Camós	Vilauba	Ibérica. *Kesse*	1
			Hispánica. *Emporiae*	1
			Altoimperio. Augusto	1
			Altoimperio. Antonino Pio	**1**
			Altoimperio. Ant. Pio/ M. Aurelio	**3**
			Altoimperio. Marco Aurelio	**4**
			Siglo III. Septimio Severo	1
			Siglo III. Alejandro Severo	1
			Siglo III. Claudio II	1
			Siglo III. Galieno	1
			Total	64

Tabla 49: Monedas halladas en contextos del siglo III en Cataluña, según emisiones. En negrita aparecen señaladas las monedas emitidas en el siglo II d.C., que constituyen el centro de nuestra atención.

[229] Entre los materiales aparecidos en las unidades de *Can Ximenes* (El Carreró 43-45) datadas a finales del siglo III e inicios del IV d.C., destacan la aparición de dos ases ibéricos, un as ibérico partido, dos bronces romanos del siglo I d.C. y una moneda del emperador Galieno.

[230] Hallado en un estrato de relleno para la construcción de estructuras, siendo datado el estrato en cuestión en torno a finales del siglo II y pincipios del siglo III d.C. Lledó, 2004, 169

[231] Ejemplar hallado en el e strato I B, en el que aparecen cerámicas características de los siglos II-III d.C. (TSA A (forma 2), TSA A tardía, TSH (Drag. 37), vasos de fondo estriado...). La cronología establecida por el autor se estima entre el 200-300 d.C. Almagro, Lamboglia, 1959, 6.

el numerario que cotidianamente era utilizado en este periodo cronológico, siendo ésta la muestra más clara de la convivencia de diferentes series monetales. El conjunto de monedas que portaba el individuo constaba de dieciséis monedas emitidas entre Adriano y Galieno. Si bien la antigüedad de los ejemplares no es tan notable como en los casos anteriores, donde aparecen monedas acuñadas en el siglo II a.C. junto a antoninianos prácticamente nuevos en los circuitos de intercambio, podemos constatar la importante presencia todavía de ejemplares antoninos en los intercambios cotidianos, más de un siglo después de su acuñación.

Yacimiento			*Serie*	*Ejemplares*
TARRAGONA	**Altafulla**	Els Munts	**Altoimperio. Adriano**	**2**
			Altoimperio. Antonino Pío	**2**
			Altoimperio. Marco Aurelio	**1**
			Altoimperio. Cómodo	**1**
			Siglo III. Septimio Severo	1
			Siglo III. Severo Alejandro	1
			Siglo III. Maximino	1
			Siglo III. Gordiano III	1
			Siglo III. Treboniano Galo	1
			Siglo III. Herennia Etruscilla	1
			Siglo III. Galieno	1
			Indeterminada	1

Tabla 50: Composición del conjunto monetal hallado en *Els Munts* (Altafulla, Tarragona).

Otro indicio de lo que la moneda "residual" representó realmente entre la circulación monetaria de la época, la constituyen los tesoros y ocultaciones realizadas en el momento y que, pese a ser material numismático seleccionado para su ahorro o atesoramiento, contiene un nada despreciable número de monedas del siglo II, y algún ejemplar de finales del siglo I. Eso sí, muestra un numerario mucho más renovado que lo que podemos observar a través del registro arqueológico ya que, al menos, las piezas julio-claudias y preaugusteas han desaparecido de estos conjuntos monetales, por lo que se denota el escaso valor que estos ejemplares habían adquirido a lo largo del tiempo, conforme su desgaste era mayor.

Para el área catalana conocemos tres conjuntos monetales, fruto de ocultaciones realizadas por particulares ante situaciones concretas de cada

individuo. Ambos parecen haber sido ocultados en momentos anteriores al 250 d.C., a tenor de los últimos ejemplares que lo componen.

El conjunto de *El Masnou* fue hallado durante las obras de la Autopista A-9, estando ocultos por tres losas. En total aparecieron diecisiete ejemplares, todos ellos sestercios y en muy buen estado de conservación los últimos acuñados, pero no apareció rastro alguno del recipiente que posiblemente las contuviera[232]. Como fecha *post quem* para datar la ocultación monetaria poseemos el ejemplar de Filipo II (244-246). Un segundo tesorillo fue hallado entre los restos de la *villa* de Torre Llauder (Mataró). En un mismo escondrijo fueron halladas 188 anillas de bronce y ocho bronces. La ocultación de este último conjunto hubo de ser posterior al 235 d.C., momento en el que es fechado el último ejemplar documentado, acuñado por Severo Alejandro a nombre de Julia Mamaea[233]. El conjunto monetal de la *villa* de Vilauba (Camós) es bastante peculiar por su contexto de aparición. Fue hallado en una estancia de la *villa* interpretada como la cocina-almacén del complejo, en cuyo interior se hallaba una banqueta adosada sobre la que se encontraban las monedas, dentro de una olla de cerámica. La olla aparecía rota y las monedas diseminadas en un corto perímetro, debido al derrumbe del techo de la estancia sobre el contenedor cerámico. Constituyen, desde luego, el monedero o "hucha" de un particular que no tuvo tiempo, no recordó, o no pudo, recuperar las monedas de su interior. El conjunto está compuesto por cuarenta y siete ejemplares, siendo el último ejemplar un antoniniano de Valeriano, acuñado entre el 258-259 d.C.[234]

En la composición de estos conjuntos podemos observar la todavía destacada presencia del numerario antonino, al igual que los ejemplares flavios, al menos en los dos primeros casos. Ambos conforman el 50% del numerario seleccionado para su atesoramiento y posterior ocultación. La representación de la moneda antonina en el conjunto de Vilauba es menos destacada, representando tan sólo el 22,72% del total, o el 33,33% si sólo tenemos en cuenta aquéllas que han podido ser catalogadas. Quizás, este hecho responda a que la pérdida del conjunto tuvo lugar en fecha más tardía, en un momento en que las

[232] Mateu y Llopis, 1971, 197 (nº 1348); Gurt, 1977, 81-89; Martínez Mira, 1995-1996, 126.
[233] Martínez Mira, 1995-1996, 123.
[234] Martínez Mira, 1995-1996, 131.

monedas pertenecientes al sistema monetario altoimperial comenzaban a estar en desuso, al imponerse en la circulación monetaria el devaluado antoniniano.

Yacimiento			*Emisor*	*Ejemplares*
BARCELONA	**El Masnou**	EL Masnou	Domiciano	1
			Tito/Domiciano?	1
			Trajano	3
			Adriano	3
			Marco Aurelio	2
			Maximino	1
			Maximo Caesar	1
			Gordiano III	3
			Filipo I	1
			Filipo II	1
	Mataró	Torre Llauder	Domiciano	3
			Faustina I o II	1
			Plautila	2
			Alejandro Severo	1
			Julia Mamaea	1
GERONA	**Camós**	Vilauba	Antonino Pio	4
			Marco Aurelio	6
			Septimio Severo	4
			Caracalla	1
			Alejandro Severo	4
			Maximino I	1
			Gordiano III	5
			Filipo I	3
			Trajano Decio	1
			Galieno	1
			Valeriano	2

Tabla 51: Tesorillos con numerario antonino, cuyo momento de ocultación data del siglo III. Cataluña.

En los contextos datados a partir del siglo IV, todavía encontramos algunos ejemplares emitidos en el siglo II d.C., pero éstos no representan un alto porcentaje respecto a los numismas propios de las emisiones bajoimperiales.

Las excavaciones realizadas en la antigua *Iluro* nos proporcionan contextos arqueológicos fechados a finales del siglo IV y comienzos del siglo V que parecen evidenciar esta realidad, al menos para el periodo que discurre a partir de mediados del siglo IV d.C.

Los estratos de amortización del *Cardo Maximo* (Can Puig/Can Fullerachs, Mataró), datados en el siglo V d.C., proporcionan un cuantioso conjunto monetal que consta de unas 131 monedas. Entre las mismas encontramos cinco monedas

acuñadas con anterioridad al reinado de Augusto, una moneda de *Ebusus*, un as de *ikalkusken*, un as de *Kese*, un cuadrante de *Massalia* y un as de *Bilbilis*. Además de éstas fueron documentados un as de *Nemausus*, del reinado de Augusto, un as de *Tarraco*, acuñado bajo el gobierno de Tiberio, y un as de Antonino Pío a nombre de Faustina I. Todas estas monedas, que habrían sido acuñadas como mínimo un siglo antes al momento de pérdida conforman el 6,10% del total hallado, un porcentaje de moneda residual significativamente bajo en comparación con las evidencias analizadas para los siglos II y III d.C., que representaban un 31,15% y un 31,03% respectivamente. Entre estos contextos encontramos algunos ejemplares acuñados durante el siglo III, nueve antoninianos entre Galieno y Claudio II, que representarían un 6,87% del total documentado en estos niveles. El grueso de moneda se corresponde con acuñaciones realizadas a lo largo del siglo IV d.C., entre el 318 y 408 d.C., contabilizándose ciento catorce ejemplares (un 85,02%)[235].

Un panorama similar nos lo ofrece el conjunto documentado en *Vilauba* (Camós, Gerona), donde aparecieron unas veintidós monedas en unidades datadas durante la primera mitad del siglo V d.C. Como en el caso anterior, las monedas residuales con más de un siglo de antigüedad conforman el 18% del total, habiendo sido documentados un as ibérico de *untikesken*, un sestercio de Antonino Pío y dos de Marco Aurelio. Una menor representación poseen las monedas acuñadas durante la segunda mitad del siglo III, un 13,63%[236].

El depósito monetal hallado en una cloaca del teatro romano de *Tarraco*, es datado en esta misma cronología. Está compuesto por treinta y una monedas que conforman lo que el autor ha venido a denominar como "tesoro de colección", que no refleja la circulación monetaria en el momento de su ocultación, sino que fue reunido y atesorado a lo largo de un periodo más o menos extenso de tiempo. Verdaderamente, la composición del conjunto difiere en gran medida de lo hasta ahora analizado, por lo que la interpretación de este conjunto como tesorillo parece ser bastante probable en un primer análisis. La ocultación parece cerrarse a finales del siglo IV, a tenor del AE-3 de Constancio II o Constante, del tipo *Fel Temp Reparatio*, documentado. Este bronce será el único ejemplar acuñado en el siglo IV que forme parte del depósito, probablemente junto a un pequeño bronce

[235] Cerdá, *et alii*, 1997, 144-145; Lledó, 2004, 141.
[236] Lledó, 2004, 103.

totalmente frustro. Junto a éste encontramos un sestercio de Faustina, única moneda acuñada con anterioridad al siglo III que conforma este depósito. Frente a la escasez de moneda contemporánea al momento de ocultación, encontramos una gran cantidad de moneda acuñada durante la centuria anterior, contabilizándose un total de 28 antoninianos, 27 de ellos de la serie *Divo Claudio*. Como vemos los índices aparecen invertidos en este conjunto. Si bien la moneda con más de un siglo de antigüedad es minoritaria (3,22%), el grueso lo conforman la moneda acuñada durante la centuria inmediatamente anterior al momento de acuñación, representando un 90,32%. Igualmente escasa sería la muestra de moneda contemporánea al momento de ocultación, representando un 3,22% o un 6,45%, dependiendo de la adscripción más o menos clara del ejemplar frustro[237].

3.3. Los primeros años del siglo III d.C. La dinastía severa (193-235).

Es importante conocer qué sucede con las emisiones severas para poder determinar la evolución de la circulación monetaria en esta área respecto a los últimos representantes de la dinastía antonina.

Acerca del aprovisionamiento monetario en este periodo, es ya algo usual advertir de la escasez de hallazgos que caracteriza esta etapa, especialmente entre el 193-222 d.C., momento en el que se registran unos índices mínimos, muy inferiores a los ya analizados en el reinado de Cómodo. A partir de Alejandro Severo se observa una ligera mejoría, registrándose mayor número de ejemplares en circulación, que irán creciendo paulatinamente hasta alcanzar los excelentes índices de los reinados de Galieno y Claudio II.

[237] Avellá, 1980, 224; Lledó, 2004, 266.

Cronología	*Tarraco*		*Barcino*		*Baetulo*		*Iluro*		*Emporiae*		*Total*	
	Total	*m/a*	*Total*	*m/a*	*Total*	*m/a*	*Total*	*m/a*	*Total*	*m/a*	*Total*	*m/a*
S. Severo	-	0	-	0	-	0	1	0,05	3	0,16	**4**	0,22
Caracalla	4		-		-		2		3		**9**	
Plautila	1		-		-		-		-		**1**	
Geta	1	0,32	-	0	-	0	-	0,11	-	0,17	**1**	0,58
Macrino	-	0	-	0	-	0	1	1	1	1	**2**	2
Heliogábalo	2	0,5	-	0	-	0	-	0	-	0	**2**	0,5
Alej.Severo	1		3		-		8		6		**18**	
J. Mamaea	2	0,23	-	0,23	-	0	-	0,62	-	0,46	**2**	1,54
Total	**11**	0,20	**3**	0,05	**0**	0	**12**	0,22	**13**	0,24	**39**	0,72

Tabla 52: Ejemplares hallados en los principales núcleos urbanos del litoral catalán, emitidos durante la dinastía severa[238].

Escasos datos poseemos acerca de la dispersión del numerario acuñado en el siglo III en Cataluña. Tan sólo podemos realizar un análisis acerca de la aparición de diversos tesorillos, ocultaciones o conjuntos hallados en estratos de destrucción, realizados a lo largo de este siglo III d.C. Si bien no nos muestra la evolución en la llegada de numerario a las diferentes áreas de la geografía catalana, podemos extraer relevante información acerca del contexto característico del siglo III en esta área, ya que la aparición de esta serie de hallazgos en lugares concretos puede ser indicativa de situaciones de inestabilidad política o económica.

Como ya era visible en el área valenciana, han sido localizados una serie de conjuntos monetales en el entorno más próximo a la *vía Augusta*, y algunos de sus ramales, que nos sugiere un cierto clima de inestabilidad en el entorno más próximo a esta vía de comunicación, y que se vería demostrado por una traslación de la población de estos núcleos bien comunicados, hacia lugares del interior más seguros. Tenemos constancia de la aparición de al menos seis conjuntos monetales cuyas ocultaciones tuvieron lugar entre el 230-280 d.C.[239], y que parecen concentrarse en torno a los núcleos urbanos de *Tarraco*, *Baetulo*, *Iluro* y *Emporiae*. En Reus fue hallado, antes de 1879, un conjunto de 119 radiados, cuyo

[238] Estos datos generales sobre el siglo III han sido obtenidos a partir de las diferentes tablas de aprovisionamiento presentadas a lo largo de esta exposición, y mediante el uso de los datos expuestos por Lledó (2004) en su Tesis Doctoral.

[239] Sólo hemos incluido aquellos conjuntos cuya información e interpretación era más o menos clara y completa. Una completa y detallada relación de los conjuntos monetales del siglo III hallados en la Península Ibérica la encontramos en Martínez Mira, 1995-1996, 119-180, y Martínez Mira, 2000-2001, 297-307.

último ejemplar, una emisión de *Divo Claudio* databa del 270 d.C., o posterior. En *Tarraco* fue hallado en 1888 otro tesorillo de radiados cuya ocultación se estima en torno al 267-268 d.C., a partir del que se ha considerado el último ejemplar. En la cercana *villa* de Els Munts (Altafulla), fue hallado en 1905 un conjunto compuesto por más de 227 ejemplares, calculándose su ocultación entre el 260-268 d.C., al discrepar los estudios publicados sobre éste acerca de su composición y fecha probable de ocultación[240]. En torno a la antigua *Baetulo*, fue hallado el tesorillo de El Masnou, cuyo último ejemplar, un sestercio de Filipo II, data del 244-246 d.C., que ya hemos comentado con anterioridad, por contener ejemplares del siglo II en su composición. Igualmente, ya ha sido comentado el tesoro aparecido en Torre Llauder, en un punto cercano a la villa romana del lugar y el horno de vidrio de la misma *villa*, cuyo último ejemplar es un sestercio de Julia Mamaea emitido en el 235 d.C. La antigua ciudad de *Emporiae*, si bien no ha proporcionado todavía tesorillos u ocultaciones, sí ofrece numerosos niveles de abandono datados en esta fecha, recogiendo la tendencia de inestabilidad, en este caso posiblemente económica, que tratamos de analizar[241]. En la *villa* de Vilauba, en el municipio de Camós, situado en la Pla de l'Estany, han sido también documentados un conjunto de monedas halladas en el interior de una olla en un estrato de abandono de una de las estancias de la *villa*, datada su último ejemplar en el 258-259 d.C., un antoniniano de Valeriano[242].

Con respecto a los valores que, desde la ceca de Roma, llegaban a los puertos levantinos, podemos apreciar el destacado papel que habían llegado a alcanzar los sestercios ya en los primeros años del siglo III d.C., con una representación superior a los principales protagonistas de la economía altoimperial, los ases. Aunque los testimonios son escasos, de los ejemplares analizados poseemos una representación de un 61,54% de sestercios, frente al 15,38% que simbolizan los ases y un escaso 7,69% para los dupondios.

---

[240] Balil, 1979, 97-99; Hienard, 1978, 307-321; Mateu y Llopis, 1950, 53-58.
[241] Los conjuntos aparecidos en estos contextos ya han sido fruto de un exhaustivo comentario en el apartado referente al análisis de la moneda del siglo II en los contextos arqueológicos.
[242] Remitimos a la figura 17.

Cronologia 192-253 d.C.	*As*	*Dupondio*	*Sestercio*	*Denario*
Septimio Severo	1	1	1	1
Caracalla	-	-	3	2
Macrino	-	-	1	-
Severo Alejandro	3	1	11	1
Total	**4**	**2**	**16**	**4**
Porcentaje (%)	**15,38**	**7,69**	**61,54**	**15,38**

Tabla 53: Valores hallados en los principales núcleos urbanos del litoral catalán, emitidos durante la dinastía severa[243].

Si analizamos los valores aparecidos en contextos arqueológicos datados en este siglo III d.C., podemos observar como la diferencia entre ambas denominaciones no es tan notable, destacando la mayor presencia de ases que de múltiplos del as. La moneda divisora se mantiene en circulación, estando representada por cinco semises y un sextante. El as todavía gozaria de gran importancia en el intercambio cotidiano, representando el 33,93% de los valores aparecidos en excavación. El sestercio aparece igualmente destacado, aunque con menos ejemplares que la denominación anterior, pero alcanzando un 17,86%. Los antoninianos, pese a que se han de concentrar en aquellos conjuntos datados en la segunda mitad del siglo III, poseen una alta representación (28,57%). El mayor número de ejemplares los encontramos en el Foro de la antigua *Emporiae*, datado el contexto de aparición de estos ejemplares en el tercer cuarto del siglo III, y en los diferentes niveles de abandono del *Cardo B* del mismo centro, formados a fines del siglo III.

Yacimiento			*Anton.*	*Den.*	*Sest.*	*Dup.*	*As*	*Semis*	*Cuad.*	*Sext*
BARCELONA	**Argentona**	Can Blanc	-	-	3	1	3	-	-	-
	Mataró	El Carreró, 43-45	1	-	-	-	2	1	-	-
	Badalona	Baetulo	-	-	-	-	1	-	-	-
GERONA	**Ampurias**	Cardo B	7	-	1	-	6	3	-	1
		Foro	6	3	-	1	2	-	-	-
	Camós	Vilauba	2	-	6	-	5	1	-	-
Total			**16**	**3**	**10**	**2**	**19**	**5**	**0**	**1**
Porcentaje (%)			**28,57**	**5,36**	**17,86**	**3,57**	**33,93**	**8,93**	**0**	**1,79**

Tabla 54: Valores aparecidos en contextos del siglo III d.C. en Cataluña.

Continuando con el análisis de los contextos arqueológicos documentados en el área catalana, y que han sido datados en este siglo III d.C., realizaremos

[243] Los ejemplares contabilizados se corresponden con aquéllos hallados en las ciudades de *Barcino*, *Iluro* y *Emporiae*, obtenidos mediante el uso de los datos ya recogidos por Lledó (2004).

unos breves comentarios generales a partir de los datos ya expuestos en momentos anteriores[244].

A nivel general, en los contextos analizados datados a lo largo de dicho siglo III, podemos apreciar como es mayoritaria la presencia de moneda no acuñada contemporáneamente al momento de formación de los estratos analizados. Tan sólo veinte ejemplares, de los sesenta y cuatro identificados (31,25%), fueron acuñados en algún momento de este siglo III d.C., veintiún ejemplares se identifican con emisiones antoninas (32,81%), trece fueron acuñadas en el siglo I d.C. (20,31%) y las diez monedas restantes (15,62%), son emisiones anteriores que ya circulaban en época republicana.

Es destacable la gran variedad de emisiones que podemos encontrar en circulación, algunas de las cuales parecen haberse mantenido más de tres siglos en circulación, como son los ejemplares republicanos. Frente al panorama descrito para el siglo II d.C., podemos apreciar como la moneda contemporánea a la formación del estrato en esta ocasión tiene más representatividad que la moneda antonina en los contextos del siglo II d.C.[245], especialmente por la frecuencia de aparición de ejemplares emitidos por Galieno y Claudio II, y las series de *Divo Claudio*. La representatividad de moneda anterior a este siglo III d.C. es, por tanto, menor a la que mostraban los contextos del siglo II, pero es todavía importante (68,75%). De ésta, el 54% de los ejemplares se corresponden con moneda acuñada a lo largo de la centuria inmediatamente anterior a la analizada, y el restante 46% se corresponde con moneda que con seguridad posee más de una siglo de antigüedad, habiendo sido acuñada antes del reinado de Nerva[246].

La dificultad de concreción a la hora de establecer la cronología de cada uno de los estratos adscritos al siglo III d.C., provoca la dificultad de análisis de algunos interrogantes que la investigación numismática plantea. El siglo III d.C. es

---

[244] Remitimos al apartado V.3.2.d ("La moneda del siglo II y los contextos arqueológicos", en el caso catalán).

[245] Recordemos que en los contextos datados a lo largo del siglo II d.C., la moneda antonina tan sólo representaba un 24% del total documentado, mientras que la moneda acuñada durante el siglo III representa en esta ocasión el 31,25% del numerario identificado en estos contextos.

[246] Estos porcentajes son similares a los observados para la moneda aparecida en contextos fechados en torno al siglo II d.C. La moneda residual constituía el 76% del numerario hallado en contextos del siglo II d.C. De ésta, la moneda acuñada en la centuria anterior representaba un 60%, y las que poseían más de un siglo de antigüedad un 40%.

un importante momento de cambio, en lo que a materia numismática se refiere. Recordemos que en este periodo tendrá lugar la aparición de una nueva moneda, el antoniniano, y la desaparición del sistema monetario altoimperial que venimos analizando. Es por ello importante conocer el contexto concreto de pérdida de los ejemplares antoninianos, y altoimperiales en general, ya que determinaría de manera aproximada hasta qué momento convivieron el antoniniano y los valores característicos del sistema monetario augusteo, y cuándo éstos desaparecerían definitivamente de la circulación cotidiana.

Los casos estudiados en el área catalana parecen mostrar una convivencia de ambos sistemas monetarios hasta, al menos, el reinado de Claudio II (268-270), y la realización de las monedas de consagración del mismo. Estas emisiones son las últimas representadas en todos aquellos contextos datados en la segunda mitad del siglo III y que contenían, junto a los antoninianos, moneda altoimperial.

A partir del siglo IV las monedas acuñadas durante el siglo II, e incluso las propias del siglo III d.C., más cercanas en el tiempo, comienzan a ser escasas en el registro arqueológico, y, si aparecen, lo son en muy bajas proporciones respecto a la moneda acuñada en el siglo IV, especialmente a partir de Constantino I. En estos casos, sí que se podría hablar de una verdadera "residualidad" de los ejemplares, ya que dicha moneda no debía formar parte, al menos de manera determinante, de los circuitos comerciales, debido a su escasa presencia y a la diferencia metrológica respecto a la nueva moneda bajoimperial.

3.4. Conclusiones

Los datos de los que disponemos para poder realizar unas consistentes conclusiones acerca de algunos de los aspectos en torno a la circulación monetaria en el área catalana, son realmente escasos, especialmente al intentar encajarlos en un proceso evolutivo que englobe toda la etapa altoimperial, al contar con escasas referencias respecto a las etapas anterior y posterior al siglo II d.C.

En cuanto al primer aspecto analizado, el aprovisionamiento, frente a la tendencia hasta el momento observada, el área catalana parece presentar una evolución ascendente en el abastecimiento de moneda, desde el reinado de

Augusto hasta el reinado de Nerva. A partir de este momento, podemos observar una diferente evolución de cada una de las áreas vertebradas en torno a los principales núcleos de población, aunque los índices de aprovisionamiento dependen de la evolución propia de los escasos yacimientos con evidencias numismáticas hasta el momento conocidos.

Barcelona, mediante el análisis de las antiguas *Barcino* e *Iluro*, especialmente, y Gerona, a través únicamente de los hallazgos de *Emporiae*, muestran una regresión en el abastecimiento a partir del reinado de Nerva, relacionada con la propia dinámica económica y comercial de estas ciudades, ya comentada[247].

En cambio, Tarragona muestra la tendencia contraria, ya que parece continuar con la evolución ascendente, ya observada desde época julio-claudia, hasta el reinado de Cómodo. Ya hemos comentado como la particularidad de este caso, contrario al que usualmente es constatado, se debe en gran medida a las características del yacimiento de la Font de N'Horta, de la que proceden dieciocho de los veintiocho ejemplares contabilizados en la provincia, y que posiblemente fueran indicio de un momento de especial vitalidad[248]. Pero esta tendencia se verá frenada durante el reinado de la dinastía severa, especialmente a partir del reinado de Caracalla.

La escasez de hallazgos de moneda severa es un fenómeno generalizado en la península, siendo realmente insignificantes los índices de abastecimiento del periodo. La tendencia descendente observada durante el reinado de los últimos representantes antoninos es continuada durante el primer tercio del siglo III. Tan sólo durante el gobierno de Alejandro Severo se observa una mejoría en la llegada de moneda, siendo más frecuente la aparición de ejemplares de este emperador, como preludio a la recuperación monetaria que lentamente tiene lugar en el Imperio, especialmente a partir de Gordiano III.

Teniendo en cuenta la dispersión de las monedas halladas, vemos como los escasos ejemplares acuñados durante el gobierno de Nerva aparecen dispersos únicamente en torno a los enclaves relacionados con la *via Augusta*. Ejemplares

[247] Se documenta una cierta recesión económica, o disminución del radio urbano en *Baetulo* e *Iluro*, a lo largo de esta centuria (Cepas, 1997, 138 y 148), y un progresivo proceso de abandono de *Emporiae* a partir de la dinastía flavia, que se materializará a finales del siglo II y comienzos del III (Campo, Ruiz de Arbulo, 1986-1989, 161).
[248] Genera, Campo, 1980, 206.

de Nerva han sido hallados en Mataró, Ampurias y Serinyà. En cambio, la moneda de Trajano y Adriano, aparece dispersa por una más amplia geografía, incluso en los núcleos más interiores como Pont de Suert (Lérida). La frecuencia de aparición de estos ejemplares es bastante alta, siendo testimonio de su correcto abastecimiento y circulación en los diferentes enclaves del área catalana. Igualmente frecuentes son las monedas acuñadas por Antonino Pío y Marco Aurelio, muy numerosas en los enclaves costeros principalmente, superando en ocasiones el número de numismas emitidos entre el 98-138 d.C. La moneda de Cómodo aparece, geográficamente, bastante dispersa, aunque con una representación menos frecuente y numerosa. Ejemplares de Cómodo aparecen registrados en Els Munts (Altafulla), Vilafranca del Penedés, Barcelona, Argentona, Ampurias y Raïmat[249].

Refiriéndonos únicamente a los aspectos relacionados con la evolución en la dispersión de la moneda en este periodo, únicamente podemos resumir brevemente lo observado para el siglo II d.C., ya que no poseemos prácticamente información suficiente para conocer este aspecto de la circulación monetaria durante el siglo I y III d.C., no pudiendo determinar el grado de permeabilidad de la moneda en las sociedades o núcleos del interior catalán, respecto a las romanizadas y desarrolladas áreas costeras.

A lo largo del siglo II podemos comprobar como los numismas aparecen concentrados en torno a las principales vías de comunicación que recorrían el área catalana, la *via Augusta* y el eje que unía la antigua *Tarraco* con *Ilerda*, y se dirigía hacia tierras aragonesas. La primera vía señalada, y los itinerarios secundarios asociados a ella, muestran un intenso flujo monetario desde el inicio de la centuria, especialmente señalado en la depresión litoral, entre el río Llobregat y el Tordera. La alta concentración de monedas aparecidas en esta área se explica en parte por su alta densidad de población en época romana, y por los numerosos trabajos arqueológicos realizados en esta área en cuestión. Además, según las estimaciones de J.M. Gurt, las máximas aportaciones de

[249] Remitimos a las figuras 13-18.

moneda se corresponden con las emisiones antoninas[250], por lo que la representación de moneda es todavía más destacada que en momentos anteriores.

Respecto a la vía que, desde *Tarraco* y a través de *Ilerda*, se dirige hacia las tierras interiores hispanas, presenta una escasa densidad en el flujo monetario, concentrándose los escasos hallazgos documentados en torno a la ciudad de Lérida. Las escasas evidencias numismáticas en el entorno de la antigua *Ilerda*, las obtenemos gracias, posiblemente, al flujo circulatorio de la vía *Tarraco-Ilerda-Caesaraugusta*, ya que, si observamos el mapa de dispersión de moneda emitida en el siglo II d.C., podemos ver como la Sierra Prelitoral actúa como frontera o límite en la dispersión de moneda hacia el interior catalán, siendo evidente un vacío de numismas en las comarcas de la Depresión central catalana. Este vacío numismático se corresponde con la escasa población que poseía en época romana, muy relacionada con la aridez del clima y lo escasos recursos naturales de estas regiones catalanas.

A raíz del análisis de la dispersión por emisores, se comprueba cómo la moneda alcanzaba una difusión importante en aquellos núcleos relacionados con diferentes vías de comunicación, naturales o artificiales, principales o secundarias, despegándose del área litoral y del entorno más próximo de la *via Augusta* paulatinamente, llegando a núcleos algo más alejados y dispersos. Pero no nos es posible establecer si esta tendencia y movilidad fue continuada en los años venideros, ya que no tenemos información alguna acerca de la evolución y localización de los hallazgos de las monedas emitidas durante la dinastía severa. El único aspecto conocido a este respecto es el incremento del fenómeno de atesoramiento, especialmente en el área costera, en torno a la *via Augusta*[251].

Un estudio algo más completo puede ser realizado en el caso del análisis de los valores monetales en circulación y la evolución de las denominaciones en uso, con una tendencia ascendente al ritmo del paulatino proceso inflacionario que parece eclosionar en el siglo III d.C.

---

[250] Del total de moneda documentada en el territorio entre *Iluro* y *Bateulo*, un 38,8% se corresponde con moneda antonina, y un 12,7% del total pertenece concretamente al reinado de Adriano. Gurt, 1979b, 72.

[251] Así lo atestiguan los conjuntos hallados en Reus, Tarragona, Els Munts (Altafulla), El Masnou, Torre Llauder, Ampurias y Vilauba (Camós).

Analizando los aportes monetarios recibidos en el área catalana según su fecha de emisión, podemos observar cómo, durante el siglo I d.C., el as es el valor predominante en los circuitos de abastecimiento, superando el 50% de los ejemplares analizados. Pese a que continuará siendo la principal denominación durante todo el siglo I y gran parte del siglo II, a partir del periodo flavio comienza a incrementarse la presencia de los múltiplos del as, frente a la casi nula representatividad con la que contaban durante el periodo julio-claudio, aunque todavía no es especialmente destacable. A lo largo del siglo II se irá produciendo este paulatino ascenso del dupondio y el sestercio, este último especialmente, en detrimento del as, que quedará definitivamente relegado a un plano secundario ya en los primeros años del siglo III. De los ejemplares emitidos durante el gobierno de los severos, hasta el momento documentados, un 61,54% se corresponde con los sestercios y un 7,69% con los dupondios, frente al 15,38% que simbolizan los ases.

Igualmente, junto con este ascenso de los valores superiores al as, se observa una disminución en la llegada de moneda divisional, que desaparecerá tempranamente de los circuitos de abastecimiento, finalizándose definitivamente su emisión con Antonino Pío, quien ya no acuña semis y realizará las últimas emisiones de cuadrantes[252].

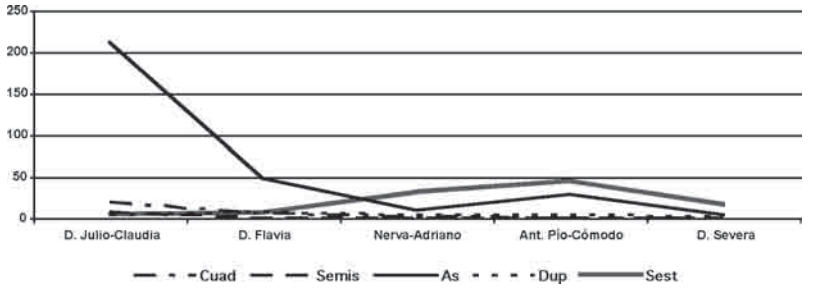

Gráfico 22: Evolución de los valores de bronce hallados en los principales núcleos urbanos del litoral catalán, emitidos en el altoimperio[253].

Pero, analizando las denominaciones aparecidas en aquellos estratos datados en el siglo II d.C., se nos muestra una realidad algo diferente. El as continúa siendo el valor más constatado arqueológicamente, pese a su

[252] Mattingly, 1940, xiv.
[253] Los ejemplares contabilizados se corresponden con aquéllos hallados en las ciudades de *Barcino*, *Iluro* y *Emporiae*, obtenidos mediante el uso de los datos ya recogidos por Lledó (2004).

disminución en los circuitos de abastecimiento[254]. Igualmente parece evidenciarse la continuidad del uso de los divisores[255]. El sestercio, por el contrario, aparece en escasas ocasiones en estas unidades[256]. La peculiaridad de esta muestra quizás pueda deberse a la temprana datación de la mayoría de las unidades analizadas en el caso catalán, ya que parecían aportar una cronología que oscilaba entre el primer cuarto y la primera mitad del siglo II d.C., cuando todavía el sestercio no había alcanzado las altas cuotas de representación en el abastecimiento monetal propias de finales del siglo II y comienzos del III. Pero, si observamos aquellos estratos datados en el siglo III que han aportado material numismático, podemos observar como la diferencia entre ambas denominaciones no es todavía notable, destacando la todavía mayor presencia de ases que de múltiplos de as[257].

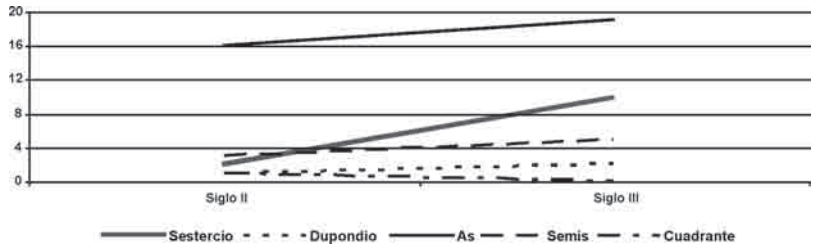

Gráfico 23: Evolución de los valores aparecidos en contextos arqueológicos datados durante el Altoimperio en Cataluña.

El registro arqueológico parece mostrar, por tanto, una ralentización del proceso inflacionario respecto a lo anteriormente observado, cuando nos basábamos únicamente en las emisiones llegadas de Roma, ya que todavía se documenta la permanencia de la moneda divisional y un alto porcentaje de ases, frente a unos escasos sestercios y dupondios.

[254] Un ejemplo que ilustre esta afirmación es el caso de *Emporiae*, donde, en los niveles datados en el siglo II d.C., los ases representan el 88,24%.
[255] En Can Blanc (Argentona, Barcelona) fueron hallados un as partido y dos semis de Augusto en estratos de uso de la segunda fase de la villa, datada en el primer cuarto del siglo II d.C. A esta segunda fase pertenece también un cuadrante emitido por Claudio I, hallado en un estrato de amortización de los espacios reformados en este momento. Carreras, Rigo, 1994, 194.
[256] Tan sólo han sido documentados un sestercio de Trajano en Can Blanc (Argentona, Barcelona) y otro de Adriano en El Carreró 47 en Mataró (Barcelona). Carreras, Rigo, 1994, 191; Lledó, 2004, 125; Cerdá, *et alii*, 1997, 72.
[257] Los ases suman un 33,93% y los sestercios en torno al 17,86%, pero en estos contextos ya comienza a ser notable la presencia de antoninianos, un 28,57%.

Respecto a las cuestiones en torno a la aparición y perduración de la moneda en el registro arqueológico, hemos podido comprobar la riqueza de información que los núcleos catalanes nos ofrecen para su estudio.

Hemos visto como en el siglo I d.C., pese a la gran afluencia de moneda en los circuitos comerciales debido a las numerosas acuñaciones hispanas, las diferentes emisiones de época republicana poseían todavía gran importancia en los intercambios comerciales, siendo mayoritaria en los estratos datados a lo largo de esta primera centuria. Durante el siglo II d.C., la moneda preagustea aparece reducida en cuanto a su frecuencia de aparición, pero adquieren gran importancia las acuñaciones propias del siglo I d.C., tanto las monedas emitidas en Roma como las acuñaciones hispánicas, especialmente esta últimas, al componer la base de la circulación de la centuria anterior.

Ya han sido enumerados con anterioridad los yacimientos en los que han sido documentados niveles datados en el siglo II d.C. con presencia numismática, por lo que, en esta ocasión, únicamente destacaremos aquéllos que por la composición de su monetario sean ilustrativos de las tendencias señaladas o que, por su particularidad, vengan a mostrar un panorama diferente.

Queda constatado por el análisis de los niveles arqueológicos datados en el siglo II que, precisamente, la moneda antonina es la que más inusualmente es representada, correspondiéndose con un 23,81% del total analizado. En algunas intervenciones, la presencia de esta moneda es prácticamente nula como muestran las excavaciones llevadas a cabo en la antigua *Baetulo* donde, de las veintidós monedas halladas en excavación, tan solo una se corresponde con una emisión antonina, concretamente una moneda de Adriano hallada en la calle Temple. Otras excavaciones, por el contrario, muestran una presencia mayoritaria de estos ejemplares. Así en las excavaciones realizadas en el foro de *Emporiae*, encontramos seis monedas antoninas de los nueve ejemplares hallados.

La moneda que más frecuentemente aparece en estos niveles arqueológicos, son aquellas monedas emitidas a lo largo del siglo I d.C., especialmente las acuñadas durante la primera mitad de este periodo, el correspondiente con los reinados de Augusto a Claudio I. La moneda preagustea ve reducida su frecuencia de aparición respecto al periodo anterior, aunque todavía posee gran importancia entre el numerario circulante, al representar el 30,16%.

Los contextos arqueológicos documentados en la ciudad de *Baetulo* muestran una tendencia aproximada ya que, de los veintidós numismas localizados en niveles antoninos, encontramos once ejemplares preaugusteos, diez monedas acuñadas durante el siglo I, de las cuales seis son julio-claudias y cuatro flavias, y tan sólo un ejemplar perteneciente al siglo II, acuñado por Adriano. Igualmente, las excavaciones llevadas a cabo en la zona de *tabernae* de *Emporiae*, muestran la importancia de las emisiones ibéricas, contabilizándose un total de seis ejemplares, y las correspondientes al siglo I, con cinco monedas julio-claudias, y una de Vespasiano, frente a los dos únicos ejemplares antoninos, ambos de Trajano.

Quizás en correspondencia con el mayor índice de aprovisionamiento de sus reinados, son más usuales los hallazgos de moneda emitida por Nerva, Trajano y Adriano, aunque también es posible que la causa de esta predominancia se corresponda simplemente con la cronología estimada para la mayoría de los niveles analizados, que parecen fecharse en torno a la primera mitad del siglo II d.C. Aún así, al quedar evidenciado que la moneda que aparece extraviada en los contextos arqueológicos, no siempre de abandono, no suele ser coincidente con la datación propia del nivel arqueológico, parecería lógico que, en niveles datados incluso en la segunda mitad del siglo II, no apareciera moneda de Antonino Pío, Marco Aurelio y Cómodo, debido a la contemporaneidad o cercanía de sus emisiones respecto a la formación del estrato, siendo todavía moneda nueva en circulación. En cambio, la moneda emitida entre Nerva y Adriano ya goza de cierto desgaste y antigüedad, por lo que su pérdida podría ser más frecuente que en el caso anterior.

Siguiendo esta línea de pensamiento, cuando más moneda encontramos de los últimos representantes antoninos, es en los contextos datados en el siglo III d.C., especialmente en los dos primeros tercios de dicha centuria. Las monedas de Antonino Pío, Marco Aurelio y Cómodo, comparten protagonismo con algún ejemplar preagusteo todavía rezagado, pero que ya aparece como minoritario, y con ejemplares del siglo I d.C. En algunos contextos datados a partir de la segunda mitad del siglo III d.C., queda atestiguada la convivencia de los valores tradicionales del sistema monetal romano, con el nuevo valor surgido en esta centuria y que, poco a poco, sustituirá definitivamente a las antiguas denominaciones. Respecto a este último, es de destacar como tan sólo aparecen asociados a

denominaciones altoimperiales aquellos antoninianos acuñados hasta *c.* 270 d.C., tras las acuñaciones de consagración de Claudio II (*Divo Claudio)*. Este hecho quizás nos aporte un término *ante quem* para el establecimiento de la retirada definitiva de las denominaciones tradicionales de la circulación monetaria, y de la economía imperial en general.

El análisis de los tesorillos monetales ocultados a lo largo del siglo III[258] muestra un comportamiento similar, aunque la residualidad de los ejemplares es bastante menor, debido a la selección previa que el material numismático sufre para su atesoramiento. Las piezas preagusteas y julio-claudias no tienen cabida ya en estos conjuntos, mostrando el escaso valor que dicha moneda poseía ya en los circuitos comerciales debido posiblemente al desgaste propio de las piezas. Las monedas flavias y antoninas, en cambio, todavía conservan su validez, formando parte integrante de estos conjuntos, formados en torno al 240-270 d.C., de una manera importante, ya que ambas series conforman el 50% del total de numismas que componen los tesorillos analizados. Igualmente, en los conjuntos monetales, la fecha que los numismas establecen para el fin de la convivencia entre los dos sistemas monetales imperantes en el siglo III, el basado en el as y el conformado por el antoniniano, ronda el año 270 d.C., ya que los ejemplares más modernos constatados en estos conjuntos se corresponden con emisiones de Valeriano (253-260) y Galieno (260-268).

Otro hecho que atestigua la prácticamente completa desaparición de los valores propios del sistema altoimperial, es la escasez de monedas aparecidas en contextos datados en el siglo IV d.C. Los pocos ejemplares aparecidos no parecen formar parte de los circuitos de intercambio de la época, debido a la gran marginalidad de las muestras obtenidas. En el *Cardo Maximo* de *Iluro* (Can Puig/ Can Fullerachs, Mataró), las monedas anteriores al momento de pérdida se corresponden con un escaso 6,10%, englobando en esta muestra desde acuñaciones de época republicana hasta monedas del siglo II d.C. [259]. Igualmente, el depósito monetal hallado en una cloaca del teatro romano de *Tarraco* muestra similar panorama, representando la moneda cuya antigüedad supera la centuria respecto al momento de pérdida tan sólo un 3,22%.

---

[258] Ejemplificado en las ocultaciones de El Masnou (Barcelona), Torre Llauder (Mataró, Barcelona) y Vilauba (Camós, Gerona).
[259] Cerdá, *et alii*, 1997, 144-145; Lledó, 2004, 141.

V. REFLEXIONES FINALES

Hemos podido observar, en páginas anteriores y de manera detallada, las diferentes características de la circulación monetaria en las regiones que actualmente componen el Levante peninsular hispano. Pero, al no contentarnos con un análisis tan parcial acerca de unas regiones administrativas que han sido creadas de una manera ciertamente "artificial", hemos de encaminar nuestras conclusiones finales y nuestras principales observaciones, hacia un estudio de conjunto de estas áreas, teniendo en cuenta sus afinidades y divergencias geográficas, económicas y de poblamiento, e intentando reconocer en este conjunto territorial las diferentes áreas económicas que puedan desprenderse de un estudio de estas características. Para ello, realizaremos un análisis de conjunto acerca de cada uno de los aspectos repetidamente estudiados en cada caso -aprovisionamiento, dispersión, valores en circulación y los tan importantes y codiciados contextos de aparición- siendo interrelacionados todos ellos hasta obtener un rico panorama, que veremos completado con la información obtenida por las múltiples y diversas fuentes históricas disponibles para este área y sobre esta temática.

○ **Los ritmos de aprovisionamiento. Una tendencia descendente.**

Cada una de las áreas analizadas dependía, para la determinación de los diferentes ritmos de aprovisionamiento, no sólo del mayor o menor número de moneda recibido por parte de la ciudad de Roma, encargada de la acuñación de las piezas que circularían por la península, sino también del propio desarrollo de los núcleos de población en ellas ubicados.

Si bien nos encontramos en un periodo de regular aprovisionamiento por parte de la ceca de Roma, según la división establecida por Duncan-Jones para la moneda de bronce[260], se observa una tendencia general a la reducción de la llegada de ésta durante todo el siglo II, pero especialmente a partir del reinado de Marco Aurelio, siendo realmente escasos los testimonios de moneda emitida por Cómodo en este área y, menos numerosas aún, las acuñaciones severas, hasta,

[260] "*The inflo of bronze coin can be divided into a period of sporadic supply (AD 43-96), a period of regular supply (97-197 AD) and a period of minimal supply from 197 onwards, when the bronze coin that was still being minted in Rome badly reached provinces north of the Alps*". Duncan-Jones, 1998, 22.

al menos, las emisiones de Alejandro Severo. Quizás este notorio descenso de especie monetal entre finales del siglo II y comienzos del siglo III en las ciudades hispanas sea debida, no sólo a un descenso en el volumen de acuñación y aprovisionamiento, que parece general a todo el Imperio, sino también por la propia evolución económica de *Hispania*. La constatación de una cierta recesión en las exportaciones hispanas y la puesta en práctica de una nueva orientación económica y comercial, tras ser sustituida por las provincias africanas para el abastecimiento de la metrópoli y las provincias imperiales, puede haber sido una causa más de este descenso de numismas. Aún así, este cambio en la orientación de la política comercial de la metrópoli respecto a *Hispania*, como centro productor y exportador, no será inconveniente para la masiva llegada de moneda acuñada por Claudio II y Galieno, que aparecerá por doquier y en cantidades bastante generosas. Habrá que tener en cuenta otros aspectos que nos permitan entender la causa de este descenso de moneda, que en algunos casos puede ser explicado por la propia evolución de las ciudades y de sus respectivos *agri*, ya que hay que tener en cuenta la relativa interrelación entre el núcleo urbano y su territorio, del que mantiene cierta dependencia.

Este paulatino descenso de moneda durante el siglo II lo hemos visto constatado en la ciudad de *Carthago Nova*, donde ya a partir de las emisiones julio-claudias se puede observar un progresivo descenso debido a las propias dificultades económicas de la ciudad, al igual que en *Ilici*, el centro portuario *Portus Ilicitanus*[261], y el valle del Vinalopó, que se configura como *territorium* de estos núcleos urbanos[262].

Las ciudades de *Valentia*, *Saguntum* y *Emporiae*, y sus correspondientes *territoria*, presentan una riqueza numismática que destaca sobre los anteriores núcleos citados, aunque la tendencia a la disminución en la llegada de numerario sea igualmente constatada, pese a la próspera situación todavía a mediados del siglo II de los dos primeros núcleos citados. El caso de *Emporiae* hemos visto que era particular ya que es prácticamente abandonada a finales del siglo II y

[261] Sánchez, Blasco, Guardiola, 1986, 98-99; Abascal, 1989, 90.
[262] Alberola, Abascal, 1998, 115-121.

comienzos del siglo III[263], siendo quizás esta causa la que explique precisamente la intensa aparición de numismas[264].

Obviando cada una de las matizaciones que pueden ser realizadas, podemos establecer unas pautas generales de aprovisionamiento, a las que cada uno de los núcleos, urbanos o rurales, se adaptarán en mayor o menor medida. Los reinados de Nerva y Adriano suelen constituir los momentos en los que se recibe mayor número de numismas en esta centuria (según los índices m/a), siendo mantenido este aprovisionamiento regularmente durante los gobiernos de Trajano, Antonino Pío, y, en ocasiones, Marco Aurelio, que se muestra algo más irregular. Cuando definitivamente disminuye la cantidad de moneda procedente de Roma es bajo el reinado de Cómodo, siendo mantenido, o todavía más reducido, este ritmo por la dinastía Severa, hasta las acuñaciones de Severo Alejandro. Pero, como veremos a continuación, esta menor aparición puede estar quizás relacionada con la temprana desaparición de los ejemplares severos por su retirada y refundición.

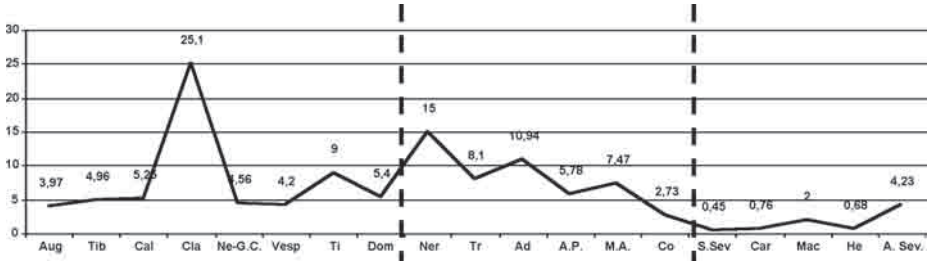

Gráfico 24: Evolución de los ritmos de aprovisionamiento durante el altoimperio en el Levante peninsular, según el índice moneda/año.

Así mismo, enlazando los datos relacionados con el aprovisionamiento de moneda, y aquellos que nos aporta el análisis de la dispersión de los mismos, se pueden realizar ciertas matizaciones respecto a ambas cuestiones. Vemos como la moneda de Nerva aparece restringida en todos los casos analizados a los puntos más cercanos a los grandes núcleos urbanos del área costera y a las principales vías de comunicación. La moneda de Trajano, Adriano, Antonino Pío y Marco Aurelio aparece representada en muy diversos puntos de la geografía

[263] Campo, Ruiz de Arbulo, 1986-1989, 161.

[264] La existencia de numerosos contextos de abandono datados en esta cronología provoca una sobrerrepresentación de la moneda de este periodo, ya que precisamente los contextos de abandono son los que más usualmente poseen presencia monetal.

levantina, observándose una mayor dispersión que la que anteriormente era apreciable con la moneda julio-claudia y flavia, por lo que atestiguan este buen ritmo en el flujo de llegada de moneda. Estas emisiones, especialmente las de Adriano, aparecen en la mayoría de los enclaves que poseen alguna evidencia numismática, estando dispersa por toda la geografía levantina. Este hecho da muestra del correcto aprovisionamiento y la efectiva distribución de las mismas hacia las regiones del interior, donde la presencia monetal apenas había sido atestiguada con anterioridad. Pero el caso más destacable sea quizás el de la moneda de Cómodo, que, pese a los escasos ejemplares hallados hasta el momento, muestra una mayor penetración de los numismas hacia los núcleos interiores que la que era apreciable con las monedas de Nerva. Este hecho parece poner de manifiesto el mayor calado de la moneda en los núcleos rurales más alejados de las *urbes* romanas, donde antes éstas aparecían sólo ligeramente representadas, en los casos en los que aparecían.

○ **Dispersión de la moneda. La penetración hacia el interior del *territorium*.**

A excepción del área catalana, de la que, debido a la escasez de hallazgos y a la imposibilidad de realizar un estudio evolutivo del fenómeno monetario, queda un poco relegada a posteriores análisis en este sentido, podemos intuir un ligero desplazamiento de los focos económicos, a tenor de la dispersión de estos ejemplares. Ya hemos visto como el número de monedas procedentes de los enclaves urbanos no se ve altamente favorecido en este periodo, descendiendo progresivamente sus aportes monetarios, sin significar con ello un cese de las actividades económicas en estos enclaves. En cambio, se aprecia un incremento de la actividad de los núcleos situados en lugares menos estratégicos y alejados, en parte, de las principales vías de comunicación[265].

Comenzando por el sur del territorio seleccionado, siguiendo la tónica del trabajo, observamos como el Campo de Cartagena y el Valle del Segura, por donde discurre la vía que se dirige hacia *Complutum*, presentan un mínimo índice de movilidad económica (y por lo tanto comercial) en estos momentos. Sin embargo, la Comarca del Noroeste comienza a presentar ciertos signos de actividad, no documentada desde época republicana. Igualmente, los enclaves

[265] Para observar esta evolución obsérvense las figuras 10-16, recogidas en el apartado VI: Mapas generales.

situados en las Sierras de La Pila, el Carché, la Magdalena y Crevillente, pertenecientes a los sistemas prebéticos y subbéticos, muestran signos de una fuerte continuidad y consolidación del fenómeno monetario.

Los tramos de las vías que discurren por las estribaciones de estos sistemas, a través de la Sierra de Crevillente y la Sierra de Mariola, parecen encontrarse más frecuentados que la alternativa costera. Encontramos una concentración de hallazgos importante entre las ciudades de *Ilici* y *Saetabis*, así como se atestigua la presencia de moneda en los tramos que desde *Ad Turres* se dirigían hacia *Saltigi*, a través del Altiplano murciano.

La depresión valenciana y el área rural entorno a la antigua *Valentia* siguen documentando una notable actividad, siendo muy numerosos los hallazgos que sobre este área han sido realizados. Aún así, podemos observar la notable presencia de moneda en la Hoya de Buñol y la Plana de Requena-Utiel, enlazada con la depresión valenciana a través del Valle del Turia. El valle del río Palancia se ve igualmente transitado, relacionado con el, no menos abundante en hallazgos, *ager* saguntino, que presenta, al igual que el de *Valentia*, una destacable representación. Así mismo, y vinculado a la actividad de las anteriores ciudades, podemos observar como el tramo de la *via Augusta* que discurre entre las actuales Cullera (Valencia) y Vilafames (Castellón), muestra una densidad de hallazgos digna de ser tenida en cuenta.

En cambio, a partir de este último punto señalado, hay un casi completo vacío de hallazgos hasta llegar a la propia *Tarraco*, donde la situación no se ve mejorada en demasía. La única excepción que podríamos señalar en este tramo es la aparición de moneda en los puertos interiores del Maestrazgo, en el Port de Morella, que atestigua la frecuentación de dicho paso como enlace con las vías de comunicación del interior peninsular.

El área que actualmente queda circunscrita a la actual Cataluña es bastante parca en hallazgos, ya lo hemos comentado. A pesar de esto, es apreciada la notable concentración, coincidente con una altísima densidad de población, de la comarca del Maresme.

Por lo demás, los hallazgos documentados en el entorno de las vías de comunicación son bastante escasos, aunque dan testimonio de su uso (pese a que éste no parezca realmente destacable). Pero son igualmente escasos los ejemplares hallados en núcleos más interiores. En las Sierras Prelitolares los

hallazgos son limitados, y se ciñen al área de Bañolas, el entorno de Vic e Igualada, a ambos márgenes del río Llobregat. En la Depresión Central catalana, los hallazgos quedan limitados igualmente al entorno más próximo de la antigua *Ilerda*, no siendo, aún así, demasiado cuantiosos. La única excepción la constituyen los hallazgos producidos en Pont de Suert, sin duda destacable por su ubicación en las sierras interiores del Pirineo Catalán, en la comarca de l'Alta Ribagorça, en la ribera del Noguera Ribargozana. En este enclave parece ser que fueron localizados los restos de una *villa* con materiales datables entre los siglos II y III d.C., lo que explicaría la presencia de numismas en este área.

Situando estas observaciones en un proceso evolutivo, ha sido en la Región de Murcia donde mejor hemos podido obtener una secuencia de la evolución de su monetario bastante completa, comprobando cómo, en zonas que desde época ibérica poseían un importante poblamiento, como las comarcas del Noroeste y del Noreste, no habían sido constatados, hasta este momento, hallazgos numismáticos de interés. En el área valenciana, y en conexión con el Noreste murciano, los hallazgos de Hondón de los Frailes y Pinoso muestran igualmente esta tendencia. Destacable es la presencia de dos ejemplares en la vía que discurría a través de los valles del Comtat y La Alcoià, que parece sufrir cierta reactivación a partir de este momento, y el aumento de ejemplares en la Vall d'Albaida y la Hoya de Buñol.

Ante este hecho, el inicio de la dispersión de moneda hacia las zonas rurales e interiores del Levante peninsular, creemos posible establecer que la economía de carácter monetario que parecía haberse generalizado en *Hispania* a partir de la conquista romana, haya tenido realmente una escasa repercusión en estos núcleos rurales con anterioridad a este periodo, pese a la fundación de numerosos establecimientos agropecuarios desde los primeros momentos del dominio romano[266]. Quizás estos enclaves, menos vinculados a los centros urbanos por su emplazamiento geográfico, más montañoso y alejado de las principales vías, haya mantenido una economía de tipo más autárquico[267], con

[266] Confróntese, para ilustrar esta afirmación, los mapas de dispersión de los hallazgos monetales (figura 16), con el mapa de evolución del poblamiento (figura 18).

[267] Walker, al realizar el estudio y análisis de las monedas aparecidas en Bath (Gran Bretaña), ya nos recordaba que "*the great proportion of aes would have been concentrated in the hands of a comparatively small part of the populations, soldiers, townspeople, traders and their families, and that furthermore a great many coins would at any one time have been tied up in treasuries of everykind (...) it can only be the case that a large part of the population must have been hardly*

pagos en especie fundamentalmente, y que se irá incorporando progresivamente al sistema monetario a partir de estos momentos.

Pero este movimiento de numerario aparece acompañado, en ocasiones, de un progresivo desplazamiento de la población hacia estos lugares no urbanizados y más alejados de los centros económicos altoimperiales levantinos. En la Región de Murcia es constatado un progresivo abandono de los núcleos situados en el entorno de la ciudad de *Carthago Nova* y las vías que desde la ciudad partían hacia diversos puntos de la Península (hacia *Castulo*, *Complutum* e *Ilici-Saetabis*). En cambio, se observa una continuidad destacable de los núcleos menos vinculados a este centro urbano, situados en las estribaciones de la Sierra del Segura, en el entorno de la antigua *Begastri* y *Asso*, de Sierra Espuña, y de la Sierra de la Magdalena, cerca de la actual Jumilla. Así mismo, la fundación de nuevos enclaves en estos lugares, testimonia este desplazamiento de los ejes económicos hacia nuevos lugares de la geografía levantina, no estando vinculada su evolución a la propia de los núcleos urbanos costeros.

El caso concreto de la Región de Murcia puede quedar explicado por el temprano decaimiento de la ciudad tras el cierre de las explotaciones mineras, que arrastrará a todo el *territorium* vinculado directamente a las actividades de este núcleo urbano (aprovisionamiento, comercio, minería, etc.) a una recesión de similares características a las observadas en la ciudad[268].

---

familiar, or entirely unfamiliar, with bronze coins", deduciendo que, para el caso de Inglaterra, una gran parte de la población rural no usaba generalmente la moneda en el periodo anterior al 260 d.C. (Walker, 1988, 304 y 305). Similar explicación es esgrimida por A. Alberola y J. M. Abascal ante la sorprendente escasez de numerario en algunos enclaves del valle del Vinalopó: "*La única explicación posible hay que buscarla en el elevado volumen de los intercambios no monetarios, condiciones que favorecen menos su pérdida, una realidad que hay que aceptar hasta fechas muy tardías y extendida por toda la comarca*" (Alberola, Abascal, 1998, 118). De igual manera, P. P. Ripollés destaca la concentración de los hallazgos de moneda altoimperial en el litoral valenciano, con escasos ejemplares en zonas interiores y sólo en núcleos muy poblados, ya que la localización de los hallazgos ha de ponerse en relación con núcleos romanizados que se articulan en torno a la *via Augusta* (Ripollés, 1980a, 159), aunque vemos como en estos años comienzan a ampliarse el marco de dispersión de la moneda, no limitado ya al entorno más próximo de *Valentia*, *Ilici*, y *Saguntum*. C. Martínez López y F. A. Muñoz aluden al mismo hecho para explicar la baja presencia de monedas en la comarca de los Vélez (Almería): "*la pervivencia del trueque, de los intercambios directos entre productores, e incluso de aquellos en que el valor de la unidad monetaria es utilizado para la contabilidad sin que necesariamente sea utilizado como medio de cambio, podría ayudarnos a comprender la baja presencia de monedas*" (Martínez López, Muñoz, 1999, 265).

[268] *Cf. infra*, n. 66 y 67.

○ La moneda, los tesorillos y las "invasiones"

La constatación de este mismo fenómeno en los núcleos situados en el tramo de la vía que discurre entre *Intibili-Saguntum*[269], al igual que la aparición de numerosos tesorillos y ocultaciones, especialmente en el entorno de la *via Augusta*, nos ofrece diferentes puntos sobre los que reflexionar. P. P. Ripollés, al analizar los tesorillos aparecidos en torno al tramo *Intibili-Saguntum* a lo largo del siglo III d.C. [270], completados con aquellos que igualmente encontramos en diferentes puntos del mismo eje viario[271], eran puestos en relación con un clima de inseguridad e inestabilidad[272] que provocará un desplazamiento de la población a lugares de más difícil accesibilidad y, por lo tanto, menos protegidos. Ante esta situación, es de suponer que la cantidad de moneda aparecida en torno a las vías se viera reducida, de acuerdo con una supuesta disminución de tránsito a lo largo de las mismas, a la vez que la masa monetaria se desplazaría, junto a sus portadores, a núcleos más inaccesibles y protegidos[273].

Atendiendo a los datos que la arqueología nos ofrece, y haciéndonos eco de la opinión de J. Hienard[274], por la que no ha de relacionarse sistemáticamente un tesorillo con una invasión o una guerra, no podemos únicamente alegar este hecho como única motivación que provocara un desplazamiento de población, paralelo al observado para la moneda. Además el debate acerca de las verdaderas consecuencias de las incursiones "bárbaras" del siglo III d.C. en la Península Ibérica está actualmente bastante desarrollado, desmitificando la dureza de las mismas y negando su determinante importancia en el proceso de

---

[269] Ripollés, 1999, 265.

[270] Entre ellos, Ripollés enumera los tesoros de L'Horta Seca (Vall d'Uxó), el conjunto numismático hallado en el solar Romeu (Sagunto), el conjunto de Benicató (Nules), El Madrigal (Villarreal), Les Alqueries (Villareal), Más d'Aragó (Cervera del Maestrat), Almenara (Almenara) y Torre de Doña Blanca (Torreblanca), algunos de ellos ya comentados por contener monedas emitidas en el siglo II. Ripollés, 1999, 266.

[271] Ya han sido señalados y comentados ampliamente los restantes depósitos monetales hallados en territorio valenciano, por lo que me limitaré a su enumeración: la D'Eula (Crevillente, Alicante), el Poblado de la Absorción (Villena), dos conjuntos hallados en el casco urbano de Valencia, uno de ellos en la calle Roc Chabás, El Mirador (Denia-Jávea, Alicante), y los correspondientes al área catalana de Reus, Tarraco, Els Munts (Altafulla), El Masnou, Torre Llauder y Vilauba (Camós).

[272] Quizás corroborado por los niveles de destrucción de la *domus* A del solar Romeu (Sagunto), los de la villa de Benicató (Nules), o el nivel de incendio documentado en la calle Roch Chabás de Valencia, todos ellos comentados.

[273] Para poder observar la dispersión de los tesorillos y monederos cuya ocultación o pérdida están datados en el siglo II y en el siglo III, remitimos a las figuras 16 y 17 respectivamente, incluidas en el apartado VI: Mapas Generales.

[274] Hienard, 1978, 311-312.

"ruralización" de la *Hispania* del siglo III d.C., ayudándonos a entender las diferentes causas que motivaron este movimiento.

La no constatación de estratos de destrucción en la mayoría de los enclaves costeros, que se suponen afectados por estos actos de saqueo, y la escasa movilidad y abandono de los centros rurales del entorno de sus *territoria*, que perviven durante el siglo III y el bajo imperio, nos muestra la continuidad sin interrupción de la vida en estos centros.

Pese a que no tuvieran el total protagonismo que la historiografía tradicional les venía otorgando, como explicación de la recesión de algunos núcleos urbanos del levante peninsular durante este periodo, ya que es un hecho puntual, que no implica el final de las estructuras económicas y sociales, posiblemente sí han de ser tenidas en cuenta para entender al menos otras cuestiones. Si no hubiera existido un patente clima de inseguridad entre la población quizás no se hubiera producido el fenómeno de atesoramiento que, entre el 238 y 270 d.C., se documenta de manera importante en el área levantina. La aparición de ocultaciones parece mitigarse a partir del sur de Valencia, donde éstas son más esporádicas y menos frecuentes, especialmente en el área murciana, donde son prácticamente inexistentes. Allí, encontramos tan sólo dos conjuntos monetales, posibles monederos, localizados en sendos contextos de abandono. Nos referimos al hallado en la calle Caballero (Cartagena), que fue perdido o depositado a partir del 238 d.C., respondiendo a su último ejemplar, de Maximino I, y el hallado en la *villa* de Los Torrejones (Yecla), cuyo último ejemplar es de Trajano Decio (249-251 d.C.). Posiblemente este fenómeno no llegara a sentirse con gran intensidad en territorio murciano, ya que ninguno de los dos conjuntos y abandonos testimoniados han sido puestos en relación con destrucciones o inestabilidad.

Pero, en cambio, esta argumentación, en base a las invasiones, no parece ser completamente satisfactoria para explicar el desplazamiento de las gentes hacia el interior, y la mayor presencia monetal que allí se atestigua, siguiendo el ritmo de desplazamiento de sus portadores. Este proceso pudo ser iniciado en momentos anteriores a la llegada de los grupos francos y alamanes, ya que a mediados del siglo II d.C. ya se intuía este cambio en la dispersión de los núcleos rurales, a la vez que se producía una reducción del perímetro urbano de las ciudades, y una menor actividad en las mismas. A su vez, como decíamos

anteriormente, la colonización de áreas rurales interiores no significaba el abandono de los enclaves costeros, que mantenían su continuidad, como muestra el caso catalán[275].

Recientes estudios parecen hacer hincapié en el cambio en el sistema de explotación a partir del siglo II y III, que provocará una progresiva pérdida de protagonismo de las ciudades como centros poblacionales, aunque posiblemente conservarán su protagonismo como centros administrativos.

La reorientación de las relaciones comerciales romanas y el cambio de mentalidad entre las élites hispanas, provocará un progresivo mayor interés en el desarrollo de la economía rural como fuente de inversión, tendiendo hacia una progresiva extensión de las propiedades rurales hacia lugares que anteriormente no habían sufrido este proceso de explotación, creándose un sistema de latifundios y explotaciones agropecuarias que revitalizaría la vida rural. Estas nuevas motivaciones económicas, y el desplazamiento de la población hacia este horizonte económico, provocarán un movimiento paralelo de la moneda que estas gentes portan consigo. Por lo tanto, podríamos establecer una segunda alternativa al manido y socorrido fenómeno de las invasiones para explicar esta evolución, que relaciona el movimiento de moneda hacia el interior con la propia evolución de las élites urbanas, y su desplazamiento hacia nuevos campos en busca de nuevas inversiones. Este movimiento, conllevará la monetización de núcleos que anteriormente no habían necesitado de este tipo de economía monetal para la subsistencia, pero que ahora se tendrán que amoldar a este nuevo sistema de mercado.

- **La evolución de los precios y cambios en los valores**.

Otro de los puntos tradicionalmente mantenidos gira en torno a la notable inflación documentada a partir de los Severos y la paralela evolución de los precios que es característica de este periodo. Mediante el conocimiento de la evolución que sufren los valores monetales, podremos determinar en qué medida afectó a *Hispania*, y a la economía cotidiana, este fenómeno.

Para este análisis, venimos utilizando dos variantes: aquellos valores que llegan a la Península Ibérica emitidos en el siglo II d.C., y aquéllos que aparecen

[275] Obsérvese la figura 18.

registrados en los contextos arqueológicos de esa época, y que, por tanto, se encontraban en uso hasta su pérdida o rechazo.

La tendencia general que se desprende de la observación de los valores propios de la moneda acuñada durante el siglo II, es la progresiva sustitución del as por el sestercio, acompañada de una paulatina desaparición de los divisores, que dejarán de ser acuñados bajo Antonino Pío[276]. La mayor presencia de **sestercios** entre los valores que arribaban a la Península es especialmente destacable a partir de Antonino Pío y Marco Aurelio, cuando llegan a igualar, en representación, a los ases, que hasta el momento habían constituido el grueso de los valores en circulación.

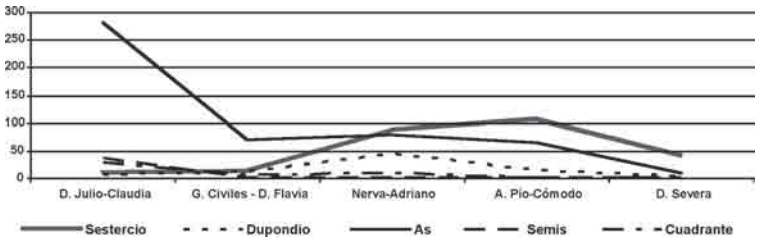

Gráfico 25: Evolución de los valores emitidos entre los siglos I-III d.C. en el aprovisionamiento.

Pero el contexto arqueológico desprende otros datos, no menos interesantes, y que nos permiten complementar y matizar la impresión que el anterior análisis ofrece. Se puede observar como la presencia de ases, e incluso divisores, en contextos del siglo II es todavía bastante notoria, siendo, en cambio, escaso el número de sestercios perdidos entre estos estratos. Esta situación puede estar provocada por diversas causas. Obviamente, la moneda más valiosa no suele perderse, ya que es más esmerada su búsqueda, además, los sestercios son bastante visibles, debido a sus proporciones, frente a la restante moneda, de módulo y valor menor. La presencia de **divisores** en estos contextos podría presuponer la contestación inversa, su aparición por ser una moneda de pequeño módulo y con escaso valor, que realmente no merece la pena preocuparse por su pérdida. La existencia de estas denominaciones en el registro arqueológico, muestra a su vez la pervivencia de su uso en un periodo de tiempo mayor al

[276] Mattingly, 1940, xiv.

esperado. Si bien Antonino Pío decide cesar las emisiones de estas monedas, imaginamos que por resultar ya innecesarias en los intercambios, éstas siguen en uso durante la primera mitad de la centuria, por lo que su importancia es todavía relativa. A mitad del siglo II comienzan ya a desaparecer, no sólo de los circuitos de aprovisionamiento, sino también de los contextos arqueológicos, quedando patente el desuso de los mismos en la economía de esta segunda mitad de siglo.

Respecto al **as**, es el valor más frecuentemente representado en el registro arqueológico, atestiguando su importante uso. Si bien esta denominación disminuye en número entre la moneda abastecida por Roma, vemos como en el registro se mantiene de manera predominante durante este siglo II, mediante el uso de ejemplares acuñados con anterioridad. Si bien los divisores desaparecen prácticamente del registro arqueológico a mediados del siglo II, el as se mantendrá durante el siglo III d.C. en la estratigrafía en número similar al sestercio, que ahora sí aparece masivamente representado. Ya sea moneda desechada, o moneda pérdida, su vigencia sería continua hasta el momento de su deposición en la estratigrafía (tanto de manera fortuita como premeditada).

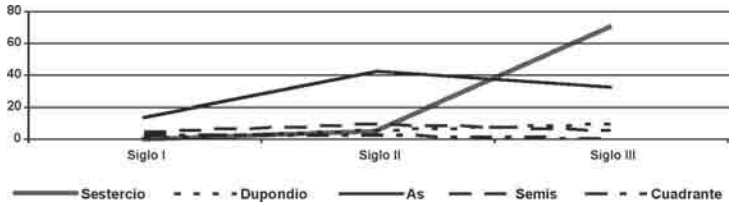

Gráfico 26: Evolución de las denominaciones de moneda de bronce halladas en contextos arqueológicos datados durante el Altoimperio.

A la hora de analizar los valores característicos de este siglo II d.C., poco conocemos acerca de la importancia del **áureo** y **denario** en la circulación del momento, debido al escaso número en el que aparecen representados, y siempre descontextualizados.

○ **La moneda "residual" y su importancia en la circulación**.

Continuando con el análisis de los contextos arqueológicos, es destacable la larga vigencia de los ejemplares en circulación, y la escasa renovación de los mismos, según nos muestra el registro arqueológico. Como advertíamos, sea moneda perdida o moneda desechada, es frecuente encontrar ejemplares con más de un siglo de antigüedad en los estratos datados en este siglo II, por lo que,

siguiendo un mismo razonamiento, es demostrada la validez de su uso, al menos hasta el momento de pérdida.

Las diversas excavaciones realizadas en los últimos años en el Levante Peninsular, nos han ofrecido numerosos datos acerca de este punto, pudiendo aproximarnos al conocimiento de la moneda que se hallaba en circulación en este siglo II junto a las recientes acuñaciones procedentes de la ceca de Roma. Destaca la larga perduración de los ejemplares en los circuitos comerciales, mantenidos sin problema aparente hasta que alcanzaban un desgaste absoluto, tras dos o tres siglos[277], pese a la renovación de numerario constante que se supone en estos centros por los intensos flujos comerciales que sus puertos mantenían.

Queda así demostrada la importancia de la denominada "moneda residual" la cual, pese a la connotación que parece recibir de esta denominación que hace que la consideremos en un plano secundario, constituía la base de la circulación monetaria del momento. Ante esta situación, no creo que sea correcto el uso del término "residual" para denominar a este tipo de ejemplares, ya que, lejos de ser únicamente restos de moneda de periodos anteriores que, connotativamente, parece responder a un fenómeno minoritario, se trata de una parte esencial y, por el contrario, mayoritaria, del hecho circulatorio. Por ello, en estos casos, creo más conveniente hablar de un fenómeno de perduración de la moneda que de residualidad de la misma.

A tenor de los datos registrados, podemos apreciar como el grueso de la circulación del siglo II d.C. lo compone la moneda acuñada en la centuria anterior, y la moneda con más de un siglo de antigüedad, las emisiones ibéricas y republicanas, que todavía conforman una parte importantísima del numerario. La moneda contemporánea a la formación del estrato tan sólo constituye un 33% del total, frente al 39% de monedas acuñadas durante el siglo I d.C. y el 25% correspondiente a los ejemplares preaugusteos.

Podemos considerar, pues, que el proceso de recogida y refundición de moneda usada, que se supone tuvo lugar en tiempos de Trajano[278], no tuvo en

---

[277] Acerca de este fenómeno, el mantenimiento en circulación con carácter residual de monedas antiguas, ya nos puso sobre aviso J. M. Abascal (Abascal, 1994, 143-158).

[278] Dio LXVIII, 15: "*En el mismo periodo, construyó una calzada a través de las lagunas pontinas y proveyó a las calzadas con los más magnificos edificios y puentes. También tomó todo el dinero que estaba desgastado para fundirlo*".

Hispania, o al menos en este área, gran repercusión, según queda atestiguado en el registro arqueológico. La eficacia de esta medida parece ser comprobada en los tesorillos de moneda documentados tanto en Francia como en Gran Bretaña, por ejemplo, al desaparecer toda moneda anterior a la dinastía flavia (a excepción de los denarios legionarios de Marco Antonio) de los conjuntos monetarios formados a partir de Trajano[279].

MURCIA								
Cronología/Serie	*Púnica*	*Republicana*	*Julio-cl.*	*Flavia*	*Antonina*	*s. I-II*	*s. III*	*Total*
Siglo II	1	5	9	0	14	3	-	32
	3,12%	15,65%	28,12%	0%	44%	9,4%	-	
	18,77%		28,12%		44%	9,4%		
Siglo III	1	1	2	1	25	15	19	64
	1,57%	1,57%	3,14%	1,57%	39,06%	23,44%	29,69%	
	3,14%		4,71%		39,06%	23,44%	29,69%	
VALENCIA								
Cronología/Serie	*Púnica*	*Republicana*	*Julio-cl.*	*Flavia*	*Antonina*	*s. I-II*	*s. III*	*Total*
Siglo II	0	1	0	1	6	0	-	8
	0	12,5%	0	12,5%	75%	0	-	
	12,5%		12,5%		75%	0	-	
Siglo III	0	0	2	1	15	0	9	27
	0	0	7,41%	7,41%	55,6%	0	33,3%	
	0%		14,82%		55,6%	0	33,3%	
CATALUÑA								
Cronología/Serie	*Púnica*	*Republicana*	*Julio-cl.*	*Flavia*	*Antonina*	*s. I-II*	*s. III*	*Total*
Siglo II	0	19	23	6	15	0	-	63
	0	30,16%	36,51%	9,52%	23,81%	0	-	
	30,16%		46,03%		23,81%	0	-	
Siglo III	0	9	9	3	21	2	20	64
	0%	14,06%	14,06%	4,69%	32,81%	3,12%	31%	
	14,06%		18,75%		32,81%	3,12%	31%	

Tabla 55: Composición de los estratos de los siglos II y III d.C. en el Levante peninsular.

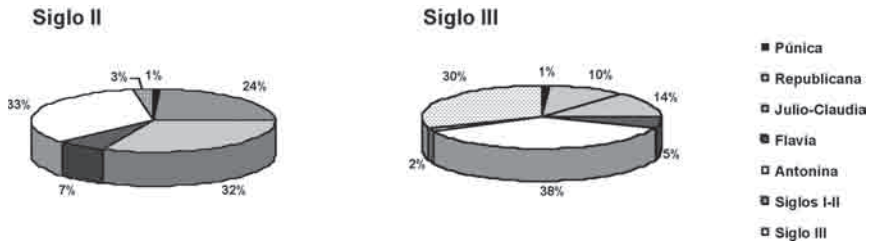

Gráfico 27: Composición de los estratos de los siglos II y III d.C. en el Levante peninsular.

[279] Mattingly, 1932, 88-95; Thirion, 1967.

Los contextos del siglo III aportan un panorama muy similar. La moneda propia del siglo III d.C. representa tan sólo un 30% del total hallado, pese a incluir las frecuentes emisiones de Galieno y Claudio II. Será en estos momentos cuando la moneda antonina sea predominante en el registro arqueológico, representando en torno al 38% del total. La moneda con más de un siglo de antigüedad constituye el 30%, entre las que se incluyen el numerario flavio, julio-claudio y las emisiones preagusteas, que comienzan a ser menos numerosas.

Se puede concluir que, de manera generalizada, más del 60% de los numismas que son hallados en excavación son "monedas residuales". Normalmente, se aprecia una mayor frecuencia de aparición en el registro arqueológico de las monedas acuñadas en la centuria inmediatamente anterior a la formación de los estratos. Junto a éstas, las monedas con más de un siglo de antigüedad, respecto del momento de pérdida, siguen vigentes en la circulación y con un bastante destacado protagonismo.

Pese a la general larga pervivencia de los ejemplares, podemos apreciar algunas particularidades en las pautas de circulación monetaria. Durante el primer siglo del Imperio algunos ejemplares púnicos, la moneda romano-republicana, la hispánica y la propiamente imperial, circula conjuntamente sin ninguna diferenciación. La mayoritaria aparición de moneda anterior al siglo I d.C., puede responder a la pérdida de parte del valor intrínseco de la moneda, por el gran desgaste que presentan los ejemplares después de un tan prolongado uso. A partir del siglo II d.C., se produce una paulatina desaparición de moneda romano-republicana y julio-claudia, viendo notablemente disminuida su presencia en el registro arqueológico durante el siglo III d.C. Es difícil la atribución de esta lenta retirada del numerario antiguo a la medida adoptada por Trajano, ya que todavía continuamos encontrando ejemplares preaugusteos y augusteos en contextos del siglo III d.C.

En cuanto a la desaparición de la mayoría del numerario severo y, junto a éste, de las acuñaciones altoimperiales, Mattingly nos hacía observar que, con la depreciación de la moneda a partir de Septimio Severo, el sestercio tenderá a ser considerado más como una moneda de valor que como moneda de cambio[280].

---

[280] "*In the Aes coinage, the average weight of the main denomination, the sestertius, which had fallen continuosly from Septimius Severus onwards, continued its decline both in weight and*

Siguiendo esta línea de pensamiento y, de acuerdo con la ley de *Gresham*, la moneda mala retira a la buena de la circulación. Por ello, el sestercio pasaría a ser una moneda preferente para la conservación y atesoramiento, debido a su propio valor intrínseco, desapareciendo rápidamente de los circuitos económicos. La teoría esgrimida por Mattingly resulta posiblemente válida para explicar su disminución de los circuitos comerciales, pero, la desaparición de los ejemplares altoimperiales incluso en los atesoramientos formados en momentos posteriores al 260-270 d.C., plantea ciertas dudas. La única explicación probable, puesta de manifiesto por algunos autores, se basa en una posible desmonetización que tuviera lugar en este periodo, siendo retirados los ases, dupondios y sestercios de la circulación para la refundición de las piezas y aprovechamiento de su contenido metálico[281]. Ch. Howgego nos habla de una reacuñación de moneda realizada por Póstumo (259-268)[282], para la que habría de realizarse una recogida, y posterior refundición, de toda la moneda en uso en este momento. Zósimo señala una similar recogida y refundición de moneda durante el reinado de Aureliano, si bien se refiere exclusivamente a las monedas de plata, pero que quizás pudo tener una similar aplicación en las monedas de bronce[283]. Pero la dificil ejecución y efectividad de una medida de similares características hace que este planteamiento quede ciertamente debilitado.

Sea cual fuera la medida adoptada, ésta puso fin a la generalizada circulación de moneda altoimperial en los circuitos comerciales, desapareciendo en gran medida de los contextos arqueológicos y de los tesorillos de moneda documentados a partir de este momento[284].

Será entonces cuando adquirirán un protagonismo absoluto los nuevos valores, el antoniniano, que habían sido introducidos progresivamente con anterioridad. Aún así, encontramos todavía algunos ejemplares altoimperiales (e incluso anteriores) en contextos arqueológicos tardíos. Si bien son escasos los hallazgos en estos contextos, se trataría de moneda que realmente no

---

fineness of the denarius, the sestertius tended to move towards the position of a value rather than a token coin", Mattingly, 1962, 21.

[281] Callu, 1969, 129; Gozalbes Fernández, 1996, 390.

[282] Howgego, 1985, 67.

[283] Zósimo, *Nueva Historia* , I 61, 3. "(Aureliano) *llegó incluso a distribuir entre el pueblo, y tras adoptar las medidas necesarias para que los miembros de la plebe hiciesen entrega de la moneda adulterada, nuevas piezas de plata, con lo que alejó la confusión de los tratos comerciales*".

[284] Volvemos a remitir a los trabajos de Mattingly, 1932, y Thirion, 1967, para observar el aspecto comentado.

conformaría una característica esencial de la circulación del momento, siendo altamente minoritaria. M. Lechuga, al analizar el caso del teatro romano de Cartagena, nos advierte de la existencia de un importante fenómeno de residualidad de piezas de elevado peso correspondientes a los siglos I-II d.C., halladas en contextos claramente tardíos correspondientes a la ocupación bizantina, y cuyo uso parece retomarse ante la falta de nominales de mayor peso y valor[285]. Esta explicación podría justificar la postrera aparición de estos ejemplares, insertándose de nuevo en época tardía en algunos circuitos comerciales, aunque la excepcionalidad de estas muestras no nos permite sacar muchas más conclusiones.

- **Los diferentes *territoria*.**

Tras este completo análisis y, especialmente, en base a la propia dispersión de las monedas, en conjunción con los datos que podemos conocer sobre el poblamiento y la evolución de cada uno de los enclaves englobados en nuestro estudio, podemos diferenciar diversas zonas en el área levantina peninsular, que responden a un comportamiento monetal y económico diferenciado. Esta zonificación es coincidente con la propia orografía del terreno. La denominada cuenca de Alicante-Murcia, que incluye los valles del Segura y del Vinalopó, parecen sufrir una evolución bastante paralela, relacionada con la propia dinámica de las ciudades de *Carthago Nova* y de *Ilici* y su puerto marítimo. Los territorios en el entorno de la vía *Carthago Nova-Baria*, enclaves costeros especialmente, no siguen esta misma evolución. Si bien poseemos escasas evidencias numismáticas para corroborar esta idea, el análisis del poblamiento de este área nos hace ver como, en los núcleos identificados hasta el momento, se observa una continuidad desde época altoimperial hasta el bajoimperio, sin sufrir los altibajos propios de los núcleos más vinculados a *Carthago Nova*. Las sierras litorales de Mazarrón y Águilas actuarían, en este caso, como divisoria entre una y otra área. La excepción la constituyen los enclaves mineros más cercanos a la sierra de Cartagena, cuya actividad cesará en el siglo I d.C. Igualmente, el noroeste murciano parece evidenciar una mayor independencia respecto a estos núcleos y quizás, como hemos visto, esto implique una menor vinculación respecto al proceso romanizador.

[285] Lechuga, 2000, 334.

La depresión de Valencia, desde la desembocadura del río Serpis hasta el río Millars, junto a la Hoya de Buñol y el Camp de Tùria muestran una evolución totalmente diferenciada a la observada en el anterior área comentada. La frontera entre ambos *territoria* quedaría definida por las sierras prebéticas de Aitana, el Comtat y Mariola, principalmente. A partir del río Millars, obtenemos un notable vacío de información hasta llegar a la ciudad de *Tarraco*. Tan sólo tenemos noticias de la aparición de moneda en el Port de Morella, en la sierra del Maestrazgo, que posiblemente se encuentre más vinculada al área turolense que a la propiamente valenciana, por una más fácil comunicación a través del valle del río Bergantes. Los núcleos del interior de las Sierras Prebéticas y de las estribaciones del Sistema Ibérico mantienen una evolución independiente, como veíamos que sucedía en la comarca del Noroeste murciano, siendo necesario conocer qué sucedía en el actual territorio manchego para poder determinar la evolución e interrelación de estos núcleos.

Ya en territorio catalán, la sierra Prelitoral actuará como frontera o límite en la dispersión de moneda hacia el interior, siendo evidente un vacío de numismas en las comarcas de la Depresión Central catalana, frente a la riqueza constatada en la comarca del Maresme, que en época antigua debía poseer igualmente entidad propia. Tan solo poseemos evidencias numismáticas en el entorno de la antigua *Ilerda*, gracias, posiblemente, al flujo circulatorio de la vía *Tarraco-Ilerda-Caesaraugusta*. La evolución del entorno de este centro urbano habrá de ser puesta en relación con la evolución propia del valle del Ebro.

○ **Nuevas perspectivas**.

Dejamos por tanto abiertas nuevas perspectivas de trabajo, ya que sería de gran interés poder conocer la vinculación de las diversas áreas analizadas con los territorios que, por cuestiones prácticas, han quedado fuera de nuestro análisis. La independencia de los núcleos interiores levantinos, de la zona costera de Águilas y Mazarrón, y el caso de Lérida, habrá de ser entendido en un correcto contexto en el que integrarlos, ya que hemos visto como no parecen responder a la evolución de las ciudades y diferentes áreas costeras analizadas. El área levantina parece comportarse de una manera bastante homogénea, con ligeras particularidades, pero es necesario saber si se trata de un fenómeno generalizado o, por el contrario, responde a su posición costera en relación directa con la metrópoli. Para ello será necesario ponerlo en comparación con las tendencias

observadas tanto en *Hispania* como en las restantes provincias del Imperio. Otros aspectos a conocer son, por ejemplo, si los contextos arqueológicos de la propia ciudad de Roma muestran unos niveles tan altos de moneda residual o si, por el contrario, su numerario sufre una constante y rápida renovación; o la repercusión de la moneda de Cómodo en los núcleos interiores que no hayan apreciado la ralentización en la dinámica económica de los centros urbanos a lo largo de esta centuria; entre otros muchos aspectos que dejan esta investigación abierta a múltiples propuestas.

VI. MAPAS GENERALES

Figura 10: Dispersión de la moneda acuñada por Nerva en el Levante Peninsular.

Figura 11: Dispersión de la moneda acuñada por Trajano en el Levante Peninsular.

Figura 12: Dispersión de la moneda acuñada por Adriano en el Levante Peninsular.

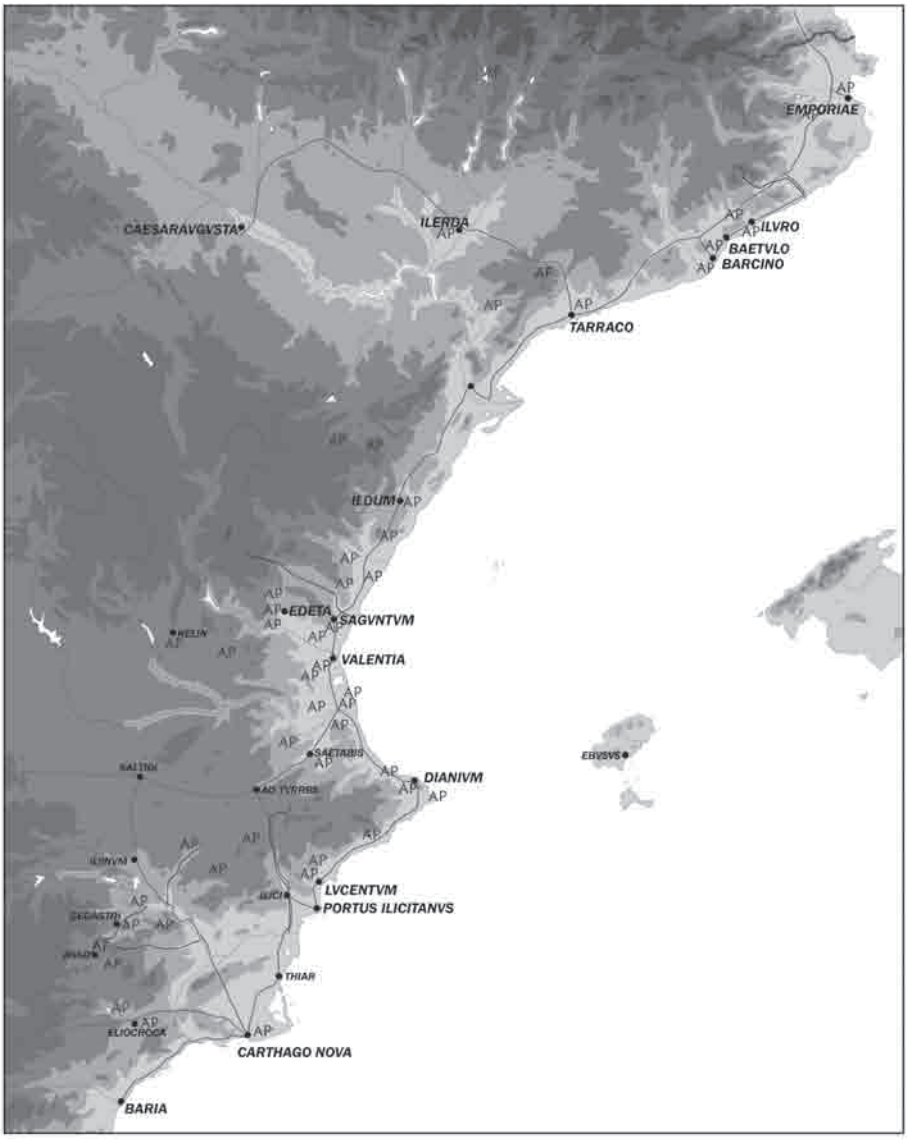

Figura 13: Dispersión de la moneda acuñada por Antonino Pío en el Levante Peninsular.

Figura 14: Dispersión de la moneda acuñada por Marco Aurelio en el Levante Peninsular.

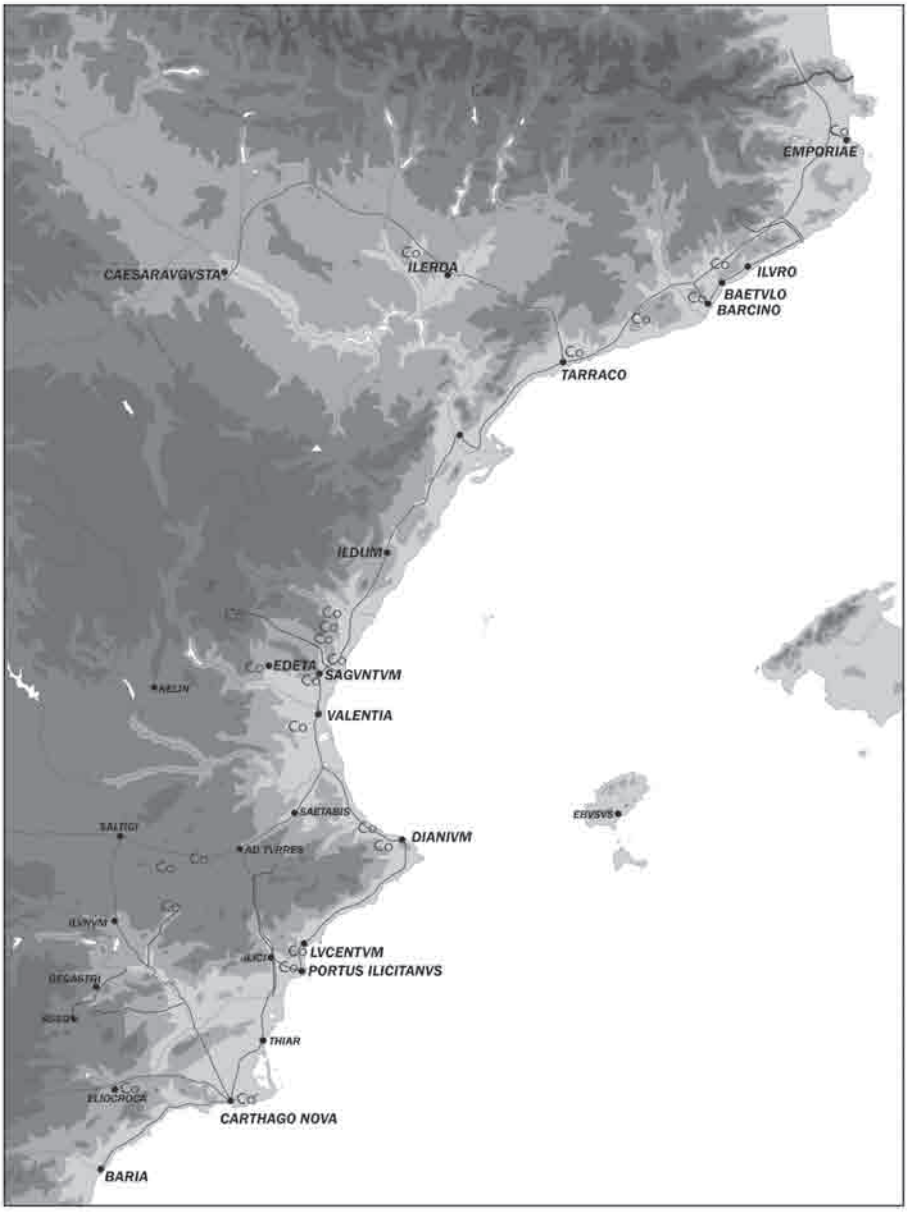

Figura 15: Dispersión de la moneda acuñada por Cómodo en el Levante Peninsular.

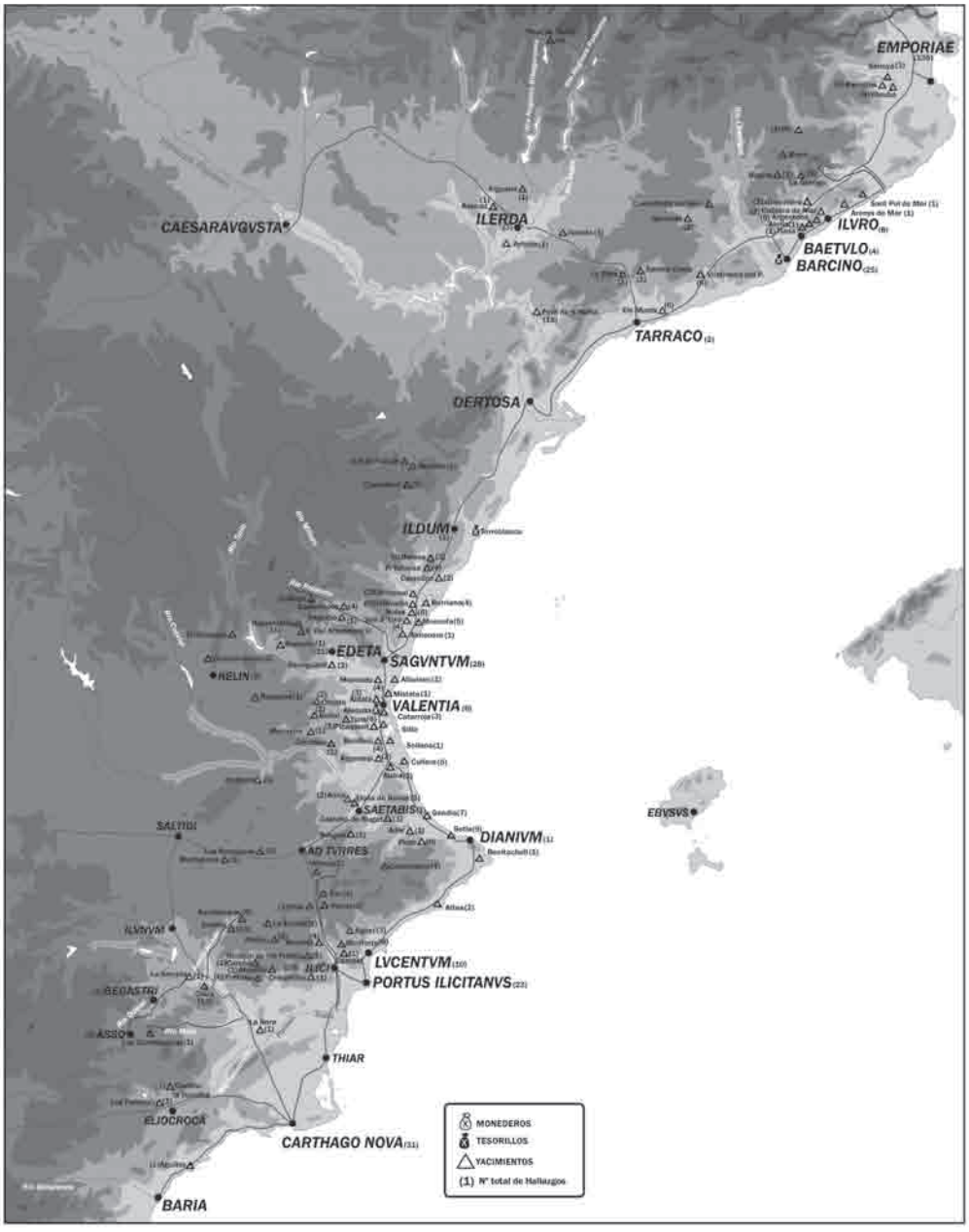

Figura 16: Dispersión de los hallazgos de moneda antonina en el Levante Peninsular.

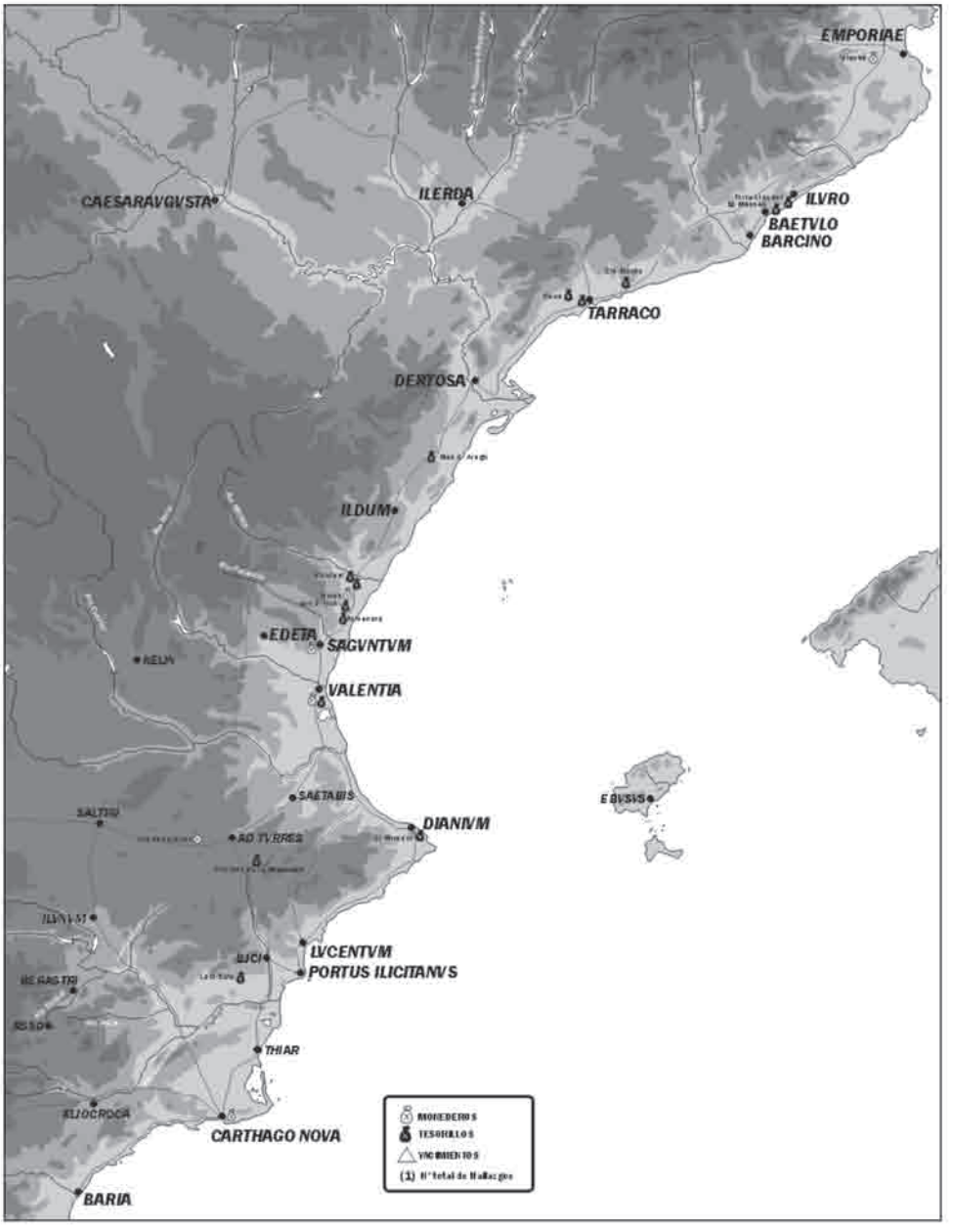

Figura 17: Dispersión de los tesorillos del siglo III y "monederos" hallados en contextos del mismo período, en el levante Penisular.

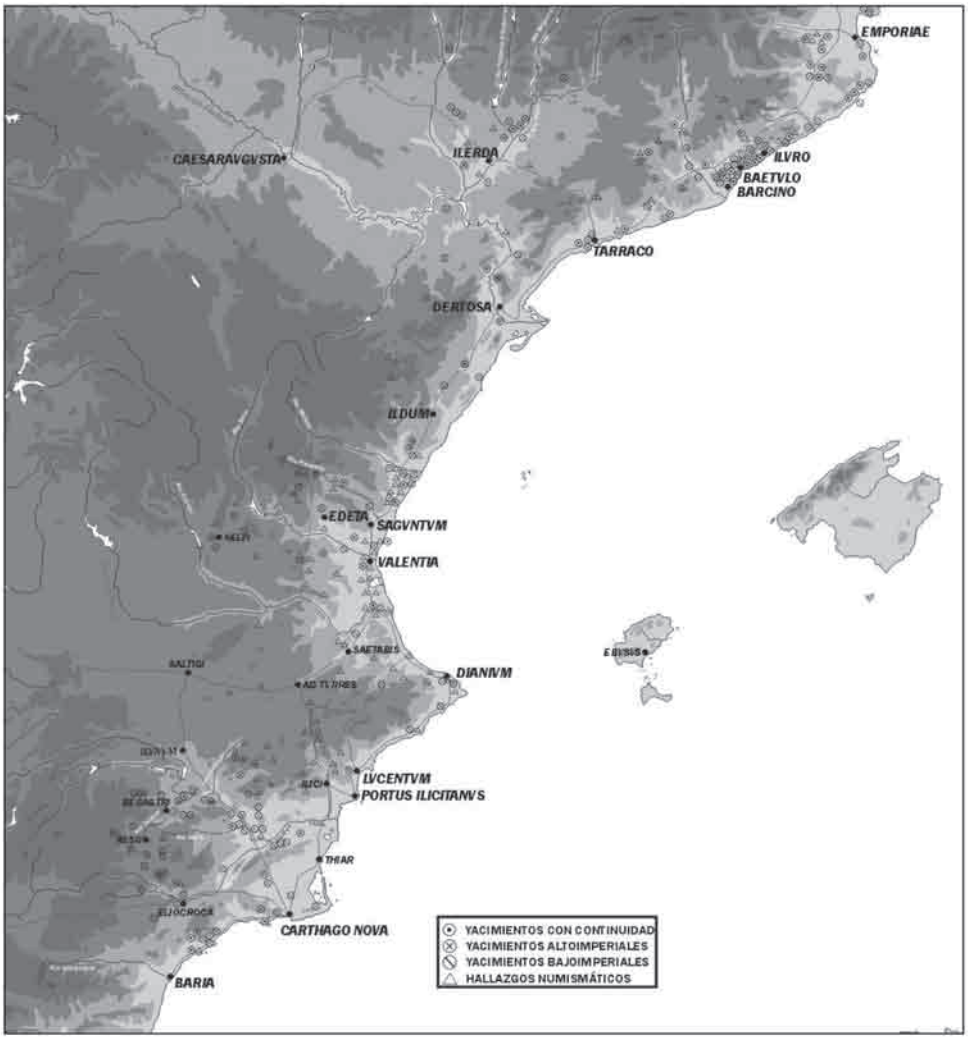

Figura 18: Evolución del poblamiento en el Levante Peninsular a partir de los datos obtenidos mediante labores de prospección, recogidas en las diferentes ediciones de la *Tabvla Imperii Romani* (TIR).

VII. ÍNDICE DE FÍGURAS, GRÁFICOS Y TABLAS

FIGURAS	
Figura 01: Mapa geográfico de la Región de Murcia con indicación de los antiguos núcleos de población que mencionamos a lo largo del trabajo.	*p. 39*
Figura 02: Mapa de dispersión de la moneda emitida por la dinastía julio-claudia en la Región de Murcia	*p. 42*
Figura 03: Mapa de dispersión de la moneda emitida por la dinastía flavia en la Región de Murcia.	*p. 42*
Figura 04: Mapa de dispersión del numerario Antonino en la Región de Murcia.	*p. 49*
Figura 05: Mapa de dispersión del numerario del siglo III d.C. Región de Murcia.	*p. 56*
Figura 06: Mapa geográfico de la Comunidad Valenciana con indicación de los núcleos de población de época romana más significativos	*p. 64*
Figura 07: Hallazgos de monedas del siglo II d.C. en la Comunidad Valenciana.	*p. 76*
Figura 08: Mapa geográfico de Cataluña con indicación de los núcleos de población de época romana más significativos.	*p. 108*
Figura 09: Hallazgos de monedas del siglo II d.C. en Cataluña.	*p. 125*
Figura 10: Dispersión de la moneda acuñada por Nerva en el Levante Peninsular.	*p. 181*
Figura 11: Dispersión de la moneda acuñada por Trajano en el Levante Peninsular.	*p. 182*
Figura 12: Dispersión de la moneda acuñada por Adriano en el Levante Peninsular.	*p. 183*
Figura 13: Dispersión de la moneda acuñada por Antonino Pío en el Levante Peninsular.	*p. 184*
Figura 14: Dispersión de la moneda acuñada por Marco Aurelio en el Levante Peninsular.	*p. 185*
Figura 15: Dispersión de la moneda acuñada por Cómodo en el Levante Peninsular.	*p. 186*
Figura 16: Dispersión de los hallazgos de moneda antonina en el Levante Peninsular	*p. 187*
Figura 17: Dispersión de los tesorillos del siglo III y "monederos" hallados en contextos del mismo periodo en el Levante Peninsular.	*p. 188*
Figura 18: Evolución del poblamiento en el Levante Peninsular a partir de los datos obtenidos mediante labores de prospección, recogidas en las diferentes ediciones de la *Tabvla Imperii Romani* (TIR).	*p. 189*
GRÁFICOS	
Gráfico 01: Evolución del aprovisionamiento de numerario en la Región de Murcia durante el siglo I d.C., a partir del índice m/a.	*p. 41*
Gráfico 02: Diagrama comparativo de valores registrados en el siglo I d.C., tanto a nivel de aprovisionamiento como los constatados en el registro arqueológico, independientemente de su emisor. Región de Murcia.	*p. 44*
Gráfico 03: Evolución del aprovisionamiento de numerario antonino, a partir del índice m/a. Región de Murcia.	*p. 48*
Gráfico 04: Diagrama de barras en el que se comparan los valores registrados en el siglo II d.C., tanto a nivel de aprovisionamiento como aquéllos constatados en el registro arqueológico, independientemente de su emisor. Región de Murcia.	*p. 52*
Gráfico 05: Evolución del aprovisionamiento de numerario severo en la Región de Murcia, a partir del índice m/a.	*p. 55*
Gráfico 06: Diagrama de barras en el que se comparan los valores registrados en el siglo III d.C. en la Región de Murcia, tanto a nivel de aprovisionamiento como aquéllos constatados en el registro arqueológico, independientemente de su emisor.	*p. 57*
Gráfico 07: Evolución del aprovisionamiento durante época Altoimperial en la Región de Murcia.	*p. 59*
Gráfico 08: Evolución del aprovisionamiento en la ciudad de *Carthago Nova*.	*p. 60*
Gráfico 09: Evolución de los valores monetales durante el Altoimperio en el aprovisionamiento. Región de Murcia	*p. 63*

Gráfico 10: Evolución de los valores monetales durante el Altoimperio en la Región de Murcia según el registro arqueológico.	***p. 63***
Gráfico 11: Composición monetaria del conjunto de estratos analizados en la Región de Murcia, datados en el siglo I, II y III d.C.	***p. 64***
Gráfico 12: Evolución del aprovisionamiento en la Comunidad Valenciana en el siglo I d.C., según el índice m/a.	***p. 67***
Gráfico 13: Evolución del aprovisionamiento de moneda antonina en la Comunidad Valenciana, según el índice m/a.	***p. 72***
Gráfico 14: Evolución de los valores monetales en bronce durante el siglo II en la Comunidad Valenciana, en relación al número de hallazgos.	***p. 81***
Gráfico 15: Diagrama de barras en el que se comparan los valores registrados en el siglo II d.C., tanto a nivel de aprovisionamiento como aquéllos constatados en el registro arqueológico, independientemente de su emisor. Comunidad Valenciana.	***p. 84***
Gráfico 16: Diagrama de barras comparativo de valores registrados en el siglo II d.C. en la Comunidad Valenciana, tanto a nivel de aprovisionamiento como aquéllos constatados en el registro arqueológico, independientemente de su emisor.	***p. 94***
Gráfico 17: Evolución del aprovisionamiento durante el Altoimperio en la Comunidad Valenciana, según índice m/a.	***p. 99***
Gráfico 18: Evolución de las denominaciones de moneda de bronce, halladas en contextos arqueológico, en la Comunidad Valenciana.	***p. 104***
Gráfico 19: Evolución de los valores monetales durante el Altoimperio en la Comunidad Valenciana según el registro arqueológico.	***p. 105***
Gráfico 20: Evolución del aprovisionamiento durante el siglo I d.C. en Cataluña, a partir de los datos obtenidos en las ciudades de *Tarraco*, *Barcino*, el ager de *Iluro/Baetulo*, y *Emporiae*.	***p. 117***
Gráfico 21: Evolución del aprovisionamiento antonino en Cataluña, según emisores.	***p. 122***
Gráfico 22: Evolución de los valores de bronce hallados en los principales núcleos urbanos del litoral catalán, emitidos en el Altoimperio	***p. 153***
Gráfico 23: Evolución de los valores aparecidos en contextos arqueológicos datados durante el Altoimperio en Cataluña.	***p. 154***
Gráfico 24: Evolución de los ritmos de aprovisionamiento durante el altoimperio en el Levante peninsular, según el índice moneda/año.	***p. 161***
Gráfico 25: Evolución de los valores emitidos entre los siglos I-III d.C. en el aprovisionamiento.	***p. 169***
Gráfico 26: Evolución de las denominaciones de moneda de bronce halladas en contextos arqueológicos datados durante el Altoimperio en el Levante Peninsular.	***p. 170***
Gráfico 27: Composición de los estratos de los siglos II y III d.C. en el Levante peninsular.	***p. 172***
TABLAS	
Tabla 01: Índice de aprovisionamiento de numerario durante el siglo I d.C. en la Región de Murcia	***p. 41***
Tabla 02: Monedas emitidas en el siglo I halladas en la Región de Murcia, según valores.	***p. 43***
Tabla 03: Valores aparecidos en contextos arqueológicos de la Región de Murcia datados en el siglo I d.C.	***p. 43***
Tabla 04: Monedas halladas en contextos del siglo I d.C., en la Región de Murcia, indicándose el yacimiento, la serie a la que pertenecen, el periodo de emisión, si se conoce, y el número de ejemplares de cada serie.	***p. 46***
Tabla 05: Índice de aprovisionamiento de numerario durante época antonina en la Región de Murcia.	***p. 48***
Tabla 06: Valores representados en la Región de Murcia y número de ejemplares de cada denominación.	***p. 51***
Tabla 07: Valores aparecidos en contextos arqueológicos datados en el siglo II d.C. Región de Murcia.	***p. 52***
Tabla 08: Monedas halladas en contextos del siglo II d.C., en negrita se señala la moneda acuñada por la dinastía antonina. Región de Murcia.	***p. 53***

Tabla 09: Monedas halladas en contextos del siglo III d.C., en negrita se señala la moneda acuñada por la dinastía antonina. Región de Murcia.	*p. 54*
Tabla 10: Índice de aprovisionamiento de numerario durante época severa. Región de Murcia.	*p. 55*
Tabla 11: Valores aparecidos en contextos datados en el siglo III d.C. Región de Murcia.	*p. 57*
Tabla 12: Aprovisionamiento de moneda en la Comunidad Valenciana durante el siglo I d.C. (Ripollés, 1980, 153 y 158).	*p. 67*
Tabla 13: Monedas emitidas en el siglo I halladas en la Comunidad Valenciana, según valores (Ripollés, 1980, 149-158).	*p. 70*
Tabla 14: Número de monedas acuñadas en el siglo II que han sido halladas en la Comunidad Valenciana.	*p. 70*
Tabla 15: Monedas del siglo II halladas en la Comunidad Valenciana, según emisores.	*p. 72*
Tabla 16: Monedas del siglo II halladas en las diferentes provincias de la Comunidad Valenciana, según emisores.	*p. 73*
Tabla 17: Monedas halladas en *Ilici* y *Portus Ilicitanus* emitidas en el siglo II d.C.	*p. 74*
Tabla 18: Monedas emitidas en el siglo II halladas en la Comunidad Valenciana, según valores.	*p. 80*
Tabla 19: Monedas emitidas en el siglo II halladas en la Comunidad Valenciana, según valores y emisores. Aparecen indicados el número de hallazgos y el porcentaje estimado para cada una de las denominaciones (nº de hallazgos/porcentaje %).	*p. 81*
Tabla 20: Monedas emitidas en el siglo II halladas en las distintas provincias de la Comunidad Valenciana, según valores.	*p. 82*
Tabla 21: Valores aparecidos en contextos del siglo II d.C. en la Comunidad Valenciana	*p. 83*
Tabla 22: Monedas halladas en contextos del siglo II en la Comunidad Valenciana, según emisiones. En negrita aparecen señaladas las monedas emitidas en el siglo II d.C., contemporáneas al momento de formación del estrato.	*p. 85*
Tabla 23: Monedas halladas en contextos del siglo III en la Comunidad Valenciana, según emisiones. En negrita aparecen señaladas las monedas emitidas en el siglo II d.C., que centran nuestra atención.	*p. 87*
Tabla 24: Tesorillos que contienen numerario antonino, cuyo momento de ocultación data del siglo III. Comunidad Valenciana.	*p. 90*
Tabla 25: Monedas emitidas en el siglo II halladas en contextos tardíos. Comunidad Valenciana.	*p. 91*
Tabla 26: Valores representados en la Comunidad Valenciana entre el 193-235 d.C. (Ripollés, 1980, 161).	*p. 94*
Tabla 27: Valores aparecidos en contextos del siglo III d.C. en la Comunidad Valenciana.	*p. 94*
Tabla 28: Monedas halladas en la Comunidad Valenciana, según valores. Aparecen indicados el número de hallazgos y el porcentaje estimado para cada una de las denominaciones (nº de hallazgos/porcentaje %). Sólo han sido tenidos en cuenta aquellos valores cuya denominación estaba claramente definida.	*p. 104*
Tabla 29: Monedas emitidas en el siglo I d.C. documentadas en *Tarraco* (Lledó, 2003, 233 y 237).	*p. 109*
Tabla 30: Valores de las monedas emitidas durante el siglo I d.C halladas en *Tarraco* (Lledó, 2003, 234 y 238).	*p. 110*
Tabla 31: Número de ejemplares y valores acuñados durante el siglo I d.C. hallados en la ciudad de *Barcino* (Lledó, 2003, 187).	*p. 111*
Tabla 32: Monedas halladas en contextos del siglo I d.C. en *Baetulo* según series (Lledó,2003,161 y 164).	*p. 112*
Tabla 33: Valores hallados en contextos arqueológicos del siglo I d.C. en *Baetulo* (Lledó, 2003, 161 y 163).	*p. 112*
Tabla 34: Monedas halladas en el *ager* de *Iluro/Baetulo* correspondientes a las emisiones julio-claudias y flavias (Lledó, 2003, 117 y 122).	*p. 114*
Tabla 35: Ejemplares y valores acuñados durante el siglo I d.C. hallados en la ciudad de *Emporiae* y su *ager* (Lledó, 2003, 69 y 75).	*p. 115*
Tabla 36: Monedas aparecidas en conjuntos datados en época flavia en *Emporiae* (Lledó, 2003, 69-70).	*p. 116*

Tabla 37: Valores de los ejemplares hallados en contextos datados durante el periodo flavio en la ciudad de *Emporiae*	***p. 116***
Tabla 38: Monedas emitidas por la dinastía julio-claudia y flavia aparecidas en las ciudades de *Tarraco*, *Barcino*, el *ager* de *Iluro/Baetulo*, y *Emporiae*.	***p. 117***
Tabla 39: Monedas emitidas por la dinastía julio-claudia y flavia, según sus valores, a partir de la información obtenida para las ciudades de *Tarraco*, *Barcino* y *Emporiae*.	***p. 118***
Tabla 40: Valores hallados en contextos arqueológicos del siglo I d.C. en *Barcino* y *Emporiae* (*monedas partidas).	***p. 118***
Tabla 41: Número de ejemplares de moneda acuñada en el siglo II que han sido hallados en Cataluña.	***p. 120***
Tabla 42: Monedas halladas en Cataluña, según emisores.	***p. 121***
Tabla 43: Monedas del siglo II halladas en las diferentes provincias de Cataluña, según emisores.	***p. 122***
Tabla 44: Monedas del siglo II halladas en *Emporiae*, según emisores.	***p. 123***
Tabla 45: Monedas emitidas en el siglo II halladas en Cataluña, según valores.	***p. 129***
Tabla 46: Monedas emitidas en el siglo II halladas en Cataluña, según valores y provincias.	***p. 130***
Tabla 47: Valores aparecidos en contextos del siglo II d.C. en Cataluña.	***p. 132***
Tabla 48: Monedas halladas en contextos del siglo II en Cataluña, según emisiones. En negrita aparecen señaladas las monedas emitidas en el siglo II d.C., contemporáneas al momento de formación del estrato.	***p. 136***
Tabla 49: Monedas halladas en contextos del siglo III en Cataluña, según emisiones. En negrita aparecen señaladas las monedas emitidas en el siglo II d.C., que constituyen el centro de nuestra atención.	***p. 139***
Tabla 50: Composición del conjunto monetal hallado en *Els Munts* (Altafulla, Tarragona).	***p. 140***
Tabla 51: Tesorillos que contienen numerario antonino, cuyo momento de ocultación data del siglo III. Cataluña.	***p. 142***
Tabla 52: Ejemplares hallados en los principales núcleos urbanos del litoral catalán, emitidos durante la dinastía severa.	***p. 145***
Tabla 53: Valores hallados en los principales núcleos urbanos del litoral catalán, emitidos durante la dinastía severa.	***p. 147***
Tabla 54: Valores aparecidos en contextos del siglo III d.C. en Cataluña.	***p. 147***
Tabla 55: Composición de los estratos de los siglos II y III d.C. en el Levante peninsular.	***p. 172***

VIII. BIBLIOGRAFÍA

Siglas y abreviaturas empleadas en el texto

AEspA	*Archivo Español de Arqueología*. Centro Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
BMC	Mattingly, H.; Carson, R.A.G. *Coins of the Roman Empire in the British Museum*. (6 vol.), Londres, 1972.
C.	Cohen, H., *Description historique des monnaies frappées sous l'empire Romain, communément appelées médailles impériales* (8 vol.), 1955.
CIL	*Corpus Inscriptiorum Latinorum*
FIRA	Riccobono, S., *Fontes Iuris Romani Antelustiniani*, 1941.
JRS	*Journal of Roman Studies*. Society for the Promotion of Roman Studies. Londres.
ILS	Dessau, H., *Incriptiones Latinae Selectae*, 1892-1916.
NC	*Numismatic Chronicle*. The Royal Numismatic Society. Londres.
RIC	Mattingly, H. B.; Sydenham, E. A.; Sutherland, C. H. V.; Carson, R. A. G., *Roman Imperial Coinage* (10 vol.) Londres,1923-1981.
SEAR	Sear, D.R., *Roman Coins and their values*, Londres, 1988 (1ª edición 1981).
TIR	Unión Acádemica Internacional. Comité Español: - *Tabvla Imperii Romani. Hoja K-30: Madrid, Caesaraugusta, Clunia*, Madrid, 1993. - *Tabvla Imperii Romani. Hoja K/J-31: Pyrénnés Orientales-Baleares*, Madrid, 1997. - *Tabvla Imperii Romani. J-30: Valencia*, Madrid, 2000.

A.A.V.V. (SECCIÓ ARQUEOLÒGICA DEL MUSEU DE MATARÓ), 1978; "El jaciment arqueològic de "Can Modobell" (Cabrera de Mar)", *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia del Maresme,* 4, enero-junio, 93-98.

ABAD VALERA, M., 1995; "Nuevos hallazgos monetarios de superficie en Cástulo", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, 8, UNED, 321-329.

ABAD VARELA, M., 1988; "Hallazgos numismáticos en la villa romana de "La Pila", Altea (Alicante)", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua,* 1, UNED, 363-375.

ABAD VARELA, M., 1989; "Estudio de algunos hallazgos numismáticos encontrados en Segovia", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua,* 2, UNED, 95-114.

ABASCAL, J. M., 1989; *La circulación monetaria en el Portus Ilicitanus*, Valencia.

ABASCAL, J. M., 1994; "Hallazgos arqueológicos y circulación monetaria. Disfunciones metodológicas en el estudio de la Hispania romana", *Actas del IX Congreso Nacional de Numismática*, Elche, 143-158.

ABASCAL, J. M., 1996a; "De nuevo sobre Ataecina y Turobriga. Exploraciones del año 1900 en Las Torrecillas (Alcuéscar, Cáceres)", *AEspA*, 69 (nº 173-174), Madrid, 275-280.

ABASCAL, J. M., 1996b; "Moneda y vida urbana en el sureste peninsular durante el Principado", *L'ús de la moneda a les ciutats d'Hispânia. IX Cicle de conferències de l'11 al 27 de novembre de 1996*, Gabinet Numismàtic de Catalunya, 39-54.

ABASCAL, J. M.; GISBERT, J. A., 1990-1991; "Numismática y evidencia arqueológica en el alfar romano de La Almadrava (Setla-Mirarosa-Miraflor)", *Lucentum,* IX-X, Alicante, 133-160.

ABASCAL, J. M.; OLCINA DOMENECH, M.; RAMÓN SÁNCHEZ, J., 1995; *Un tesoro de sestercios romanos procedentes del territorium de Dianium (Hispania Citerior)*, Alicante.

ABDY, R. A., 2003; "Worn sestertii in Roman Britain and the Longhorsley hoard", *NC,* 137-146.

AGÚNDEZ ARRIBAS, Mª. J., 1981-1983; "Breves notas sobre la circulación monetaria en la Meseta Norte del siglo I al III d.C.", *Nummus, 2ª serie*, IV-V-VI, Porto, 183-195.

ALBEROLA, A.; ABASCAL, J. M., 1998; *Moneda antigua y vida económica en las comarcas del Vinalopó*, Valencia.

ALBERTINI, E., 1936; "The Latin West: Africa, Spain and Gaul", *The Cambridge Ancient History. XI. The Imperial Peace. A.D. 70-192*, Cambridge.

ALEGRE MANCHA, P.; GARCIA MARCOS, V., 1990; "Una aproximación a la circulación monetaria del siglo I d.C.: datos estratigráficos de *Asturica Augusta*", *Gaceta Numismática,* Junio-Sept., 97-98, Barcelona, 45-51.

ALFARO ASINS, C., 1985; "Monedas con indicación de procedencia recientemente integradas en la sección de numismática del M.A.N., I", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional (Madrid)*, III (2), Madrid, 137-149.

ALFARO ASINS, C., 1986; "Monedas con indicación de procedencia recientemente integradas en la sección de numismática del M.A.N., II", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional (Madrid)*, IV (2), Madrid, 169-185.

ALFARO ASINS, C., 1988; "Monedas con indicación de procedencia recientemente integradas en la sección de numismática del M.A.N., III", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional (Madrid)*, VI

(1-2), Madrid, 59-79.

ALFÖLDY, G., 2000; "Spain", *The Cambridge Ancient History. XI. The High Empire, A.D. 70-192*, Cambridge, 444-461.

ALMAGRO, M.; LAMBOGLIA, N., 1959; "La estratigrafía del decumano A de Ampurias", *Ampurias,* XXI, Barcelona, 1-28.

ALMARCHE, F., 1918; *La antigua civilización ibérica en el reino de Valencia*, Valencia.

AMANTE SÁNCHEZ, M., 1985-1986; "Yacimiento romano de Los Torrejones (Yecla). III Campaña de excavaciones (1985)", *Memorias de Arqueología,* 2, Murcia, 235-257.

AMANTE SÁNCHEZ, M.; LECHUGA GALINDO, M., 1982; "Un nuevo hallazgo de denarios romano-republicanos en la provincia de Murcia", *Numisma* XXXII, 177-179, 9-20.

ARANEGUI GASCÓ, C., 1980; "La circulación monetaria en el Grau Vell de Sagunt (Valencia)", *Numisma,* XXX (nº 165-167), 59-84.

ARASA I GIL, F.; RIPOLLÉS ALEGRE, P. P., 1996; "Notícies numismàtiques de fra Bartolomé Ribelles", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 17, Castellón, 405-418.

ARCE, J., 1998; "El siglo III d.C.: los preludios de la transformación de Hispania", *Hispania. El legado de Roma,* Zaragoza, 353-361.

ARIÑO GIL, E.; DÍAZ, P. C., 1999; "La economía agraria de la Hispania romana: colonización y territorio", *Studia Historica. Historia Antigua,* 17, Salamanca, 153-192.

ARQUÉ i BERTRAN, M., *et alii,* 1993; *Diccionari Barcanova de Geografia de Catalunya*, Barcelona.

ARROYO ILERA, R., 1979; *Población y poblamiento en el Alto y Medio Palancia,* Madrid.

ARROYO ILERA, R., 1980; "Vespasiano y su proyección monetaria en tierras valencianas", *Saguntum,* 15, Valencia, 191-206.

ARROYO ILERA, R., 1982; "Volumen y repercusión de la inflación monetaria romana del 261-269 d.C. en la Tarraconense Costera Meridional", *Saguntum,* 17, Valencia, 131-145.

ARROYO ILERA, R., 1984; *El numario de la Universidad de Valencia*, Valencia.

ARROYO ILERA, R., 1985a; "El tesorillo de monedas tardorromanas de Monforte (Alacant)", *Acta Numismática,* 15, 139-156.

ARROYO ILERA, R., 1985b; "Análisis numismático de las excavaciones del Grau Vell (Sagunt-Valencia). Campañas de 1983 y 1984", *Saguntum,* 19, Valencia, 225-254.

ARROYO ILERA, R., 1986; "Estudio numismático de las excavaciones en el *Portus Ilicitanus* - Santa Pola- (Alicante). Campañas 1982 y 1983", *Saguntum,* 20, Valencia, 257-278.

ARROYO ILERA, R.; MATA PARREÑO, C.; RIBERA I; LACOMBA, A., 1989; "Aproximación a la circulación monetaria de las comarcas interiores de la provincia de Valencia", *Saguntum*, 22, Valencia, 363-391.

AVELLÁ, L., 1980; "Conjunto de antoninianos "tesorillo" hallado en el teatro romano de Tarraco", *II Simposi Numismàtic de Barcelona,* Barcelona, 221-226.

BALIL, A., 1975; *Historia social y económica. La España romana (siglos I-III)*, Madrid.

BALIL, A., 1979; "Sobre el tesorillo de antoninianos de Altafulla (Tarragona)", *Acta Numismática* 9, 97-99.

BALIL, A., 1983; "Tesorillo de áureos hallado en Barcelona", *BSAA,* XLIX, Valladolid, 171-185.

BAÑOS SERRANO, J., 1990; "Los baños termales minero-medicinales de Alhama de Murcia", *Memorias de Arqueología,* 5, Murcia, 353-381.

BAÑOS SERRANO, J.; CHUMILLAS LÓPEZ, A.; RAMÍREZ, J.A., 1991-1992; "El complejo termal de Alhama de Murcia. II campaña de excavaciones (1991-1992)", *Memorias de Arqueología* 6 (1991), Murcia, 178-204.

BELTRÁN FORTES, J., 1998; "El esplendor de un Imperio: la época de Trajano", *Hispania. El legado de Roma,* Zaragoza, 225-237.

BIANCHI, A. G., 1971-1972; "La "Vittoria" nella propaganda monetaria dell'età di Marco Aurelio (161-180)", *Annali Istituto italiano di numismatica,* 18-19, Roma, 153-173.

BIRAGHI, G., 1951; "Il problema economico del regno di Nerva", *La Parola del Passato. Rivista di Studi Classici*, VI, Napoli, 257-273.

BIRLEY, A. R., 2000 (2ª edición), "Hadrian to the Antonines", *The Cambridge Ancient History. XI. The High Empire, A.D. 70-192,* Cambridge, 132-194.

BLANCO GARCÍA, J. F., 1987; *Moneda y Circulación monetaria en Coca (siglos II a.C.- V d.C.)*, Segovia.

BLÁZQUEZ CERRATO, C., 2002; *Circulación monetaria en el área occidental de la península ibérica. La moneda en torno al "Camino de la Plata"*, Montagnac.

BLÁZQUEZ, J. M. *et alii*, 1978 ; *Historia de España Antigua II. Hispania romana,* Madrid.

BOLIN, S., 1958; *State and currency in the Roman Empire to 300 A.D.*, Estocolmo.

BORRAS I QUEROL, C., 1987; "Avance de las excavaciones en la villa romana del Mas d´Aragó (Cervera del Maestrat)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense,* 13.

BOST, J.-P.; CAMPO, M.; GURT, J. M., 1983; "Hallazgos de *aurei* y *solidi* en la Península Ibérica: introducción a su circulación en época imperial", *Numisma,* XXXIII (nº 180), 137-176.

BOST, J.-P.; CAMPO, M., 1990; "El tesoro de Cabrera III. Sestercios de Domiciano a Valeriano", *VII Congreso Nacional de Numismática,* 12-15 de diciembre de 1989, Madrid, 297-308.

BOWMAN, A.K.; GARNSEY, P.; RATHBONE, D., 2000; *The Cambridge Ancient History. XI. The High Empire, A.D. 70-192,* Cambridge.

BRENOT, C.; LORIOT, X.; NONY, D., 1999; *Aspects d'histoire économique et monétaire de Marc Aurèle à Constantin, 161-337 après J-C.*, Condé-sur-Noireau.

BROTONS YAGÜE, F., 1989; "La villa romana de Marisparza (Yecla). Informe preliminar de la I Campaña de excavaciones", *Memorias de Arqueología,* 4, Murcia, 156-164.

BRUNT, P. A., 1950; "Pay and superannuation in the Roman Army", *Papers of the British School at Rome (New Series),* 5, Londres, 59-71.

BUTTREY, T. V., 1972; "A hoard of sestertii from Bordeaux and the problem of bronze circulation in the Third Century A.D.", *The American Numismatic Society. Museum Notes,* 18, 33-58.

CALLU, J-P., 1969; *La politique monétaire des Empereurs Romains de 238 à 311,* Paris.

CAMPO, M., 1976; "Contribución al estudio de la circulación monetaria en Menorca, durante el Imperio romano", *Acta Numismática,* VI, 61-71.

CAMPO, M., 1979, "Circulación monetaria en Ibiza (*c.* 300-27 a.C.)", *I Symposium numismatico de Barcelona*, Barcelona, 111-116.

CAMPO, M., 1990; *Las monedas de la villa romana de La Olmeda*, Palencia.

CAMPO, M.; FERNÁNDEZ, J. H., 1977; "El tesoro de Talamanca: sextercios de Tito a Gordiano III", *Acta Numismática,* VII, 89-101.

CAMPO, M.; GRANADOS, J. O., 1978; "Aproximación a la circulación monetaria de Barcino", *Numisma,* XXVIII (150-155), 221-240.

CAMPO, M.; RUIZ DE ARBULO, J., 1986-1989; "Conjuntos de abandono y circulación monetaria en la Neápolis emporitana", *Empúries,* 48-50 (I), Barcelona, 152-163.

CANTO, A., 1998; "*Saeculum Aelium, Saeculum Hispaniarum*: poder y promoción de los hispanos en Roma", *Hispania. El legado de Roma,* Zaragoza, 209-224.

CARRERAS VIDAL, N.; RIGO JOVELLS, A., 1994; "Can Blanc (Argentona, Maresme). Una vil·la romana de mitjans del segle I d.C. a inicis del segle III d.C.", *Laietania,* 9, Mataró, 183-213.

CASTANYER, P. *et alii*, 1993; "L'excavació del kardo B. Noves aportacions sobre l'abandonament de la ciutat romana d'Empúries", *Cypsela,* X, Gerona, 159-194.

CASTANYER, P. *et alii*, 1990; "Un conjunt cerámic de finals del segle III d.C. a Vilauba (Camòs, Plà de l'Estany)", *Cypsela,* 8, Castellón, 379-397.

CENTENO, R. M. S., 1987; *Circulação Monetária no Noroeste de Hispânia até 192*, Oporto.

CENTENO, R. M. S., 1995; "A Numismática antiga na Península Ibérica: um balanço e perspectivas de investigaçao", *La moneda hispánica. Ciudad y territorio*, en *Anejos de AEspA*, XIV, 373-379.

CEPAS PALANCA, A., 1997; *Crisis y continuidad en la Hispania del siglo III*, en *Anejos de AEspA*, Madrid.

CERDÁ MELLADO, J. A. *et alii*, 1997; *El Cardo Maximus de la ciutat romana d´Iluro (Hispania Tarraconensis)*, publicado en *Laetania* 10 (1 y 2), Mataró.

CERILLO MARTÍN DE CÁCERES, E., 1998; "Los campos de Hispania", *Hispania. El legado de Roma,* Zaragoza, 343-352.

CRASTER, H. H. E.; HAVERFIELD, F., 1912; "Hoards of Roman coins found in Britain. I. Second and forth century hoards found at Corbridge, 1908-1911", *NC,* 265-312.

CHAVES TRISTÁN, F., 1992; "Moneda y ciudad en el sur de la Península Ibérica", *L'Africa romana. Atti del X Convegno di studio Oristano. 11-13 diciembre 1992*, Sassani, 1305-1318.

CHIC GARCÍA, G., 1999; "Comercio e intercambio en la Hispania romana (Altoimperio)", *Studia Historica. Historia Antigua,* 17, Salamanca, 243-262.

CHINER, P.; LÓPEZ PIÑOL, M.; GOZALBES, M., 1998; "Perduraciones y contextos tardíos de los hallazgos monetarios procedentes del solar del Romeu (Sagunto, Valencia)", *Saguntum,* 31, Valencia, 233-240.

DUNCAN-JONES, R., 1965; "An epigraphic survey of costs in Roman Italy", *Papers of the Britisch School at Rome (New Series)*, XX, Londres, 189-306.

DUNCAN-JONES, R., 1974; *The economy of the Roman Empire,* Cambridge.

DUNCAN-JONES, R., 1990; *Structure and scale in the Roman Economy,* Cambridge.

DUNCAN-JONES, R., 1998 (2ª ed.); *Money and government in the Roman Empire,* Cambridge, (1ª edición 1984).

DUNCAN-JONES, R., 1999; "The Monetization of the Roman Empire: Regional variations in the Supply of Coin Types", *Roman Coins and Public Life under the Empire,* Michigan, 61-82.

DURÁN Y SANPERE, A., 1943; "Vestigios de la Barcelona en la Plaza del Rey", *Ampurias*, V, 1-2.

ÉTIENNE, R.; RACHET, M., 1984 ; *Le Trésor de Garonne. Essai sur la circulation monétaire en Aquitaine à la fin du règne d'Antonin le Pieux (159-161)*, Bourdeaux.

FADO I XIERE, R.; SOLER I CASELLAS, A., 1979; "Estudi de les troballes arqueològiques de la plaça Pius XII (Mataró)", *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia del Maresme,* 7, 199-206.

FALCO FUERTES, V., 1985; "El monetario del Museo Arqueológico Municipal del Vall d´Uxo (Castellón)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense,* 11, Castellón, 167-183.

FALCÓ FUERTES, V., 1990; "Los hallazgos monetarios de la villa romana de Uxó (Vall de Uxó, Castellón)", *VII Congreso Nacional de Numismática,* 12-15 de diciembre de 1989, Madrid, 265-279.

FIGUERAS, 1956; "La necrópolis íbero-púnica de la Albufereta de Alicante", *Estudios ibéricos*, 4, Valencia, 107 y 140-146.

FLETCHER VALLS, D.; ALCÁCER GRAU, J., 1956; "Avance a una arqueología romana de la provincia de Castellón", *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura,* XXXII, 135-168.

FONTELA BALLESTA, S., 1992; *La circulación monetaria romana en el Valle del Guadalentín,* Murcia.

FRIER, B. W., 1977; "The rental market in early imperial Rome", *JRS,* 67, Londres, 27-37.

GALLIOU, P., 1981; "Western Gaule in the third century", *The Roman West in the Third Century,* Oxford, 259-286.

GARCÍA-GELABERT, M. P., 1994; "La colonización romana en Hispania y África en época de César y Augusto", *L'africa romana. Atti del X Convegno di Studio Oristani. 11-13 diciembre 1992*, Sassani, 1189-1205.

GARRIGOS I ALBERT, I.; MELLADO RIVERA, J.A., 2004; "Les monedes de la Serreta: consideracions sobre la circulació monetària a les comarques meridionals del País Valencià", *Recerques del Museu d'Alcoi,* 13, 201-226.

GENERA, M.; CAMPO, M., 1980; "Hallazgos monetarios en la Font de N´Horta (Tarragona)", *II Simposi Numismàtic de Barcelona,* Barcelona, 203-209.

GIBBON, E., 1896; *The History of the decline and fall of the Roman Empire,* Londres.

GINER BOLUFER, 1947; "La arqueología en Pego y su comarca", *I Congreso Arqueológico del Levante Español*, en *Saitabi*, V, 23-24.

GÓMEZ SANTA CRUZ, J., 1992; "La intervención antonina en la red viaria de la meseta superior en el siglo II d.C.", *Hispania Antiqua*, XVI, Valladolid, 189-200.

GÓMEZ SANTA CRUZ, J., 1992; *La meseta superior hispana durante la época antonina (siglo II d.C.)*, Valladolid.

GÓMEZ SERRANO, N. P., 1935; "Secció d'Antropología i Prehistoria. Cursos de 1932-33 i 1933-34", *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, VIII, nº 24, 183-184.

GONZÁLEZ PRATS, A.; ABASCAL PALAZÓN, J. M., 1987; "La ocultación monetal de la D´Eula, Crevillente (Alicante) y su significación para el estudio de las invasiones del siglo III", *Lucentum*, VI, 183-197.

GONZÁLEZ SIMANCAS, M., 1905-1907; *Catálogo Monumental de España. Provincia de Murcia.*

GONZÁLEZ-CONDE, M.P., 1991; *La guerra y la paz bajo Trajano y Adriano*, Madrid.

GOZALBES FERNÁNDEZ DE PALENCIA, M., 1996; "El tesoro del Mas de´Aragó (Cervera del Maestre, Castellón), y la década del 260 d.C.", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 17, Castellón, 383-404.

GOZALBES FERNÁNDEZ DE PALENCIA, M., 1996-1997; "El tesoro de Almenara", *Annals del Institut d'Estudis Gironins*, XXXVI, 599-621.

GOZALBES FERNÁNDEZ DE PALENCIA, M., 1999; *Los hallazgos monetarios del Grau Vell (Sagunt, València)*, Valencia.

GRAU MIRA, I., 2000; "Continuidad y cambio en la trama urbana del Conventus Carthaginensis durante el proceso de romanización", *Anales de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Murcia*, 16, 33-51.

GRAU MIRA, I., 2002; *La organización del territorio en el área central de la Contestania Ibérica*, Alicante.

GRIFFIN, M., 2000; "Nerva to Hadrian", *The Cambridge Ancient History. XI. The High Empire, A.D. 70-192*, Cambridge, 84-131.

GURT ESPARRAGUERA, J. M., 1977; "Un tesorillo del siglo III en Masnou (Barcelona)", *Gaceta Numismática*, 44, 1977, 81-89.

GURT ESPARRAGUERA, J. M., 1979a; "Circulación monetaria en época imperial en la costa catalana entre los *Municipia* de Iluro y Baetulo", *I Symposium numismático de Barcelona*, Barcelona, 71-81.

GURT ESPARRAGUERA, J. M., 1979b; "La circulación monetaria en Rhode (Rosas) durante el Imperio romano a través de dos colecciones particulares", *I Symposium numismático de Barcelona*, 1979, 39-44.

GURT ESPARRAGUERA, J. M., 1981-1982; "Cambios en el predominio de los distintos valores monetarios en la circulación monetaria en la Hispania alto-imperial", *Pyrenae*, 17-18, Barcelona, 367-373.

GURT ESPARRAGUERA, J.M., 1985; *Clunia III. Hallazgos monetarios. La romanización de la Meseta Norte a través de la circulación monetaria*, en *Excavaciones Arqueológicas en España*, Madrid.

GURT ESPARRAGUERA, J. M., 1997; "Circulación monetaria en Rhode (Rosas) durante el

Imperio Romano", *Acta Numismática*, VII, 103-114.

GUSI JENER, F.; OLARIA DE GUSI, C., 1977; "La villa romana de Benicato (Nules, Castellón)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 4, Castellón, 101-144.

HARL, K. W., 1996; *Coinage in the Roman Economy, 300 B.C. to A.D. 700,* Baltimore-Londres.

HEICHELHEMM, F. M., 1970; *An ancient Economy History*, III, Londres.

HERNÁNDEZ GARCÍA, J. D., 1996; "La factoría de salazones de C/ Cassola-Paseo de la Consitución (Águilas, Murcia)", *Memorias de Arqueología*, 11, Murcia, 339-358.

HIENARD, J., 1978; "Recherches numismatiques sur Tarragone au IIIeme siécle après Jesus-Christ", *Numisma,* XXVII-XVIII (nº 150-155), 307-321.

HIGHET, G., 1954; *Juvenal the Satirist,* Oxford.

HOBLEY, A.S., 1998; *An Examination of Roman Bronze Coin Distribution in the Western Empire A.D. 81-192*, Oxford.

HOPKINS, K., 1980; "Taxes and trade in the Roman Empire", *JRS,* 70, Londres, 101-125.

HOWGEGO, Ch. J.; 1985; *Greek Imperial Countermarks: Studies in the provincial coinage of the Roman Empire*, Londres.

HOWGEGO, CH., 1992; "The supply and use of money in the Roman World 200 B.C. to A.D. 300", *JRS,* 82, Londres, 1-31.

HURTADO MULLOR, T., 2002; "Hallazgos numismáticos de la villa romana de Catarroja (Valencia) como reflejo de la circulación monetaria imperial en el Ager Valentinus", *Actas del X Congreso Nacional de Arqueología,* Madrid, 401-410.

JÁRREGA DOMÍNGUEZ, R., 1998; "El poblamiento romano en la comarca de El Alto Palancia (Castellón). Estado actual de nuestros conocimientos", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló,* 19, 349-369.

JONES, A. H. M., 1974; *The Roman Economy. Studies in Ancient Economic and Administrative History*, Oxford.

KEAY, S. J., 1988; *Roman Spain,* Londres.

KING, C. E., 1981; "The circulation of coin in the Western Provinces A.D. 260-265", *The Roman West in the Third Century. Contributions from Archaeology and History,* Oxford, 89-126.

LECHUGA GALINDO, M., 1984; "Hallazgos numismáticos en Begastri", *Antigüedad y Cristianismo*, I, Murcia, 155-159.

LECHUGA GALINDO, M., 1985; "Numismática tardorromana de la Región de Murcia", *Antigüedad y Cristianismo,* II, Murcia, 195-229.

LECHUGA GALINDO, M., 1988; "Numismática tardía de la región de Murcia. El conjunto de monedas del Puerto de Mazarrón", *Antigüedad y Cristianismo,* V, Murcia, 259-264.

LECHUGA GALINDO, M. 1993; "La presencia púnica en Cartagena. Testimonios numismáticos", *Acta Numismática,* 21-23, 155-165.

LECHUGA GALINDO, M., 1995; "Circulación monetaria de época tardorromana en la región de Murcia: los hallazgos de la villa de la Fuente de las Pulguinas (Cieza, Murcia)", *Verdolay,* 7, Murcia, 375-383.

LECHUGA GALINDO, M., 1996; "Hallazgos monetales en el yacimiento romano de Fortuna", *Antigüedad y Cristianismo*, XIII, Murcia, 221-224.

LECHUGA GALINDO, M., 2000; "Una aproximación a la circulación monetaria de época tardía en Cartagena: los hallazgos del teatro romano", *V Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica, Cartagena (1998)*, Barcelona, 333-349.

LECHUGA GALINDO, M., 2002; "Circulación monetaria en la *Colonia Urbs Iulia Noua Carthago* (siglos I a.C.-III d.C.)", *Mastia* (2ª época), 1, Murcia, 191-206.

LO CASCIO, E., 1981; "State and coinage in the Late Republic and Early Empire", *JRS,* 71, Londres, 76-86.

LO CASCIO, E., 1996; "How did the Romans view their coinage and its function?", *Coin finds and coin use in the Roman World. The thirteen Oxford Symposium on coinage and monetary history (25-27.3.1993)*, Berlin, 273-287.

LONGDEN, R. P., 1936a; "Nerva and Trajan", *The Cambridge Ancient History. XI. The Imperial Peace. A.D. 70-192*, Cambridge, 188-222.

LONGDEN, R. P., 1936b; "The wars of Trajan", *The Cambridge Ancient History. XI. The Imperial Peace. A.D. 70-192*, Cambridge, 223-252.

LÓPEZ SÁNCHEZ, P., 1996; "Las monedas romanas del Museo de Vilafranca", *Gaceta Numismática*, 122, 23-28.

LÓPEZ CAMPUZANO, M.; SALMERÓN JUAN, J., 1993; "Consideraciones sobre la condición económica y social del campesinado romano de la vega de Cieza (Murcia) durante el siglo II y la primera mitad del siglo IV d.C.: el punto de vista de la prospección y de la excavación arqueológica", *Verdolay*, V, Murcia, 115-129.

LOZANO SANTA, J., 1794; *Bastetania y Contestania del Reino de Murcia*, Murcia, 1980 (reimpresión del original de 1794).

LLEDÓ CARDONA, N., 2001; "Los hallazgos monetarios de Liria (Valencia)", *Saguntum,* 33, Valencia, 111-129.

LLEDÓ CARDONA, N., 2004; *El uso de la moneda en las ciudades romanas de Hispania en época imperial: el área mediterránea*, Tesis doctoral en red (TDR).

LLOBREGAT, E. A., 1974; "Recientes hallazgos de monedas de la Edad Antigua en Alicante", *Actas del I Congreso Nacional de Numismática,* Zaragoza, 12-16 diciembre de 1972, *Numisma*, nº 120-131, Zaragoza, 91-104.

LLORENS, M. M., 1984; "Hallazgos monetarios en la zona costera alicantina", *Saguntum,* 18,

Valencia, 249-265.

LLORENS FORCADA, M. M., 1987-1988; "Hallazgos numismáticos. 1985-1986", *Saguntum*, 21, Valencia, 427-440.

LLORENS FORCADA, M.M., 1994; *La ciudad de Carthago Nova: las emisiones romanas*, Murcia, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Murcia, Murcia.

LLORENS FORCADA, M. M.; RIPOLLÉS ALEGRE, P. P., 1995; "El depósito monetal de la *domus* A de Romeu: nuevas aportaciones a la circulación de moneda de bronce en Saguntum durante el siglo III d.C.", *Saguntum,* 28, Valencia, 217-228.

LLORENS, M. M.; RIPOLLÉS, P. P. ; DOMÉNECH, C., 1997; *Monedes d'ahir, tresors de hui*, Valencia.

MAÑANES PÉREZ, T., 1982; *Epigrafía y numismática de Astorga Romana y su entorno*, León.

MAROT, T.; LLORENS M. M., 1995; "La punta de l´Illa de Cullera: aproximación a la circulación monetaria durante el siglo IV en el área valenciana", *Anejos de AEspA* XIV, 253-260.

MAROT, T.; LLORENS, M. M., 1996; "La circulación monetaria en el siglo VI d.C. en la costa mediterránea: La Punta de l'Illa de Cullera (Valencia)", *Revista d'Arqueologia de Ponent,* 6, 151-180.

MARTÍN CAMINO, M.; VIDAL NIETO, M., 1991; "Informe de la excavación realizada en el solar de la calle del Duque nº 25/27 (Cartagena)", *Memorias de Arqueología,* 6, Murcia, 271-280.

MARTÍN VALLS, R., 1967; *La circulación monetaria ibérica*, Valladolid.

MARTÍNEZ LÓPEZ, F. A.; MUÑOZ, F.A., 1999; *Poblamiento Ibérico y romano en el sureste peninsular: La Comarca de los Vélez (Almería)*, Granada.

MARTÍNEZ MIRA, I., 1995-1997; "Tesorillos del siglo III d.C. en la Península Ibérica", *Lucentum,* XIV-XV, 119-180.

MARTÍNEZ MIRA, I., 2000-2001; "Tesorillos del siglo III d.C. en la Península Ibérica (II)", *Lucentum,* XIX-XX, Alicante, 297-307.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1991-1992; "El villar de Coy. Una villa romana de larga continuidad", *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 7-8, Murcia, 207-217.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2002; "La villa de Venta Ossete (La Paca, Lorca): Arquitectura y Poblamiento Romano en las tierras altas de Lorca", *La Alberca*, 1, Murcia, 33-55.

MARTINO, F. DE, 1985; *Historia económica de la Roma Antigua* (2 vol.), Madrid.

MATEU Y LLOPIS, F., 1947-1948; "Hallazgos monetarios (V)", *Ampurias,* IX-X, Barcelona, 55-95.

MATEU Y LLOPIS, F., 1950; "El hallazgo de denarios romanos de Altafulla", *Boletín Arqueológico de la Real Sociedad Arqueológica de Tarragona*, año 50, época IV, nº 30, 53-58.

MATEU Y LLOPIS, F., 1951; "Hallazgos monetarios (VI)", *Ampurias,* XII, Barcelona, 203-255.

MATEU Y LLOPIS, F., 1952a; "Panorama numismático de Europa y América. Extracto de una conferencia dada en la Sección de Numismática del Círculo Filatélico y Numismático de Barcelona", *Numario Hispánico,* I (1-2), 211-224.

MATEU Y LLOPIS, F., 1952b; "Hallazgos monetarios (VII)", *Numario Hispánico,* I (1-2), Madrid, 225-264.

MATEU Y LLOPIS, F., 1953a; "Hallazgos monetarios (VIII)", *Numario Hispánico,* II (3), Madrid, 91-105.

MATEU Y LLOPIS, F., 1953b; "Hallazgos monetarios (IX)", *Numario Hispánico,* II (4), Madrid, 273-302.

MATEU Y LLOPIS, F., 1954a; "Hallazgos monetarios (X)", *Numario Hispánico,* III (5), Madrid, 99-110.

MATEU Y LLOPIS, F., 1954b; "Hallazgos monetarios (XI)", *Numario Hispánico,* III (6), Madrid, 249-257.

MATEU Y LLOPIS, F., 1955; "Hallazgos monetarios (XII)", *Numario Hispánico,* IV (7), Madrid, 119-146.

MATEU Y LLOPIS, F., 1956; "Hallazgos monetarios (XIV)", *Numario Hispánico,* V (10), Madrid, 281-289.

MATEU Y LLOPIS, F., 1958a; "Hallazgos monetarios (XV)", *Numario Hispánico,* VII (13), Madrid, 67-78.

MATEU Y LLOPIS, F., 1958b; "Hallazgos monetarios (XVI)", *Numario Hispánico,* VII (14), Madrid, 173-191.

MATEU Y LLOPIS, F., 1959; "Hallazgos monetarios (XVII)", *Numario Hispánico,* VIII (15-16), Madrid, 151-164.

MATEU Y LLOPIS, F., 1961; "Hallazgos monetarios (XIX)", *Numario Hispánico,* X (19-20), Madrid, 141-161.

MATEU Y LLOPIS, F., 1967; "Hallazgos monetarios (XX)", *Numario Hispánico,* XI (21), Madrid, 45-74.

MATEU Y LLOPIS, F., 1971; "Hallazgos numismáticos (XXI)", *Numisma,* XXI (108-113), Madrid, 197

MATEU Y LLOPIS, F., 1972; "Hallazgos monetarios (XXII)", *Numisma,* XXII (114-119), Madrid, 127-154.

MATEU Y LLOPIS, F., 1975; "Hallazgos monetarios (XXIII)", *Numisma,* XXV (132-137), Madrid, 235-271.

MATEU Y LLOPIS, F., 1977; "Hallazgos monetarios (XXIV)", *Numisma,* XXVII (144-146), Madrid, 65-88.

MATEU Y LLOPIS, F., 1979; "Hallazgos numismáticos (XXV)", *Numisma,* XXIX (156-161), Madrid, 121-147.

MATEU Y LLOPIS, F., 1981; "Hallazgos monetarios (XXV)", *Numisma,* XXXI (168-173), Madrid, 89-136.

MATEU Y LLOPIS, F., 1985-1986; "Hallazgos monetarios (XXVII)", *Numisma,* XXXV-XXXVI, Madrid, 47-71.

MATILLA, G.; ARIAS, L. (2005); "Circulación Monetaria en el Sureste Peninsular. El caso de los "Baños Romanos" de Fortuna (Murcia)", *XIII Congreso Internacional de Numismática Antigua (Madrid, 2003). Actas*, vol. I (ed. C. Alfaro, C. Marcos, P. Otero), Madrid, 905-914.

MATTINGLY, H., 1932; "Hoards of Roman Coins found in Britain", *JRS*, 22, Londres, 88-95.

MATTINGLY, H., 1936; *Coins of the Roman Empire in the British Museum*, III. *Nerva to Hadrian*, Londres.

MATTINGLY, H., 1940; *Coins of the Roman Empire in the British Museum*, IV. *Antoninus Pius to Commodus*, Londres.

MATTINGLY, H., 1962; *Coins of the Roman Empire in the British Museum*, VI. *Severus Alexander to Balbinus and Pupienus*, Londres.

MELGARES GUERRERO, J. A., 1991-1992; "El entorno arqueológico del Centauro de los Royos del Museo Arqueológico Nacional", *Anales de Prehistoria y Arqueología,* 7-8, Murcia, 103-106.

MICHELL, H., 1947; "The Edict of Diocletian: a study of price fixing in the Roman Empire", *Canadian Journal of Economics and Political Science,* 13 (nº 1), 1-12.

MIQUEL, L. E. DE; SUBIAS, E., 1997; "Un edificio de culto en la C/ Caballero (Cartagena)", *XXIV Congreso Nacional de Arqueología,* Cartagena, 49-56.

MONTENEGRO DUQUE, A.; BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.; SOLANA SAINZ, J. M., 1986; *Historia de España*. 3. *España romana*, Madrid.

MORA, G., 1999; "La imagen de Hispania. Vías y ciudades en la historiografía numismática española (siglos XVI a XIX)", *Rutas, ciudades y moneda en Hispania,* en *Anejos de AespA*, XX, 27-37.

MUÑIZ COELLO, J., 1986; "Las finanzas públicas en la Hispania del Alto Imperio", *Habis,* 17, 305-347.

MUÑOZ CATALÁ, A., 1972; "Algunas observaciones sobre las vías romanas de la provincia de Castellón", *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIII, 149-160.

MURCIA MUÑOZ, A. J., 1997-1998; "La fuente de la Teja: una instalación oleícola de época altoimperial junto a la vega del río Argos (Caravaca de la Cruz, Murcia)", *Anales de Prehistoria y Arqueología,* 13-14, Murcia, 211-226.

PADROS CUYAS, J. M., 1961; *Como nació Tiana hace 2000 años*, Badalona.

PALOMARES, E., 1966; "Hallazgos arqueológicos de Sinarcas y su comarca", *Archivo de Prehistoria Levantina*, XI, 231-248.

PEREIRA, I.; BOST, J.-P.; HIERNARD, J., 1974; *Fouilles de Conimbriga. III. Les Monnaies*, París.

PÉREZ ASENSIO, M.; "Monedas romanas de Monteagudo (Murcia)", en prensa.

PÉREZ CENTENO, M. R., 1998-1999; "Las ciudades costeras del Conventus Carthaginensis durante el siglo III d.C.: Saetabis, Dianium, Ilici y Lucentum", *Lucentum,* XVII-XVIII, 211-217.

PÉREZ CENTENO, M. R., 1999; *Ciudad y territorio en la Hispania del siglo III d.C.*, Valladolid.

PÉREZ NEGRE, J., 1999; "Aproximación al estudio de la Romanización en el término de Castellón de Rugat (Vall d'Albaida, Valencia)", *Ikalensken*, 3, Cuenca, 115-132.

PLA BALLESTER, E., 1945; "La Cova de les Marevelles (Gandia)", *Archivo de Prehistoria Levantina*, II, 191-203.

PLA BALLESTER, E., 1961; "Actividades del SIP", *Archivo de Prehistoria Levantina*, IX, 211-254.

PLA BALLESTER, E., 1966; "Actividades del SIP", *Archivo de Prehistoria Levantina*, XI, 275-328.

PLA BALLESTER, E., 1972;"Actividades del SIP", *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIII, 279-358.

PLÁCIDO, D., 1993; "El Optimus Princeps, una imagen del emperador entre tradición y renovación", *Imp. Caes. Nerva Traianus Aug.*, Sevilla, 173-186.

PREVOSTI, M., 1981; *Cronologia i poblament a l'àrea rural de Baetulo*, Badalona.

PRINGSHEM, F., 1934; "The legal policy and reforms of Hadrian", *JRS*, 24, Londres, 141-153.

RAMALLO ASENSIO, S.; ROS SALA, M. M., 1998; "Villa romana en Balsapintada (Valladolises, Murcia)", *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 4, Murcia, 155-168.

RAMÓN SÁNCHEZ, J., 1994; "El monetario del Museo Arqueológico Provincial de Alicante", *Actas del IX Congreso Nacional de Numismática*, Elche, 159-172.

RAMOS FERNÁNDEZ, A., 1975; *La ciudad romana de Illici*, Alicante.

RAMOS FOLQUES, A., 1953; "Mapa arqueológico del término municipal de Elche (Alicante)", *AEspA*, XXVI, 323-354.

RAMOS FOLQUES, A., 1959; "Hallazgos monetarios en Elche", *Numario Hispánico*, VIII (15-16), 133-139.

RAMOS FOLQUÈS, A., 1963; "Unos pozos manantiales de época romana en la Alcudia de Elche", *AEspA*, XXXVI, Madrid, 234-249.

RAMOS FOLQUES, A., 1966; "Estratigrafia de la Alcudia de Elche", *Saitabi*, XVI, 71-76.

RAMOS FOLQUES, A., RAMOS FERNÁNDEZ, A., 1976; *Excavaciones de la Alcudia de Elche, durante los años 1968-1973*, en *Excavaciones Arqueológicas en España*, nº 91, Madrid.

RATHBONE, D., 1996; "Monetisation, not price-inflation, in third-century A.D. Egypt?", *Coin finds and coin use in the Roman World. The thirteen Oxford Symposium on coinage and monetary history (25-27.3.1993)*, Berlín, 321-339.

REECE, R., 1968; "Analyses of some early third century roman silver coins", *NC*, 111-113.

REECE, R., 1973; "Roman coinage in the Western Empire", *Britannia*, 4, 227-251.

REECE, R., 1981; "Coinage and currency in the third century", *The Roman West in the Third Century*, Oxford, 79-88.

REMONDÓN, R., 1979; *La crisis del Imperio romano de Marco Aurelio a Anastasio*, Barcelona.

REVILLA CLAVO, V.; MIRET MESTRE, M., 1994; "El poblament romà al litoral central de Catalunya", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 16, 189-210.

RIBA i ARDERIU, O. *et alii*, 1976; *Geografia Física dels Països Catalans*, Barcelona.

RIPOLL, E.; NUIX, J. M.; VILLARONGA, L., 1979; "La circulación monetaria en Emporion", *I Simposio numismático de Barcelona*, Barcelona, 45-55.

RIPOLLÉS ALEGRE, P. P., 1977a; "El monetario del Museo Arqueológico de Sagunto", *Saguntum*, 12, Valencia, 243-272.

RIPOLLÉS ALEGRE, P. P., 1977b; "Estudio numismático en la villa de Benicato (Nules, Castellón)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 4, Castellón, 145-154.

RIPOLLÉS ALEGRE, P. P., 1979; "Aproximación a la circulación monetaria de las tierras valencianas", *Saguntum*, 14, Valencia, 189-198.

RIPOLLÉS ALEGRE, P. P., 1980a; *La circulación monetaria en las tierras valencianas durante la Antigüedad*, Barcelona.

RIPOLLÉS ALEGRE, P. P., 1980b; "Estudio Numismático del yacimiento de Sant Josep (Vall D'Uxo, Castellón)", *II Simposi Numismàtic de Barcelona,* Barcelona, 211-215.

RIPOLLÉS ALEGRE, P. P., 1981; "Los hallazgos monetarios de la excavación de Santa Bárbara, La Vilavella (Castellón)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses,* 6, Castellón, 223-246.

RIPOLLÉS ALEGRE, P. P., 1982; *La circulación monetaria en la Tarraconense Mediterránea*, Valencia.

RIPOLLÉS ALEGRE, P. P., 1985; "Hallazgos numismáticos. 1984", *Saguntum,* 19, Valencia, 319-356.

RIPOLLÉS ALEGRE, P. P., 1999; "El uso de la moneda en la Vía Augusta: el tramo *Saguntum-Intibili*", *Rutas, ciudades y moneda en Hispania,* en *Anejos de AEspA*, XX, 259-268.

RIPOLLÉS ALEGRE, P. P., 2002; "La moneda romana imperial y su circulación en Hispania", *AEspA,* 75, Madrid, 195-214.

ROCA Y ALCAIDE, F., 1932; *Historia de Burriana*, Castellón.

ROLDÁN, J. M.; BLÁZQUEZ, J. M.; CASTILLO, A. DEL, 1989; *Historia de Roma.* II. *El Imperio romano*, Madrid.

ROSELLÓ I VERGER, V. M., 1992; "Les vies romanes al País Valenciá. Il·lusions i certeses", *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana,* Homenaje a Enrique Pla Ballester, Serie de Trabajos Varios del SIP, 89, Valencia, 619-637.

ROSTOVTZEFF, M., 1957; *The Social and Economic History of the Roman Empire,* Oxford.

ROURE, A.; TREMOLEDA, J.; CASTANYER, P., 1988-1989; "Troballa d'un conjunt monetari a Vilauba (Camós, Pla de l'Estany)", *Empúries*, 48-50, II, 268-281.

RUIZ VALDERAS, E. (1987-1988); "Memoria preliminar del yacimiento romano de las Mateas", *Memorias de Arqueología* 3, Murcia, 155-179.

SAGREDO SAN EUSTAQUIO, L., 1981; "Posible tesorillo del siglo III d.C.", *Numisma,* XXI (168-173), 73-85.

SAGREDO SAN EUSTAQUIO, L., 1988; "Circulación monetaria de la plata en la Hispania del siglo III d.C.", *Espacio, Tiempo y Forma, serie II, Historia Antigua,* I, 341-362.

SALMERÓN JUAN, J.; JIMÉNEZ LORENTE, S., 1987-1988; "Los niveles arqueológicos de la villa romana de la Fuente de las Pulguinas (Cieza)", *Memorias de Arqueología,* 3, Murcia, 232-237.

SAN NICOLÁS DEL TORO, M., 1987-1988; "Termas romanas del Empalme (Caravaca)", *Memorias de Arqueología,* 3, Murcia, 247-257.

SAN NICOLÁS, J. I., 1999; *Circulación monetaria en Hispania durante el siglo IV d.C.*, Madrid.

SÁNCHEZ, M.J.; BLASCO, E.; GUARDIOLA, A., 1986; *Portus Ilicitanus. Datos para una síntesis*, Santa Pola.

SÁNCHEZ LEÓN, M. L., 1978; *Economía de la Hispania meridional durante la dinastía de los Antoninos*, Salamanca.

SANZ GAMO, R., 1997; *Cultura ibérica y romanización en tierras de Albacete: los siglos de transición*, Albacete.

SCHULTEN, A.; MALUQUER DE MOTES, J., 1987; *Fontes Hispaniae Antiquae. VII. Hispania Antiqua según Pomponio Mela, Plinio el Viejo y Claudio Ptlomeo*, Barcelona.

SCHULTEN, A.; PERICOT, L.; RUBIO, L., 1959; *Fontes Hispania Antigua. VIII. Las fuentes desde César hasta el siglo V d.C.*, Barcelona.

SHERK, R. K., 1988; *The Roman Empire: Augustus to Hadrian*, Cambridge.

SMALLWOOD, E. M., 1966; *Documents illustrating the principates of Nerva, Trajan and Hadrian*, Cambridge.

SOLER GARCÍA, J.M., 1976; *Villena. Prehistoria-Historia. Monumentos*, Alicante.

SOLER I CASELLAS, A., 1979; "Noves troballes al Morè (Sant Pol)", *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia del Maresme*, 8, 269-273.

SUTHERLAND, C. H. V., 1937; *Coinage and currency in Roman Britain*, Oxford.

SYME, R., 1930; "The Imperial Finances under Domitian, Nerva and Trajan", *JRS*, 20, Londres, 55-70.

SZILÁGYI, J., 1963; "Prices and wages in the western provinces of the Empire", *Acta Antiqua. Academiae Scientiarum Hungaricae*, XI, Budapest, 325-389.

THIRION, M., 1967; *Les trésors monétaires gaulois et romains trouvés en Belgique*, Bruxelles.

TINTÓ SALA, M., 1976; "El monetario del Museo de Historia de la ciudad de Barcelona. Noticia de su contenido", *II Congreso Nacional de Numismática*, en *Numisma*, nº 138-143, Salamanca, 117-128.

TODD, M., 1966; "Romano-British mintages of Antoninus Pius", *NC*, 147-153.

TRELIS MARTÍ, J., 1974; "Los fondos numismáticos del Museo Arqueológico Municipal de Crevillente (Alicante)", *Actas del IX Congreso Nacional de Numismática*, Elche, 177-184.

TREMOLEDA, J.; CASTAÑER, P.; ROURE, A., 1989; "Vilauba: estudi preliminar del larari de la vil.la", *Cypsela*, 7, 49-69.

VICENT I CAVALLER, J., 1981; "Excavaciones al Santuari hispano-romà de Santa Bàrbara (La Vilavélla de Nules, Plana Baixa)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 6, Castellón, 181-221.

VIDAL BARDÁN, J. M., 1987-1988; "El tesoro de bronces imperiales de Riópar (Albacete)", *Acta Numismática*, 17-18, 143-152.

VIDAL GONZÁLEZ, P., 1989; "Los hallazgos monetales del catálogo de J. Gaillard", *Saguntum*, 22, Valencia, 343-361.

VIDAL GONZÁLEZ, P., 1993; "Hallazgos monetarios procedentes de "El Bobalar", en Montroi, y del término de Montserrat (Valencia)", *Saguntum*, 26, Valencia, 259-262.

VIDAL, G., 1944; "Lucentum de Alicante", *Saitabi*, 12, 131-136

WALKER, D. R., 1988; "The Roman Coins", *The Temple of Sulis Minerva at Bath*. v.2. *The finds from the sacred spring*, Oxford, 281-358.

WEBER, W., 1936a; "Hadrian", *The Cambridge Ancient History. XI. The Imperial Peace. A.D. 70-*

192, Cambridge, 294-324.

WEBER, W., 1936b; "The Antonines", *The Cambridge Ancient History. XI. The Imperial Peace. A.D. 70-192*, Cambridge, 325-391.

WISEMAN, M. A., 1956; *Roman Spain. An introduction to the Roman antiquities of Spain and Portugal*, Londres.

Sabiendo de la importancia con la que cuentan las fuentes materiales utilizadas para la fundamentación del trabajo, especialmente para futuras investigaciones que pretendan ampliar la información en este trabajo vertida, no queremos que el material numismático recogido a tal efecto quede en la sombra. Si bien la amplitud del catálogo realizado hace imposible su publicación, creo que es conveniente advertir de la disponibilidad del mismo a través de diferentes medios, facilitando la consulta y uso del mismo a quien pueda demandarlo. De esta manera, consigno mi dirección de correo electrónico, larias@um.es, para cualquier consulta o petición de información, y les remito a mi página personal, http://webs.ono.com/lariasferrer, donde aparecen volcados los datos sobre los que se sustenta dicho trabajo.

Para el registro de la información numismática recopilada, tanto los numismas conocidos a través de la diversa bibliografía existente, como los analizados directamente tras el proceso de excavación, han sido recogidos en diversas tablas de datos, según la característica del hallazgo, habiendo diferenciado entre las monedas cuya información aparece desarrollada más o menos en detalle, aquéllas de las que tan sólo poseemos una breve mención o noticia, y los conjuntos monetales y tesorillos cuya pérdida u ocultación tuvo lugar a lo largo del siglo II d.C., o en cuya composición están presentes numismas antoninos. De esta manera, podemos diferenciar con claridad el tipo de hallazgos ante el que nos encontramos para poder evaluar la calidad de la información sobre la que trabajamos.